

Marcela Eugenia Alvear Portaccio

**Efecto de la división del trabajo doméstico no remunerado (TDNR), del trabajo de cuidado no remunerado (TCNR) y de las actitudes de género sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres en Colombia.**

Belo Horizonte, MG  
UFMG/Cedeplar  
2019

Marcela Eugenia Alvear Portaccio

**Efecto de la división del trabajo doméstico no remunerado (TDNR), del trabajo de cuidado no remunerado (TCNR) y de las actitudes de género sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres en Colombia.**

Tese apresentada ao curso de Doutorado em Demografia do Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional da Faculdade de Ciências Econômicas da Universidade Federal de Minas Gerais, como requisito parcial à obtenção do Título de Doutor em Demografia.

Orientadora: Prof<sup>a</sup>. Simone Wajnman  
Co-orientadora: Prof<sup>a</sup>. Luciana Soares Luz

Belo Horizonte, MG  
Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional  
Faculdade de Ciências Econômicas - UFMG  
2019

Ficha Catalográfica

A474e  
2019 Alvear Portaccio, Marcela Eugenia.  
Efecto de la división del trabajo doméstico no remunerado (TDNR), del trabajo de cuidado no remunerado (TCNR) y de las actitudes de género sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres en Colombia [manuscrito] / Marcela Eugenia Alvear Portaccio. – 2019.  
193 f. , il., gráfs. e tabs.

Orientador: Simone Wajnman.

Coorientadora: Luciana Soares Luz.

Tese (doutorado) - Universidade Federal de Minas Gerais, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional.

Inclui bibliografia ( f. 170-182 ) e anexos.

1. Trabalho feminino -Teses. 2. Mulheres - Emprego - Teses. 3. Demografia – Teses. I. Wajnman, Simone. II. Luz, Luciana Soares. III. Universidade Federal de Minas Gerais. Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional. IV. Título.

CDD: 331.4

Elaborada pela Biblioteca da FACE/UFMG – AKR 061/2019

## Folha de Aprovação

## AGRADECIMIENTOS

La finalización de un proceso formativo como lo es un doctorado refleja sin duda los esfuerzos, apoyos, confianzas, de muchas personas, quienes desde sus diferentes tiempos, espacios y realidades contribuyeron a construir y cerrar esta etapa. Es así como quiero aprovechar estas líneas para darle mi agradecimiento a cada una de ellas, ya que tal vez por cuenta de la cotidianidad lo dejé de hacer.

Primero, quiero agradecer a CEDEPLAR como la institución que me acogió para continuar mi proceso de formación, sin duda un espacio en donde la alta calidad humana y académica de sus profesoras y profesores contribuyeron a que cada día fuera una mejor persona, no solo en el nivel formativo, sino que también como ser humano.

Agradezco a mi orientadora, la profesora Simone Wajnman, una mujer maravillosa que además de compartir conmigo sus altas capacidades académicas, estuvo ahí incondicionalmente con disposición, compromiso, firmeza y empatía para atender, escuchar y responder a cada una de las inquietudes y dificultades que surgieron a lo largo del desarrollo de este trabajo. Pero que, además, nunca dejó de confiar en mí, y de alentarme aún en las horas más oscuras.

También quiero agradecer a la profesora Luciana Soares Luz mi co-orientadora, por sus sugerencias, acotaciones y conversas para la elaboración de esta tesis. Además de su buena disposición e interés por este trabajo. Al final entre las tres logramos un equipo de trabajo super bonito, en donde el dialogo, la interdisciplinariedad, y el afecto permitían discusiones creativas y divertidas.

Agradezco a las profesoras Laura Wong, Ana Paula Verona y a los profesores Eduardo Rios-Neto y André Junqueira quienes conformaron la banca de cualificación, quienes con sus observaciones, acotaciones y sugerencias permitieron mejorar este trabajo.

No podía dejar pasar este espacio, para agradecer a cada uno de los profesores y profesoras con quienes tuve la oportunidad de aprender demografía en

CEDEPLAR, realmente eran clases a las que entraba super motivada porque en ellas se reflejaban el conocimiento, el amor por enseñar y sobre todo la calidad humana de cada uno de ellos y ellas.

A su vez agradezco a todas las personas del cuerpo administrativo, especialmente a Cecilia y Sebastião quienes son unas personas super bonitas, y estuvieron prestos a ayudarme en todos los trámites administrativos. A su vez, agradezco a Adriana, y su equipo de super chicas en la fotocopidora.

Los compañeros y compañeras de CEDEPLAR -de todas las cohortes- extranjeros y brasileros, muchas gracias por el apoyo, la camaradería y la solidaridad, Jarvis, Andrea, Marcé, Jen, Marcela, Vinicius, Michel, Jordana, Rafael y Gustavo. Y como no podría estar en este escrito mi amigo Daniel, el estadístico que fue mi soporte en cada paso que di en términos de procesamiento, perfiles, quien me enseñó la rutina de R, gracias por su paciencia, e interés incondicional. Walter, amigo entrañable, incondicional y otros y otras más, que sin mucho rigor de concepto me acompañaron una vez más en este quinquenio de mi vida.

Mi gran y pequeña familia, a mi padre y a mi madre quienes ya no están conmigo en esta dimensión, mi madre se fue de forma temprana cuando aún era una adolescente, pero dejó en mi todos los principios y valores con los que he ido construyéndome como persona. A mi padre quien recientemente me dejó y quien fue mi apoyo, mi conversador favorito de todos los temas y quien me impulsó aun desde su penosa enfermedad, el ahínco por cerrar esta etapa de mi vida. Agradezco también a mi querida Antonia que al igual que mi padre es mi principal motivación, además a Rosalba quien también me apoyó. Y finalmente a Sandov, quien además de compañero, colega y amigo fue también quien me escuchó, discutió y leyó las preguntas, las hipótesis, las respuestas de este trabajo, siendo además un gran soporte emocional de alegrías y tristezas.

Por último, a la vida misma.

## INDICE

<b>1 INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>2 MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>7</b>
2.1 Género y preferencias de fecundidad: algunos aspectos conceptuales.....	16
2.1.1 Las preferencias de fecundidad .....	16
2.1.2 Género, estructura de género y equidad de género.....	18
2.2 Evidencia empírica .....	19
2.2.1 La consideración de las actitudes para intentar una mayor comprensión del tema .....	30
2.2.2 Actitudes-comportamiento en el TDNR y TCNR .....	32
2.3 ¿Cuál es la discusión en América Latina en términos de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, fecundidad y género?.....	37
2.3.1 Participación en el mercado de trabajo: algunas características y causalidades. ....	37
2.3.2 El uso del tiempo: trabajo reproductivo en América Latina.....	41
2.3.3 Preferencias de fecundidad en América Latina. ....	43
2.4 Antecedentes en Colombia: las preferencias de fecundidad y uso del tiempo. ....	45
2.5 Aportes de este estudio.....	47
<b>3 ALGUNOS ASPECTOS DE CONTEXTO.....</b>	<b>51</b>
3.1 La fecundidad.....	52
3.2 Edad del primer nacimiento.....	57
3.3 Las preferencias de fecundidad .....	59
3.4 La educación en Colombia .....	60
3.4.1 La educación de las mujeres en Colombia: algunos elementos de contexto .....	60
3.5 Mercado De Trabajo.....	63

<b>4 METODOLOGÍA .....</b>	<b>69</b>
4.1 Fuente de datos .....	70
4.2 Características de la muestra.....	75
4.2.1 Muestra general. ....	75
4.2.2 La muestra del estudio .....	76
4.3 Método .....	77
4.3.1 Construcción de perfiles o tipologías de mujeres en el TDNR, TCNR y actitudes de género.....	78
4.3.1.1 El Análisis de Correspondencias Múltiples.....	79
4.3.1.2 El criterio de ajuste y la distancia chi cuadrado.....	81
4.3.1.3 Los métodos de clasificación.....	83
4.4 Pasos del método.....	83
4.4.1 El análisis de correspondencias múltiples .....	83
4.4.2 La clasificación a partir de los factores.....	84
4.4.3 Posicionamiento de las clases en el plano factorial .....	86
4.5 Aplicación .....	86
4.5.1 Paso 1: Análisis de Correspondencias Múltiples.....	86
4.5.1.1 Tratamiento de las preguntas para la construcción de los perfiles de TDNR y TCNR .....	87
4.5.1.2 Tratamiento de la batería de preguntas para la construcción de los perfiles de actitudes .....	90
4.5.1.3 Resultados del Análisis de Correspondencias Múltiples .....	91
4.5.1.3.1 Trabajo doméstico no remunerado TDNR .....	91
4.5.1.3.2 Trabajo de Cuidado No Remunerado TCNR.....	93
4.5.1.3.3 Actitudes de género.....	95
4.5.2 Paso 2: Clasificación .....	97

4.5.2.1 Perfiles de mujeres en actividades de Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR).....	98
4.5.2.2 Perfiles de mujeres en actividades de Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR) .....	102
4.5.2.3 Perfiles de mujeres según sus actitudes de género .....	106
4.6 El modelo logístico binario.....	109
4.7. Variables y covariables.....	111
4.7.1 La variable dependiente .....	111
4.7.2 Las variables independientes. ....	112
4.7.2.1 Variables demográficas. ....	112
4.7.2.2 Variables socioeconómicas .....	113
4.7.2.3 Variables territorio. ....	115
4.7.2.4 Las variables de igualdad de género dentro del hogar.....	116
4.7.2.4.1 TDNR y TCNR como medida de igualdad de género dentro del hogar. .....	117
4.7.2.5 Actitudes de género frente a la reproducción social.....	117
4.7.2.6 La combinación actitud-comportamiento .....	119
4.8 Los modelos .....	120
<b>5 RESULTADOS.....</b>	<b>123</b>
5.1 ¿Cuáles son las principales características de las mujeres unidas que viven con sus parejas y que tienen un primer nacimiento entre 0 a 5 años?.....	123
5.1.1 La variable dependiente: preferencias de fecundidad .....	123
5.1.2 Variables demográficas .....	125
5.1.3 Las mujeres en el mercado de trabajo. ....	129
5.2. Comportamientos y actitudes. ....	130
5.2.1 Comportamientos. ....	130
5.2.1.1 Trabajo doméstico no remunerado (TDNR). ....	130

5.2.1.2 Trabajo de cuidado no remunerado (TCNR). .....	132
5.2.1.3 Distribución de las mujeres entre los perfiles de Trabajo doméstico no remunerado (TDNR) y Trabajo de cuidado no remunerado (TCNR).....	133
5.2.2 Los perfiles de las actitudes .....	133
5.3 La asociación entre el TDNR y el TCNR y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento .....	134
5.4 La asociación entre las medidas combinadas de actitudes-comportamiento y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento. ....	139
5.5 DISCUSIÓN .....	145
<b>6 COMENTARIOS FINALES .....</b>	<b>163</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>170</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>183</b>
ANEXO 2. El método de Ward y agregación a través de centros móviles (K-means) .....	186

## LISTA DE ILUSTRACIONES

TABLA 1 Tiempo total de trabajo, tiempo de trabajo remunerado y no remunerado de hombres y mujeres en América Latina .....	43
GRÁFICO 1 - Colombia: tasas brutas de mortalidad y natalidad 1940-2010 .....	52
GRÁFICO 2 - Colombia: Evolución y velocidad de la Tasa de Fecundidad Global 1960-2015 .....	53
GRÁFICO 3 - Colombia: Tasa de fecundidad Especifica 1960-2015.....	54
GRÁFICO 4 - Colombia: Tasa Global de Fecundidad Urbano-rural 1986-2015...	55
GRÁFICO 5 - Colombia: Tasas de Fecundidad Global según nivel educativo 1986-2015. ....	56
GRÁFICO 6 - Colombia, Edad mediana al primer nacimiento según escolaridad, período 1990-2015.....	58
GRÁFICO 7 - Colombia, variación en las preferencias de fecundidad, período 1990-2015 .....	59
GRÁFICO 8 - Colombia, Tasa de participación en la fuerza laboral femenina y masculina (% de población entre 15 y 64 años), período 1990-2018.....	65
Cuadro 1 - Principales aspectos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ....	73
TABLA 2 - Encuesta Nacional de Demografía y Salud, Colombia, 2015 .....	74
TABLA 3 - Distribución de la muestra total según sexo, edad, región y lugar de residencia 2015.....	75
Figura 1 - Proceso de selección de la muestra de estudio.....	77
Figura 2 - Diagrama de flujo de la estrategia combinada de análisis factorial y métodos de clasificación .....	78
Figura 3 - Esquema de la estrategia de clasificación con variables nominales ....	79
Figura 4 - Análisis de Correspondencias Múltiples.....	81
TABLA 4 - Construcción de las actividades de TDNR y TCNR .....	88
Figura 5 - Proceso de agrupación de las categorías de respuestas.....	89
TABLA 5 - Valores propios y tasas de inercias ACMs TDNR.....	91
TABLA 6 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de TDNR .....	92

TABLA 7 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las actividades de TDNR .....	93
TABLA 8 - Valores propios y tasa de inercias ACMs de TCNR.....	94
TABLA 9 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de TCNR .....	94
TABLA 10 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las actividades de TCNR .....	95
TABLA 11 - Valores propios y tasas de inercias ACMs Actitudes de género .....	96
TABLA 12 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de las Actitudes de Género .....	96
TABLA 13 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las preguntas de actitud.....	97
TABLA 14 - Cambios en la consolidación de las clases-TDNR.....	98
TABLA 15 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Tradicionales.....	99
TABLA 16 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Igualitarias.....	100
TABLA 17 - Caracterización del perfil 3 Mujeres Tradicionales/tradicionales ....	101
TABLA 18 - Caracterización del perfil 4 Mujeres Avanzadas .....	101
TABLA 19 - Cambios en la consolidación de las clases-TCNR.....	102
TABLA 20 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Avanzadas .....	103
TABLA 21 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Igualitarias.....	104
TABLA 22 - Caracterización del perfil 3 Mujeres Tradicional .....	105
TABLA 23 - Caracterización del perfil 4 Mujeres Tradicional-tradicional.....	106
TABLA 24 - Cambios en la consolidación de las clases-Actitudes.....	106
TABLA 25 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Indiferentes .....	107
TABLA 26 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Progresistas .....	108
TABLA 27 - Caracterización del perfil 3 intermedias-conservadoras .....	108
TABLA 28 - Caracterización del perfil 4 Mujeres conservadoras .....	109
TABLA 29 - Secuencia de los modelos de regresión logística a ser estimados .	121
TABLA 30 - Secuencia de los modelos de regresión logística a ser estimados .	122
TABLA 31 - Preferencias de fecundidad según edad, educación y situación laboral .....	124
Gráfico 9 - Colombia, Distribución porcentual de mujeres de la muestra unidas según escolaridad y edad del primer nacimiento 2015 .....	127

TABLA 32 - Distribución de las mujeres unidas según algunas variables sociodemográficas .....	128
TABLA 33 - Distribución de las mujeres unidas según participación laboral.....	130
TABLA 34 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles en el TDNR.....	131
TABLA 35 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles en el TCNR.....	132
TABLA 36 - Distribución de las mujeres entre los perfiles de TDNR y TCNR ....	133
TABLA 37 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles de Actitudes de Género.....	134
TABLA 38 - Odd Ratios de los perfiles de TDNR y TCNR sobre las preferencias de las mujeres por querer un segundo nacimiento.....	137
TABLA 39 - Odd Ratios de la combinación actitudes-comportamientos sobre las preferencias de las mujeres por querer un segundo nacimiento .....	143
Esquema A 1 – Marco Teórico y Evidencias Empíricas (A) .....	183
Esquema A 2 - Marco Teórico y Evidencias Empíricas (B) .....	184
Figura A 1 - Esquema del Sistema Educativo Colombiano .....	185
Figura A 2 - Esquema de clasificación mixta.....	187
Figura A 3 - Primer plano factorial del análisis de ACM para TDNR .....	188
Figura A 4 - Primer plano factorial del análisis de ACM para TCNR .....	189
Figura A 5 - Primer plano factorial del análisis de ACM para Actitudes de género .....	190
TABLA A 1 – Colombia, Coeficientes de los modelos de regresión logística de las chances de pasar a un segundo nacimiento de las mujeres unidas, 2015. ....	191
TABLA A 2 – Colombia, Coeficientes de modelos de regresión logística, 2015	192

## RESUMEN

El efecto de las relaciones de género -medidas a través de la distribución del Trabajo doméstico No Remunerado (TDNR) y del Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR), así como de las actitudes sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres es una línea de estudio relativamente reciente dentro de la literatura sobre fecundidad. La mayor parte de las evidencias provienen principalmente de Europa y EUA, mientras que en países de América Latina esta asociación no ha sido examinada. En este sentido, el objetivo de este estudio consiste en examinar cómo la des-igualdad de género dentro de la pareja (distribución del TDNR y TCNR) y las actitudes de género sobre los roles reproductivos-productivos de las mujeres afectan sus preferencias por querer tener un segundo nacimiento en Colombia.

La información proviene de la Encuesta de Demografía y Salud ENDS del año 2015 de Colombia. La muestra en estudio está compuesta por las mujeres unidas y que tiene un hijo-a menor de 5 años, las cuales fueron clasificadas como tradicionales, igualitarias y tradicionales-tradicionales según la división de TDNR y TCNR y, en progresistas y conservadoras según sus actitudes de género.

Los principales resultados son: 1) la división del TDNR no juega ningún papel sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas. Es decir, independientemente de una distribución desigual o igualitaria, el TDNR no entra en la matriz de variables al momento de querer tener un segundo nacimiento. 2) En cambio, las mujeres con arreglos igualitarios con sus parejas en el TCNR presentan una mayor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento con respecto a las mujeres con arreglos tradicionales. 3) Las mujeres de actitudes progresistas son menos proclives a querer tener un segundo nacimiento en comparación con aquellas de actitudes conservadoras. 4) Las mujeres más inconsistentes entre sus actitudes-comportamientos -mujeres progresistas en su imaginario frente a su papel reproductivo, pero con arreglos asimétricos en el TCNR – tienen una menor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento en comparación con las conservadoras-recargadas.

---

**Palabras claves:** Actitudes de género, trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuidado no remunerado, preferencias de fecundidad.

## ABSTRACT

The effect of gender relations -measured through the distribution of Unpaid Domestic Work (UDW) and Unpaid Care Work (UCW)-, as well as attitudes about women's fertility preferences is a relatively recent line of study within the fertility literature. Most of the evidence comes mainly from Europe and the United States, while in Latin American countries this association has not been examined. In this sense, the objective of this study is to examine how gender inequality within the couple (distribution of UDW and UCW) and gender attitudes about women's reproductive-productive roles affect their preferences for having a second birth in Colombia.

The information comes from Colombia's 2015 Demographic and Health Survey (DHS). The sample under study is composed of married and/or cohabiting women with a child under 5 years of age, who were classified as traditional, egalitarian and traditional-traditional according to the division of UDW and UCW, and as progressive and conservative according to their gender attitudes.

The main results are: 1) the division of UDW does not play any role in the fertility preferences of married and/or cohabiting women. In other words, regardless of unequal or egalitarian distribution, the UDW does not enter the matrix of variables at the time of wanting to have a second birth. 2) On the other hand, women with equal arrangements with their partners in the UCW are more likely to want a second birth than women with traditional arrangements. 3) Women with progressive attitudes are less likely to want a second birth than those with conservative attitudes. 4) Women who are more inconsistent in their attitudes-behaviors - progressive women in their imaginary versus their reproductive role, but with asymmetric arrangements in the UCW - are less likely to want to have a second birth compared to conservative-recharged ones.

---

**Keywords:** Gender attitudes, unpaid domestic work, unpaid care work, fertility preferences.

## RESUMO

O efeito das relações de gênero - medido através da distribuição de Trabalho Doméstico Não Remunerado (TDNR) e Trabalho de Cuidados Não Remunerado (TCNR)-, bem como as atitudes sobre as preferências de fecundidade das mulheres - é uma linha de estudo relativamente recente dentro da literatura sobre a fecundidade. A maior parte da evidência provém principalmente da Europa e dos Estados Unidos, enquanto nos países da América Latina esta associação ainda não tem sido examinada. Neste sentido, o objetivo deste estudo é examinar como a desigualdade de gênero dentro do casal (distribuição de TDNR e TCNR) e as atitudes de gênero sobre os papéis reprodutivos e produtivos das mulheres afetam as suas preferências por um segundo nascimento na Colômbia.

A informação provém da Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) da Colômbia 2015. A amostra em estudo está constituída pelas mulheres que estão unidas e têm um filho menor de 5 anos de idade, as quais foram classificadas como tradicionais, igualitárias e tradicionais-tradicionais de acordo com a divisão do TDNR e TCNR, e como progressivas e conservadoras segundo as suas atitudes de gênero.

Os principais resultados são: 1) a divisão do TDNR não desempenha papel algum nas preferências de fecundidade das mulheres unidas. Em outras palavras, independentemente da distribuição desigual ou igualitária, o TDNR não entra na matriz de variáveis no momento de querer ter um segundo nascimento. 2) Por outro lado, as mulheres com acordos igualitários com seus parceiros no TCNR são mais propensas a querer um segundo nascimento do que as mulheres com acordos tradicionais. 3) Mulheres com atitudes progressistas são menos propensas a querer um segundo nascimento em comparação com aquelas de atitudes conservadoras. 4) Mulheres que são mais inconsistentes em suas atitudes-comportamentos -mulheres progressistas em seu imaginário versus seu papel reprodutivo, mas com arranjos assimétricos na TCNR- são menos propensas a querer ter um segundo parto em comparação com as mulheres conservadoras-recarregadas.

---

**Palavras-chave:** Atitudes de gênero, trabalho doméstico não remunerado, trabalho de cuidado não remunerado, preferências de fecundidade

# 1 INTRODUCCIÓN

La descripción y comprensión sobre el comportamiento de la fecundidad ha sido y es una de las líneas de trabajo más estudiada en la demografía desde que se pasa de un régimen tradicional de alta mortalidad y fecundidad a uno moderno en donde la fecundidad y la mortalidad son mucho más bajas (Avdeev, 2014). La discusión del crecimiento poblacional y del comportamiento de la fecundidad (aumento o disminución) como variable determinante de la estructura poblacional de los países y de sus economías se constituye en imperativa dependiendo de la conveniencia geopolítica de los países postindustriales.

A mediados del siglo anterior la discusión y la preocupación demográfica estaba centrada en las altas tasas de fecundidad de los países en desarrollo, la denominada “bomba de población” (Ehrlich, 1968), enfocando toda la producción de la literatura teórica y empírica en la inconveniencia de una población grande para la consecución del desarrollo económico y la estabilidad en estos países. “Bomba poblacional” que a su vez amenazaba la estabilidad social, económica y política de los países ricos, cuya fecundidad había conseguido un pico en la década del 50 pero que había comenzado a caer en la década del 60 (Mincer, 1985; Rindfuss and Brewster, 1996; Repo, 2014).

En cambio, en la actualidad, la preocupación está centrada en el comportamiento de la fecundidad con crecimiento por debajo del nivel de reemplazo en Europa y Estados Unidos, lo que coloca en riesgo la sostenibilidad económica de esas sociedades. Por su parte, en América Latina hemos transitado más recientemente de un escenario de alta fecundidad a uno de baja fecundidad, con la excepción de algunos pocos países.

Justamente una de las líneas de trabajo ha sido el estudio sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, la fecundidad y el trabajo doméstico no remunerado, la cual, se ha ido consolidando en los países postindustrializados en los últimos 60 años. A lo largo de ese periodo se observa que ha existido una evolución en el foco de la discusión teórica y en consecuencia en la producción

empírica. Así, se logra identificar la existencia de dos líneas de estudio sobrepuestas: la primera de ellas se sitúa entre 1960-1990 y su foco de estudio es la participación laboral de las mujeres y la fecundidad principalmente, centrándose en la cambiante posición educativa y laboral de las mujeres y la disponibilidad de formas confiables de anticoncepción como elementos fundamentales para entender las disminuciones en la fecundidad (Rindfuss et al., 1996; van de Kaa, 1987). Mientras que la segunda línea de estudio (que deriva de la anterior) se sitúa a partir de la década del 90' y su foco de estudio se centra en la relación entre el trabajo no remunerado con la fecundidad y coloca a la "igualdad de género" en la familia como la variable clave para equilibrar la relación reproducción-producción en las sociedades postindustriales.

El objetivo central común de dicha línea de estudio es intentar observar la existencia de una relación entre la igualdad de género de la pareja dentro del hogar (distribución real del Trabajo Doméstico no Remunerado (TDNR) y Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR) -trabajo de reproducción- y sus preferencias de fecundidad, principalmente focalizada en la transición hacia la maternidad de reemplazo).

Precisamente, durante las últimas décadas diferentes trabajos se ha focalizado en observar el impacto que puede tener la división del trabajo doméstico y de cuidado -comportamientos- sobre la probabilidad de tener un segundo nacimiento (Oláh, 2003; Torr y Short, 2004; Cooke, 2004; Cooke, 2008; Mencarini y Tanturri, 2004; Mencarini y Tanturri, 2008; Mills et al., 2008; Craig y Siminski, 2010; Nilsson, 2010; Schober, 2013; Yang, 2017; Okun; 2018). Este conjunto de trabajos ha buscado establecer si la intensidad del segundo nacimiento aumenta en la medida en que el trabajo doméstico no remunerado y/o el trabajo de cuidado es compartido por la pareja dentro de la familia. La reflexión a partir de los segundos nacimientos ocurre debido a que existe una mayor consciencia por parte de las mujeres del conflicto entre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo remunerado (Stolzenberg y Waite, 1977). Según Hochschild (1989) las parejas experimentan una primera crisis en la división del trabajo doméstico después del nacimiento del primer hijo. Aparece de forma consciente o inconsciente la importancia de la relación calidad-cantidad y existe una menor presión del "imperativo parental normativo" (Oláh, 2003; Rindfuss

et al., 1988). Y, por otra parte, si bien existen discrepancias entre las intenciones declaradas y el comportamiento, esta es menor cuando las intenciones o preferencias se plantean con respecto al siguiente nacimiento en vez de la fecundidad general (cantidad final de hijos), (Bernardi 2011).

Por otro lado, un segundo grupo de trabajos han considerado de manera conjunta cómo los aspectos macro y micro (políticas públicas y relaciones de género dentro de la familia) pueden mejorar la comprensión de las tendencias contemporáneas de la fecundidad (Cooke, 2008; Oláh, 2003; Mills et al., 2008).

Otros estudios se han centrado en observar explícitamente los patrones de género en el uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado como un factor explicativo por detrás de las tendencias de la fecundidad en los países desarrollados (Gil, 2004; Craig, 2006; Nollenberg, et al., 2015) caracterizándose por ser análisis comparativos entre países. Los resultados son muy consistentes a pesar de las diferentes fuentes de datos utilizadas, identificando que patrones de usos de tiempo más o menos igualitarios entre los países están asociados a su vez con un mayor y menor nivel de fecundidad respectivamente. Por último, algunos trabajos más recientes intentan ver como las actitudes de género de las mujeres y de los hombres tiene efectos sobre sus preferencias de fecundidad (Kauffman, 2000; Philipov, 2008; Miettinen et al., 2011; Lappegård et al., 2015; Puur et al., 2008, Westoff et al., 2009)

En general, la mayor parte de los estudios que han examinado la asociación entre la desigualdad de género en el TDNR y en el TCNR y las preferencias de fecundidad han surgido principalmente en otras regiones, contextos de desequilibrio económico-poblacional producto de unas tasas de baja-baja y baja fecundidad cuya realidad demográfica de alguna manera forzó poner el foco en ese tema. No obstante, en América Latina con unas realidades sociohistóricas y culturales bastante bien diferenciadas, la fecundidad se encuentra en el escenario de baja fecundidad dentro de un panorama más homogéneo en la segunda década del siglo XXI (Rosero-Bixby et al., 2009; Cabella, 2016).

Hasta ahora, los trabajos sobre preferencias de fecundidad en América Latina se han centrado por una parte, en las variables explicativas demográficas clásicas

tales como edad, tamaño de familia deseado, escolaridad, riqueza, residencia urbana, pareja desea más, pareja desea menos, hijos/as que han muerto, hijos/as no en la casa, menos niños de los deseados, menos niñas de las deseadas, infertilidad, casada legalmente, casada/unida más de una vez, conocimiento de contracepción, conocimiento del ciclo (González, 1999; Hakkert, 2003; Wong y Barros, 2009; Gualberto, 2013; Segura, 2014). Por otra parte, están los trabajos que han considerado de forma conjunta a las parejas, observando si los tamaños de la familia ideal de la mujer y sus parejas coinciden (Hakkert, 2001; Bonifacio y Nepomuceno, 2012). Y, por último, los trabajos que han mirado con diferentes medidas de equidad de género cómo estas afectan la fecundidad (Goldani, 2001), el uso de anticonceptivos (Gualberto, 2013), y el proceso de formación de los deseos, las intenciones y la implementación de las preferencias reproductivas de parejas de alta escolaridad (Carvalho, Wong y Ribeira, 2014).

En consecuencia, considerando que aún se desconoce el efecto de las relaciones de género medidas a través de la distribución del TDNR Y TCNR así como de las actitudes sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres en los países de América Latina incluido Colombia, el objetivo general de este trabajo consiste en examinar cómo la des-igualdad de género dentro de la pareja (distribución TDNR y TCNR) y las actitudes de género sobre los roles reproductivos-productivos de las mujeres pueden afectar sus preferencias por querer tener un segundo nacimiento en Colombia. Desde nuestra perspectiva es probable que el curso futuro que la fecundidad pueda tomar en los países de la región esté poco asociado con los factores tradicionales como educación o empleo. Es por ello, que en este estudio buscamos aportar al estudio de la fecundidad dando cuenta de los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar la asociación entre el TDNR y el TCNR y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento.
2. Examinar la asociación entre las actitudes de género y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento.

3. Examinar la asociación entre las medidas combinadas de actitudes-comportamiento y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento

Para la construcción de las variables independientes principales del trabajo TDNR, TCNR y actitudes de género, fue necesario construir perfiles de mujeres. En el caso del TDNR y TCNR los perfiles se definieron a partir de la forma en como las mujeres distribuyen con sus parejas las actividades de trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado). En el caso de las actitudes, los perfiles se definieron a partir de la posición que tienen las mujeres frente a roles sociales de género relacionados con la reproducción-producción social (trabajo doméstico, cuidar a los hijos, el abandono de los hijos, participación de las mujeres en el mercado de trabajo).

El método utilizado para la construcción de los perfiles es una combinación de análisis de métodos factoriales junto con la clasificación jerárquica de conglomerados. En este caso el análisis factorial corresponde a un análisis de correspondencias múltiples debido a la naturaleza categórica de los datos. Y en cuanto a la clasificación, los métodos de Ward de aglomeración jerárquica y el K-means son utilizados debido a que buscan grupos que tengan inercia intra-grupos lo más baja posible (Pardo, 2015).

Para la puesta en práctica de la estrategia mencionada anteriormente se utilizó el software estadístico R, específicamente, usando el paquete FactoClass. Los datos provienen de la Encuesta de Demografía y Salud ENDS del año 2015 de Colombia, en la cual, se capturó información sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres y hombres y, de la forma en como participan en las actividades de trabajo doméstico y cuidado no remunerado. Finalmente, es necesario destacar que la muestra de estudio está conformada por las mujeres unidas y/o casadas que se encuentran en convivencia (viviendo con sus parejas), que son fecundas y que tiene un hijo-a menor de 5 años al momento de la aplicación de la encuesta.

En términos de organización del documento, este se estructura en cinco capítulos, además, de la presente introducción. En el segundo capítulo se coloca la discusión teórica-empírica. En el capítulo 3 se presenta un contexto general sobre algunos aspectos asociados con el mercado de trabajo, educación, fecundidad y uso del

tiempo en Colombia. El capítulo 4 contiene la descripción metodológica, resaltando la fuente de información, composición de la muestra de mujeres unidas en estudio y descripción detallada de la variable dependiente e independientes. Finalmente, se incluye en este cuarto capítulo la descripción de la estrategia analítica.

El capítulo 5, por su parte, contiene el análisis y discusión de los resultados. Primero, una lectura descriptiva de las principales características sociodemográficas, socioeconómicas de la muestra con la que se trabajó, así como los perfiles obtenidos y, en segundo lugar, se presentan los resultados y la discusión del trabajo. Por último, el capítulo 6 contiene los comentarios finales del trabajo.

## 2 MARCO TEÓRICO

El estudio sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, la fecundidad y el trabajo doméstico no remunerado se ha ido consolidando en los países postindustrializados en los últimos 60 años. A lo largo de este tiempo ha existido una evolución de la discusión teórica y en consecuencia en la producción empírica. Desde el punto de vista de la secuencia en el tiempo es posible identificar dos líneas de estudio sobrepuestas: la primera se sitúa entre 1960-1990 y su foco de estudio es la participación laboral de las mujeres y la fecundidad principalmente, centrándose en la cambiante posición educativa y laboral de las mujeres y la disponibilidad de formas confiables de anticoncepción como elementos fundamentales para entender las disminuciones en la fecundidad (Rindfuss et al., 1996; van de Kaa, 1987). Mientras que, por otro lado, la segunda línea de estudio derivada de la anterior se sitúa a partir de la década del 90' y se centra en la relación entre el trabajo no remunerado con la fecundidad y coloca a la "igualdad de género" en la familia como la variable clave para equilibrar la relación reproducción-producción en las sociedades postindustriales.

Con el advenimiento de la sociedad industrial y el alejamiento de una economía de subsistencia basada en el hogar se produjeron transformaciones importantes en el ámbito privado, junto con la división y especialización del mercado de trabajo se generó la disociación entre la producción (ámbito público) y la reproducción (ámbito privado). Así como la diferenciación entre el trabajo remunerado y no remunerado como consecuencia de la asalarización de la población. Estos cambios supusieron la dualización entre el ámbito privado y el público prácticamente inexistente en las sociedades preindustriales en donde las familias eran propietarias de los medios de producción y, por tanto, la que controlaba la producción económica, la cual se encontraba estrechamente vinculada a la reproducción en esas sociedades (Moreno, 2004, Carrasco et al 2011).

En consecuencia, la industrialización de alguna manera potenció el desarrollo de la familia patriarcal en la medida en que instauró la tradicional división del trabajo familiar entre los géneros para garantizar la producción económica. Como

consecuencia inmediata de este proceso se produce la privatización de las relaciones familiares en el que las mujeres se ocupan, fundamentalmente, de organizar los interiores domésticos mientras los hombres se integran en el ámbito público a través del mercado de trabajo. Es decir, se produce la creación de esferas separadas (Becker, 1981; Goldscheider et al, 2013).

Teóricamente al existir esferas separadas no habría ningún conflicto. Sin embargo, en la medida en que aumenta la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (esfera pública) ese aparente equilibrio se rompe, produciéndose<sup>1</sup> una tensión entre los roles trabajo-familia para las mujeres con responsabilidades tanto en el apoyo económico de sus hogares como en los trabajos no remunerados (doméstico y de cuidado), (Stycos y Weller, 1967; Lehrer y Nerlove; Chesnais, 1996).

Se supone que la incompatibilidad entre los papeles de madre y trabajadora en las economías modernas proviene de la separación del hogar y del lugar de trabajo, de la naturaleza de las tareas del trabajo y de las normas sociales que prescriben a las madres como las más apropiadas para la crianza (Rindfuss and Brewster, 1996). La única variable de ajuste para manejar el conflicto producción-reproducción es a través de la reducción de las responsabilidades familiares, es decir vía reducción de la fecundidad. La relación negativa<sup>2</sup> entre la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad, es planteado por el cuerpo de estudio de la NEF (Becker, 1981).

En esencia, la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo “elevan el valor del tiempo gastado en actividades no relacionadas con el mercado” (Becker, 1981). En consecuencia, “el aumento en el empleo de las mujeres disminuirá el número deseado de hijos” (Becker, 1981; Becker, 1985), vía costos directos e

---

<sup>1</sup> Otro de los efectos importantes de la incorporación de la mujer al mercado laboral ha sido sobre la organización familiar. Las formas familiares han evolucionado desde las familias tradicionales en donde había un solo sustentador económico a las modernas formas de familia donde nos encontramos una forma de familia con dos sustentadores económicos (Moreno, 2004).

<sup>2</sup> En esencia, las familias comenzaron a desviarse del modelo nuclear que maximiza la utilidad debido al crecimiento en el poder de ganancia de las mujeres.

indirectos de los hijos. En el primer caso la explicación es sustentada en la relación cantidad-cualidad y en el segundo caso en los hijos como consumidores de tiempo que requieren mucho tiempo de las madres.

Es así, como en la década de 1980 se descubre el género como un problema estructural que afectaba las tasas de fecundidad. En las sociedades liberales altamente industrializadas, parecía que cuando las mujeres se liberaban del control patriarcal mediante la búsqueda de empleo fuera del hogar a raíz de las crecientes oportunidades de trabajo, se producía una fecundidad menor.

La relación negativa entre participación laboral de las mujeres y la fecundidad fue soportada por la gran mayoría de los estudios que examinaron el tema en los países desarrollados durante el período 1960-1980 caracterizado por el rápido aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo (Blake, 1965; Myrdal, 1941; Bowen and Finnegan, 1969; Mincer, 1984; Lehrer y Nerlove, 1986; Brewster y Rindfuss, 2000; van der Lippe and van Dijk, 2002; Billari 2004; Frejka, Hoem y Toulemon, 2008).

Ahora, la naturaleza causal de esa relación negativa también ha sido un tema de debate (Cramer, 1980; Van der Lippe and Van Dijk, 2002; Engelhardt, 2004; Shastri, 2015). En esencia, el centro de la discusión giraba en torno a la creciente tasa de participación en el trabajo asalariado de las mujeres, en particular las de edad fértil, y su relación con los niveles de fecundidad en EUA y otras sociedades industriales avanzadas (Rindfuss and Brewster, 1996).

La fecundidad aumentó en Europa occidental y los Estados Unidos en la década de 1940, alcanzando un máximo en la década de 1950, pero lentamente comenzó a caer en ambas regiones en la década de 1960<sup>3</sup>, escenario que para el año 1994 llevó a los países desarrollados y recién desarrollados a tener sus niveles de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (Mincer, 1985; Rindfuss and Brewster, 1996; Repo, 2015). Por su parte, la tasa de participación de las mujeres en el mercado de trabajo en media fue *in crescente* a partir de la década del 60 lo

---

<sup>3</sup> “En 1970 todos los países experimentaron una disminución de su fecundidad, en promedio la TFR cayó de 2,42 en 1970 a por debajo del nivel de reemplazo 1,85 en 1980” (Mincer, 1985).

que produjo que en 1996 en promedio el 60,8% de las mujeres en los países desarrollados participaban en el mercado de trabajo (Brewster and Rindfuss, 2000).

En el nivel macro la relación negativa entre participación laboral de las mujeres y fecundidad tiene dos caras, una cara positiva, en el sentido de que la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo era necesaria para la industrialización<sup>4</sup> y, otra cara negativa relacionada con que esa mayor participación femenina conduce a una menor fecundidad lo que en el largo plazo coloca en riesgo la sostenibilidad económica-poblacional de dichas sociedades, vía envejecimiento poblacional.

En conclusión, se estableció como un hecho macro y micro que la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo afectaba la fecundidad, llevándola a niveles de baja y baja-baja fecundidad (Kolher et al., 2002), sin que se estabilizara alrededor del nivel de reemplazo, con nacimientos y muertes en un equilibrio aproximado (Thompson, 1929; Notestein, 1953; Caldwell, 1976) tal como había sido pronosticado<sup>5</sup>.

El siguiente elemento que entra en la discusión es el relacionado con la tesis del denominado “segundo turno” colocado en la literatura por Hochschild y Manchung (1989), quienes introducen justamente la doble carga de trabajo de las mujeres en relación con el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. Dicha tesis consiste en que si bien es cierto que se había dado un cambio notable y sustancial de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (incluidas las mamás de

---

<sup>4</sup> Davis sintió que la mejor manera de limitar la reproducción era interviniendo directamente en los roles de las mujeres y los hombres al "modificar permanentemente la antigua división del trabajo por sexo" (Davis, 1967). "Las mujeres, sugirió, podrían ser alentadas a trabajar fuera del hogar, donde, si recibieran el mismo salario con las mujeres, podrían desarrollar intereses ocupacionales y sociales fuera del hogar que compitieran con sus intereses familiares, disminuyendo así su probabilidad de producir una gran familia" (Davis, 1967). En consecuencia, el control de la fecundidad para Davis no era solo un problema relevante para los ministerios de salud sino también para la economía y la educación, ya que las condiciones económicas externas y la crianza como determinantes de las estructuras socioeconómicas eran instrumentos centrales para controlar el comportamiento reproductivo.

<sup>5</sup> Inicialmente se pensó que podría ser algo temporal relacionados con ajustes transitorios (efecto tiempo) (Bongaarts and Feeney, 1998; Sobotka, 2004) pero la caída persiste y se profundiza llegando a niveles históricamente bajos (Kolher et al., 2002; Sleebos, 2003).

niños-as pequeñas), no se da el mismo tránsito en el sentido contrario<sup>6</sup>. Es decir, la entrada de los hombres en la esfera de lo doméstico, manteniéndose este como un trabajo de mujeres. Las mujeres<sup>7</sup> compartían el trabajo remunerado pero los hombres no eran más propensos a compartir el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado). En consecuencia, esa combinación de trabajo remunerado y no remunerado resulta en un “segundo turno” o en una carga adicional para las mujeres (Hochschild and Manchung, 1989).

Hasta aquí no hay una alusión explícita al posible efecto sobre el comportamiento de la fecundidad, pero si se introduce la desigualdad en el trabajo no remunerado como un elemento de análisis fundamental para la comprensión posterior del comportamiento de la fecundidad. Sin embargo, la “revolución estancada” y la “doble carga” se han señalado como dos de las principales causas del surgimiento y la persistencia de la baja fecundidad y el aumento de la falta de hijos a finales del siglo XX en las sociedades postindustriales (Bernardi, 2011).

Por otra parte, también se estaba observando que la relación entre el empleo femenino agregado y la fecundidad había cambiado. Mientras que históricamente la correlación entre empleo y fecundidad en los dos países de la OCDE había sido negativa, en la década de 1990 se volvió positiva (Brewster y Rindfuss 2000, Ahn y Mira 2002, McDonald, 2000; Engelhardt, et al 2004, Sleafos, 2003).

Entonces, si bien es cierto que las mujeres alcanzan altos niveles de participación educativa y laboral, el papel y la distribución del trabajo no remunerado dentro de la familia se ha mantenido relativamente constante, y las tasas de fecundidad bajas.

---

<sup>6</sup> Si bien es cierto que en los estudios de ese momento se nota un cambio en la participación de los hombres en el trabajo doméstico (trabajo de Robinson 1988) que compara el período de 1965 vs 1988 en donde los hombres hacen más trabajo doméstico y las mujeres menos (Berardo, Shehan y Leslie, 1987; Berk 1985; Coverman, 1983; Geerken y Gove, 1983; Nickols y Metzen, 1979; Pleck, 1985; Robinson, 1980) mencionado por Brines 1994.

<sup>7</sup> Si bien estos términos describen una división real de tareas entre la pareja, el valor y la dimensión normativa que rodean la revolución estancada son implícita en el término medio cínico "supermom" (Hochschild y Machung, 1989; Shaevitz, 1984), que indica actitudes y normas que esperan que las mujeres cumplan con éxito sus aspiraciones en el mercado doméstico y laboral sin pedir ayuda a su pareja o a la sociedad en general.

Surge así el interés en el papel de los roles y la equidad de género en la familia y la asociación de éste con el comportamiento de la fecundidad. Esa discusión ya había sido puesta anteriormente por Folbre (1983, 1997), Mason (1997), Chesnai (1996), Brewster y Rindfuss (1994 y 1999) y más recientemente por McDonald (2000) y Goldscheider et al 2013.

Los argumentos de McDonald (2000) son macro, pero su explicación se basa en el nivel micro; una mujer que compite en la esfera pública<sup>8</sup> sobre la base del trato igualitario de género y que espera al mismo tiempo ser la principal responsable de la casa y el cuidado de los hijos percibirá altos costos de oportunidades para tener un primer hijo o un hijo adicional. Por otro lado, la necesidad de elegir un empleo a tiempo parcial o de optar por una salida temporal o permanente del mercado de trabajo reduciría los ingresos de por vida de las mujeres y sus oportunidades profesionales. En consecuencia, bajo estas condiciones la doble carga se convierte en una opción demasiado desventajosa para las mujeres y tendría un efecto desalentador sobre la fecundidad. Subsiguientemente, "cuando la equidad de género se eleva a niveles altos en instituciones individuales mientras permanece baja en instituciones orientadas a la familia, la fecundidad caerá a niveles muy bajos" (McDonald, 2000). Por lo tanto, se establece que la "transversalización" del género en la política familiar que reestructure las divisiones del trabajo en la familia es crucial.

Por su parte, Goldscheider et al., (2013) plantea la revolución de género, cuyo argumento central es que existen dos momentos en donde la transformación de los roles de género impactará primero negativamente a la fecundidad, cuando las mujeres entran masivamente al mercado de trabajo debilitando la familia, y segundo, cuando los hombres entran en la esfera privada del hogar y la familia, produciendo un efecto positivo sobre la fecundidad y fortalecimiento de la familia. El primer momento, se le llama primera mitad de la revolución y al segundo momento, segunda mitad de la revolución.

---

<sup>8</sup> El avance en los derechos civiles y económicos de las mujeres reflejados principalmente en educación y participación en el mercado de trabajo permitió la igualdad de género fuera del hogar, pero también condujo hacia una fecundidad menor, en los países altamente industrializados.

Dicho esto, es posible observar aquí una similitud entre Hochschild (1989), McDonald (2000) y Goldscheider et al., (2013) en las reflexiones que hacen en torno a la alta equidad de género a nivel de las instituciones -también puede asimilarse a la primera parte de la revolución de género de Goldscheider et al., (2013)- y la baja equidad de género en las instituciones familiares -segunda parte de la revolución de género-. El punto de intersección se encuentra en el hecho de que una mujer que participa en el mercado de trabajo sobrecargada (segundo turno, alta inequidad de género dentro de la familia, primera revolución de género) y que ante roles conflictivos entre el empleo remunerado y la maternidad puede limitar su fecundidad. La reconciliación de los roles dentro y fuera de la familia es más difícil para una madre que trabaja que para un padre. Los hombres generalmente aumentan el tiempo dedicado al trabajo remunerado y las mujeres disminuyen su tiempo de trabajo o incluso abandonan el mercado laboral (Stycos, 1967; Joshi, 1997; Rindfuss y Brewster, 1996; Mills, 2010).

Por lo tanto, la reconciliación de los roles dentro de la familia (equidad de género dentro de la familia, segunda revolución de género) puede llevar a un nuevo balance que genere una mayor fecundidad y estabilización familiar.

A raíz de ello, surgen una serie de teorías que intentan explicar la erosión que se va produciendo en las décadas del 60' y 70' del modelo de familia burguesa que se sustenta en las esferas separadas, siendo el tema de la división del trabajo doméstico dentro de la pareja un tema de estudio de alguna tradición en las ciencias sociales (Bunhalm 2010).

Algunos autores (Lichter, 1991; Greenstein, 1996; Bunhalm, 2010; Wiesmann, 2010; Domínguez, 2012) consideran tres o cuatro teorías que intentan explicar la desigualdad en el trabajo no remunerado entre hombres y mujeres dentro del hogar: la teoría de los recursos relativos, la teoría de la negociación, la teoría del tiempo comprometido y la teoría de roles de género. Sin embargo, éstas se pueden clasificar en dos grandes grupos: las tres primeras dentro de un grupo orientadas más a explicaciones de tipo microeconómico de la familia, al considerarse variantes de una misma teoría y, la teoría de socialización de roles de género en un segundo grupo.

Las teorías microeconómicas podríamos ordenarlas de acuerdo con una evolución de la propuesta básica de los recursos relativos de Becker (1981), que interpretó la especialización de las mujeres en el trabajo doméstico como un resultado del capital humano y las características del mercado laboral. La división desigual del trabajo entre hombres y mujeres es el resultado racional de la optimización de la utilidad familiar a la luz de la especialización diferencial y el potencial de ingresos de los sexos (Becker, 1981). En ese sentido la solución óptima es que los hombres se inclinaran por el mercado de trabajo dadas sus mayores ventajas relativas en este y las mujeres se especializaran en mayor o menor medida en el trabajo no remunerado (doméstico y crianza de los hijos). Sin embargo, la permanencia de este modelo de familia depende de otros factores de índole económico, actitudinal, por lo que un cambio en los mercados laborales o incrementos en la formación de las mujeres podría provocar cambios en los modelos de especialización, y por eso se considera que la teoría de Becker es neutral en lo que se refiere al género (Domínguez, 2012).

Una refinación de la propuesta de los recursos relativos es la teoría de la negociación propuesta por Lundberg y Pollak (1996), en la cual se establece que cada miembro tiene sus preferencias y debe negociar, por lo tanto, el hogar no es una unidad con una función única de utilidad. El poder de negociación de cada uno depende de su potencial aportación al hogar, cuya aportación se mide en términos de ingresos. En ese sentido con el mayor nivel educativo de las mujeres y su mayor participación en el mercado de trabajo, su poder de negociación dentro del espacio del hogar aumenta, lo que significaría una disminución de su tiempo dedicado al trabajo doméstico y por ende habría un reparto más igualitario de las tareas del hogar. Sin duda, este enfoque es un avance y una versión que complejiza la anterior, en la medida en que se acerca más a la naturaleza de las relaciones humanas. Sin embargo, los factores que influyen en la capacidad de negociación son los mismos planteados por Becker: educación e ingresos.

Otra variante dentro de este mismo grupo es la teoría del tiempo disponible, que si bien es cierto podría ser considerado como otro recurso más, realmente podría considerarse la variable subyacente por detrás de todos estos enfoques. Esta cae nuevamente en los principios de la teoría del capital humano de Becker y se focaliza

en cómo los miembros de la familia distribuyen su tiempo para el trabajo de mercado y el trabajo no remunerado. En ese sentido el miembro del hogar que trabaja más horas fuera de la casa dispondrá de menos tiempo y por lo tanto dispone de menos tiempo para hacer trabajo doméstico y, en consecuencia, dedicará menos tiempo a este (Presser, 1994).

En resumen, podríamos decir que las diferentes variantes de las teorías microeconómicas se centran en que el factor que mejor puede predecir la dedicación al trabajo no remunerado es la participación en el mercado de trabajo, por las siguientes razones: porque su participación va a estar determinada por su mayor nivel educativo, lo que significa un mayor costo de oportunidad del trabajo no remunerado, que sumado a los aportes de los ingresos dentro del hogar le otorga un mayor poder de negociación frente a la otra persona y en consecuencia, una reducida disponibilidad de tiempo para el trabajo no remunerado. Sin embargo, como se asume dentro de estas que mujeres con niveles educativos altos prefieren arreglos igualitarios dentro de la familia, se considera una falla de la negociación una situación contraria, desconociendo que mujeres y hombres con alta inversión en capital humano pueden tener preferencias variadas en la conciliación trabajo-familia (Hakim, 2000). Por último, es importante señalar que este conjunto de teorías es neutral al género, al explicar las acciones sin un contexto o sistema de significados. Es decir, es un cálculo relativamente mecánico de la utilidad óptima, independiente de los valores y significados otorgados subjetivamente a la actividad (Buhlmann, 2010).

El otro grupo de teorías es la de socialización de género, con una lectura alternativa al gran grupo anterior. Su premisa principal es que, la mayor contribución de las mujeres al trabajo no remunerado se debe a su propia consciencia de género y a las normas sociales existentes y no a las características del mercado de trabajo y a la aplicación de criterios racionales dentro del hogar. Es así como la identidad de género asociada con las mujeres se inicia desde la infancia, en donde las niñas aprenden que se espera de ellas un perfil especializado en tareas domésticas y que tiene una “predisposición natural” para cuidar de otros. En ese sentido se trata de un proceso complejo que es reforzado por las diversas instituciones en diversos niveles. En consecuencia, la socialización es el principio por detrás de la teoría del

“doing gender” (West y Zimmerman, 1987), lo cual se construye de manera dinámica a través de la interacción diaria. En ese sentido, dado que las tareas domésticas y de cuidado están asociadas a lo femenino, las mujeres continúan haciendo más trabajo no remunerado porque este define la construcción de su identidad de género.

Entonces, a pesar de los avances en la educación y en el mercado de trabajo las mujeres continúan haciendo la mayor parte del trabajo no remunerado dentro de la familia y esta teoría permitiría entender la supervivencia de la especialización a pesar del aparente aumento del poder de negociación de las mujeres otorgado por la educación y el trabajo remunerado. Sin duda que la consideración de la incompatibilidad de ambas líneas teóricas permite comprender de mejor manera la complejidad que significa la relación entre el trabajo no remunerado (TDNR y TCNR) sobre las explicaciones de preferencias de fecundidad.

En el marco de estas teorías surge una línea de trabajo en los últimos años con un creciente cuerpo de investigación teórica y empírica que examina el impacto de los sistemas de género y la desigualdad de género dentro de la familia sobre la fecundidad. Identificando teóricamente la posible relación entre el trabajo no remunerado con la fecundidad y que coloca a la "igualdad de género" en la familia como la variable clave para optimizar tanto la reproducción como la producción. Así, con un enfoque renovado en la política familiar, la investigación poblacional comenzó a enfocarse en la división desigual del trabajo entre hombres y mujeres en el hogar como la principal discrepancia estructural que obstaculiza el crecimiento de la fecundidad en las democracias liberales altamente industrializadas (Repo, 2014).

## **2.1 Género y preferencias de fecundidad: algunos aspectos conceptuales**

### **2.1.1 Las preferencias de fecundidad**

Las preferencias de fecundidad de acuerdo con Casterline y El-Zeini (2007) son la dimensión subjetiva de la fecundidad de mayor relevancia cuando se busca evaluar

el grado en que los resultados de la maternidad son satisfactorios para los individuos (Casterline and El-Zeini, 2007). A su vez, diversos autores señalan que existe una cierta correspondencia y/o concordancia entre las intenciones de tener un hijo adicional y la fecundidad observada posteriormente (Kodzi et al., 2010).

Para el estudio del comportamiento y/o actitudes de fecundidad se han utilizado una serie de medidas, dentro de las cuales, las más directas y fáciles de interpretar son las preferencias de fecundidad (Ryder and Westoff, 1971). Dentro de los indicadores de preferencias más utilizados se encuentran el tamaño ideal de la familia y el deseo de un hijo adicional (Bongaarts, 1990; Roy et al., 2008).

De acuerdo con Bongaarts (1990) el tamaño ideal de la familia es el indicador de preferencia más conocido y más ampliamente disponible y que generalmente es captado a través de la siguiente pregunta: "Si pudieras elegir exactamente la cantidad de hijos que tendrías en toda tu vida, ¿cuántos serían?". Sin embargo, a pesar de que la captura de la información es relativamente sencilla, los resultados que produce tienden a estar sesgados y sobreestimados (Bongaarts, 1990; Kodzi et al., 2010).

Por otro lado, el indicador referido a si una mujer quiere o no más hijos (o no está decidida) generalmente se consideran relativamente imparciales (Bongaarts, 1990). Ello, debido que no existen razones obvias para que una mujer exagere o reste importancia a su preferencia por la continua maternidad (Bongaarts 1990). No obstante, no puede interpretarse que esta medida está exenta de error, de hecho, algunas mujeres pueden mal interpretar la pregunta. Pero pese a ello, el efecto y/o impacto de ese error es pequeño y, la intención de tener hijos adicionales ha demostrado un poder predictivo de moderado a fuerte (Bongaarts, 1990; Kodzi et al., 2010).

Ahora, un punto que vale la pena llamar la atención recae en el hecho de que las preferencias de fecundidad deben ser entendidas como un proceso dinámico, susceptible a cambios y/o modificaciones a lo largo del ciclo de vida, tanto de las mujeres como de las parejas (Alves et al., 2018; Nambodiri 1983). En este sentido, en la medida que las personas desarrollen sus vidas, descubrirán que algunos

futuros son menos probables que otros y esto podría llevar a una reevaluación de sus intenciones y/o preferencias de fecundidad (Liefbroer, 2009).

En conclusión, si bien los indicadores y medidas de preferencias de fecundidad no están exentos de críticas, existen evidencias que permiten argumentar que el conocimiento de las preferencias de fecundidad actúa como complemento a la hora de intentar predecir y/o explicar el comportamiento futuro de la fecundidad y, el indicador de si se quiere un hijo adicional es más robusto y menos sobredimensionado (Bongaarts, 1990; Kodzi et al., 2010).

### **2.1.2 Género, estructura de género y equidad de género**

Se entiende por género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos y una forma primaria de significar relaciones de poder (Scott 1986; Lamas, 1996). En ese sentido, otorga una división del trabajo, responsabilidades, derechos y obligaciones diferenciados para mujeres y hombres (Mason, 1995) para expresar simbólicamente la diferencia de género y cómo las diversas estructuras sociales, incorporan valores de género y transmiten ventajas de género (cf. Hess, 1989). El género es una categoría relacional y permite conocer y facilita conocer las jerarquías culturales sobre las cuales se perciben de manera distinta los sexos (Puyana et al., 2005).

El concepto de género permite distinguir las diferencias sexuales, fundadas biológicamente entre mujeres y hombres, de las diferencias determinadas culturalmente entre las funciones recibidas o adoptadas por mujeres y hombres respectivamente en una sociedad determinada. Las primeras son invariables mientras que las últimas se pueden transformar y pueden variar de acuerdo con el contexto.

Por su parte, la estructura de género se define como un sistema multidimensional, el cual crea diferenciación entre mujeres y hombres y organiza desigualmente las relaciones sociales sobre la base de esas diferencias. La estructura de género se expresa en tres niveles: en el nivel institucional (leyes, reglas, discursos ideológicos, la distribución de los recursos diferenciados entre hombres y mujeres), en el nivel relacional; cuando mujeres y hombres enfrentan diferentes normas

dentro de la interacción social y por último en el nivel individual: desarrollan y construyen identidades de género (Mason, 1995; Mason, 2000; Oláh et al., 2014).

Por su parte, la equidad de género se define como la distribución “justa” de recursos y beneficios entre mujeres y hombres conforme a normas y valores culturales. Este concepto influye de diversas maneras en los distintos países debido a que se basa en las diferentes normas culturales. Suele fundarse en la percepción tradicional de que mujeres y hombres no tienen las mismas necesidades ni derechos (Mason, 2000).

## 2.2 Evidencia empírica

El objetivo central común de dicha línea de estudio<sup>9</sup> es intentar observar la existencia de una relación entre la igualdad de género de la pareja dentro del hogar (distribución real del TDNR y TCNR-trabajo de reproducción- y sus preferencias de fecundidad, principalmente focalizada en la transición hacia la maternidad de reemplazo).

Los trabajos de Oláh (2003) para Suecia y Hungría, Torr y Short (2004) para EEUU, Cooke (2004) para Alemania, Cooke (2008) para España e Italia, Mencarini y Tanturri (2004, 2008), Mills et al., (2008) para Italia y los Países Bajos, Craig y Siminski (2010) para Australia, Nilsson (2010 ) para Suecia, Schober (2013) para el Reino Unido, Yang (2017) para China y Okun (2018) para Gran Bretaña se centran en observar el impacto que puede tener la división del trabajo doméstico y de cuidado -comportamientos- sobre la probabilidad de tener un segundo

---

<sup>9</sup> Identificándose cuatro grupos de trabajos que, si bien es cierto tienen como objetivo observar la relación entre la igualdad de género dentro de la pareja y sus preferencias de fecundidad. Se diferencian entre ellos de acuerdo con la naturaleza de la medida de la variable independiente, si es una medida de comportamiento -es decir la división real del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado dentro de la pareja como una medida más directa de poder y equidad- la mayoría de los trabajos se encuentran dentro de este grupo. Si es una medida de actitudes -es decir los imaginarios de mujeres y hombres sobre los papeles en el trabajo reproductivo-productivo en la sociedad-, otros los más recientes estudian la coherencia entre actitudes-comportamientos. Y, por último, se distinguen estudios estrictamente del nivel micro y algunos que consideran conjuntamente aspectos micro y macro institucionales.

nacimiento. Este conjunto de trabajos intenta establecer si la intensidad del segundo nacimiento aumenta en la medida en que el trabajo doméstico no remunerado y/o el trabajo de cuidado es compartido por la pareja dentro de la familia. Se reflexiona a partir de los segundos nacimientos porque hay una mayor consciencia por parte de las mujeres del conflicto entre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo remunerado (Waite y Stolzenberg, 1977). Según Hochschild (1989) las parejas experimentan una primera crisis en la división del trabajo doméstico después del nacimiento del primer hijo. Aparece de forma consciente o inconsciente la importancia de la relación calidad-cantidad y existe una menor presión del “imperativo parental normativo” (Oláh, 2003; Rindfuss et al., 1988). Y, por otra parte, porque si bien existen discrepancias entre las intenciones declaradas y el comportamiento, esta es menor cuando las intenciones o preferencias se plantean con respecto al siguiente nacimiento en vez de la fecundidad general (cantidad final de hijos), (Bernardi 2011).

Los resultados generales en este grupo de trabajos indican que una mayor contribución de los hombres en el trabajo doméstico no remunerado y/o de cuidado aumenta la probabilidad de segundos nacimientos. Por ejemplo, Oláh (2003) encontró en Suecia que si el padre tomó la licencia parental<sup>10</sup> en el primer nacimiento aumenta la probabilidad de un segundo nacimiento en comparación con las familias en donde el papá no lo hizo. La misma autora observó para Hungría que la intensidad de un segundo nacimiento es mayor para las parejas que comparten las tareas domésticas de manera más igualitaria, que aquellas en donde la mujer es la responsable principal del trabajo doméstico (Oláh, 2003).

Por su parte, Cooke (2004) para Alemania encontró que, en las familias especializadas, la probabilidad de tener segundos nacimientos es más significativa tal como predice el modelo de especialización (Hoem y Hoem, 1989; Oláh, 2003; Cooke, 2008; Craig 2006; Mills, Mencarini et al., 2008; Mencarini y Tanturri, 2006;

---

<sup>10</sup> El uso del permiso del padre es una señal de que la pareja tiene más probabilidades de que también comparta otras tareas domésticas. Esto los lleva a tener una mayor intensidad de un segundo nacimiento que una pareja en donde el trabajo doméstico recae principalmente en la madre.

Goldscheider, 2013). Para las parejas de doble ingreso, si no se considera la división del trabajo doméstico y de cuidado, se observa que es mayor el efecto de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo sobre la fecundidad. Pero cuando este es considerado, por cada contribución adicional de un punto porcentual que un hombre alemán aporta al cuidado del hijo-a aumentan las probabilidades de un segundo nacimiento en un 1%. Sin embargo, es mayor el efecto de las horas de trabajo de las mujeres en el mercado de trabajo que la contribución interna de la pareja en el cuidado (Cooke, 2004). La misma autora encuentra resultados similares para Italia en el año 2008 demostrando que la contribución de un padre italiano al cuidado de un hijo incrementa la probabilidad de un segundo nacimiento en un 5% y, si la mujer es empleada y la pareja comparte el cuidado, la probabilidad aumenta en un 2%.

En línea con lo anterior, Mencarini y Tanturri<sup>11</sup> (2006) reafirman la marcada desigualdad del contrato de género en Italia, estableciendo que aquellas mujeres que han tenido un tiempo de ocio limitado en la primera etapa de su unión parecen ser más propensas a renunciar a la maternidad. La falta de participación de los hombres en tareas domésticas puede impedir que las mujeres con un hijo tengan otro, señalando que la falta de hijos parece estar muy raramente solo relacionado con meras limitaciones financieras, siendo el costo indirecto de los niños un factor más frecuente en la decisión de no tener un segundo hijo (Mencarini y Tanturri, 2006). Posteriormente, Pinelli y Fiori (2008) encontraron prácticamente lo mismo: hay una mayor probabilidad de tener un segundo hijo en Italia entre las mujeres trabajadoras si el padre aumenta su participación en las tareas domésticas después del primer parto, y si ella no tiene que reducir sus horas de trabajo después del primer hijo.

---

<sup>11</sup> Cuyo objetivo es identificar las características que distinguen a las mujeres que adoptan un nuevo comportamiento reproductivo (sin hijos) o uno "tradicional" (que tiene tres o más hijos), comparadas con el grupo modal de mujeres con dos hijos a partir de las mujeres de la cohorte nacida en 1960, en cinco ciudades italianas: Udine, Padua, Florencia, Pesaro y Messina.

Por su parte, lo encontrado por Craig<sup>12</sup> (2006) en Italia en relación con la proporción del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres como proporción del trabajo doméstico no remunerado de los hombres<sup>13</sup> indica que existe una sobrecarga tan alta por parte de las mujeres, lo cual de entrada da para entender en algún modo el desaliento para entrar a la maternidad en ese país. Soportando los hallazgos de Mencarini y Tanturri (2006), Cooke (2008) y Mills et al., (2008) para Italia también.

De esta forma es factible señalar que los países en donde los roles de género dentro de la familia continúan siendo tradicionales sus resultados en términos de la fecundidad actúan principalmente desalentando la maternidad de las mujeres que participan en el mercado de trabajo.

Torr y Short<sup>14</sup> (2004) muestran para el caso de Estados Unidos que frente al 50% de las parejas que no son ni modernas, ni tradicionales las parejas consideradas modernas<sup>15</sup> son 3.5 veces más propensas para tener un segundo hijo. Por su parte, las parejas tradicionales tienen 2.3 veces mayor probabilidad de tener un segundo nacimiento frente al grupo de referencia. Ese 50% de las parejas que se encuentran en la mitad, es decir que no son ni tradicionales, ni modernas y que no tienen división de género del trabajo doméstico pueden tener un mayor conflicto con el equilibrio entre trabajo-familia y al final eligen tener menos familia.

---

<sup>12</sup> Craig (2006) encuentra que ser madre en Italia significa tener una mayor carga de trabajo total adicional de 24% en relación con las que no son madres, sobre todo con un hijo menor de cinco años. En comparación con Noruega, por ejemplo, en donde la carga de trabajo total adicional es de 8%. Cuando observa la carga de trabajo doméstico no remunerado de las madres y padres como proporción de las no madres ni padres, encontró que las mujeres que son madres en Italia tienen un 45% más de trabajo doméstico no remunerado que las no madres.

<sup>13</sup> En el trabajo de Craig (2006) se encuentra que son los hombres italianos los que menos ajustes de tiempo hacen en el tránsito del estado de no padres a padres en comparación con los noruegos que son los que más se ajustan o con los alemanes y austrianos que están en la mitad.

<sup>14</sup> Los resultados de Miller y Short sugieren una relación no lineal, en forma de U entre la participación femenina en el trabajo doméstico y la fecundidad en el nivel individual, que coincide con la propuesta de McDonald (2000) a nivel macro.

<sup>15</sup> La mujer hace menos del 54% del trabajo doméstico y las tradicionales, la mujer hace más del 84% del trabajo doméstico incluso cuando trabajan fuera de la casa.

Por su parte Tazi-Preve et al., (2004), encontró para Austria que en el caso de los hombres que comparten el trabajo doméstico no remunerado de forma igualitaria tienen intenciones de fecundidad marcadamente mayores en comparación con los hombres en hogares con arreglos de género tradicional. Estos resultados tienen una marcada diferencia de género, ya que son significativos sólo para los hombres. En el caso de las mujeres<sup>16</sup>, no encuentran ninguna conexión entre la voluntad tener un niño (otro) y la distribución de las tareas domésticas. En ese mismo sentido Cooke (2008) identificó que en España la participación de un padre en el cuidado de un hijo no tiene efecto sobre la probabilidad de un segundo nacimiento dentro de la pareja. Esto se atribuye a que, España tiene menores niveles de equidad de género en el mercado de trabajo y la brecha salarial entre hombres y mujeres es una de las más grandes de los países de la OCDE, por ende, que el hombre participe en el trabajo de cuidado no es suficiente para que las mujeres puedan garantizar su participación y permanencia en el mercado de trabajo.

Por su lado, Mills et al., (2008) para Italia y los Países Bajos no encuentran una evidencia clara de que una división asimétrica del trabajo doméstico limita o inhibe las intenciones de fecundidad, porque no hay diferencias significativas entre las mujeres que participan en una proporción mayor al 75% y las que participan en una proporción menor al 75%. Esto se puede atribuir al hecho de que en ambos países las mujeres hacen la mayor parte del trabajo doméstico inclusive si participan en el mercado de trabajo. En el caso de Italia la presencia de hijos no profundiza el trabajo doméstico porque ya es bastante desigual<sup>17</sup>. Sin embargo, cuando miran la interacción entre jornada de trabajo doméstico no remunerado y trabajo remunerado, encuentran que las mujeres que combinan más del 75% de las tareas domésticas con mayores horas de trabajo remunerado (más de 30 horas) tienen

---

<sup>16</sup> En el caso de ellas son las variables demográficas edad, número de niños y nivel educativo los que resultan significativos.

<sup>17</sup> Craig (2006) muestra que cuando hay un hijo menor de 5 años la proporción del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres como proporción del trabajo doméstico no remunerado de los hombres es de 417% y con hijos entre 5 y 12 es de 469%. Lo que indica que la presencia de hijos en Italia no profundiza la división del trabajo doméstico no remunerado dentro de las parejas porque ya es bastante desigual -como se mostró anteriormente-, por el contrario “mejora” cuando hay hijo menor de 5 años.

significativamente menores intenciones de fecundidad en comparación con las mujeres que tienen una menor proporción de tareas domésticas y horas de trabajo limitadas (0-20 / semana). Esto es significativo y se da especialmente para las mujeres de los Países Bajos que trabajan más de 30 horas a la semana.

Nilsson 2010 exploró para Suecia específicamente si la división del trabajo doméstico tenía algún impacto sobre la fecundidad, considerando tres tipos de parejas tradicionales, intermedias y modernas. Sus resultados muestran que no hay un efecto significativo de la división del trabajo doméstico sobre la fecundidad en Suecia.

El trabajo de Craig y Siminski (2010) para Australia no soporta la hipótesis de que las participaciones relativas del trabajo doméstico y de cuidado predicen una fecundidad futura, pero si demuestran que es el propio tiempo de trabajo doméstico de las mujeres<sup>18</sup> lo que impacta sobre la fecundidad y la participación de la pareja no tiene ningún efecto sobre la probabilidad de un segundo nacimiento. Mas bien en Australia es el compromiso de cada mujer con el trabajo doméstico la razón más importante para decidir tener o no otro hijo, más que la cantidad de tiempo de trabajo doméstico de la pareja. Resultados similares fueron encontrados también por Cooke (2008) en España e Italia y por Tazi-preve (2004) para el caso de Austria.

A su vez, Schober (2013) examina para el Reino Unido si la desigualdad de género en la división del trabajo doméstico y/o de cuidado afecta la maternidad, encontrando que no se correlacionan significativamente. Similar a lo encontrado posteriormente por Okun et al., (2018), en donde se establece que la mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico no se traduce en un mayor deseo de la pareja para tener al menos un hijo adicional.

Para Finlandia Miettinen, Lainila y Rotkirch (2015) encontraron que un aumento en las tareas domésticas de la mujer disminuyó las razones de riesgo para un parto siendo significativo para las parejas sin hijos. Sin embargo, la contribución relativa de los hombres al trabajo doméstico rutinario no tuvo un efecto claro sobre la

---

<sup>18</sup> Un incremento en el tiempo de trabajo doméstico de una hora por semana es asociado con una disminución en la probabilidad de un segundo nacimiento entre el 0,5 % y el 0,7% en un año.

fecundidad, lo cual está en línea con los hallazgos de trabajos anteriores desarrollados en Australia y España (Craig and Siminski, 2010; Cooke, 2008). Con respecto al impacto de la división del cuidado de los niños en la propensión a tener otro hijo encontraron una asociación positiva entre la contribución de los padres al cuidado de los hijos y el posterior nacimiento de las parejas, siendo estadísticamente significativo entre los padres de un solo hijo. Se asocia que el tiempo de los padres con los niños indica una preferencia hacia los niños y por lo tanto puede afectar la fecundidad. Resultados similares fueron descritos en los trabajos desarrollados por Oláh (2003) y Goldscheider et al., (2013) para el caso de Suecia.

Por último, Yang (2017) para China, encontró que no hay relación estadística entre la mayor participación de los esposos en el trabajo doméstico como en el de cuidado y querer tener otro nacimiento. Siendo la mayor participación de la esposa en el trabajo doméstico como en el de cuidado la que desalienta la maternidad para un segundo hijo.

Hasta aquí la revisión de este grupo de trabajos nos permite levantar algunas observaciones: la primera, los hombres se vinculan principalmente al trabajo de cuidado de los hijos-as más que al trabajo doméstico, siendo la vinculación al trabajo de cuidado independientemente del tamaño de la contribución y de las actividades en las que participe el hombre una señal suficiente para tomar una decisión sobre un segundo nacimiento por parte de la mujer (Cooke, 2004; Cooke, 2008; Oláh, 2003; Mencarini y Tanturri 2006; Pinnelli y Fiori, 2008; Goldscheider y Bernhardt, 2013; Miettinen, 2015). Además, en algunas sociedades con arreglos de género tradicionales en donde la familia es un pilar fundamental, un cambio comportamental mínimo frente a los roles de género, especialmente en los trabajos de cuidados, conduciría a cambios importantes en términos de la fecundidad, es decir una suerte de relación elástica entre esas dos variables (Italia, por ejemplo).

Segundo, para el caso de las parejas de doble ingreso, una mayor contribución de los hombres en el trabajo doméstico no remunerado y/o de cuidado aumenta la probabilidad de segundos nacimientos. Este efecto será mayor o menor dependiendo de condiciones contextuales relacionados con los grados en que los modelos de bienestar sean proclives o no a la equidad de género en las

instituciones y dentro de la familia. Observándose que la política familiar está centrada principalmente en el cuidado infantil (permisos parentales, centros de cuidado, licencias parentales, subsidios).

Tercero, algunos trabajos no encontraron asociación entre las distribuciones del TDNR y predicción de fecundidad futura (Tazi-Preve et al., 2004; Mills et al., 2008, Nilsson, 2010; Craig and Siminski, 2010; Schober, 2013; Miettinen et al., 2015; Yang, 2017; Okun et al., 2018). Otros por su parte no encontraron asociación entre las distribuciones del TCNR y predicción de fecundidad futura (Cooke, 2004; Cooke, 2008; Schober, 2013; Yang, 2017). Algunos de ellos logran establecer que las cargas de trabajo doméstico de las mujeres impactan negativamente la probabilidad de segundos nacimientos independientemente de la participación de la pareja.

Por último, los análisis de la relación entre la igualdad de género y la fecundidad ocupan un territorio reciente y claramente controvertido. Cuando se analizan a nivel micro, la evidencia en apoyo de cualquiera de las hipótesis de los efectos de la equidad de género en la fecundidad sigue sin ser concluyente en algunos casos y concluyentes en otros.

Un segundo grupo de trabajos consideran conjuntamente como los aspectos macro y micro (políticas públicas y relaciones de género dentro de la familia) pueden mejorar la comprensión de las tendencias contemporáneas de la fecundidad siendo estos el realizado por Oláh (2003) para Suecia y Hungría, Cooke (2008) para Italia y España, Mills et al., (2008) para Italia y los Países Bajos.

Con respecto al factor macro -el papel de las políticas públicas familiares-, Oláh (2003) encontró para Suecia que la intensidad del segundo nacimiento aumentó muy dinámicamente en la medida en que se fueron implementando acciones como: la disponibilidad de cuidado infantil público, la extensión de la licencia parental que pasó a ser de 12 meses (principios y mediados de los años 80'), la extensión de la licencia de maternidad a un intervalo de nacimiento de 30 meses (finales de los años 80's) y el hecho de que los padres fueran elegibles para 15 meses de licencia (principios de los 90's).

En el caso de Hungría al igual que en Suecia, las variables de la estructura de género de la sociedad demostraron ser importantes para el segundo nacimiento.

En el caso de Hungría el efecto que se observa es una disminución de la intensidad del segundo nacimiento a mediados de la década del 80´ en comparación con el período anterior y con muy poco efecto del periodo de las políticas sobre los hombres. Atribuyéndose esto al impacto limitado de la nueva norma de elegibilidad del padre para el permiso parental y a la tasa de pago asociada a la licencia, que cubría una parte decreciente de los ingresos medios de las parejas, no reduciendo mucho los costos financieros de la fecundidad.

El trabajo de Cooke (2008) para Italia y España<sup>19</sup> en la década del 90´, mostró que las diferencias en la equidad de género agregada afectan algunas medidas de equidad en el nivel individual -roles de género dentro de la familia- y que tiene efecto sobre la probabilidad de un segundo nacimiento, siendo significativo para Italia y no para España, en donde los niveles de equidad de género en el mercado de trabajo es mucho menor que en Italia, diferencia que produce como resultado una mayor capacidad de las mujeres italianas para negociar divisiones más igualitarias de las tareas domésticas como argumentan Breen y Cooke (2005). Ello sugiere que la mayor equidad de género agregado en el empleo de las mujeres (en este caso Italia y España) predice no sólo una equidad modestamente mayor dentro de los hogares, sino efectos positivos de la equidad sobre los resultados familiares<sup>20</sup> (Cooke, 2008; De Laat y Sevilla, 2011).

Por su parte los resultados del trabajo de Mills et al., (2008) en donde comparan Italia y los Países Bajos, apuntan en la misma dirección de Cooke (2008),

---

<sup>19</sup> Los dos países tienen como características comunes una muy baja fecundidad (menor a 1.5), confianza institucional sobre la familia y el parentesco principalmente, pero se diferencian en que la equidad en el empleo entre las mujeres durante la década del 90 era un poco mayor en Italia que en España.

<sup>20</sup> En comparación con Suecia el soporte institucional en Italia y España con respecto a la conciliación familia-trabajo es bastante precario. Existe poca provisión pública de guarderías para niños menores de tres años, aunque está ampliamente disponible en ambos países una vez que los niños alcanzan esa edad (OCDE, 2001, 2004). Las fuentes de atención privada también están poco desarrolladas. A finales de los años noventa, sólo el 6% de los niños italianos y el 5% de los niños españoles menores de tres años estaban en atención formal pública o privada (OCDE, 2001). Esta deficiencia en infraestructura social de cuidado alienta a las mujeres empleadas a retrasar el parto, lo que tiene efectos negativos en la capacidad de alcanzar tamaños familiares más grandes (Kohler et al., 2002).

identificando que los contextos que se caracterizan por una extrema ausencia de instituciones para reconciliar el trabajo y la maternidad de las mujeres (la escasez de servicios de guardería infantil) y un modelo de "hombre-proveedor" que refuerza una división del trabajo doméstico operan en gran medida de forma desfavorable-disuasiva para que las mujeres entren en la maternidad o quieran tener otro hijo como en Italia. Mientras que hay mayores posibilidades de tener hijos y socialmente alcanzar mayores niveles de fecundidad en los contextos en donde hay un apoyo institucional ligeramente superior y la aceptación cultural de ciertas convenciones como, por ejemplo, servicios de guarderías y el trabajo femenino a tiempo parcial como en los Países Bajos.

En resumen, existen unas diferencias contextuales que sumadas a una división asimétrica del trabajo doméstico impulsa a las mujeres, y especialmente a las mujeres madres que trabajan, a ajustar las intenciones de fecundidad, que puede significar una reducción o abstención de la maternidad. Al ser estas restricciones familiares e institucionales que enfrentan las mujeres más marcadas en Italia que en los Países Bajos, parecería que esto las lleva a limitar sus intenciones de fecundidad. En consecuencia, se puede decir que los trabajos que han mirado al mismo tiempo factores macros (políticas públicas de familia, mercado de trabajo) y factores micro (roles de género dentro de la familia) han encontrado con relación a los primeros que el apoyo político a una mayor equidad de género en la esfera pública conduce a una mayor equidad de género dentro de la esfera doméstica, lo que a su vez contrarresta algunos de los efectos negativos de la fecundidad asociados con la participación femenina en la fuerza de trabajo (Oláh, 2003; Torr y Short, 2004; Cooke, 2004; Cooke, 2008; Mills et al., 2008).

De esta forma, este grupo de trabajos resaltan la importancia de la coherencia institucional para la conciliación de familia y trabajo, mostrando que la fecundidad responde en el mismo sentido que la coherencia institucional dependiendo de ciertos niveles de gradualidad (mayor menor) en la misma. Así, la interacción de la mayor coherencia macro-institucional con la mayor coherencia micro impacta de forma positiva en la fecundidad. Los países que tienen arreglos sociales proclives a la equidad de género (macro y micro coherencia institucional) reflejados en políticas públicas que minimizan la incompatibilidad de roles que experimentan las

mujeres para el desarrollo de sus proyectos de vida transitan con mayor facilidad y de forma sostenida hacia segundos nacimientos (Oláh, 2003; Cooke, 2005; Mills y Mencarini, 2008). Es decir, existe una gradualidad de condiciones contextuales (macro) frente a las condiciones de conciliación familia-trabajo entre los países que obligan, favorece o disuade los comportamientos reproductivos, lo cual, de alguna forma respalda lo planteado por Hoschild and Manchung y, McDonald a principios del siglo XXI.

Otro grupo de trabajos se han centrado en observar explícitamente los patrones de género en el uso del tiempo en el trabajo doméstico no remunerado como un factor explicativo por detrás de las tendencias de la fecundidad en los países desarrollados (Gil, 2004; Craig, 2006; Nollenberg, et al., 2015) caracterizándose por ser análisis comparativos entre países. Los resultados son muy consistentes a pesar de las diferentes fuentes de datos utilizadas, identificando que patrones de usos de tiempo más o menos igualitarios entre los países están asociados a su vez con un mayor y menor nivel de fecundidad respectivamente.

Los países mediterráneos como España, Italia y Grecia que tienen patrones tradicionales de división del TDNR Y TCNR comparados con los países del norte de Europa que tienen patrones más igualitarios presentan niveles relativamente alto de fecundidad deseada, pero baja fecundidad real (Mencarini y Tanturri, 2006; Craig, 2006; Cooke, 2008; Gil 2004; Oláh, 2003; Craig, 2006; Goldscheider y Bernhardt, 2013; De Laat y Sevilla, 2011; Nollenberg, et al., 2015; Miettinen, 2011; Miettinen, 2015). Por su parte, lo encontrado por Craig (2006) para cuatro países (Alemania, Italia, Australia y Noruega) dan un apoyo desigual a la hipótesis de que la tasa de natalidad será mayor en países en los que el compromiso de tiempo de los padres es más similar al de los no padres del mismo sexo, es decir hay países dentro de los estudiados en donde si se observa una relación directa y otros en los que no. Lo que si muestra es que el trabajo total adicional y el gran aumento en el trabajo no remunerado que viene con ser madre/padre no es un claro desincentivo a la fecundidad.

Por su parte, Nollenberg et al., (2015) muestra que países como EUA, Noruega, Finlandia y Dinamarca presentan una mayor distribución igualitaria del tiempo entre hombres y mujeres y sus tasas de fecundidad están cerca del nivel de reemplazo,

en estos los hombres dedican más tiempo en el trabajo doméstico que la mujer. En tanto en los países de baja-baja fecundidad como Alemania, Japón, Italia y España los hombres comparten menos de la mitad del tiempo que las mujeres en trabajo doméstico y más del doble de tiempo dedicado al empleo remunerado. Es decir, existe evidencia que establece que una mayor división igual del trabajo doméstico dentro de los hogares lleva a más hijos tanto en el nivel micro (hogares) como en el nivel macro (países). En línea con ello, De Laat y Sevilla (2011) encontraron que las mujeres que viven en países donde los hombres contribuyen más a la producción doméstica no sólo tienen más hijos, sino que también son más propensas a participar en el mercado de trabajo.

### **2.2.1 La consideración de las actitudes para intentar una mayor comprensión del tema**

Las actitudes y los valores relativos a la vida familiar muestran una tendencia a largo plazo hacia una mayor igualdad de género (Jansen y Liefbroer, 2006). Los roles asociados con las mujeres y las actitudes sobre estos roles han experimentado un cambio continuo en las últimas décadas. Un fuerte movimiento por la igualdad de género, la mayor presencia de las mujeres y especialmente de las madres en el mercado de trabajo, los logros educativos de las mujeres que incluso supera el logro educativo masculino, los cambios demográficos de la familia, y la paternidad, leyes más abiertas sobre el control de la natalidad y el aborto han contribuido a una liberalización dramática y generalizada de las actitudes de los roles de género (Bolzendahl y Myers, 2004). Algunos estudios sugieren que la brecha de tiempo entre hombres y mujeres en la división del trabajo doméstico puede ir declinando en los años recientes (Gernushy y Robinson, 1988) Sin embargo, las mujeres continúan haciendo el grueso del trabajo no remunerado a pesar de la tendencia a la disminución en su reparto entre las parejas (Moreno et al., 2018), siendo aún la división del trabajo doméstico el componente central de la existencia de la estratificación de género (Baxter, 1997).

En consecuencia, si bien es cierto que se podría pensar en que, la dinámica de los valores y las prácticas parecen tendencias históricas aparentemente paralelas, su acoplamiento temporal es bastante flojo, no es paralelo, ni lineal (Brewster y

Padavic, 2000). En este sentido, los esfuerzos teóricos caminan más allá de los enfoques centrados en la división del trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado) y consideran los valores o actitudes como un abordaje que puede ayudar a explicar mejor la división del trabajo doméstico como comportamiento y la discrepancia entre los valores igualitarios de género y los patrones de comportamiento en el trabajo no remunerado aun mayoritariamente no igualitarios.

En cuanto al creciente aumento de las actitudes de género hacia la igualdad Bolzendahl y Myers (2004) proponen dos argumentos que intentan explicarla destacando que esas actitudes dependen de temas o dominios específicos. Las dos líneas argumentativas se sustentan en dos enfoques, uno relacionado con el interés, y otro en la exposición. El enfoque basado en el interés es el más utilizado y, lo que éste plantea es que las personas identifican e incorporan los objetivos por los que más se esfuerzan (igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo, ganar influencia y misma remuneración que los hombres, por ejemplo) dentro de una estructura de intereses. En ese sentido, si la persona se beneficia con las ideologías/actitudes/creencias de igualdad de género, será más propensa a tener actitudes de esa misma naturaleza. En consecuencia, dada su estructura de intereses las mujeres son más propensas a tener actitudes más igualitarias que los hombres quienes son más propensos a tener una actitud tradicional (Bolzendahl y Myers, 2004).

Desde esta perspectiva del interés, hombres y mujeres tienen intereses diferentes y conflictivos (Teigen, 2006), por lo tanto, los hombres expresan actitudes igualitarias de género con menor frecuencia. Por ejemplo, el hecho de que los hombres vean como competencias fuertes a las mujeres en la medida en que ellas se educan más y participan más en el mercado de trabajo, les crea conflictos con sus propios intereses (Bolzendahl y Myers, 2004). Aunque esta perspectiva no es del todo válida porque los hombres se pueden beneficiar de una división del trabajo doméstico menos tradicional, encontrándose dentro de los beneficios las ventajas económicas de que ambos miembros de la pareja contribuyan al mantenimiento de la familia y emocionalmente a un mayor y mejor vínculo con los hijos-as. Ahora, si bien es cierto que los estudios indican que los hombres expresan cada vez más

actitudes positivas hacia el TDNR y el TCNR, este reconocimiento de su interés en una distribución equitativa es mucho menor que el de las mujeres.

Por su parte, el enfoque centrado en la exposición pone énfasis en la experiencia y en la educación. Las personas desarrollan o cambian su comprensión del lugar que ocupa la mujer en la sociedad y sus actitudes hacia los temas de igualdad de género cuando se encuentran con ideas y situaciones que se amplifican con lo que eso significa. Este enfoque enfatiza en la experiencia personal, la educación o socialización como vehículos que inducen a actitudes más progresistas sobre los papeles de género en la sociedad. Las experiencias graduales y a largo plazo de mujeres y hombres que asumen roles con éxito, nuevos roles producen actitudes no tradicionales. La tendencia positiva a largo plazo principalmente "neutra en cuanto a género" de las actitudes y los valores que favorecen la igualdad de género se considera en general como una consecuencia de la exposición de hombres y mujeres a ideas nuevas y progresistas hacia las relaciones de género (Bolzendahl y Myers, 2004). La educación es la principal variable que se utiliza para establecer correlaciones entre educación y actitudes positivas hacia la igualdad de género.

### **2.2.2 Actitudes-comportamiento en el TDNR y TCNR**

De acuerdo con Lesthaeghe y Moors (2002) los valores se consideran elementos "no redundantes" (pero de ninguna manera "suficientes") en el proceso de dirigir el comportamiento real. Sin embargo, la literatura revela una variación considerable con respecto a la correlación empírica entre las actitudes de los roles de género y el comportamiento familiar, especialmente si se quiere mirar en un sentido causal directo, ya que los valores expresados y las actitudes no siempre son seguidos por una acción adecuada (Kjeldstad y Lappegård, 2012). En ese sentido el proceso de causación puede tomar la dirección inversa, ya que el comportamiento real y las decisiones del curso de la vida a menudo contribuyen a reconsideraciones y cambios en valores mantenidos previamente (Lesthaeghe, 2002).

La literatura sugiere que existe una relación entre las actitudes de género -como una persona se identifica a ella misma en términos de sus roles o papeles tradicionalmente relacionados con el género- y la división del trabajo doméstico

dentro del hogar (Greenstein, 1996). Baxter (1997) señala que varios estudios consideran que las actitudes son el factor predictivo más importante de los patrones de trabajo del hogar (Perucci et al., 1978), mientras que otros encuentran que no (Geerken and Gorge, 1983; Coverman, 1985), o solo una relación marginal (Huber y Spitze, 1983; Pleck, 1985 y Ross, 1987). Concluyendo que una de las principales razones de esta diversidad en los hallazgos es la gran variación en la medición de las actitudes.

Greenstein (1996) establece que la forma en como el TDNR sea realizado refleja las actitudes de género de la esposa y el esposo. Será más tradicional si las actitudes de género de la pareja son tradicionales, pero las parejas que son menos tradicionales, es decir, con actitudes más igualitarias tendrán una división más balanceada del trabajo doméstico. Adicionalmente, los hombres que tienen ideologías de género más igualitarias tienden a hacer más horas de trabajo doméstico mientras que los más tradicionales ideológicamente harán menos.

En ese sentido las teorías de género sobre la división del trabajo no remunerado consideran que este está unido a las creencias sobre ciertos comportamientos que se presumen típicamente de los hombres o de las mujeres (Berk, 1985 mencionada por Poortman y Van Der Lippe, 2009). Es así como hay trabajos domésticos típicamente femeninos (cocinar, lavar, limpiar, cuidar) mientras otros son masculinos, por ejemplo, el mantenimiento del hogar (Bianchi et al, 2000; Thompson y Walker, 1989). De esta forma, los individuos internalizan las actitudes/ideologías/creencias de género que hay en la sociedad, asumiendo que su perspectiva sobre los roles apropiados de hombres y mujeres son específicos de género, y por ende los trabajos se dividen de acuerdo con esto (Poortman y Van Der Lippe, 2009).

El trabajo doméstico y el cuidado de los hijos son percibidos como trabajos de mujeres y no de hombre. Poortman y Van Der Lippe (2009) encontraron que las mujeres tenían una actitud más positiva hacia la limpieza, la cocina y el cuidado de los niños que los hombres. Las mujeres disfrutaron más estas tareas, mantuvieron estándares más altos y se sintieron más responsables de estas tareas. En ese sentido, la intención de que el significado específico de género del trabajo doméstico se traduce en actitudes más favorables entre las mujeres y que dichas

actitudes que ya son más positivas, se refuerzan en la vida cotidiana porque ellas son las que hacen la mayor parte del trabajo doméstico (Coltrane, 2000). En consecuencia, las diferencias de género observadas en las actitudes son el resultado de estos procesos de refuerzo. Y, es en este marco de discusión que se inscriben el siguiente grupo de trabajos que dan un paso más allá de observar como los comportamientos TDNR y TCNR afectan las preferencias de fecundidad y plantean desde un abordaje de las actitudes de los roles de género su relación con las preferencias de fecundidad.

Dentro de ellos se encuentra el trabajo de Kaufman (2000) para EUA en el cual se encontró que las mujeres con actitudes de género igualitarias tienen menor probabilidad de querer tener otro hijo en comparación con las mujeres de actitudes tradicionales. A diferencia de ellas, los hombres de actitudes igualitarias eran más propensos a tener otro hijo. En tanto que Torr y Short (2004) no encontraron ninguna relación entre las actitudes de género y la fecundidad.

Por su parte, el estudio de Puur y Oláh (2008) quienes en su trabajo realizado para ocho países<sup>21</sup> encuentran resultados que apuntan en el mismo sentido de Tazi-Preve (2004) y Kaufman (2000) con respecto a los roles de género masculinos, observando que los hombres con actitudes igualitarias desean el mayor número de niños, mientras que aquellos con actitudes que desfavorecen la mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico no remunerado tienen las intenciones de fecundidad más bajas. Mientras que Westoff et al., (2009), utilizando los mismos datos de Puur et al., (2008), encontró que la relación entre actitudes de género de los hombres e intenciones de fecundidad era negativa.

Por otra parte, Philipov 2008 para ocho países<sup>22</sup>, no encontró relación entre actitudes de género y las intenciones de tener un segundo nacimiento. Mientras

---

<sup>21</sup> Austria, Estonia, Alemania Oriental, Alemania Occidental, Italia, Lituania, Países Bajos y Polonia.

<sup>22</sup> Austria, Estonia, Alemania (Oriental, Occidental), Hungría, Lituania, Países Bajos, Polonia y Rumania.

que las mujeres que tienen actitudes igualitarias tienen menos intención de convertirse en madres, siendo contrario en el caso de los hombres.

Por su parte, Miettinen et al., (2011) examinan para Finlandia cómo las actitudes igualitarias se relacionan con las intenciones de procrear al inicio de la vida familiar, las intenciones de tener muchos hijos (más de tres) y los ideales de fecundidad alta entre hombres y mujeres de sin hijos o con un hijo. Los autores en este trabajo al igual que lo realizado por Puur y Oláh (2008) construyeron tres tipos de actitudes de género: 1) tradicional, 2) intermedia y, 3) igualitaria. Sus hallazgos demuestran una asociación tentativa en forma de U entre las actitudes de género y la fecundidad entre los hombres finlandeses. Las actitudes tradicionales, pero también igualitarias, aumentan las intenciones de fecundidad de los hombres, especialmente en relación con un número de niños por encima del promedio. Entre las mujeres finlandesas, el impacto de las actitudes de género es menor y más ambiguo. A diferencia de la mayoría de las investigaciones anteriores, Miettinen et al., (2011) encontraron que aquellas con actitudes de género tradicionales no deseaban tener más hijos que otras mujeres. En cambio, las madres con valores igualitarios mostraron signos de tener mayores intenciones de maternidad. Esto puede interpretarse como un apoyo a la afirmación de que las parejas que comparten de manera equitativa tienen más a menudo un segundo hijo (Torr y Short, 2004). Las actitudes hacia la equidad de género pueden, por lo tanto, afectar las aspiraciones de fecundidad de hombres y mujeres de manera contradictoria.

Por último, el trabajo de Lappergard et al 2015 para ocho países europeos, encontró que las mujeres con actitudes igualitarias en lo público tenían menos probabilidad de tener un nacimiento en los próximos años que las mujeres de actitudes tradicionales en lo público. mientras que en el caso de los hombres no sucede así. Por otra parte, encuentran que las mujeres sin hijos de actitudes igualitarias en lo privado son menos propensas a querer tener un hijo en los próximos tres años, que las mujeres de actitudes tradicionales, no siendo significativo para las mujeres que ya tienen un hijo.

Los resultados de los trabajos de Puur y Oláh (2008), Tazi-Preve (2004) y Miettinen et al., (2011) se constituyen en una desviación de los supuestos teóricos relacionados con que una distribución desigual dentro de una sociedad está

limitada principalmente a tener una influencia severa sobre el deseo de las mujeres de tener un niño (otro), es decir los comportamientos. Esto indica que los hombres que tienen actitudes de género igualitaria también quieren convertirse en padres de un niño (otro) más que los hombres que viven en familias con roles de género tradicionales. Esto va colocando el foco de la investigación en la otra cara de la moneda, que es precisamente las actitudes de género como predictoras de las preferencias de fecundidad de los hombres y sus roles dentro de la familia, reconociendo que se han ido transformando, pero a un ritmo bastante lento, en comparación con el de las mujeres en lo público.

Otro trabajo que se encuentra en este marco de la discusión, pero más específicamente en la paradoja de género<sup>23</sup> de actitud-comportamiento es el trabajo de Goldscheider y Bernhardt (2013) para Suecia, el cual analiza el efecto de medidas combinadas de actitud-comportamiento sobre la transición a un primer, segundo o tercer nacimiento. Los resultados apuntan a que la inconsistencia entre actitudes y el comportamiento en la división del TDNR y TCNR reduce o aumenta la continuidad hacia un segundo nacimiento, especialmente entre las mujeres.

Las mujeres igualitarias–inconsistentes retardan esta transición, porque esperaban una división igualitaria del trabajo (actitud) y no la tienen (comportamiento). En cambio, en el caso de esperar tener las principales responsabilidades para el hogar y los niños (actitud tradicional) pero se encontraron compartiendo igualitariamente estas responsabilidades transitaran más rápido hacia el segundo nacimiento. Por último, las mujeres consistentemente igualitarias son las que tienen mayor probabilidad de tener el segundo nacimiento normativo.

Por otro lado, en el caso de los hombres que habían adoptado actitudes no igualitarias respecto al trabajo doméstico, pero luego compartían las tareas domésticas igualmente, son más propensos a continuar teniendo más hijos, similar hallazgo de Puur y Oláh (2008), Oláh et al., (2003) y Tazi-preve (2004). Sin

---

<sup>23</sup> Como una simultaneidad paradójica de valores igualitarios y prácticas no igualitarias, se demuestra que es principalmente una paradoja femenina, mientras que una incoherencia igualmente frecuente de valores no igualitarios y prácticas igualitarias, que reflejan principalmente una paradoja masculina.

embargo, este efecto no funciona para las mujeres lo cual también observa Tazi-Preve (2004) en Austria.

En cuanto a esta revisión de trabajos, se resaltan dos cosas: primero, que al igual que en los estudios sobre comportamientos, los análisis de la relación entre las actitudes de género y fecundidad son tipo rompecabezas. Segundo, los resultados muestran que las actitudes de género y su relación con la fecundidad afectan de manera diametralmente opuestas a mujeres y hombres en el espacio de lo público y de lo privado. En anexo, se presentan los Esquema A1 y Esquema A2 que resumen de manera sintética lo descrito hasta el momento.

## **2.3 ¿Cuál es la discusión en América Latina en términos de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, fecundidad y género?**

### **2.3.1 Participación en el mercado de trabajo: algunas características y causalidades.**

América Latina con sus diferencias sociohistóricas y culturales bastante bien diferenciadas presenta una naturaleza distinta en la relación fecundidad-participación laboral de las mujeres a lo descrito para el caso de los países desarrollados. El incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se produce debido a algunos factores claves tales como el proceso de urbanización<sup>24</sup>, el proceso tecnológico que permite que las labores domésticas se ofrezcan en el mercado, la expansión educacional que brinda más oportunidades laborales sobre todo a las mujeres de clases sociales más favorecidas, la necesidad de mayores ingresos para la familia, ser mujer cabeza<sup>25</sup> o jefe de familia, la

---

<sup>24</sup> El proceso de urbanización, que ha significado una migración de mujeres a las ciudades, muchas veces superior a la de los hombres. El aumento de la pobreza en el campo ha desembocado en un proceso migratorio rural urbano y, dada la división del trabajo según el sexo, se identifica un cierto patrón según el cual, por ejemplo, se prefiere que primero emigren las hijas y luego los varones.

<sup>25</sup> La tendencia de un mayor porcentaje de hogares a cargo de mujeres, como consecuencia de los procesos migratorios y de nuevos esquemas de organización familiar. Ello se ha visto acentuado por la feminización de la pobreza, que se ha intensificado a causa de la crisis económica y del proceso de ajuste. Según un estudio de la CEPAL, basado en encuestas de hogares en 1982 en

planificación familiar que reduce el costo de oportunidad de la salida de la mujer de su casa (López, 1992; Espinoza, 1994; Psacharopoulos y Tzannatos, 1999; Duryea, 2001; León, 2000; Edwards y Roberts, 1993, Amador et al., 2013; CEPAL, 2013). Este último aspecto identificado como uno de los grandes cambios en el comportamiento demográfico de la planificación a partir de la década del 70 en la región (Harper, 1992; Guzmán, 1994; Rosero-Bixby, 1996; Moreno y Singh, 1996; Chackiel, 2000; Duryea, 2001).

Sin embargo, el incremento de la participación en el mercado de trabajo en América Latina ocurre de forma diferente con respecto a la realidad observada para países industrializados caracterizada por condiciones de crecimiento económico sostenido y condiciones de mercado de trabajo ajustadas (Psacharopoulos y Tzannatos, 1999). Mientras que en América Latina el mayor incremento en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo ocurrió en un periodo de condiciones económicas adversas (Schockaert, 2005).

Si bien es cierto que antes de 1980 el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en América Latina se produjo principalmente por el desarrollo industrial -y los demás factores mencionados anteriormente- en donde las mujeres realizaron labores principalmente como empleadas en las nuevas industrias y en el sector de servicios formales (De la Luz, 1989; Suarez, 1989). Con la crisis financiera de la década del 80 -políticas de ajuste fiscal-, cada vez más, el aumento del empleo femenino es el resultado de la estrategia de sobrevivencia adoptadas por las familias para buscar la manera de aumentar los ingresos -tesis del trabajador adicional<sup>26</sup>-. Con menos oportunidades de empleos las mujeres se mantienen en el sector informal, trabajos de baja productividad en el sector de servicios y frecuentemente como autoempleo sin protección social (García y de Oliveira, 1994).

Las condiciones estructurales de participación de las mujeres en el mercado de trabajo en América Latina distan mucho de aquellas que tenían las mujeres en los

---

cinco ciudades de América Latina, las mujeres encabezaban entre 18 y 38 por ciento de todos los hogares, correspondiendo las tasas más altas a los grupos de ingresos más bajos (CEPAL, 1984).

<sup>26</sup> Adjetivo atribuido al aporte del ingreso de las mujeres en el hogar.

países ahora postindustrializados. Las características estructurales de la sociedad y de la economía en estas regiones toman cuerpo en los mercados de trabajo, atribuyéndoles rasgos propios que a su vez condicionan de forma no neutra la participación de hombres y mujeres en el mismo.

En consecuencia, la modernización parcial de la economía reproduce una marcada división entre los y las trabajadoras con empleos estables que tienen una fuerte protección y, por otro lado, una gran masa de mano de obra sub-remunerada con relaciones de empleo precarias (Jørgensen, 2009). Lo anterior se relaciona con otro rasgo de los mercados de trabajo latinoamericanos que es, la calidad del empleo (informalidad<sup>27</sup>) cuyos principales indicadores son la cobertura de la seguridad social, así como los empleos con contratos de corto plazo, o sin contratos, que conduce a la subcontratación (Jørgensen, 2009), en donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas.

La mayoría de las trabajadoras latinoamericanas aún no están protegidas por las regulaciones laborales y no tienen acceso a beneficios sociales, como las pensiones y los servicios de salud, a través del empleo. De hecho, la mayoría de las mujeres latinoamericanas ingresan al mercado laboral a través del sector informal (Paz, 2009). En muchos casos, esta inserción precaria se ha perpetuado y se ha convertido en una característica estructural del empleo femenino (Gasparini y Marchionni, 2015; CEPAL, 2017). A su vez, a pesar del masivo ingreso de las mujeres a la fuerza de trabajo, su mayor nivel educacional y el significativo aporte

---

<sup>27</sup> La mayor parte de los y las trabajadoras en la región son trabajadoras autónomas, trabajadores asalariados a tiempo parcial en empresas pequeñas y precarias sin un contrato firmado de conformidad con las normas laborales. La informalidad laboral puede tener un lado positivo en un país en desarrollo: los trabajadores no calificados podrían evitar el desempleo llevando a cabo actividades de baja productividad en el sector informal más flexible de la economía. En particular, ese sector podría actuar como refugio para los trabajadores no calificados cuando la economía entra en una desaceleración. La informalidad laboral también puede ser útil para las personas que no pueden participar en arreglos laborales más estables, una situación que es más probable entre las mujeres que entre los hombres. Sin embargo, los beneficios de una mayor flexibilidad generalmente tienen un costo considerable: la informalidad está asociada a la falta de beneficios sociales y laborales, y con frecuencia a salarios más bajos.

que ellas realizan a la manutención de sus familias y el desarrollo de sus países, aún persisten fuertes patrones de desigualdad de género en el trabajo (OIT, 2017).

Las mujeres siguen teniendo una baja tasa de empleo en América Latina y suelen estar ocupadas en los sectores informales, en sus áreas “invisibles”. Principalmente, en ocupaciones que ofrecen un empleo precario, de baja calidad, irregular o sin remuneración, escaso o nulo acceso a la seguridad. Como, por ejemplo, en trabajos por cuenta propia, empleo familiar, y empleo asalariado en empresas pequeñas que permiten una mayor flexibilidad para la compatibilización entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado (doméstico y cuidado) en relación con los puestos asalariados en grandes empresas o en el sector público (OIT, 2015, 2018). Además, las sociedades latinoamericanas se caracterizan porque el trabajo reproductivo depende desproporcionadamente de las mujeres reduciendo el tiempo disponible para trabajar fuera del hogar o imponiendo dobles cargas de trabajo total. En ese sentido, los arreglos laborales más flexibles pueden ser útiles para las mujeres, ya que les facilita hacer el grueso del trabajo doméstico y cuidar a los niños y adultos mayores en el hogar, mientras que al mismo tiempo pueden participar en el mercado laboral y “seguir una carrera” (Gasparini y Marchionni, 2013). Con el agravante de que las instituciones de bienestar están relativamente poco desarrolladas y arraigadas en la estructura de reproducción social de cada país (Jørgensen, 2009), aspecto fundamental para entender la relación trabajo en un sentido amplio y fecundidad.

En consecuencia, si bien las mujeres hacen parte del proceso de desarrollo vinculándose al mercado de trabajo jugando un papel decisivo en la estabilidad económica, social y política en América Latina, no existe una modificación sustancial de la distribución del poder entre los dos sexos, manteniendo ellas su contribución tradicional al proceso reproductivo dentro de la familia. Por lo cual, la vinculación de la mujer al mercado de trabajo se hace sin mayores cambios en la organización de la sociedad.

Por último, la menor estabilidad de la relación entre participación laboral de las mujeres y fecundidad en América Latina puede ser atribuido al hecho de que el mercado laboral está más diversificado, más informalizado y más segmentado (Harper, 1992, OIT 2017). Esta realidad es transversal, desde el empleo asalariado

de alto nivel hasta el trabajo ocasional en el hogar (Duryea, 2009), lo cual genera una variación mucho mayor en la influencia del tipo de empleo en la fecundidad, cualquiera que sea la clasificación de empleo utilizada (Schockaert, 2005). Por otra parte, al ser una característica de los mercados de trabajo latinoamericanos la informalidad y siendo las mujeres las mayoritariamente representadas en ese sector, existe un debilitamiento de la relación trabajo-fecundidad que por razones económicas obliga a las mujeres a participar en el mercado de trabajo independientemente de las dificultades de conciliación entre el trabajo remunerado y trabajo no remunerado. Lo cual, puede ser matizado por las redes de apoyo que ofrecen las familias extendidas o el servicio doméstico remunerado (aunque cada vez en menor proporción).

Por otra parte, en la segunda década del siglo XXI la fecundidad se encuentra dentro de un panorama más homogéneo, ya no se observan países con TGF muy superiores a 3 hijos por mujer, y la mayoría se acerca hacia niveles cercanos al reemplazo poblacional. En consecuencia, actualmente la región presenta un escenario de baja fecundidad, en donde los países más grandes -poblacionalmente hablando- tienen tasas globales cercanas a 2 hijos por mujer, y cuatro países traspasaron el nivel de reemplazo Costa Rica y Puerto Rico y los países del cono sur a excepción de Argentina (Rosero-Bixby et al., 2009; Cabella, 2016). Sin embargo y pese a lo anterior, de acuerdo con Rosero-Bixby (2004) en ninguna de las principales ciudades latinoamericanas se prevé que haya fecundidades muy bajas, inferiores a 1,5 hijos de tasa global, observando como una razón para ello, la persistencia de una alta tasa de transición hacia la maternidad -edad media al primer hijo del orden de los 21 a 23 años y porcentajes de mujeres que llegan a ser madres del orden del 90%-.

### **2.3.2 El uso del tiempo: trabajo reproductivo en América Latina.**

Como fue anotado anteriormente la inserción creciente de las mujeres al mercado de trabajo en América Latina como en el resto del mundo se da sin cambios en la organización de la sociedad. Sin embargo, en nuestra región a diferencia de los países hoy postindustrializados no ha habido modificaciones importantes en la

división sexual del trabajo y, tampoco existen políticas públicas orientadas a la facilitación de la vida familiar y laboral.

Con respecto al primer aspecto socialmente continúa siendo responsabilidad de la mujer principalmente el trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidado) independientemente de que participe o no en el mercado de trabajo (Pedrero 2014, García et al 2014). La transformación del modelo de familia con hombre proveedor, ha significado que las mujeres han dejado de ser exclusivamente amas de casa para ingresar al mercado de trabajo y constituirse en una nueva aportante al ingreso familiar, lo que hace necesario para una alta proporción de ellas alcanzar un equilibrio entre las responsabilidades laborales y las relacionadas con el cuidado del hogar. Entonces, si bien es cierto que se ha ampliado el acceso de la mujer al trabajo remunerado, no se ha producido un cambio equivalente en la redistribución del tiempo que los hombres dedican al trabajo y al hogar y la sobrecarga de trabajo ha recaído entre las trabajadoras, especialmente, las madres con hijos pequeños (Arriagada, 2007).

Las encuestas de uso del tiempo en América Latina levantadas a partir de la década del 80' pero consolidándose en realidad a partir de la década del 90' han visibilizado la desigual distribución del trabajo doméstico no remunerado y de cuidado entre hombres y mujeres como un reflejo de una fuente de desigualdad profunda que tiene sus bases en el sistema de género imperante.

Los trabajos hechos en América Latina identifican que la Carga Global de Trabajo -CGT (trabajo remunerado y trabajo no remunerado) de las mujeres es mayor que la de los hombres justamente a raíz de la mayor cantidad de horas que las mujeres desempeñan y/o destinan al trabajo no remunerado (trabajo de reproducción) como se puede apreciar en la tabla 1.

Por ejemplo, Pedreros (2013) encuentra que de acuerdo con el tipo de actividad desarrollada por hombres y mujeres al interior del hogar en Perú, Ecuador y México la actividad más absorbente para las mujeres es el cocinar, mientras que para los hombres es la limpieza de la vivienda (jardinería, cuidado de espacios exteriores y lavado de automóvil) y hacer compras. A su vez, la autora observó importantes diferencias en la participación en actividades de cuidado, siendo el Perú el país en

que mayormente participan hombres y mujeres en actividades de cuidado. Por ejemplo, mientras 28% de los hombres participa en actividades de cuidado para el caso de las mujeres esa cifra llega al 72%. En contraste con ello está el caso de México, país con la menor participación de los hombres (20%). En cuanto al tiempo de cuidado, los datos ilustran que en el cuidado de niños las mujeres dedican más de dos veces el tiempo que dedican los hombres a esta actividad tanto en México como en Perú, mientras que en Ecuador la dedicación de las mujeres es más de cuatro veces mayor al tiempo dedicado por los hombres. Vale la pena anotar que dentro de las actividades de cuidado en la que los hombres invierten mayor tiempo es en el cuidado de los hijos en comparación con actividades de trabajo doméstico.

**TABLA 1 Tiempo total de trabajo, tiempo de trabajo remunerado y no remunerado de hombres y mujeres en América Latina**

Países	Tiempo Total de Trabajo		Tiempo Trabajo Remunerado		Tiempo Trabajo No Remunerado		Tasa de Trabajo no remunerado (c / d)	Tasa de Trabajo Remunerado (a / b)
	Mujeres	Hombres	Mujeres (a)	Hombres (b)	Mujeres (c)	Hombres (d)		
Argentina 2013	50,67	50,50	15,22	33,24	42,45	17,26	2,46	0,46
Brasil 2012	43,43	42,94	19,88	37,03	23,56	5,91	3,99	0,54
Chile 2015	61,91	53,65	19,78	34,6	42,13	19,05	2,21	0,57
Colombia 2012	52,44	53,76	20,26	44,17	32,18	9,59	3,36	0,46
Costa Rica 2011	71,62	59,77	20,15	38,63	51,47	21,14	2,43	0,52
Ecuador 2011	57,77	53,61	20,68	44,03	37,09	9,58	3,87	0,47
El Salvador 2010	58,99	51,89	18,7	35,72	40,29	16,17	2,49	0,52
Guatemala 2014	47,69	46,67	15,04	42,06	32,65	4,61	7,08	0,36
Honduras 2009	44,38	45,23	14,17	37,4	30,21	7,83	3,86	0,38
México 2014	74,44	64,29	20,52	44,89	53,92	19,4	2,78	0,46
Panamá 2011	53,89	54,92	23,26	41,67	30,63	13,25	2,31	0,56
Paraguay 2016	46,60	47,24	18,13	35,42	28,47	11,82	2,41	0,51
Perú 2010	62,24	60,29	22,58	44,48	39,66	15,82	2,51	0,51
Uruguay 2013	57,50	52,21	21,82	36,78	35,68	15,43	2,31	0,59

Fuente: Elaboración propia con base en Cepalstat.

### 2.3.3 Preferencias de fecundidad en América Latina.

En cuanto a los trabajos sobre preferencias de fecundidad en América Latina se han centrado por una parte, en las variables explicativas demográficas clásicas tales como edad, tamaño de familia deseado, escolaridad, riqueza, residencia urbana, pareja desea más, pareja desea menos, hijos/as que han muerto, hijos/as

no en la casa, menos niños de los deseados, menos niñas de las deseadas, infertilidad, casada legalmente, casada/unida más de una vez, conocimiento de contracepción, conocimiento del ciclo (González, 1999; Hakkert, 2003; Wong y Barros, 2009; Gualberto, 2013; Segura, 2014). Por otra parte, están los trabajos que han considerado de forma conjunta a las parejas, observando si los tamaños de la familia ideal de la mujer y sus parejas coinciden (Hakkert, 2001; Bonifacio y Nepomuceno, 2012).

Otros estudios apuntan a que el grado de equidad<sup>28</sup> entre la pareja repercute de forma importante en su fecundidad. Por ejemplo, Goldani (2001) usando un índice de equidad encontró que cada incremento de 1 punto en la escala de equidad estaba asociado a una reducción de -0,57 hijos nacidos vivos, entre parejas con la misma duración del matrimonio y el mismo tamaño ideal de familia. Similares resultados demuestran que las asimetrías de género fueron desfavorables para la reducción de la fecundidad en el Nordeste brasileiro (de Carvalho, 2015). Otro trabajo que está en la misma dirección es el desarrollado por Gualberto (2013) en el cual estudió como las condiciones de igualdad entre la pareja afecta las decisiones sobre el uso de la anticoncepción. Sus hallazgos demuestran que las posibilidades de las mujeres de usar métodos anticonceptivos crecen de acuerdo con el aumento del indicador igualdad y que los aumentos de estado disminuyen las posibilidades de insatisfacción contraceptiva. Por último, se encuentra el trabajo de Carvalho, Wong y Ribeira (2014) cuyo objetivo consistió en analizar el proceso de formación de los deseos, las intenciones y la implementación de las preferencias reproductivas de parejas de alta escolaridad en Belo Horizonte. Los resultados apuntan que una mayor equidad de género dentro de la pareja conduce a una mayor satisfacción de fecundidad de las mujeres. Entre otros hallazgos encontraron que entre las mujeres muy educadas hay una alta indecisión en cuanto a las elecciones reproductivas, pues son conscientes que, con la venida de la maternidad

---

<sup>28</sup> Duración de la unión, residencia en la Región Nordeste, tamaño ideal de familia de la mujer, tamaño ideal de familia del hombre, la mujer trabaja y cuida de hijos menores de 5 años, la mujer trabaja y otros (no familiares) cuidan de sus hijos menores de 5 años, la mujer decide sola o con su marido sobre el uso de su sueldo, otros deciden sobre el uso de su sueldo, la decisión sobre una eventual esterilización fue tomada juntamente con otra persona. mujer no blanca con marido no blanco.

o del mayor número de hijos, hay un aumento de las tensiones en la división del trabajo de cuidado con la pareja.

#### **2.4 Antecedentes en Colombia: las preferencias de fecundidad y uso del tiempo.**

Para el caso de Colombia en específico, de acuerdo con la revisión de antecedentes realizada ha sido posible observar que los trabajos sobre preferencias de fecundidad son escasos. Una excepción a ello es el trabajo de Segura (2014) quien explora las preferencias de fecundidad de las mujeres en 2005 y 2010 de acuerdo con el nivel educativo, número de hijos vivos, estado marital, nivel de riqueza, uso actual de anticonceptivos, edad de la de primera relación sexual, edad de la primera unión y participación en el mercado de trabajo. Sus hallazgos demuestran que a medida que aumenta la edad la probabilidad de querer tener un hijo disminuye, las mujeres que alcanzan un nivel alto de educación tienen una mayor probabilidad de querer tener un hijo/otro hijo, la probabilidad de querer tener otro hijo disminuye de acuerdo con el número de hijos vivos y la probabilidad de tener otro hijo aumenta cuando la mujer tiene un trabajo remunerado.

A su vez, a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo del año 2012 existen algunas evidencias que demuestran que las actividades del hogar son compartidas de manera desigual entre hombres y mujeres (Villamizar, 2011; Olarte y Monroy, 2015; Flórez, Pacheco et al., 2015; Ullman, 2015; Campaña 2015; Duque, 2016). Mientras los hombres utilizan alrededor de 1 hora de su tiempo al día en trabajo doméstico, las mujeres asignan en promedio 3,7 horas en el mismo período de tiempo. A su vez, se ha demostrado que alrededor del 40% de los hombres no realizan ninguna actividad en el hogar, mientras que esta cantidad no excede el 9% en el caso de las mujeres. Esto implica que el trabajo doméstico representa para las mujeres el 34,1% del total del tiempo trabajado al día, mientras que para los hombres solamente representa el 10,7%, en el caso de las parejas de doble ingreso (Olarte y Monroy, 2015).

De acuerdo con la composición de las actividades en Colombia se encuentra que al igual que en México, Perú y Ecuador aquellas relacionadas con la preparación y

suministro de alimentos son las más absorbentes para las mujeres (Pedreros, 2013; Flórez et al., 2015). Las mujeres dedican alrededor de 4,5 veces más respecto a sus cónyuges en esas actividades (Olarte y Monroy, 2015). En relación con las parejas sin hijos y con hijos, en el caso de la primera Flórez et al., (2015) observaron que existe una división sexual del trabajo tradicional, en la que la mayoría de las mujeres participan como proveedoras de alimento y desempeñan las labores de limpieza, mientras que los hombres participan en menor proporción en labores de otro orden: mantenimiento y reparación. Y en la medida que se amplía la familia a partir del nacimiento de hijos —ciclo de inicio de la familia— el patrón tradicional se sigue reproduciendo, pero además los tiempos femeninos de dedicación se elevan. En cuanto al tiempo de cuidado, se destaca que las familias en donde se observan las mayores brechas de género -nivel e intensidad de hombres y mujeres es bien diferenciado- en los tiempos de dedicación son las que se encuentran en la etapa de inicio de la familia -presencia de niños-as menores de 5 años- (Olarte et al., 2015; Flórez y Pacheco et al., 2015).

En general los estudios encuentran que la división del trabajo asociada al género se mantiene, y que los datos no sugieren un cambio de roles aun cuando las mujeres inviertan en mayor medida en sus carreras (Duque, 2016; Flórez et al., 2015; Olarte et al., 2015;). En general, existe una relación positiva entre la mayor inversión de las mujeres en su carrera con el ingreso laboral y con la edad, mientras que la presencia de niños y niñas —o infantes— en el hogar y el ingreso de la pareja tienen un impacto negativo en la intensidad con que las mujeres invierten en su carrera a diferencia de los hombres para quien el número de niños en el hogar no tiene impacto en su trabajo laboral.

En términos generales, demográficamente hablando, Colombia se encuentra actualmente ante un escenario de baja fecundidad, con una participación femenina cada vez más intensa en el mercado de trabajo, así como un creciente número de mujeres que reciben educación universitaria, en donde nuevas aspiraciones coexisten con los modelos tradicionales, la posibilidad de tener familias reducidas, la posibilidad de tener diferentes estilos de vida, proyectos alternativos en lo que respecta a la nupcialidad, a la maternidad, y a la independencia económica de las mujeres. Todas esas transformaciones anteriores coexisten a su vez con una

evolución de las representaciones -dependencia subjetiva- (Zavala de Cosio, 2004) de los roles de género tanto en el campo de la familia, el trabajo doméstico, el empleo formal e informal, la participación social en la vida pública y el poder masculino que se mueven de manera asincrónica y bastante lenta (Ariza y Oliveira, 2001). En donde el papel masculino de proveedor económico principal del hogar continúa teniendo un alto valor simbólico, tanto en los hombres como en las mujeres, asociado a la idea de protección, de representación de la familia, de responsabilidad y de masculinidad (Berk, 1985; Zimmerman, 1987; García y Oliveira, 2003)

## **2.5 Aportes de este estudio.**

Considerando una serie de transformaciones demográficas, económicos, culturales y de género que han venido sucediendo en mayor o menor grado en el contexto de latinoamericano en general y de Colombia en particular, es que surge la necesidad de buscar y conocer desde otras lecturas ¿cuáles otros factores pueden estar afectando las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas además de los ya ampliamente estudiados? Esto, considerando que el curso futuro que pueda tomar la fecundidad en la región tal vez tenga poco o nada que ver con los factores tradicionales como educación y/o empleo. En este sentido, es de gran relevancia explorar otras categorías de análisis tales como los roles de género en el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado), la reproducción, y las actitudes frente a los roles de género en la reproducción social, de forma tal que permitan una mejor comprensión de la fecundidad como uno de los fenómenos sociodemográficos más complejos, heterogéneo e importantes, ya que de él depende la sostenibilidad demográfica-económica de la población.

En línea con lo anterior este trabajo busca aportar desde una perspectiva micro - pero sin desconocer un contexto macro- a la discusión sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres de querer tener un segundo nacimiento considerando no solo las variables demográficas clásicas utilizadas hasta el momento en los estudios de la región y del país, sino que se adicionan dos categorías de análisis centrales como son, la igualdad de género -medida aquí como las distribuciones de trabajo doméstico no remunerado y de trabajo de cuidado no remunerado- y las

actitudes de género de las mujeres frente al trabajo reproductivo, constructos sociales que pueden afectar la formación de las preferencias de fecundidad para querer tener un segundo nacimiento.

Se considera el querer tener un segundo nacimiento como la variable de preferencia reproductiva por dos razones fundamentalmente: la primera, porque las mujeres se vuelven más conscientes del conflicto entre el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado) y remunerado y una vez que entran en la maternidad las parejas experimentan una crisis en la división de género del trabajo doméstico después del nacimiento del primer hijo (Hochschild, 1989; Stolzenberg y Waite, 1977). El nacimiento de un primer hijo aumenta sustancialmente sus horas de trabajo no remunerado, y tiene muy poco efecto sobre las horas de los hombres. En este sentido, el tiempo y los costos de oportunidad de la maternidad y de la crianza son soportados de manera desproporcionada por las mujeres (England, 2000; Folbre, 1997; Craig, 2006; Craig, 2010; Pedreros, 2013). Por lo tanto, resulta lógico pensar que la participación o no de los padres en el trabajo no remunerado en el primer nacimiento puede tener algún efecto en la preferencia por un segundo nacimiento. Además, cabe considerar que en ese paso del primer al segundo nacimiento no hay que lidiar con la influencia confusa del “imperativo parental normativo” (Rindfuss et al., 1988), según el cual todas las mujeres deben convertirse en madres. Por otro lado, la segunda razón fundamentalmente tiene que ver con el hecho de que, en contextos de baja fecundidad, es el querer tener otro hijo adicional, en el caso de las mujeres que ya han tenido un primer nacimiento el que por un lado garantiza por lo menos la reposición poblacional.

Adicionalmente se asume la existencia de una tensión **producción-reproducción**<sup>29</sup> para las mujeres que como ya ha sido ampliamente colocado anteriormente, son quienes han intensificado su entrada en el mercado de trabajo

---

<sup>29</sup> En este trabajo se parte de una aproximación de producción-reproducción, en donde esta última no solo es un hecho biológico entendido como la unión de un espermatozoide con un ovulo, sino social en donde hombres y mujeres mediante una continua apropiación y transformación de los medios crean las condiciones propias para la reproducción de la sociedad, imprimiéndole el carácter de hecho social. Históricamente la reproducción ha sido considerada una tarea asimilada a las mujeres.

y mismo así mantienen altas cargas de trabajo no remunerado dentro de la familia, siendo sus principales responsables en participación y tiempo. Sin embargo, también es cierto que en donde a las mujeres se les vincula esencialmente es en el TDNR, matizado por la educación y el nivel de riqueza, mientras que en el TCNR hay un aparente mayor involucramiento de los hombres, sin que ellas hayan dejado de cuidar menos, por el contrario, las mujeres continúan cuidando más (Bianchi et al 2002). En ese sentido nos surge la interrogante ¿será que en Colombia las distribuciones del TDNR y TCNR afectan de la misma forma y magnitud las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas con un hijo menor de 5 años?.

Ahora, pensando no solo en los comportamientos como predictores de otros comportamientos, si no en algo más invisible como lo son las actitudes, que cotidianamente se pueden percibir como conservadoras-retrogradas o progresistas-evolucionadas frente a los principales papeles de las mujeres en esta sociedad, nos preguntamos sí ¿existe una relación entre las actitudes de género de las mujeres y sus preferencias de fecundidad? Y, por otra parte, en caso de que exista tal asociación, ¿qué sucede en el terreno de las actitudes de género de las mujeres en relación con su fecundidad?, ¿será que las mujeres conservadoras presentan mayores probabilidades de transitar a un segundo nacimiento en comparación con las mujeres progresistas?. Además de lo anterior, nos preguntamos ¿cómo la (in)coherencia entre actitudes-comportamientos de las mujeres en el TDNR y TCNR afectan sus preferencias de fecundidad?.

Considerando lo anterior, el objetivo general de la tesis consiste en: ***Examinar cómo la des-igualdad de género dentro de la pareja (distribución del trabajo no remunerado -Trabajo Doméstico No Remunerado TDNR y Trabajo de Cuidado No Remunerado TCNR-) y las actitudes de género sobre los roles reproductivos-productivos de las mujeres pueden afectar sus preferencias por querer tener un segundo nacimiento en Colombia.***

Los objetivos específicos son:

1. Examinar la asociación entre el TDNR y el TCNR y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento.

2. Examinar la asociación entre las actitudes de género y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento.
3. Examinar la asociación entre las medidas combinadas de actitudes-comportamiento y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento

Nuestras hipótesis de trabajo son las siguientes:

Hipótesis 1: Considerando que la sobrecarga de TDNR de las mujeres es una característica de los países latinoamericanos, al menos así, lo sugieren las encuestas de usos del tiempo, se espera que la distribución desigual de TDNR no afecte las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas. Es decir, independiente de una división igualitaria en el TDNR al interior de los hogares su efecto será inexpresivo sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas, debido a que para ellas el TDNR hace parte de sus características individuales, por lo tanto, no es un elemento cuestionado al momento de decidir tener otro hijo.

Hipótesis 2: La distribución más igualitaria del TCNR en otras sociedades ha demostrado afectar positivamente la fecundidad, debido a que parece más desconcentrado este trabajo entre hombres y mujeres, y socialmente a los hombres les gusta “cuidar más”, principalmente en ciertos tipos de cuidado. En ese sentido, se espera que para el caso colombiano una distribución más igualitaria del TCNR afecte las preferencias de transitar hacia un segundo nacimiento de las mujeres unidas.

Hipótesis 3: Por último, frente a las actitudes de género es natural esperar que una mujer progresista en Colombia sea más renuente a querer tener un hijo adicional, debido a su auto ponderación frente al rol reproductivo y porque son tan desfavorables las condiciones del mercado de trabajo para las mujeres y mismo así participar, que las preferencias por tener un segundo hijo compiten con otras preferencias profesionales y/o académicas que dentro de un contexto institucional árido, inexistente o insuficiente para el equilibrio maternidad-trabajo-proyectos conlleven a un ajuste en su nivel de las preferencias.

### 3 ALGUNOS ASPECTOS DE CONTEXTO

En este capítulo se presenta un contexto general de los principales factores macro que pueden ayudar a discutir y entender aún más la relación entre fecundidad y género en Colombia. Para ello, se destacan cuatro aspectos principales: fecundidad, educación, mercado de trabajo, y uso del tiempo.

Es necesario hacer alusión al comportamiento de la mortalidad como la condición demográfica inicial para la caída de la fecundidad<sup>30</sup>, sobre todo porque antes de 1951 Colombia era un territorio con un bajo flujo migratorio neto y un crecimiento relativamente estable (López, 1968, mencionado en Acosta y Romero, 2014). Es así como la tasa bruta de mortalidad pasó de 23,5 por mil entre 1905 y 1912 a 20 por mil en la década del 50 y posteriormente cayó a 6,3 por mil entre 1985 y 1993 (Carmona-Fonseca, 2005; Medina, 2005) y recientemente alcanzó las 5,5 muertes por mil, con tendencia creciente en adelante debido al envejecimiento poblacional (Carmona-Fonseca, 2005).

En tanto, la natalidad creció hasta mediados de la década del 60', mientras que la mortalidad tal como se mencionó decreció desde fines del decenio del 30, produciendo una brecha de tiempo importante entre ambos fenómenos, originando un crecimiento rápido de la población (1951-1964). Esto se ha interpretado como una consecuencia del descenso de la tasa de mortalidad (López, 1969, mencionado en Acosta y Moreno, 2014; Medina 2005). Es decir, la estadística demográfica colombiana indica que al igual que en el resto de los países de América Latina (Zavala De Cosio, 1991; Guzmán, 1994; Chakiel, 2004) la caída de la fecundidad fue precedida por la caída de la mortalidad (Ver gráfico 1).

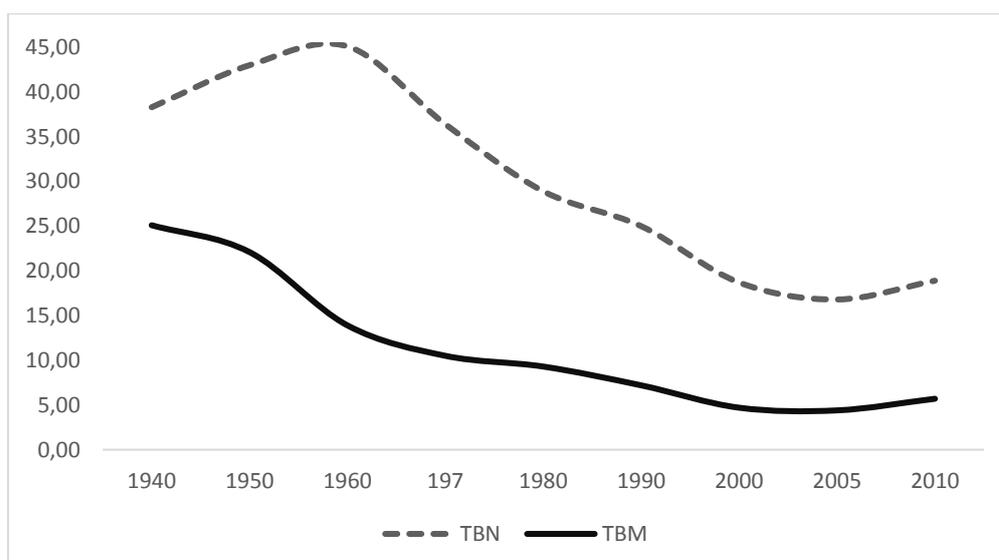
Los principales factores de orden macro que se han asociado con la caída de la fecundidad en Colombia no son diferentes a los que se han identificado en el resto de países de América Latina, todos asociados con la caída de la mortalidad (general

---

<sup>30</sup> Siendo esta unas de las principales premisas del modelo de TD

y materna), la modernización, la urbanización, la educación, el crecimiento del sector industrial, la participación laboral de las mujeres (el alto costo de oportunidad de la maternidad para las mujeres con una mayor participación en la fuerza de trabajo), los programas de control natal y las transformaciones en los valores y actitudes hacia la familia, así como del papel de la mujer en la sociedad (Medina 2005).

**GRÁFICO 1 - Colombia: tasas brutas de mortalidad y natalidad 1940-2010**



Fuente: Elaboración propia con base en varias fuentes UN, Carmona-Fonseca, 2005)

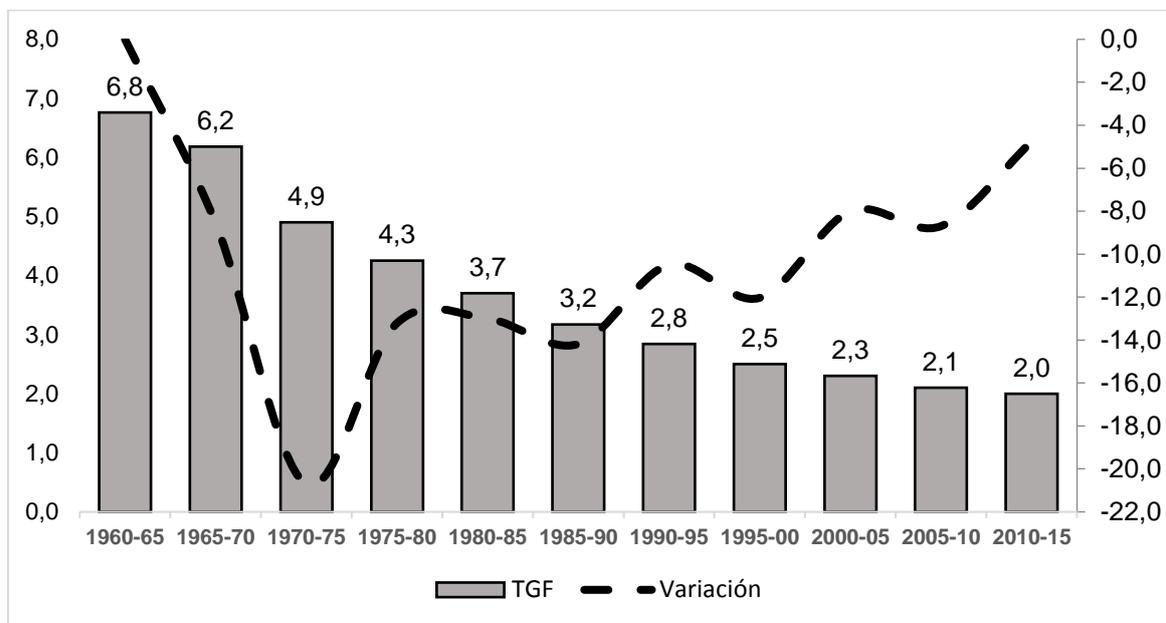
### 3.1 La fecundidad

El descenso de la fecundidad se inició en Colombia a finales de la década del 60 (Flórez, 2000, Martínez, 2013). A partir de esa fecha se comienza a evidenciar una caída de la TGF. En gráfico 2, de acuerdo con los datos de CELADE entre 1950 y 1965 esta se mantuvo constante alrededor de 6,8 hijos, viéndose ya una primera disminución no tan marcada (-8.6%) entre 1965 y 1970 a 6,2 hijos por mujer.

En el período 1965 a 1990 se observa el mayor descenso llegando a niveles de 3,2 hijos por mujer, es decir una reducción del 51%. A partir de los 90' se desaceleró un poco más producto de la disminución en el nivel, pero continuó descendiendo sostenidamente alcanzando un, valor por debajo del nivel de reemplazo en el año 2010 (ENDS, 2010). Así, pasa a ser parte del grupo de países de la región que se encuentran en el nivel de baja fecundidad (Cabella y Pardo 2016), es decir al final

de la transición demográfica. El patrón de la fecundidad en Colombia se caracteriza por ser rejuvenecido, produciéndose un reemplazo de las generaciones de forma más rápida.

**GRÁFICO 2 - Colombia: Evolución y velocidad de la Tasa de Fecundidad Global 1960-2015**



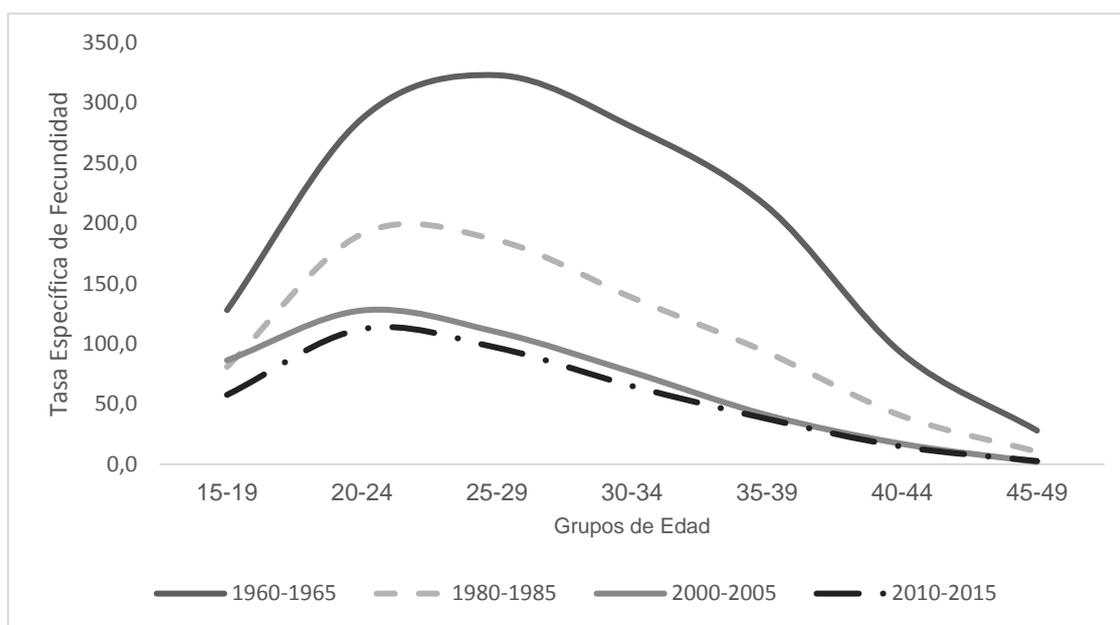
Fuente: Elaboración propia con base en fuentes CELADE y STATcompiler.

La disminución de la TGF es la manifestación del descenso de las TEF<sup>31</sup> en todos los grupos de edad. Tal como lo indican los datos de Naciones Unidas y los provenientes de las encuestas ENDS, antes del inicio del descenso de la fecundidad, el patrón de la fecundidad estaba concentrado entre los 25 a 29 años, manteniéndose así hasta el quinquenio 1975-1980. A partir de ahí se observa que el pico de la fecundidad se va conformando en el grupo de edad de 20 a 24 años, siendo realmente notorio a partir de la década del 90. Esto se asocia a una fecundidad de cúspide temprana y regulada por el control natal (ENDS, 2015). En el gráfico 3 se puede observar que el mayor descenso de la fecundidad está entre las mujeres de 25 años en adelante, aumentando la contribución de las mujeres menores de 25.

<sup>31</sup> Expresada en nacimientos por cada 1.000 mujeres.

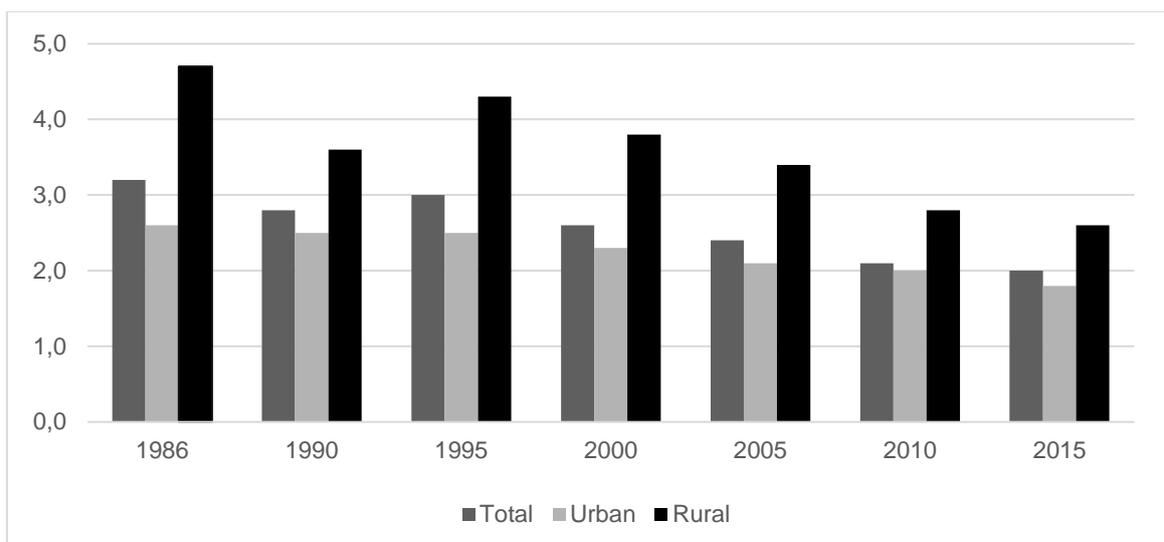
Según Flórez (2016) en la década del 60' el 30% de la TGF se formaba antes de los 25 años, en cambio, en la ENDS-2015 se identificó que a esa edad ya se ha formado el 47% de la fecundidad global, relacionándose con un patrón más para limitar que para espaciar.

**GRÁFICO 3 - Colombia: Tasa de fecundidad Especifica 1960-2015.**



Fuente: Elaboración propia con base en STATcompiler.

Colombia es un país de contrastes y desigualdades, característica que se refleja en todas sus componentes demográficas. Algunas de las más notorias son las diferencias en los niveles de fecundidad urbano-rural. En el área rural, por ejemplo, a partir de mediados de la década de los 80' hasta el 2005 el promedio de hijos por mujer era 3,96, cayendo a 2,7 entre 2010 y 2015, lo cual equivale a una reducción de un 55% para el período 1986-2015. Por su parte en el área urbana, en el período 1986-2000 la TGF era de 2,5 hijos en promedio por mujer, descendiendo a la tasa de reemplazo en 2005, periodo a partir del cual disminuyó a 1,8 hijos por mujer en 2015 (ver gráfico 4). Es decir, el descenso ha sido un poco más marcado en las zonas urbanas que en las rurales, manteniéndose la brecha del 40% constante entre la fecundidad rural y la urbana. Siendo esta última inferior al nivel de reemplazo.

**GRÁFICO 4 - Colombia: Tasa Global de Fecundidad Urbano-rural 1986-2015.**

Fuente: Elaboración propia con base en STATcompiler

Otro aspecto sobre el cual vale la pena observar los diferenciales de fecundidad es según el nivel educativo, la literatura ha expuesto ampliamente que la expansión educativa en América Latina puede explicar la caída de la fecundidad (Rodríguez, 2010; Rosero-Bixby 2009). Sin embargo, mismo así, aún existen diferencias marcadas en la TGF según escolaridad, las cuales han venido disminuyendo.

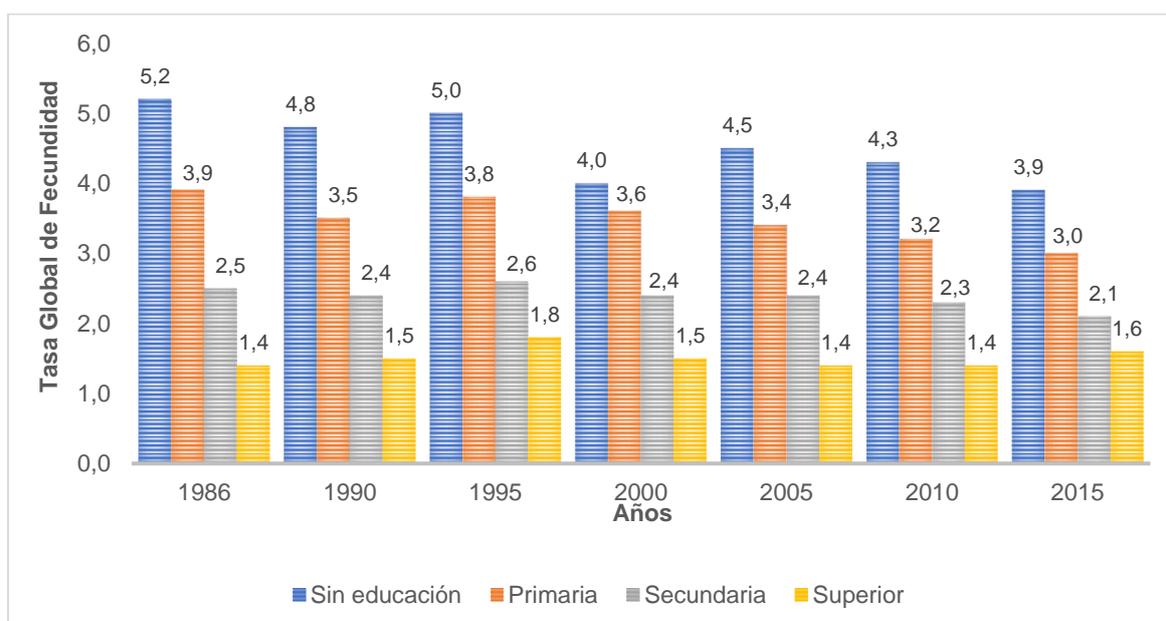
A mediados de la década del 80, las mujeres sin educación tenían 5,2 hijos por mujer en promedio. En la caída de la fecundidad de las mujeres sin educación se pueden observar dos subperíodos en los últimos 30 años: el primero entre 1986 y el año 2010, en donde la TGF fue de 4,6 hijos por mujer en promedio y el segundo en 2015 en donde la TGF disminuye a 3,9 hijos en promedio, identificándose que, si bien hay disminución sostenida en todo el periodo, esta es bastante lenta, aproximadamente de un 16% en 30 años (ver gráfico 5).

En el otro extremo se encuentran las mujeres más escolarizadas quienes en media han tenido 1,4 hijos por mujer, observándose un aumento del 14,2% en 2015 con respecto al 2010. A su vez, en 2015 la TGF es de 1,6 hijos por mujer. Por último, la TGF de las mujeres que tienen sólo educación primaria ha estado alrededor de 3,5 hijos por mujer en promedio en los últimos 30 años, mientras que en el caso de las mujeres con educación secundaria esta ha estado alrededor de 2,3 hijos por mujer, alcanzando la tasa de nivel de reemplazo en 2015.

Lo anterior indica que, si bien el nivel de la fecundidad ha disminuido, existen diferenciales importantes por educación, característica que se observa en los países marcadamente desiguales. Es decir, la educación actúa como una variable discriminante importante. Otro antecedente relevante al respecto recae en que en 1986 las mujeres de 15 a 49 años sin educación tenían 3,7 veces el nivel de fecundidad de una mujer con educación superior mientras que en 2015 la diferencia se reduce a una razón de 2,4. Es decir, hubo una disminución del 34,4% en el diferencial durante el período 1986-2015.

Ahora, si bien es cierto que ha habido una expansión importante de la educación en el país, sobre todo en el nivel primario y secundario, en donde las tasas globales de acceso y de graduación son relativamente equitativas entre hombres y mujeres continúa siendo el acceso a la educación terciaria en donde hay una mayor limitación en el acceso (Unesco, 2014). En ese sentido, se esperaría que una mayor entrada de las mujeres a la educación superior podría alterar de forma aún más sustancial los comportamientos reproductivos, porque las mujeres con estudios terciarios evidencian menores niveles de fecundidad y un aplazamiento de la maternidad (Rios Neto et al., 2012; Cabella y Pardo., 2016).

**GRÁFICO 5 - Colombia: Tasas de Fecundidad Global según nivel educativo 1986-2015.**



Fuente: Elaboración propia con base en STATcompiler

Por último, los niveles de riqueza también indican diferenciales en las TGF observándose cada vez más una mayor convergencia entre las TGF de los diferentes grupos de riquezas en 2015, pero manteniéndose aún diferencias importantes. Di Cesare (2007) observa que los más pobres presentan niveles de fecundidad más altos que los estratos más ricos, pero además la alta fecundidad, está asociada a condiciones socioeconómicas desfavorables. De acuerdo con nuestros cálculos, las mujeres del quintil de riqueza más bajo tienen 2,2 veces la tasa de fecundidad de las mujeres ubicadas en el quintil de riqueza más alto, diferencia que presentó una leve disminución de 2,7 a 2,2 en el año 2015, respecto del período 1986-2010.

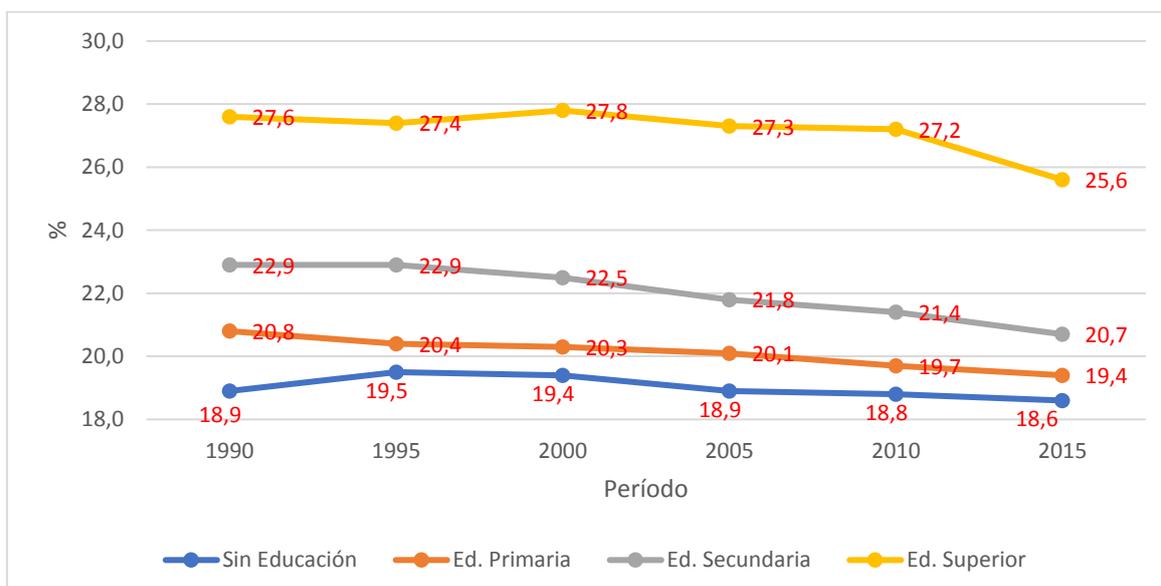
### **3.2 Edad del primer nacimiento**

La edad mediana del primer nacimiento de la mujer en Colombia se ha caracterizado por comportarse de manera casi estable a lo largo del tiempo. En los últimos veintinueve años, ha fluctuado entre 21,5 años como valor mínimo y 22,1 años como valor máximo, siendo el reflejo de un patrón reproductivo temprano. En el período comprendido entre 1990-2000 se observaron dos cosas: una, ha sido el período en el que se alcanzó la mayor edad mediana 22,1 años y dos, esa edad se mantuvo quince años seguidos. A partir del 2005 hasta el 2015 ha venido disminuyendo la edad mediana situándose alrededor de los 21,7 años, no mostrando ninguna variación sustancial en los últimos 15 años. En consecuencia, en el nivel agregado no se ha observado que haya un adiamiento en el inicio de la maternidad.

Ahora, si bien no hay cambios sustanciales en el nivel agregado si se observan diferenciales importantes sobre todo según el nivel educativo, quintiles de riqueza y en menor medida en la zona urbana/rural. Con respecto al diferencial urbano/rural en la edad mediana del primer nacimiento se observa que en los últimos 25 años ha girado alrededor de 1,9 años de diferencia. La edad mediana en el área urbana en ese mismo período ha estado alrededor de los 22,3 años, mientras que en el área rural ha sido de 20,5. En ambos casos no ha habido cambios sustanciales a lo largo del tiempo. Sin embargo, entre 1990 y 2015 hay una disminución de 0,30 años en la edad de inicio de la maternidad urbana y de 1,10 años en la zona rural.

Según el nivel educativo vale la pena destacar dos aspectos, uno relacionado con los diferenciales entre niveles educativos, y otro relacionado con disminución en la edad mediana de las mujeres dentro de los diferentes niveles en los últimos años en vez de un aumento como se esperaría en la medida en que se pasa a de un nivel educativo menor a otro mayor. Con respecto al primer aspecto, existe una brecha importante entre la edad del primer nacimiento de las mujeres sin educación (19,02 años) con respecto a las mujeres con educación superior (27,12 años), que se ha mantenido alrededor de 8,19 años entre 1990 y 2015. Sin embargo, es posible identificar una disminución de 1,6 años en esa brecha entre el quinquenio 2010-2015. Por otro lado, respecto de la disminución de la edad mediana de las mujeres es pertinente destacar que esto ocurre en cada uno de los grupos educacionales, siendo más pronunciada la caída en el grupo de mujeres más escolarizadas (mayor detalle ver gráfico 6).

**GRÁFICO 6 - Colombia, Edad mediana al primer nacimiento según escolaridad, período 1990-2015.**



Fuente: Elaboración propia con base en STATcompiler.

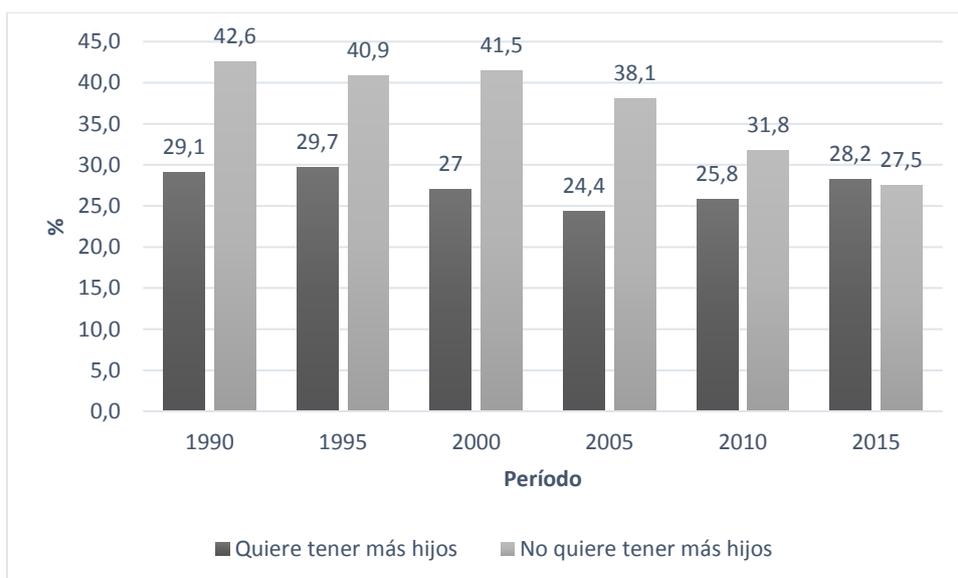
En consecuencia, en los últimos 25 años las mujeres con educación secundaria y superior han disminuido en 2,1 años promedio la edad mediana al primer nacimiento, en tanto que las mujeres sin educación y con educación primaria han disminuido 0,77 años en promedio la edad del primer nacimiento. En conclusión, los diferenciales en la edad mediana al primer nacimiento no son tan notables por área urbana/rural como los que se encuentran por niveles educativos.

Otro indicador importante relacionado con el inicio de la maternidad es el porcentaje de mujeres que han tenido su primer nacimiento a edad exacta, es así como a los 25 años en promedio el 68,5% de las mujeres entre 15 y 49 años ya han tenido su primer nacimiento. Es importante destacar que esa proporción en promedio ha sido mucho mayor en el área rural (alrededor del 83,2%) que en el área urbana (62,6%). Esto, de alguna manera confirma lo colocado anteriormente con respecto al inicio de la maternidad a edad más temprana en el sector rural.

### 3.3 Las preferencias de fecundidad

El comportamiento de las preferencias de fecundidad muestra una disminución constante entre las mujeres de 15 y 49 años que no quieren tener más hijos durante los últimos 25 años. Por ejemplo, en 1990 el 42,60% de mujeres no deseaba tener más hijos, cifra que disminuyó a 27,5% en el año 2015. Por su parte, la proporción de mujeres que declaran querer tener más hijos (pronto o más tarde) ha mostrado un comportamiento constante alrededor del 27,3% a lo largo de ese mismo período. Sin embargo, es pertinente señalar que en el año 2015 se observó un aumento con respecto a los tres quinquenios anteriores (ver gráfico 7).

**GRÁFICO 7 - Colombia, variación en las preferencias de fecundidad, período 1990-2015**



Fuente: Elaboración propia con base en STATcompiler.

Ahora de acuerdo con el número de hijos sobrevivientes se observan dos cosas, primero que hay una brecha entre las mujeres que no tienen un nacimiento y las que tienen uno, ampliándose aún más a partir de las mujeres que tienen dos nacimientos. Segundo, que independientemente del orden de nacimiento, hay una disminución constante en la proporción de mujeres que declaran querer tener un nacimiento a lo largo tiempo.

### **3.4 La educación en Colombia**

Actualmente el sistema educativo colombiano está organizado en cuatro etapas claves (Figura A1), las cuales son la consolidación del proceso de construcción de la política educativa en el país. La primera etapa es la Educación Inicial y Atención Integral a la Primera Infancia (EIAIPI) que incluye servicios para los niños desde el nacimiento hasta los 6 años. Teóricamente, los estudiantes entran al sistema educativo en el año de transición (Grado 0 o a los 5 años). La educación básica comprende nueve años (Grados 1 a 9, para niños de 6 a 14 años) e incluye cinco años de educación primaria y cuatro años de básica secundaria. La educación media dura dos años (Grados 10 y 11, para jóvenes de 15 y 16 años). Y, por último, el sistema de educación superior que comprende estudios, técnicos, tecnológicos y universitarios. (Ministerio de Educación).

#### **3.4.1 La educación de las mujeres en Colombia: algunos elementos de contexto**

Los esfuerzos que se hicieron en el siglo XIX e inicios del XX para el impulso a la educación pública en general fueron bastante precarios, y en lo que se refiere a las mujeres específicamente, permanecieron marginadas y en caso de recibir algún tipo educación formal<sup>32</sup> esta se limitó a la preparación para la esfera privada. Es decir, oficios en su calidad de madre y esposas (Ochoa 1982).

---

<sup>32</sup> En Colombia hasta finales del siglo XVIII las mujeres no iban a la escuela. Recibían la instrucción de los padres y, en las clases altas, de señoras que enseñaban a domicilio. Los temas de la instrucción, privativos para las clases altas, eran el bordado, la doctrina, lectura y aritmética, oficios

Si bien es cierto que con la ley 39 del año 1903 reglamentada por el Decreto 491 del año 1904 se crean las escuelas de niñas, estas eran financiadas por los habitantes de las poblaciones, mientras que las de varones eran financiadas por el gasto del gobierno departamental, indicando de alguna manera la discriminación existente en la institucionalidad (Gómez et al 1982). Posteriormente, en las décadas del 20 y del 30 las mujeres fueron llamadas a ser “las guardianas de la raza” y acompañantes de la labor higiénica en los hogares y en las escuelas<sup>33</sup>. En ese sentido, se concibió a las mujeres en su calidad de reproductoras, como madres.

Con la creación de la Escuela Normal Superior en 1936 se dio paso a las primeras instituciones de enseñanza mixta, en ese mismo año la Universidad Nacional empezó a recibir a mujeres en las carreras de bellas artes, enfermería, farmacia, odontología y arquitectura, consideradas afines con la “naturaleza femenina”.

En la década del 40 de las 400.000 mujeres que estaban matriculadas en el sistema educativo (público y privado) el 75% estaban matriculadas en primaria. Vale la pena anotar que en ese momento el 86% de la población matriculada estaba concentrada en la educación primaria.

Entre 1930 y 1946 hubo un debate importante sobre la situación social de la mujer que logró que se hicieran algunas modificaciones importantes del orden jurídico, y en el campo de la educación, lográndose el acceso al bachillerato completo y a la universidad, así como la ampliación de la cobertura en todos los niveles del sistema. Sin embargo, hubo retrocesos importantes en la década del 50, pero, a pesar de estos, en las décadas posteriores se abrió paso a la mayor entrada de las mujeres en el mercado de trabajo y hubo un crecimiento importante en las tasas de escolarización, las cuales llegaron a equipararse con las tasas masculinas en la educación primaria, y el grado de participación de la población general en las décadas posteriores.

---

del hogar y otros propios del sexo. La escritura se les enseñaba con restricciones, por temor al uso que pudieran hacer de ella. (Ochoa, 1982)

<sup>33</sup> Esto está en línea con lo planteado por Foucault sobre la estrategia de la biopolítica como una forma de control sobre la población para gobernarla.

En la década del 60 la relación entre analfabetas y sexo era mayor para las mujeres (aproximadamente el 55,3% de ellas eran analfabetas). Sin embargo, en esta década hay un aumento importante en la participación de las mujeres en la educación en comparación con el período anterior. Aquí vale anotar todos los procesos culturales que se colocan en la escena social y política relacionados especialmente con las mujeres, su entrada al sistema educativo, el mercado de trabajo y adicionalmente el papel de los medios de comunicación masivos que se constituyen en una fuente importante de difusión. En consecuencia, hay unas transformaciones importantes<sup>34</sup> que cuestionan el modelo de la sociedad, el ser mujer y el ser hombre, desafiando de alguna manera las costumbres establecidas por las instituciones hegemónicas la iglesia, la familia, el estado sus jerarquías y matrices culturales. Es decir, los estereotipos de género empiezan a ser cuestionados (Herrera 2014).

En la década del 80 las mujeres habían alcanzado en la educación primaria unos niveles altos de participación siendo el 49,77% del total de alumnos. La matrícula de mujeres en educación secundaria (52,7%) superó a la de los hombres con relación al total de alumnos. En el caso de los hombres la inclinación vocacional es principalmente académica en tanto que el de las mujeres se distribuye entre la vocación académica, comercial y pedagógica. En la educación terciaria las mujeres representaban el 51,3%

En la década del 90 las mujeres representaban el 52,8% de los estudiantes de secundaria y el 49,4% de los alumnos de primaria. En la educación terciaria las mujeres eran la mitad de los estudiantes matriculados. A partir de la década del 2000 la proporción de estudiantes en los niveles preescolar era alrededor de 50,3% para los hombres y 49,7% para las mujeres, mientras que en los niveles secundaria y media la participación femenina es superior a la de los hombres, aproximadamente del 51%. Por su parte en el nivel inicial de formación universitaria se observa también una mayor participación de las mujeres (52,5%) en relación con los hombres. Ese comportamiento es diferente cuando se observa la tasa de

---

<sup>34</sup> El consumo cultural se multiplica velozmente. Movimientos sociales y culturales, artísticos, estudiantiles, obreros, de izquierda, de mujeres, de homosexuales, de hippies, entre otros.

participación femenina en niveles de magíster y doctorados, en donde existe una mayor presencia masculina.

En general se puede observar que durante las últimas cuatro décadas hay una mejora ostensible en la educación de las mujeres, equiparándose en casi todos los niveles a la masculina y en otros casos sobrepasándola. Estadísticamente es innegable la inclusión de la mujer a la educación, sin embargo, no así en lo referente a la transformación de actitudes sexistas en el contexto social, educativo en donde a pesar de innegables transformaciones, aún persisten los imaginarios y representaciones sociales sobre la subordinación de la mujer y la división sexual de roles sociales en orden a las diferencias entre los sexos.

En consecuencia, si bien es cierto que hay una mejoría en el acceso de las mujeres al sistema educativo, no es menos cierto que no existe una correspondencia entre ese hecho y las posiciones que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo, en donde continúan existiendo factores de discriminación que inciden en su reconocimiento salarial y profesional. Lo cual lleva a cuestionar si el mayor acceso para las mujeres a la educación -per se- es suficiente para obtener una mayor emancipación en diferentes planos, incluido el de la reproducción y cómo ha sido el proceso de inclusión de las mujeres a la sociedad, si realmente este proceso ha sido emancipatorio o ha producido la institucionalización de nuevas modalidades de sujeción que se deberán convertir, a su vez, en fuente de nuevas luchas políticas para su disolución.

### **3.5 Mercado De Trabajo**

La principal característica del mercado de trabajo colombiano es la elevada tasa de desempleo estructural, actualmente bordeando el 10%-11%, siendo la más elevada entre las economías grandes de América Latina. Por otra parte, también se encuentra un mercado de trabajo altamente informalizado en donde solo entre el 30% y 40% de la Población Económicamente Activa se encuentra formalizada (ANIF, 2013).

A pesar de los avances de las mujeres en diversas esferas de lo público como la educación y el mercado de trabajo, aún persisten déficits de trabajo decente y

brechas de desigualdad de género en la participación laboral, la segregación ocupacional y los ingresos, la precariedad laboral, la participación de las mujeres en posiciones de decisión, influencia y poder, así como en la distribución del tiempo no remunerado que hombres y mujeres dedican al cuidado de la familia (CEPAL 2013).

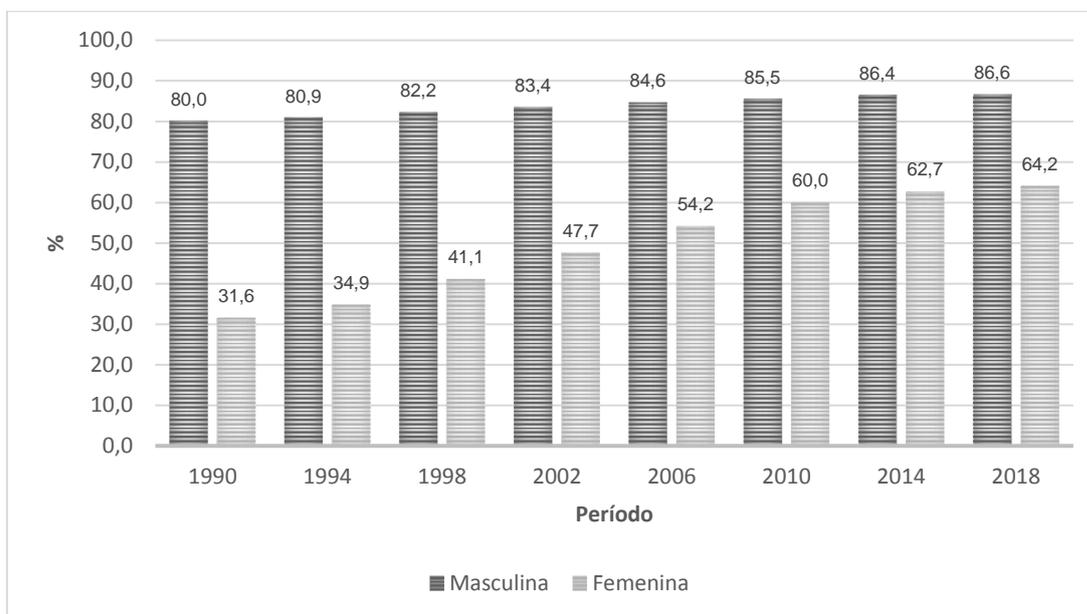
En Colombia las mujeres representan el 51,4% de la población total y el 51,1% de la población en edad de trabajar. A su vez, están sobrerrepresentadas en el grupo que se sitúa fuera del mercado de trabajo (65,9%) y subrepresentadas entre quienes tienen empleo (45,9%). La desproporcionada carga que asumen las mujeres en las tareas de cuidado de la familia es una de las principales explicaciones de esta brecha (CEPAL, 2013). Las mayores barreras que enfrentan para acceder a una ocupación también se reflejan en sus altas tasas de desempleo (14% en las mujeres y 7,8% en los hombres).

El proceso de entrada de las mujeres al mercado de trabajo ha sido constante en los últimos 30 años (CEPAL, 2013). Es posible identificar un conjunto de factores tales como los cambios del rol de la mujer en la sociedad, aumento de la escolaridad, disminución de la fecundidad, ampliación de sus aspiraciones individuales, cambios institucionales y cambios en el sector económico y productivo que genera diferentes incentivos (Santa María y Rojas, 2001). Así como la necesidad de aportar ingresos a la familia para cubrir las necesidades básicas, el aumento de los hogares con jefatura femenina, el aumento de la cobertura de servicios básicos que han permitido aminorar la presión sobre el tiempo de las mujeres, la expansión de la tasa de escolaridad también ha facilitado su acceso a mejores ocupaciones, mientras que los cambios culturales han contribuido a elevar la conciencia de sus derechos como ciudadanas y sobre los nuevos roles que desean asumir (CEPAL, 2013).

La participación de la mujer dentro del mercado de trabajo en Colombia, al igual que en el resto de los países de la región históricamente ha sido menor en comparación con la participación de los hombres. No obstante, durante las últimas décadas ha ocurrido un aumento considerable de la participación femenina. Por ejemplo, la tasa de participación de las mujeres pasó de 31,6% a 64,4% entre 1990

y 2018, mientras que para el caso de los hombres esta pasó de 80,0% a 86,6% en el mismo período de tiempo (ver gráfico 8).

**GRÁFICO 8 - Colombia, Tasa de participación en la fuerza laboral femenina y masculina (% de población entre 15 y 64 años), período 1990-2018.**



Fuente: Banco Mundial 2018.

Por su parte, al contrario de la tasa de participación, la tasa de desempleo de las mujeres siempre ha sido mayor que la de los hombres 15% y 8,8% en promedio los últimos 18 años, respectivamente. La brecha de desempleo por sexo aún persiste, mostrando una tendencia a disminuir, en los últimos cinco años se sitúa alrededor del 5%. La tasa de desempleo femenina ha disminuido en mayor medida que la masculina, y por lo tanto la brecha se ha ido cerrando (CEPAL, 2013).

De acuerdo con el nivel educativo de la fuerza de trabajo se observa que las mujeres en trabajos asalariados son más educadas que los hombres, y hay un cierre de la brecha educativa por sexo en los independientes (Tenjo y Bernat, 2018).

Los datos sobre el subempleo, característica estructural del mercado de trabajo latinoamericano (CEPAL, 2013; ANIF 2013), indican que en Colombia el 12,9% de las mujeres y el 8,9% de los hombres se encuentran en el subempleo por insuficiencia de horas. Es decir, trabajan en jornadas parciales de manera involuntaria, queriendo trabajar en jornadas laborales más extensas, pero no lo

pueden hacer porque no encuentran empleo para completar su jornada (CEPAL, 2013). Mientras que en el subempleo por ingresos y por competencias no hay mucha diferencia entre mujeres y hombres.

Por su parte en cuanto a la segregación del mercado de trabajo, (Bello y Sepúlveda, 2016) calculan el Índice de Duncan<sup>35</sup> para el período 2008-2013 encontrando que, se presenta una segregación parcial en el mercado de trabajo alrededor del 0,23, mostrando una tendencia creciente. Para los autores, al mantenerse en niveles muy elevados, este índice demuestra la persistencia de la segregación laboral en el mercado de trabajo colombiano. Entre el año 2000 y 2010, el índice de Duncan se redujo a 0,366 en América Latina. A ese ritmo de reducción, se necesitarían 559 años para alcanzar la equidad (absoluta) o una distribución igual por sexos en todos los sectores económicos (CEPAL, 2013).

En relación con el empleo de mala calidad hay una brecha de 8,2% en detrimento de las mujeres que están más ubicadas en trabajos de menor calidad<sup>36</sup> frente a los hombres 55,7% y 46,5% respectivamente. Según el grado de informalidad<sup>37</sup> del mercado por sexo, las mujeres presentan un mayor grado de informalidad 53,26% frente al 48,3% de los hombres. Por otra parte, por cada 100 hombres en el sector formal hay 75 mujeres, este dato manifiesta que hoy día hay relativamente menos oportunidades para el empleo femenino en el sector formal, ciertamente, la informalidad se convierte para muchas mujeres en una alternativa de empleo e ingresos, denominándose a esto “informalización” del empleo femenino (Peres, 2013).

---

<sup>35</sup> El índice de disimilitud (ID) se interpreta como el porcentaje de mujeres y hombres que debe desplazarse a otras ocupaciones (actividades), con el fin de generar una distribución uniforme de puestos de trabajo por grupos de género (Bello y Sepúlveda, 2016).

<sup>36</sup> Las mujeres se encuentran en una proporción menor vinculadas al empleo asalariado en promedio 34,9%, mientras que los hombres son en promedio 37%. Encontrándose sobrerrepresentadas en el empleo doméstico 8,7% frente al 0,31% que representan a los hombres, en el trabajo familiar sin remuneración 7,2% y 3,4% respectivamente.

<sup>37</sup> Definido como una participación de los ocupados en el sector informal respecto al total de los ocupados.

La brecha salarial es uno de los principales indicadores de desigualdad de género en el mercado de trabajo, en el mundo las mujeres reciben el 77,1% de los perciben en promedio los hombres (OIT, 2011). En Colombia la brecha salarial se ha situado alrededor del 20,3% en los últimos 10 años, aun cuando se observa una disminución de 2,03% en los últimos dos años (ONU, Mujer 2018).

Por último, el trabajo remunerado y no remunerado, captado a través del tiempo total de trabajo, es una medición integral que captura de forma clara la inequitativa distribución del tiempo de trabajo entre hombres y mujeres, sobre todo las dobles jornadas que enfrentan las mujeres, justamente por la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico no remunerado, lo que a su vez se constituye en una dificultad para la armonización de los roles productivos-reproductivos que desempeñan esencialmente las mujeres en estas sociedades. Porque a pesar de la masiva incorporación femenina a la fuerza de trabajo, las tareas domésticas y el cuidado de las personas siguen considerándose mayormente un asunto privado y, en consecuencia, esta actividad continúa estando a cargo de las familias y, dentro de estas, recae en las mujeres. Las encuestas sobre el uso de tiempo muestran que persisten los patrones tradicionales de división sexual del trabajo. Las mujeres trabajan más en actividades no remuneradas y los hombres en actividades remuneradas y, al sumar ambas jornadas, el tiempo total de trabajo de las primeras es superior al de los segundos, y sus horas de descanso son menores. (Alvear 2017).

En Colombia de acuerdo con la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT) del año 2012 el tiempo total de trabajo de las mujeres es de 69,78 horas semanales de las cuales, 45,21 son en el mercado de trabajo, y 24,56 en el trabajo no remunerado, mientras que por su parte los hombres tienen un tiempo de trabajo total de 62,11% horas semanales, de las cuales 53,8 son en el mercado de trabajo y 8,2 horas en el trabajo no remunerado. Estos datos ponen de presente que mismo que las mujeres tienen jornadas de trabajo largas en el mercado de trabajo (45,2 horas) sobre todo en los trabajos como independientes o de horarios flexibles, también se enfrentan a largas jornadas de trabajo no remunerado en su casa, para atender el trabajo doméstico asociadas con su rol de proveedoras de cuidado y administradoras del hogar.

La anterior panorámica del mercado de trabajo nos indica que si bien en las últimas décadas se observó un aumento sostenido de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, aún persisten importantes inequidades en comparación con la situación de los hombres, referidas a la desigualdad en términos de formalidad y calidad del empleo, condiciones laborales, extensión y carga laboral, remuneraciones, etc.

En conclusión, el contexto en el cual se hace la discusión de este trabajo se caracteriza por el indiscutiblemente avance de las mujeres en el espacio de lo público, en educación y mercado de trabajo, persistiendo aún brechas marcadamente desiguales. Por otra parte, se observa una tendencia en las preferencias de fecundidad por limitar los nacimientos, en un contexto de baja fecundidad y, por último, los datos de uso del tiempo indican que las mujeres son las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Es decir, el caldo de cultivo propio para examinar cómo los roles de género en comportamientos y actitudes entran a mediar.

## 4 METODOLOGÍA

Este trabajo tiene dos objetivos, el primero es estudiar la relación entre el trabajo doméstico no remunerado (TDNR) y el trabajo de cuidado no remunerado (TCNR), con las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento. Y el segundo, estudiar la relación entre la combinación actitudes-comportamiento de las mujeres hacia los roles sociales de género -relacionados con la reproducción-producción social- y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento. Utilizando para esto modelos logísticos binarios.

Para la construcción de las variables independientes principales del trabajo TDNR, TCNR y actitudes de género, fue necesario construir perfiles de mujeres. En el caso del TDNR y TCNR los perfiles se definieron a partir de la forma en como las mujeres distribuyen con sus parejas las actividades de trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado). En el caso de las actitudes, los perfiles se definieron a partir de la posición que tienen las mujeres frente a roles sociales de género relacionados con la reproducción-producción social (trabajo doméstico, cuidar a los hijos, el abandono de los hijos, participación de las mujeres en el mercado de trabajo).

El método utilizado para la construcción de los perfiles es una combinación de análisis de métodos factoriales junto con la clasificación jerárquica de conglomerados.

En este caso el análisis factorial corresponde a un análisis de correspondencias múltiples debido a la naturaleza categórica de los datos. Y en cuanto a la clasificación, los métodos de Ward de aglomeración jerárquica y el K-means son utilizados debido a que buscan grupos que tengan inercia intra-grupos lo más baja posible (Pardo, 2015).

El ACM es un método que sirve para reemplazar las variables categóricas por las coordenadas factoriales, que son variables continuas y de esa manera se pueden utilizar métodos estadísticos que funcionan bien con variables continuas. En consecuencia, el ACM se puede considerar como un pretratamiento para regresión, discriminación, agrupamiento. Por su parte, los métodos de clasificación permiten

encontrar grupos bien diferenciados, con individuos homogéneos en su interior. Existen diferentes métodos de clasificación, sin embargo, como ya fue mencionado anteriormente el utilizado aquí es un método de clasificación que se sustenta en la clasificación jerárquica del método de Ward y agregación alrededor de centros móviles (K-means) debido a que buscan grupos que tengan inercia intra-grupos lo más baja posible (Pardo, 2015).

Para la puesta en práctica de la estrategia mencionada anteriormente se utilizó R programándose en el paquete FactoClass. Para ello, se utilizan los datos de la Encuesta de Demografía y Salud ENDS 2015 de Colombia en donde se recoge la información sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres y hombres y la forma en como participan en las actividades de trabajo doméstico y cuidado no remunerado. Finalmente, destacar que la muestra de estudio para este documento las mujeres unidas -casadas y en convivencia- que viven con sus parejas que son fecundas y tienen hijos-as menores de 5 años.

#### **4.1 Fuente de datos**

La fuente de información utilizada para este trabajo es la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) 2015. Esta hace parte del Sistema Nacional de Estudios y Encuestas Poblacionales para la salud del Ministerio de Salud y Protección Social, cuyo objetivo general es establecer los cambios demográficos de la población colombiana ocurridos en el quinquenio (2010-2015), y obtener información actualizada sobre los conocimientos, actitudes y prácticas en Salud Sexual y Salud Reproductiva de mujeres y hombres en edad fértil.

La encuesta se aplica en Colombia desde 1986 cuando la Corporación Centro Regional de Población junto con el apoyo de otras instituciones desarrollaron la primera Encuesta de Demografía y Salud. Hasta la fecha, ha sido aplicada en seis oportunidades, con una periodicidad de cada 5 años, cuyos resultados han permitido conocer las transformaciones demográficas del país en los últimos 25 años. Durante este período de levantamiento se han ido incorporando distintos

aspectos relacionados con los avances de los derechos de las mujeres<sup>38</sup>, por ejemplo, en la encuesta de 1990 se incorpora el módulo sobre violencia intrafamiliar, conocimiento de las formas de prevención y contagio de las infecciones de transmisión sexual (ITS), y el módulo sobre la citología vaginal.

En el marco de la propuesta de la V Conferencia Internacional de Población y Desarrollo del Cairo 1994 -en donde se hace el tránsito del concepto de planificación familiar al de salud sexual y reproductiva como un elemento fundamental para el desarrollo-, en la encuesta del año 1995 se fortalece el cuestionario de hogares y personas preguntando aspectos como la seguridad social, la discapacidad y fortaleciendo el módulo de violencia contra las mujeres.

Posteriormente, debido a que en la década anterior no se contemplaba la perspectiva de género para contextualizar los resultados de la encuesta, en el levantamiento del año 2000 se incorporaron preguntas que permiten estudiar el empoderamiento de las mujeres, a través de la medición de aspectos como la participación de las mujeres en la toma de decisiones de hogar. Por otra parte, también se incorpora el índice de riqueza construido con el apoyo del Banco Mundial como una medida de la situación económica de los hogares. Posteriormente, en la encuesta del año 2010 se incluyen preguntas relacionadas con la percepción sobre los derechos de las parejas del mismo sexo y sobre el nivel de conocimiento de las mujeres con respecto a la despenalización del aborto en Colombia.

Finalmente, la ENDS 2015 da un salto muy importante en relación con las rondas anteriores al adoptar el enfoque de derechos humanos<sup>39</sup> y la perspectiva de

---

<sup>38</sup> Aspectos enunciados en la conferencia de Bucarest 1974, México 1976, Copenhague 1980 y Nairobi 1985.

<sup>39</sup> De acuerdo con el Plan Decenal de Salud Pública 2012-2021, el Enfoque de Derechos “implica la necesidad de informar y promover un diálogo público respetuoso, que incluya diferentes perspectivas jurídicas, ideológicas y éticas que permitan el reconocimiento de sí mismos y del otro como sujeto de derechos, a fin de promover y permitir el disfrute de una gama de facilidades, bienes, servicios y condiciones necesarios para alcanzar el más alto nivel posible de salud, no solo en función de una atención en salud oportuna y apropiada, sino también en el desarrollo y promoción de los principales Determinantes Sociales de la Salud, teniendo en cuenta el punto de vista personal

género<sup>40</sup>. En relación con lo primero, se incorporaron nuevas temáticas relacionadas con conocimientos, prácticas y actitudes en materia de sexualidad y reproducción, aspectos tales como historia de las uniones y el abordaje de la violencia desde la perspectiva de género<sup>41</sup>. La perspectiva de género se consolida en esta encuesta al considerar como población objetivo ya no solo a las mujeres, sino que también a los hombres lo cual permite dar cuenta de las desigualdades de trato y oportunidades ente ambos sexos en materia de salud sexual y reproductiva, de fecundidad, etc. Además, se incorporaron preguntas sobre la identidad de género.

De gran relevancia también, es la formulación de un conjunto de preguntas relacionadas con los imaginarios de hombres y mujeres sobre los roles de género con respecto a la sexualidad, al trabajo doméstico y la crianza de hijas e hijos y las percepciones y actitudes hacia las personas lesbianas, gay, bisexuales, transgénero e intersexuales LGBTI en materia de igualdad de derechos. En cuadro 1 se presenta en mayor detalle los cambios hechos en cada una de las rondas aplicadas.

---

de cada ciudadano como sujeto capaz de decidir autónomamente y de acuerdo con su conciencia” (MSPS, 2013).

<sup>40</sup> El enfoque diferencial de género como categoría de análisis, “da cuenta del sistema de relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en una sociedad particular, con base en las características, los roles, los referentes de valor y las oportunidades que el grupo social asigna a cada uno. En ese sentido, identifica relaciones y relaciones determinadas culturalmente, susceptibles de ser transformadas, y no particularidades biológicas determinadas por el sexo.

<sup>41</sup> Históricamente la ENDS ha reportado los niveles de violencia contra las mujeres ejercida por la pareja y personas diferentes al esposo o compañero. Para 2015, dicha información se presenta en términos de inequidades entre los géneros y en función de la caracterización de los diferentes tipos de violencia contenidos en la Ley 1257 de 2008.

**Cuadro 1 - Principales aspectos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud.**

1986	Colombia hace su primera DHS	Como parte del Programa Mundial de Encuesta Demográficas y de Salud que está siendo implementado por el Instituto para el Desarrollo de Recursos (IRD) de Westinghouse, con el patrocinio de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Conferencias de Belgrado (1965) y Bucarest (1974)
1990	Se incorpora módulo sobre violencia intrafamiliar y conocimiento de las formas de prevención y contagio de las infecciones de transmisión sexual (ITS) y el módulo sobre la citología vaginal.	La Conferencia de las mujeres en el mundo, ya enunciada en la Conferencia de Bucarest (1974), alentó la realización de encuentros y conferencias internacionales sobre la mujer, entre las que destacan México (1976), Copenhague (1980) y Nairobi (1985)
1995	Se fortalece el cuestionario de hogares y personas preguntando aspectos como la seguridad social, la discapacidad y fortaleciendo el módulo de violencia contra las mujeres.	En el marco de la propuesta de la V Conferencia Internacional de Población y Desarrollo del Cairo 1994 en donde se hace el tránsito del concepto de planificación familiar al de salud sexual y reproductiva como un elemento fundamental para el desarrollo
2000	Se incorporan preguntas sobre el empoderamiento de las mujeres, a través de la medición de aspectos como la participación de las mujeres en la toma de decisiones de hogar. Por otra parte, también se incorpora el índice de riqueza construido con el apoyo del Banco Mundial como una medida de la situación económica de los hogares.	
2010	Se formulan preguntas relacionadas con la percepción sobre los derechos de las parejas del mismo sexo y sobre el nivel de conocimiento de las mujeres con respecto a la despenalización del aborto en Colombia.	
2015	La ENDS adopta el enfoque de derechos humanos y la perspectiva de género, se incorporaron nuevas temáticas relacionadas con conocimientos, prácticas y actitudes en materia de sexualidad y reproducción, aspectos tales como historia de las uniones, el abordaje de la violencia desde la perspectiva de género. La perspectiva de género se consolida en esta encuesta al considerar como población objetivo ya no solo a las mujeres sino a los hombres y se incorporan preguntas sobre la identidad de género. Se formulan preguntas relacionadas con los imaginarios de hombres y mujeres sobre los roles de género con respecto a la sexualidad, al trabajo doméstico y la crianza de hijas e hijos y las percepciones y actitudes hacia las personas Lesbianas, gay, bisexuales, transgénero e intersexuales LGBTI en materia de igualdad de derechos.	

Fuente: Elaboración propia.

Los instrumentos de investigación de la encuesta son cinco: 1) cuestionario de hogar, 2) cuestionario individual de mujer de 13 a 49 años, 3) cuestionario individual de hombre 13 a 59 años, 4) cuestionario de prevención de cáncer para mujeres de 50 años o más y, 5) cuestionario de prevención de cáncer para hombres de 60 años o más.

En el cuestionario del hogar se levanta información sobre variables a nivel del hogar relacionadas con las características físicas de la vivienda, acceso a los servicios, bienes duraderos, así como la información sobre todos los miembros del hogar relacionada con edad, sexo etnia, parentesco, orfandad materna o paterna, educación, etc. En los cuestionarios individuales se indaga en la información de mujeres y hombres en relación con la historia reproductiva, salud sexual y reproductiva, nupcialidad, preferencias de fecundidad, trabajo, violencia de género, roles de género, etc., como se puede observar en Tabla 1.

**TABLA 2 - Encuesta Nacional de Demografía y Salud, Colombia, 2015**

Formulario del Hogar		Formularios Individuales	
Preguntas Sobre la Vivienda	Preguntas a todos los miembros del hogar	Mujeres 13-49 años	Hombres 13-59 años
<p><b>1) Condiciones habitacionales del hogar:</b></p> <p>Servicios públicos con los que cuenta el hogar, fuente de abastecimiento de agua, material del piso y las paredes, tipo de vivienda.</p>	<p><b>1) Características básicas de las personas:</b></p> <p>sexo, etnia, ocupación, parentesco, orfandad materna/paterna, estado conyugal, educación, seguridad social, percepción de estado de salud.</p> <p>2) Tipo de familia</p> <p>3) Defunciones</p> <p>4) Problemas de salud</p>	<p>1) Antecedentes</p> <p>2) Reproducción</p> <p>3) Anticoncepción</p> <p>4) Embarazo parto y postparto</p> <p>5) Educación para la sexualidad</p> <p>6) Nupcialidad y exposición al riesgo</p> <p>7) Preferencias de fecundidad</p> <p>8) Trabajo de la mujer</p> <p>9) Detección temprana de cáncer</p> <p>10) VIH y ITS</p> <p>11) Mortalidad adulta y materna</p> <p>12) Violencia de género</p> <p>13) Roles de género</p>	<p>1) Antecedentes</p> <p>2) Reproducción</p> <p>3) Anticoncepción</p> <p>4) Educación para la sexualidad</p> <p>5) Nupcialidad y exposición al riesgo</p> <p>6) Preferencias de fecundidad</p> <p>7) Trabajo del hombre</p> <p>8) Detección temprana de cáncer</p> <p>9) VIH y ITS</p> <p>10) Violencia de género</p> <p>11) Roles de género</p>
<b>44.614 registros</b>	<b>162.469 registros</b>	<b>38.718 registros</b>	<b>35.783 registros</b>
	<b>106 variables</b>	<b>528 variables</b>	<b>335 variables</b>

Fuente: Elaboración Propia

## 4.2 Características de la muestra

### 4.2.1 Muestra general.

El universo de estudio es la población civil, no institucionalizada de las zonas urbanas y rurales de 1.122 municipios de 32 departamentos de Colombia y Bogotá D.C. Para su selección se utilizó como marco muestral el Censo de Población y Vivienda del año 2005. La Encuesta se aplicó en una muestra representativa de mujeres de 13 a 49 años y de hombres de 13 a 59 años a partir de una submuestra de la Muestra Maestra de Hogares para Estudios en salud diseñada por el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia cuyas características son probabilística, de conglomerados, estratificada y polietápica.

Se identificaron 51.983 hogares ocupados de los cuales 44.614 fueron entrevistados, lo que corresponde al 85,82% del total de los hogares establecidos en la muestra. En la tabla 2 se presenta mayor detalle de la composición de los hogares y personas entrevistadas de acuerdo con lugar de residencia y región.

**TABLA 3 - Distribución de la muestra total según sexo, edad, región y lugar de residencia 2015.**

Unidad de Observación		Lugar de Residencia		Región						Total
		Urbano	Rural	Atlántica	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá	Amazonía	
<b>Hogares</b>	<b>N</b>	34.562	10.052	8.397	7.833	11.814	7.902	7.521	1.147	44.614
	<b>%</b>	77,5	22,5	18,8	17,6	26,5	17,7	16,9	2,6	100,0
<b>Mujeres (13 a 49 años)</b>	<b>N</b>	30.656	8.062	8.278	6.615	9.560	6.657	6.640	969	38.718
	<b>%</b>	79,2	20,8	21,4	17,1	24,7	17,2	17,1	2,5	100,0
<b>Hombres (13 a 59 años)</b>	<b>N</b>	27.252	8.531	7.641	6.225	8.898	6.141	5.993	885	35.783
	<b>%</b>	76,2	23,8	21,4	17,4	24,9	17,2	16,7	2,5	100,0

Fuente: Elaboración propia.

En los hogares se encontró un total de 44.733 mujeres elegibles de 13 a 49 años de las cuales, se entrevistaron a 38.718. En cuanto a los hombres fueron encontrados 47.889 elegibles de 13 a 59 años de los cuales se entrevistó un total de 35.783. De acuerdo con la distribución territorial el 77.5% de los hogares entrevistados son urbanos y el restante -22.5%- son rurales.

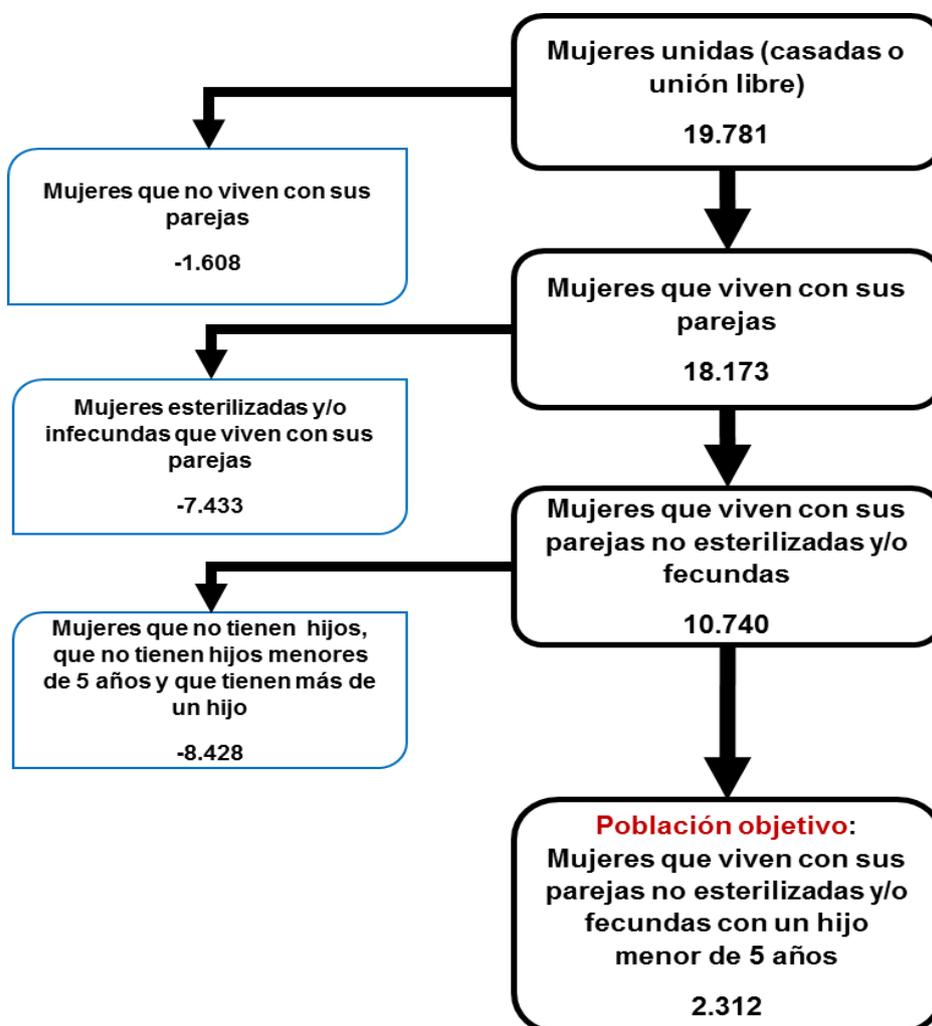
Por último, la Encuesta de Demografía y Salud es un estudio de cobertura nacional con representatividad urbana y rural para seis regiones (Caribe, Oriental, Central, Bogotá, Pacífica, y Amazonía-Orinoquía), 16 subregiones y para cada uno de los departamentos de Colombia en forma independiente.

#### **4.2.2 La muestra del estudio**

Debido a que este trabajo está interesado en observar cómo los roles de género en el trabajo doméstico no remunerado (TDNR) y en el trabajo de cuidado no remunerado (TCNR) pueden afectar las preferencias de fecundidad de las mujeres medida en este trabajo a través del deseo de querer tener un segundo nacimiento. Nuestra población objetivo son las mujeres unidas que viven con sus parejas (ya sean casadas o en unión libre) que no estén esterilizadas y/o declaradas infecundas con un hijo menor de 5 años.

En figura 1, se puede observar la muestra total de mujeres unidas de la que se parte inicialmente y, la muestra que finalmente es utilizada para este estudio. Se observa claramente que se tiene una muestra inicial de 19.781 mujeres unidas. Posteriormente, al sustraer a las mujeres que no viven con sus parejas, que están esterilizadas o que se declaran infecundas queda una muestra de 10.740 mujeres. Luego, se aplica un nuevo filtro en el que sólo se considera a las mujeres que tienen un hijo menor de 5 años, quedando una muestra final de 2.312 mujeres.

Figura 1 - Proceso de selección de la muestra de estudio.



Fuente: Elaboración propia

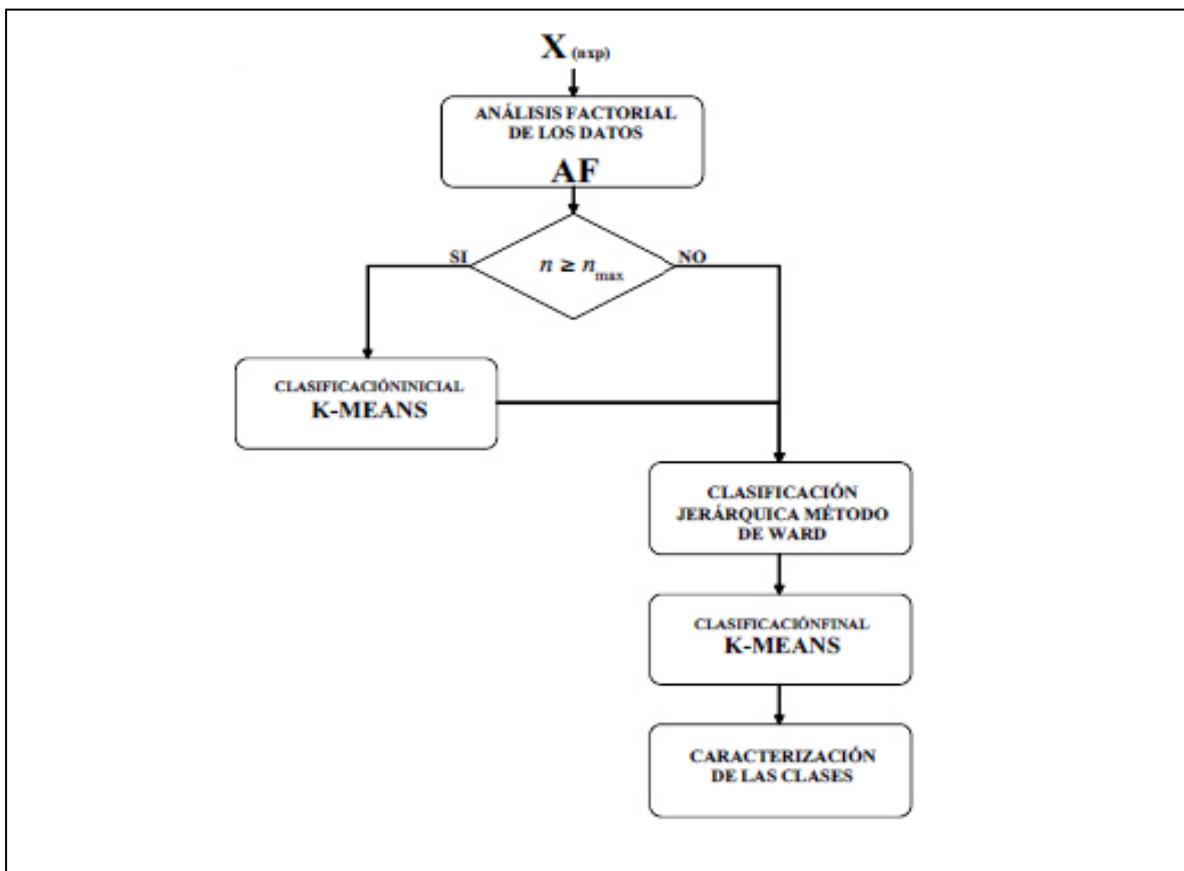
### 4.3 Método

La estrategia metodológica de este trabajo se sustenta en dos grandes pasos: el primero consiste en la construcción de perfiles o tipologías de mujeres en el TDNR, TCNR y en las actitudes de género. El segundo consiste en estudiar la relación entre TDNR, TCNR y actitudes de género con las preferencias de fecundidad a través de modelos logísticos binarios.

### 4.3.1 Construcción de perfiles o tipologías de mujeres en el TDNR, TCNR y actitudes de género.

Para la construcción de los perfiles o tipologías de mujeres en el TDNR, TCNR y actitudes de género primero se realiza un análisis factorial según la naturaleza de los datos y luego una clasificación basada en un algoritmo mixto: clasificación jerárquica con el método de Ward y agregación alrededor de centros móviles (K-medias) (Lebart et al., 1995).

**Figura 2 - Diagrama de flujo de la estrategia combinada de análisis factorial y métodos de clasificación**

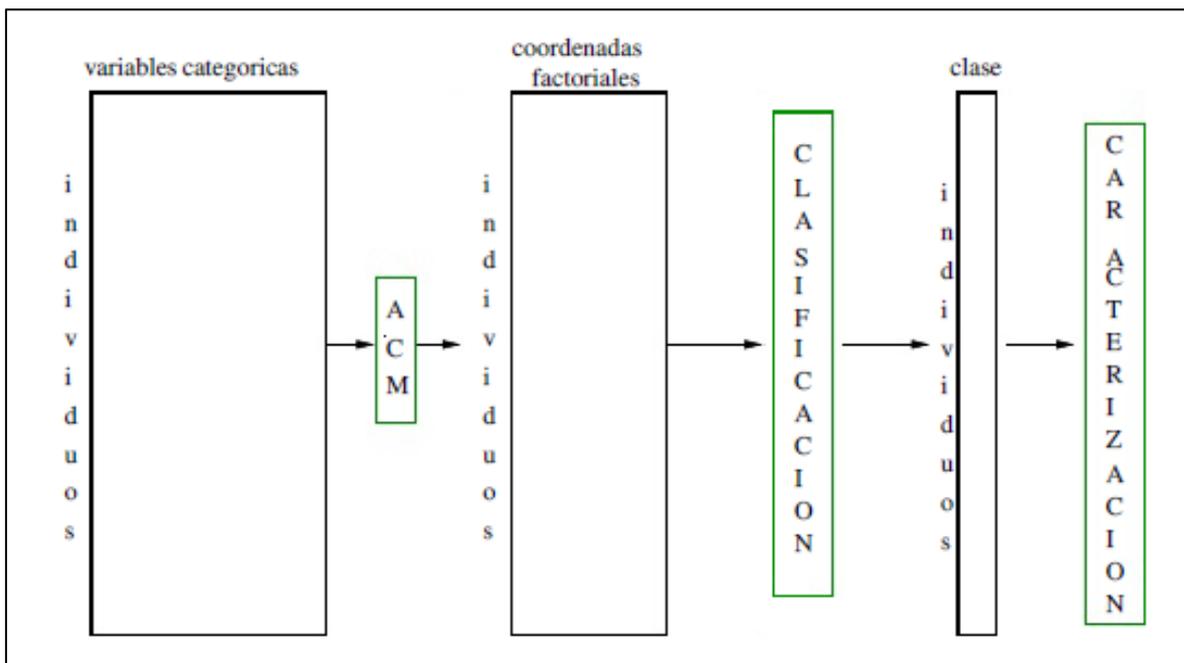


Fuente: Pardo et al., 2007

En este caso el análisis factorial corresponde a un análisis de correspondencias múltiples debido a la naturaleza categórica de los datos. En cuanto a la clasificación, los métodos de Ward de aglomeración jerárquica y el K-means son utilizados debido a que buscan grupos que tengan inercia intra-grupos lo más baja posible (Pardo, 2015). En términos generales, cuando el número de elementos a

clasificar no es tan grande, se realiza la clasificación jerárquica aglomerativa por el método de Ward, el “histograma de índices de nivel”, permite visualizar las mejores alturas de corte del árbol y por ende el número de clases. Luego, se disminuye la inercia intra-clases de la partición obtenida utilizando “K-means” con los centros de gravedad de la partición obtenida al cortar el árbol. Ver figura 3 de la estrategia de clasificación.

**Figura 3 - Esquema de la estrategia de clasificación con variables nominales**



Fuente: Pardo, 2015

#### 4.3.1.1 El Análisis de Correspondencias Múltiples

El ACM es un método que permite describir tablas de individuos, en donde las columnas son modalidades de variables categóricas, ya sean nominales u ordinales. A su vez, es un análisis aplicado no a una tabla de contingencia sino a una tabla disyuntiva completa (Lebart et al., 2000). Los objetivos de los ACM son:

- Comparar los individuos para detectar patrones que emergen de datos.
- Comparar las categorías de las variables y detectar grupos de ellas
- Explorar relaciones entre las variables a través de sus categorías
- Describir correspondencia entre individuos y variables.

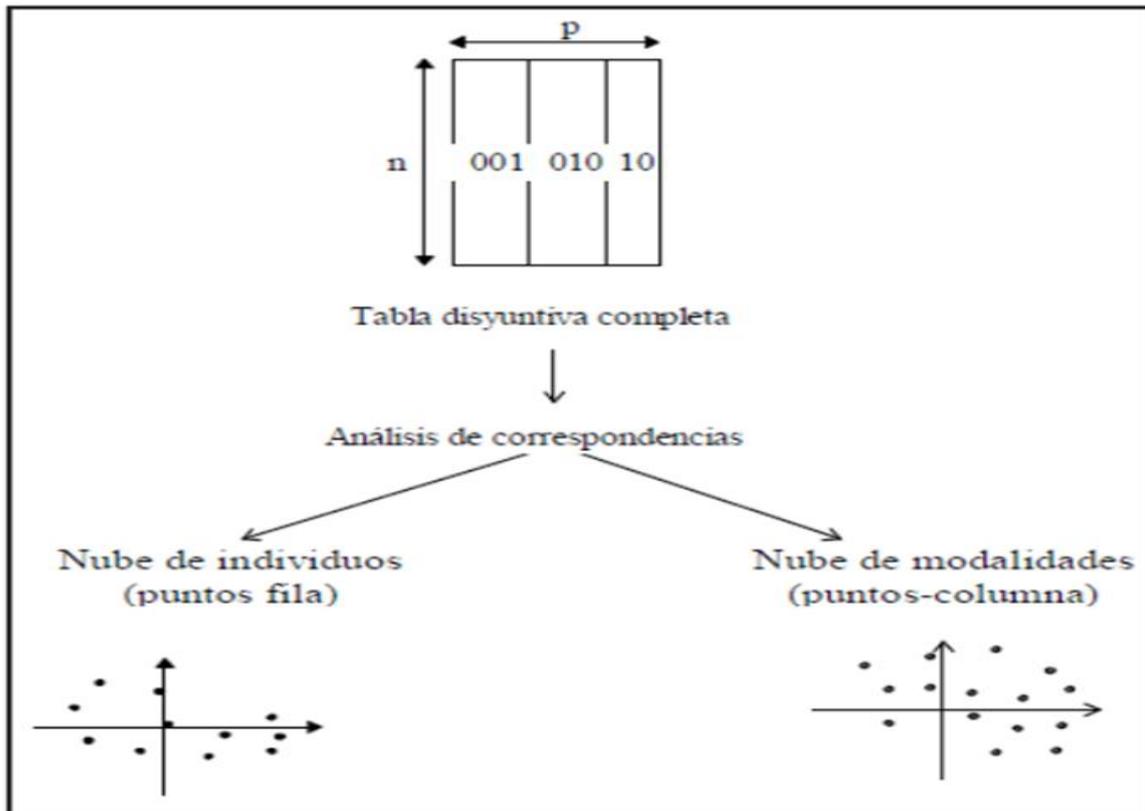
- Por último y quizás el más importante para efectos de este trabajo, cuantificar las variables categóricas y reducir de dimensión. El ACM es un método que sirve para reemplazar las variables categóricas por las coordenadas factoriales, que son variables continuas y de esa manera se pueden utilizar métodos estadísticos que funcionan bien con variables continuas. En consecuencia, el ACM se puede considerar como un pretratamiento para regresión, discriminación y agrupamiento (Lebart et al., mencionado en Pardo, 2015).

El ACM se basa en realizar un análisis de correspondencias sobre la llamada matriz de Burt o tabla de contingencia múltiple  $B=Z'Z$ , que es cuadrada y simétrica de orden  $p \times p$ . La tabla de Burt es una yuxtaposición de tablas de contingencias cruzando todas las variables por parejas  $Z'_q Z_q$  en la diagonal tiene matrices diagonales con las frecuencias de las categorías de las respectiva variable  $q$ :  $Z'_q Z_q$ . Se designa  $D_p$  a la matriz diagonal que tiene los mismos valores de la diagonal  $B$ , es decir el vector marginal columna de  $Z$ .

Los principios del análisis de correspondencias múltiples son los mismos del análisis de correspondencias simples:

- Las mismas transformaciones de la tabla de datos en perfiles filas y perfiles columnas.
- El mismo criterio de ajuste con ponderación de los puntos por sus perfiles marginales
- Y, la misma distancia del chi cuadrado.

**Figura 4 - Análisis de Correspondencias Múltiples**



Fuente: Lebart et al., 2000.

#### 4.3.1.2 El criterio de ajuste y la distancia chi cuadrado

El chi-cuadrado es la medida de asociación que examina las relaciones entre las categorías de datos nominales en el AC. Este análisis realiza una reducción de la dimensión del problema en donde la proximidad, en sentido matemático, entre los individuos indicaría el nivel de asociación.

En ese sentido la distancia chi cuadrado nos permite interpretar que: (i) categorías pertenecientes a una misma variable estarán obligatoriamente separadas en el espacio, (ii) categorías que son comunes la mayoría de los individuos se situarán próximas y (iii) categorías poco frecuentemente se ubicarán bien separadas de las demás (Soarez, 2006).

La interpretación del ACM se produce en tres niveles:

- I. **Proximidad entre individuos en términos de parecido:** Dos individuos se parecen si tienen casi las mismas modalidades. Es decir, dos individuos están próximos si han elegido globalmente las mismas modalidades.
- II. **Proximidad entre modalidades de variables diferentes en términos de asociación:** estas modalidades corresponden a puntos medios de los individuos que los han seleccionados y son próximas porque ellas conciernen globalmente a los mismos individuos o individuos parecidos.
- III. **Proximidad entre dos modalidades de una misma variable en términos de semejanza:** Por construcción son excluyente, más si están próximas, esto se interpreta en términos de semejanza entre los grupos de individuos que las han seleccionado.

La propuesta del análisis de datos a través de esta estrategia combinada (Lebart et al., 1984; Lebart et al., 1995; Lebart et al., 2006), en primer lugar, parte por los métodos factoriales, como una manera de transformar los datos, para entrar al procedimiento de clasificación con una estructura en común.

Las tablas de entrada a los métodos de clasificación son de la misma naturaleza, filas que representan individuos o categorías (grupos de individuos) por columnas que son las coordenadas factoriales del procedimiento previo (Lebart et al., 1984; Lebart et al., 1995; Lebart et al., 2006).

En ese sentido los métodos factoriales para el caso de análisis de correspondencia tienen dos funciones, la primera es la transformación de unas variables categóricas en otras continuas; la segunda es una función de filtro al considerar que los S, primeros ejes factoriales, contienen la información y los otros son ruido. En otras palabras, el ACP y los AC, son métodos de pretratamiento de datos para la clasificación que pueden cumplir con dos funciones; cuantificar las variables categóricas y, reducir la dimensionalidad de los datos (Pardo 2015).

Conectar un método factorial con la clasificación da la posibilidad de seleccionar el número de ejes a utilizar en la clasificación. En esta decisión se utiliza el histograma de valores propios y otros criterios para la selección del número de ejes. En general el número de ejes para la clasificación es mayor que el número de ejes

seleccionados para analizar en un método factorial. Muchas veces se utilizan todos los ejes para la clasificación, lo que es equivalente a realizar el análisis con las variables originales (Pardo, 2015).

Después del proceso de clasificación se obtiene una partición que se registra en una variable categórica, que se puede denominar clase o grupo. Esta variable categórica, que emerge de los datos, se puede caracterizar por las variables activas que originaron la estructura de las clases y por variables suplementarias. También se pueden caracterizar por las coordenadas sobre los ejes factoriales. (Pardo 2015).

#### **4.3.1.3 Los métodos de clasificación**

Los métodos de clasificación son los que en inglés se denominan cluster analysis, que se traducen como métodos de agrupamientos, cuyo objetivo es encontrar patrones en los datos en forma de grupos bien diferenciados, con individuos homogéneos en su interior. La literatura francesa de análisis de datos los denomina métodos de clasificación automática. Existen diferentes métodos de clasificación, sin embargo, como ya fue mencionado anteriormente el utilizado aquí es un método de clasificación que se sustenta en la clasificación jerárquica del método de Ward y agregación alrededor de centros móviles (K-means). Para mayor detalle de cada uno de estos métodos ver anexo 1.

### **4.4 Pasos del método**

Para describir un conjunto de datos de gran tamaño el uso complementario de las técnicas factoriales y de clasificación es útil. La ejecución conjunta de esta técnica contiene los siguientes pasos:

#### **4.4.1 El análisis de correspondencias múltiples**

El análisis de correspondencias múltiples (ACM) es particularmente apropiado en el análisis de grandes tablas de datos individuales, pero no es siempre suficiente

para un examen satisfactorio de estos. Es por eso por lo que las técnicas de clasificación completan y matizan los resultados de los análisis factoriales. En ese sentido, el ACM se utiliza como una etapa previa a la clasificación y construcción de las clases debido al poder de descripción y por el poder de filtrado que permite trabajar sobre coordenadas factoriales menos numerosas que las variables originales de partida (Pardo, 2015).

#### 4.4.2 La clasificación a partir de los factores

En esta etapa se parte del supuesto de que es equivalente hacer una clasificación de los individuos sobre un conjunto de los  $p$  factores. Usualmente se toma un subespacio factorial de dimensión  $q$  siendo ( $q > p$ ) y se hace una clasificación sobre los  $q$  primeros ejes. Lo anterior permite eliminar las fluctuaciones aleatorias que son lo esencial de la varianza recogida en las direcciones de  $p-q$  últimos ejes (variaciones no sistemáticas contenidas en los datos). Abandonar los últimos factores permite una mejora en la partición produciendo así clases más homogéneas. Para el cálculo de la distancia entre los puntos de los primeros ejes factoriales es el criterio de distancia euclidiana usual (Lebart et al., 2000). El proceso de clasificación lleva por dentro los siguientes pasos:

- a) **Particionamiento inicial:** el particionamiento pretende obtener una partición de los  $n$  objetos en  $k$  clases homogéneas, en donde  $k$  es mucho mayor que el número de clases deseado en la población, y mucho menor que  $n$ . En esta primera etapa de particionamiento en algunas decenas de clases se hace a través de agregación alrededor de centros móviles. A través de este procedimiento se aumenta la inercia entre las clases en cada iteración y produce una partición en un número fijo de clases que dependen de la selección inicial de los centros. En esta etapa no se alcanza la optimalidad, pero ya van apareciendo grupos de personas en las mismas clases que son la base para la etapa siguiente.
- b) **Agregación jerárquica:** la segunda etapa consiste en hacer una clasificación ascendente jerárquica en donde los elementos terminales del árbol son las  $k$  clases de la partición inicial. El objetivo de este paso se

construye según el criterio de Ward<sup>42</sup> y lo que busca es reconstituir las clases que aún están fragmentadas y el de agregar los elementos aparentemente dispersos de sus centros de origen.

- c) **Particiones finales:** que es el último paso, se define por corte del árbol de la clasificación ascendente jerárquica. Y la homogeneidad de las clases obtenidas se optimizan por reafectaciones. La selección del nivel del corte y en consecuencia del número de clases de la partición, se puede hacer a través de la inspección visual del árbol. A medida que se agregan los elementos, es decir, que se sube por el árbol, mayor es la distancia entre las dos clases más próximas y es más elevado el índice de nivel. En ese sentido, cortando el árbol en donde el salto del índice sea importante, se puede pensar en una buena partición porque los individuos agrupados antes eran próximos y luego del corte están alejados.

Otra herramienta que facilita el corte de árbol es el examen del histograma de los índices crecientes de nivel y se cortará en el nivel en el cual este histograma muestra un escalón importante. Las barras del histograma indican el valor del índice de una agregación, o sea, la pérdida de inercia obtenida al pasar de una partición en  $s$  clases a la partición en  $s-1$  clases.

- d) **Procesos de consolidación:** el proceso de consolidación busca optimizar por reafectación la partición obtenida mediante corte del árbol jerárquico. Como ya fue anotado anteriormente, al principio los centros de las clases son los obtenidos mediante partición del árbol. La primera iteración consiste en afectar cada uno de los elementos a su centro de gravedad más próximo, aquí se crean las nuevas clases y se calculan los centros. La segunda iteración y subsiguientes se afectan cada uno de los elementos a su centro de gravedad más próximo. Luego el proceso para, es decir no hay más reafectaciones, lo que significa que la inercia entre las clases deja de aumentar de manera sensible.

---

<sup>42</sup> El criterio de Ward tiene en cuenta las masas en el momento de seleccionar los elementos a agregar.

### **4.4.3 Posicionamiento de las clases en el plano factorial**

La división de clases produce una separación más o menos arbitraria de un espacio continuo. En ese sentido el análisis en ejes principales previo permite visualizar las posiciones relativas de la clase en el espacio y se puede observar algunas trayectorias ocultas por la discontinuidad de las clases. En esta etapa se proyectan los centros de gravedad de las clases en el seno de las variables. Lo cual permite ver las distancias entre las clases, la posición de cada individuo de acuerdo con la clase a la que pertenece, la densidad y la dispersión de las clases en el plano.

Posteriormente, la descripción estadística de las clases, que se fundamenta sobre comparaciones de medias o porcentajes al interior de las clases con la medias o porcentajes sobre el conjunto de los elementos a clasificar. Para seleccionar las modalidades de las variables categóricas más características de cada clase, se mide la desviación entre los valores relativos a la clase y los valores globales.

## **4.5 Aplicación**

En esta sección se presenta el paso a paso para la construcción de los perfiles de mujeres según TDNR, TCNR y actitudes de género utilizados en este estudio, como variables independientes claves.

### **4.5.1 Paso 1: Análisis de Correspondencias Múltiples**

Los ACMs de TDNR y TCNR se construyen a partir de una batería homogénea de variables que indagan sobre la manera en cómo se dividen las parejas algunas tareas del Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR) y el TCNR. Por su parte el ACM de las actitudes de género de las mujeres se construye a partir de un conjunto de preguntas relacionadas con los imaginarios que se tienen sobre el papel de las mujeres frente a la reproducción social.

En el caso de TDNR se utilizan ocho preguntas, mientras que para el TCNR se utilizan cinco preguntas y en las actitudes de género cuatro preguntas.

#### **4.5.1.1 Tratamiento de las preguntas para la construcción de los perfiles de TDNR y TCNR**

En la encuesta se pregunta sobre dos grandes grupos de actividades; unas relacionadas con trabajo doméstico y las otras, sobre trabajo de cuidado, lo cual permite considerar dentro del estudio los dos grupos de actividades separadamente: las actividades de trabajo doméstico no remunerado (TDNR) y las actividades de cuidado doméstico no remunerado (TCNR), guardando consonancia con la clasificación hecha en el Sistema de Cuentas Nacionales.

El primer tratamiento que se hizo fue identificar si las actividades sobre las que se preguntaban en el cuestionario corresponden a actividades de trabajo doméstico no remunerado y a actividades de trabajo de cuidado no remunerado. Entendiendo como TDNR a la producción no remunerada de bienes y servicios que permiten el mantenimiento y la reproducción de las personas dentro de una sociedad. Caracterizándose principalmente por ser realizado dentro de los hogares por miembros del hogar, fuera del espacio mercantil, pero que podrían ser adquiridos en el mercado (criterio de la tercera persona). Y de forma no remunerada porque su realización se enmarca en obligaciones atribuidas socialmente y que se consolidan en las instituciones sociales como la familia, el matrimonio y uniones que la mayoría de las veces actúan sobre las mujeres como responsables principales.

Las actividades sobre las cuales indaga la encuesta relacionadas con el TDNR son: i) preparar comida, ii) lavar ropa, iii) limpiar la casa y lavar el baño y iv) reparar la casa, v) comprar comida/hacer mercado, vi) pagar recibos, vii) cuidar a otros (as) parientes/enfermos/discapacidad

Por su parte el trabajo de cuidado no remunerado TCNR además de las características anteriores del TDNR involucra aspectos afectivos, relacionales y emocionales que no se pueden medir tan fácilmente. Es decir, son las actividades de cuidado a menores como jugar, cuidar físicamente, acompañar, estar pendiente y cuidado a personas mayores/dependientes/enfermas.

En el grupo de actividades relacionadas con el cuidado se pregunta sobre: i) cuidado diario de los niños/as, ii) estar en casa cuando el niño-a está enferma, iii) recogerlo(a) de la escuela, colegio o guardería, iv) Llevar al niño-a a las actividades deportivas o de diversión, v) ayudar al niño(a) a hacer tareas. Las actividades de cuidado fueron renombradas de la siguiente forma:

- Cuidado diario de los niños-as que se refiere (alimentar, bañar, vestir) fue renombrada como cuidado físico de las y los menores.
- Estar en casa cuando el niño-a se enferma fue renombrada como estar pendiente.
- Recoger al niño-a de la escuela, colegio o guardería fue renombrada como cuidado lúdico1.
- Llevar a niño-a a las actividades deportivas o de diversión fue renombrada como cuidado lúdico2.

El siguiente paso fue organizar las categorías dentro de los dos grandes grupos de actividades, quedando clasificadas como se presentan en la tabla 3.

**TABLA 4 - Construcción de las actividades de TDNR y TCNR**

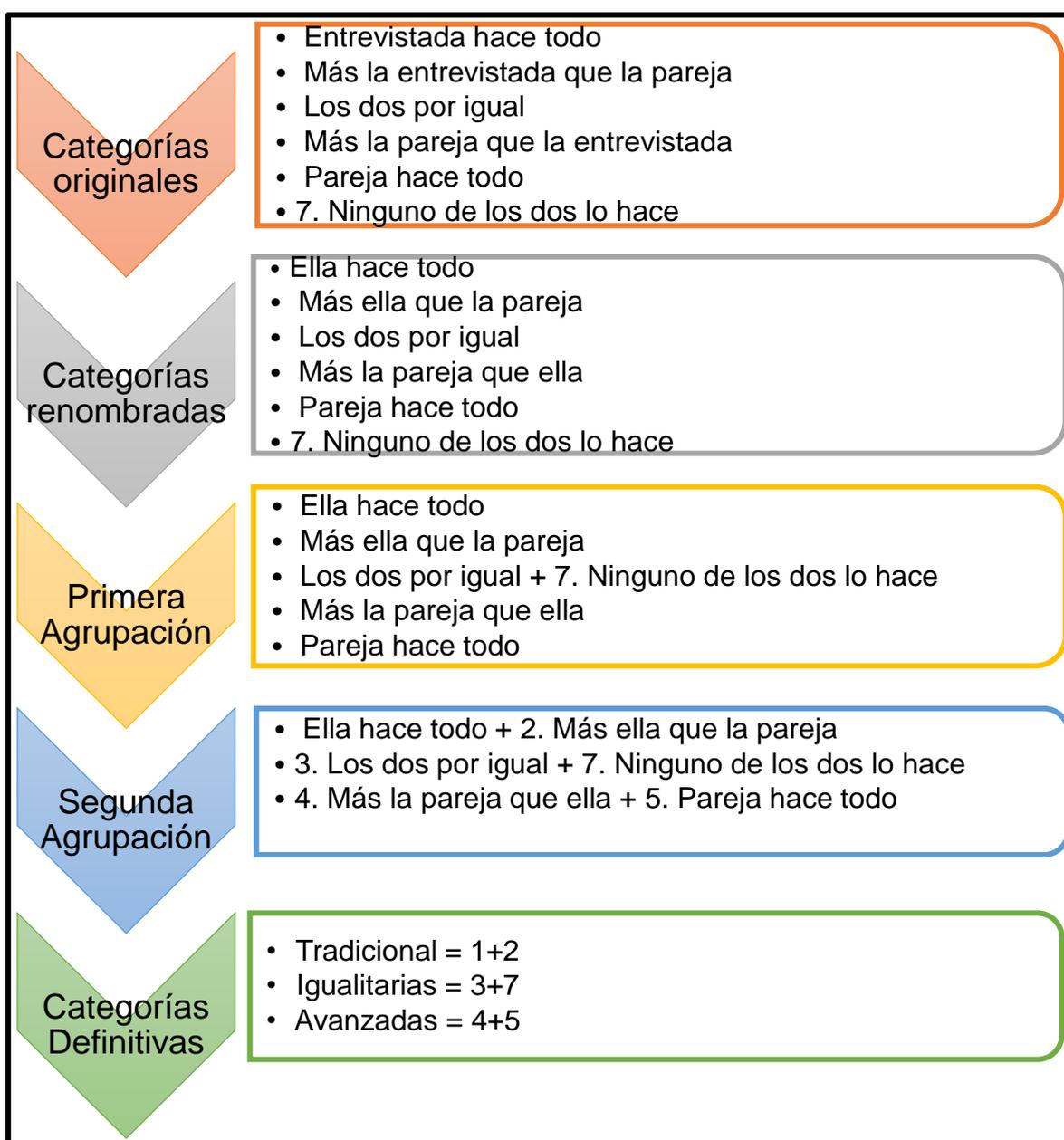
VARIABLE	DIMENSIÓN	NOMBRE ORIGINAL
Trabajo Doméstico No Remunerado - TDNR	1. Suministro de Alimentos	S1304C_prepararcomida
	2. Mantenimiento de vestuario	S1304E_lavarropa
	3. Actividades de limpieza del hogar	S1304A_limpiarcasa S1304D_lavarbaño
	4. Mantenimiento para el hogar	S1304B_repararcasa
	5. Tareas administrativas	S1304F_comprraralimentos S1304G_pagarcuentas
Trabajo de Cuidado No Remunerado - TCNR	1. Cuidado Físico	S1308A_cuidfisicomen S1308B_estarpend S1304H_cuidaperson
	2. Apoyo a miembros del hogar	S1308E_hacertareas S1308C_cuidadolud1 S1308D_cuidadolud2

Fuente: Elaboración Propia

El segundo tratamiento es el relacionado con las categorías de respuestas que tienen las preguntas. Originalmente son:1) Entrevistada hace todo, 2) Más la

entrevistada que la pareja, 3) Los dos por igual, 4) Más la pareja que la entrevistada, 5) Pareja hace todo, 7) Ninguno de los dos lo hace. Estas fueron renombradas de la siguiente forma: 1) Ella hace todo, 2) Más ella que la pareja, 3) Los dos por igual, 4) Más la pareja que ella, 5) Pareja hace todo, 7) Ninguno de los dos lo hace.

**Figura 5 - Proceso de agrupación de las categorías de respuestas**



Fuente: Elaboración Propia

Posteriormente se hizo un análisis descriptivo para ver cómo se comportaban por actividad las categorías de respuestas indicando la necesidad de agruparlas. La

primera agrupación de las categorías de respuestas fueron 3 y 7 asumiendo que si ninguno de los dos lo hace alguien dirime ese conflicto, y es como si lo hicieran los dos por igual, quedando cinco categorías de respuesta. Luego se reagruparon las categorías 1 y 2, es decir ella hace todo con más ella que la pareja, asumiendo que en ambos casos la participación es más de ella sola. La categoría 3 se mantiene como los dos por igual. Por último, se agrupan las categorías 4 y 5, es decir, más la pareja que ella y la pareja hace todo. Finalmente, se denominó la categoría 1 como tradicional, a la categoría 2 como igualitaria y a la categoría 3 como avanzadas (Ver figura 5).

#### **4.5.1.2 Tratamiento de la batería de preguntas para la construcción de los perfiles de actitudes**

En la encuesta se hace una serie de preguntas sobre las actitudes hacia los roles de género de hombres y mujeres en diferentes aspectos como el rol del cuidado del hogar representado en la responsabilidad frente al trabajo doméstico y de cuidado de hijos-as y la participación en el mercado de trabajo que son consideradas en este trabajo como dos dimensiones de la ideología de género relacionadas con la producción y le reproducción social.

Las variables originales en relación con las ideologías son las siguientes:

- S1301A: El papel más importante para las mujeres es ocuparse de la casa.
- S1301E: Cuidar a los niños/as es responsabilidad de las mujeres.
- S1302E: Es más grave que las mujeres abandonen a los niños que sí los hombres lo hacen.
- S1302H: Las mujeres son libres de decidir si quieren trabajar.

Posteriormente, estas variables fueron renombradas para efectos de facilitar su identificación y lectura, quedando de la siguiente forma:

- S1301A\_mujerocupacasa
- S1301E\_cuidarhijomujeres
- S1302E\_mujabandonenhijos

- S1302H\_mujdecidentrabajar

Las categorías de respuestas son: 1) En desacuerdo 2) Ni de acuerdo ni en desacuerdo y 3) De acuerdo. Finalmente, se consideró que las mujeres cuyas respuestas eran principalmente de acuerdo podían asociarse con actitudes o imaginario de corte más conservadora en tanto que las que estuvieran mayoritariamente en desacuerdo tendrían un perfil más progresivo.

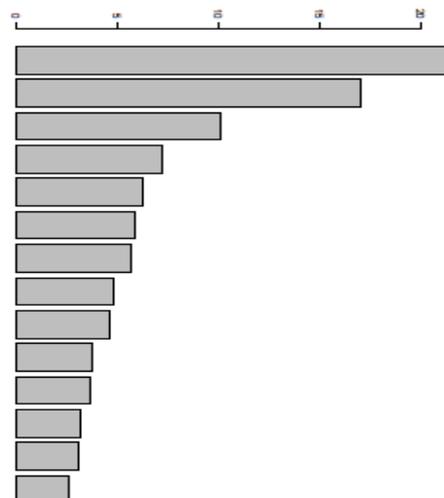
#### 4.5.1.3 Resultados del Análisis de Correspondencias Múltiples

##### 4.5.1.3.1 Trabajo doméstico no remunerado TDNR

La primera decisión es el número de ejes a interpretar, la decisión del número de ejes a retener se basa en la forma del histograma, puesto que el ACM tienen ejes “parásitos”. El porcentaje de inercia no es un criterio apropiado en el ACM, en este caso se puede concluir que tres ejes son suficientes y retienen un poco menos del 50% de la inercia (48,9%), (Ver tabla 5).

**TABLA 5 - Valores propios y tasas de inercias ACMs TDNR**

Número de ejes	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	0,4344	21,7	21,7
2	0,3422	17,1	38,8
3	0,2024	10,1	48,9
4	0,1447	7,2	56,2
5	0,1252	6,3	62,4
6	0,1186	5,9	68,4
7	0,1140	5,7	74,1
8	0,0968	4,8	78,9
9	0,0935	4,7	83,6
10	0,0750	3,8	87,3
11	0,0733	3,7	91,0
12	0,0651	3,3	94,3
13	0,0622	3,1	97,4
14	0,0526	2,6	100,0



Fuente: Elaboración propia.

En el análisis factorial (ACM) se toman los dos primeros planos o ejes factoriales, en ese sentido la varianza explicada para los dos primeros ejes factoriales son 21,7% y 17,1% respectivamente (ver tabla 6).

**TABLA 6 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de TDNR**

<b>Dimensiones</b>	<b>Valor propio</b>	<b>Varianza explicada</b>
1	0,4344	21,7
2	0,3422	17,1

Fuente: Elaboración propia.

La primera dimensión cuyo valor propio es 0,4344 y explica el 21,7% de la varianza está definida principalmente por las variables S1304C\_preparar comida (tradicional e igualitarias), S1304D\_limpiarbaño (igualitarias, tradicional), S1304E\_lavarropadef (tradicional, igualitarias), S1304A\_limpiarcasadef (igualitarias, tradicionales). La segunda dimensión cuyo valor propio es 0,3422 y explica el 17,1% de la varianza, está principalmente definida por las actividades S1304E\_lavarropadef (avanzadas), S1304A\_limpiarcasadef (avanzadas), S1304D\_limpiarbaño (avanzadas), (Ver tabla 7).

**TABLA 7 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las actividades de TDNR**

<b>Variables -categorías</b>	<b>Dimensión 1</b>	<b>Dimensión 2</b>
S1304C_prepararcomidaf.Igualitaria	50,59	0,52
S1304C_prepararcomidaf.Avanzadas	0,39	8,80
S1304C_prepararcomidaf.Tradicional	50,22	3,50
S1304D_limpiarbanodef.Igualitaria	47,48	8,73
S1304D_limpiarbanodef.Avanzadas	3,99	53,06
S1304D_limpiarbanodef.Tradicional	56,60	1,26
S1304E_lavarropadef.Igualitaria	52,57	5,44
S1304E_lavarropadef.Avanzadas	3,51	65,40
S1304E_lavarropadef.Tradicional	59,03	1,50
S1304A_limpiarcasadef.Igualitaria	53,80	5,62
S1304A_limpiarcasadef.Avanzadas	2,98	63,80
S1304A_limpiarcasadef.Tradicional	61,04	0,63
S1304F_comprarcomidaf.Igualitaria	22,47	12,09
S1304F_comprarcomidaf.Avanzadas	2,66	22,67
S1304F_comprarcomidaf.Tradicional	16,74	0,27
S1304G_pagarcuentasdef.Igualitaria	24,38	10,14
S1304G_pagarcuentasdef.Avanzadas	7,46	12,63
S1304G_pagarcuentasdef.Tradicional	8,91	0,26
S1304B_repararcasadef.Igualitaria	19,78	3,00
S1304B_repararcasadef.Avanzadas	6,76	3,23
S1304B_repararcasadef.Tradicional	5,83	0,14

Fuente: Elaboración propia.

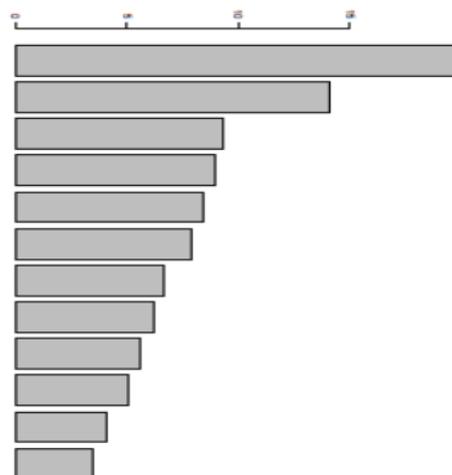
El primer plano factorial (en Figura A3) con las categorías activas nos indica que en la primera dimensión a la izquierda (semieje negativo) se localizan las mujeres con roles tradicionales en las actividades de TDNR, en contraposición a las mujeres con roles igualitarios que se ubican en el lado derecho (semieje positivo). Estando estas dos categorías bien representadas en la primera dimensión. Mientras que las mujeres avanzadas se encuentran mejor representadas en la segunda dimensión, si bien es cierto que se encuentran bastante dispersas, están lo suficientemente separadas de las demás que constituyen un grupo aparte de mujeres.

#### **4.5.1.3.2 Trabajo de Cuidado No Remunerado TCNR**

En el caso del TCNR al igual que en el TDNR de tabla 8 se puede concluir que tres ejes son suficientes y retienen un poco menos del 50% de la inercia (43,5%).

**TABLA 8 - Valores propios y tasa de inercias ACMs de TCNR**

Número de ejes	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	0,3996	20,0	20,0
2	0,2830	14,1	34,1
3	0,1868	9,3	43,5
4	0,1796	9,0	52,5
5	0,1687	8,4	60,9
6	0,1581	7,9	68,8
7	0,1336	6,7	75,5
8	0,1241	6,2	81,7
9	0,1126	5,6	87,3
10	0,1010	5,1	92,4
11	0,0828	4,1	96,5
12	0,0701	3,5	100,0



Fuente: Elaboración propia.

En las siguientes tablas 9 y 10 se observa que la dimensión 1 cuyo autovalor es de 0,3996 y está definido principalmente por las variables S1308B\_estarpendedef (igualitarias, tradicional), 1308A\_cuidfiscomenoresdef (tradicional, igualitarias), S1308C\_cuidadoludic1def (tradicional, igualitarias), S1308D\_cuidadoludic2def (tradicional, igualitarias), S1308E\_hacertareasdef (igualitarias, tradicionales). Por su parte la segunda dimensión con autovalor 0,2830 está caracterizada por las variables S1308A\_cuidfiscomenoresdef(avanzadas), S1308C\_cuidadoludic1def (avanzadas), S1308D\_cuidadoludic2def (avanzadas).

**TABLA 9 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de TCNR**

Dimensiones	Valor propio	Varianza explicada
1	0,3996	20,0
2	0,2830	14,1

Fuente: Elaboración propia

**TABLA 10 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las actividades de TCNR**

<b>Variables-categorías</b>	<b>Dimensión 1</b>	<b>Dimensión 2</b>
S1308B_estarpenddef.Igualitaria	45,91	0,08
S1308B_estarpenddef.Avanzadas	0,37	25,59
S1308B_estarpenddef.Tradicional	46,87	0,41
S1308A_cuidfiscicomenesdef.Igualitaria	40,68	0,19
S1308A_cuidfiscicomenesdef.Avanzadas	0,59	42,30
S1308A_cuidfiscicomenesdef.Tradicional	42,24	1,37
S1308C_cuidadoludic1def.Igualitaria	41,67	5,91
S1308C_cuidadoludic1def.Avanzadas	0,48	37,71
S1308C_cuidadoludic1def.Tradicional	49,50	0,06
S1308D_cuidadoludic2def.Igualitaria	39,69	4,81
S1308D_cuidadoludic2def.Avanzadas	0,30	35,73
S1308D_cuidadoludic2def.Tradicional	48,00	0,22
S1308E_hacertareasdef.Igualitaria	42,65	5,96
S1308E_hacertareasdef.Avanzadas	0,00	23,62
S1308E_hacertareasdef.Tradicional	44,43	1,55
S1304H_cuidarpersonasdef.Igualitaria	7,35	0,86
S1304H_cuidarpersonasdef.Avanzadas	0,01	1,91
S1304H_cuidarpersonasdef.Tradicional	8,39	0,21

Fuente: Elaboración propia.

El primer plano factorial con las categorías activas (en Figura A4) nos indica que en la primera dimensión a la izquierda (semieje negativo) se localizan las mujeres con roles igualitarios en las actividades de TCNR, en contraposición a las mujeres con roles tradicionales que se ubican en el lado derecho (semieje positivo). Estando estas dos categorías bien representadas en la primera dimensión. Mientras que las mujeres avanzadas se encuentran mejor representadas en la segunda dimensión ubicándose en el extremo izquierdo de la segunda dimensión, y a pesar de no estar muy compactas, se encuentran lo suficientemente distanciadas de las demás categorías para conformar un grupo aparte.

#### **4.5.1.3.3 Actitudes de género**

En el caso de las Actitudes de Género se seleccionan tres ejes, dado que estos según tabla 11 son suficientes y retienen un poco más del 50% de la inercia (53,4%).

**TABLA 11 - Valores propios y tasas de inercias ACMs Actitudes de género**

Número de ejes	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	0,4198	21,0	21,0
2	0,3728	18,6	39,6
3	0,2751	13,8	53,4
4	0,2355	11,8	65,2
5	0,2229	11,1	76,3
6	0,1729	8,6	84,9
7	0,1683	8,4	93,4
8	0,1328	6,6	100,0

Fuente: Elaboración propia.

De las tablas 12 y 13 se obtiene que la primera dimensión cuyo valor es 0,4198 está caracterizada principalmente por S1301A\_mujerocupacasa (desacuerdo, indiferente), S1301E\_cuidarhijosmujeres (desacuerdo, indiferentes), S1302H\_mujdecidentrabajar (de acuerdo). Por su parte la segunda dimensión con un valor propio de 0,3728 está definida por S1301A\_mujerocupacasa (de acuerdo) y S1301E\_cuidarhijosmujeres (de acuerdo).

**TABLA 12 - Varianza explicada para las dos primeras dimensiones de las actividades de las Actitudes de Género**

Dimensiones	Valor propio	Varianza explicada
1	0,4198	21,0
2	0,3728	18,6

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 13 - Discriminación de las medidas de las variables por dimensión de las preguntas de actitud.**

	<b>Dimensión 1</b>	<b>Dimensión 2</b>
S1301A_mujerocupacasa.Desacuerdo	46,90	19,15
S1301A_mujerocupacasa.indiferente	35,59	17,64
S1301A_mujerocupacasa.De.acuerdo	12,55	51,52
S1301E_cuidarhijosmujeres.Desacuerdo	44,11	21,83
S1301E_cuidarhijosmujeres.indiferente	38,46	16,41
S1301E_cuidarhijosmujeres.De.acuerdo	11,88	55,66
S1302E_mujabandonenhijos.Desacuerdo	14,41	6,81
S1302E_mujabandonenhijos.indiferente	0,62	2,98
S1302E_mujabandonenhijos.De.acuerdo	9,98	10,80
S1302H_mujdecidentrabajar.Desacuerdo	19,25	12,37
S1302H_mujdecidentrabajar.indiferente	13,72	2,66
S1302H_mujdecidentrabajar.De.acuerdo	33,27	15,26

Fuente: Elaboración propia.

El primer plano factorial con las categorías activas (en Figura A5) nos indica que en la primera dimensión a la derecha se localizan las mujeres con actitudes de género progresistas frente a las responsabilidades del cuidado de los hijos, de atender la casa. Mientras que las mujeres con actitudes conservadoras frente a las responsabilidades del cuidado de los hijos y de atención de la casa se encuentran bien representadas en la segunda dimensión ubicándose en el extremo izquierdo. Mientras que en el centro de las dos dimensiones se ubican las mujeres que están de acuerdo con que las mujeres son libres de trabajar, indicando que independientemente de actitudes progresistas o conservadoras, no hay diferencias entre ellas frente al tema del trabajo.

#### **4.5.2 Paso 2: Clasificación**

Como ya fue mencionado anteriormente una vez hecho el pretratamiento de los datos a través del análisis de correspondencias múltiples (reducir la dimensionalidad de los datos y cuantificar las variables categóricas) el siguiente paso es la clasificación a través del algoritmo mixto de clasificación jerárquica del método de Ward y agregación alrededor de centros móviles (K-means).

#### 4.5.2.1 Perfiles de mujeres en actividades de Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR)

Los cambios en las clases en el proceso de consolidación muestran que la clase 1 pasa de 1161 a 1080, disminuyendo de forma importante la inercia intraclase (0,1823 a 0,0909), de la misma manera para el resto de las clases (tabla 14). La inercia intraclase total disminuyó de 0,3054 a 0,2570, lo que significa que son grupos muy homogéneos en su interior y bastante heterogéneos entre ellos (inercia entre clases).

**TABLA 14 - Cambios en la consolidación de las clases-TDNR**

Clases	Tamaño antes	Tamaño después	Inercia antes	Inercia después
1	1.161	1.080	0.1823	0.0909
2	508	542	0.0536	0.0735
3	625	646	0.0652	0.0738
4	18	44	0.0043	0.0188
TOTAL	2.312	2.312	0.3054	0.2570

Fuente: Elaboración propia.

El algoritmo de clasificación mixta permite identificar cuatro perfiles de mujeres. El perfil 1 denominado “Mujeres Tradicionales” corresponde al 44,7%. Esta clase se caracteriza porque el 69,7% de las mujeres en promedio declaran que sus parejas hacen todos los trabajos tradicionalmente masculinos como reparar la casa, pagar las cuentas y comprar comida y el 56% de las mujeres en promedio hacen ellas solas todos los trabajos “femeninos” que se caracterizan por ser rutinarios, repetitivos tales como cocinar, lavar ropa, lavar baño, limpiar la casa (ver tabla 15). Que, además se realizan con frecuencia en un horario determinado, y son difíciles de posponer.

En promedio el 87,3% de las mujeres que contestaron que hacen todo o más que sus maridos en los trabajos rutinarios se encuentran en este grupo y además hacen esos trabajos en una proporción mayor que el promedio de la población (87,3% vs 73%). Se puede decir que en este perfil hay una suerte de especialización dentro de las parejas, en donde ellas hacen solas todo el trabajo doméstico rutinario (núcleo duro del trabajo doméstico) y ellos realizan los trabajos más flexibles y

menos rígidos, más fáciles de posponer. Lo cual corresponde a un eje de género en la división del trabajo doméstico.

**TABLA 15 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Tradicionales**

<b>class: 1</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers por categoría
S1304G_pagarcuentasdef.Avanzadas	19.487	0,00	69,9	63,7	42,6	984
S1304B_repararcasadef.Avanzadas	18.863	0,00	59,7	87,2	68,3	1.579
S1304F_comprarcomidadef.Avanzadas	17.012	0,00	79,5	37,0	21,8	503
S1304E_lavarropadef.Tradicional	16.291	0,00	55,50	92,0	77,5	1.792
S1304C_prepararcomidadef.Tradicional	14.822	0,00	55,50	88,5	74,6	1.724
S1304A_limpiarcasadef.Tradicional	14.784	0,00	56,60	84,7	70,0	1.618
S1304D_limpiarbanodf.Tradicional	14.074	0,00	56,10	84,1	70,0	1.619

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 2 llamado “Mujeres Igualitarias” equivale al 25,71% de las mujeres. En este perfil se encuentran las mujeres que comparten de manera igualitaria todos los trabajos domésticos con sus parejas.

En promedio el 74% de las mujeres que comparten de forma igualitaria la preparación de la comida, lavar la ropa, limpiar el baño y limpiar la casa se encuentran en esta clase. Así como el 44% en promedio de las mujeres que comparten con sus parejas de manera igualitaria trabajos como pagar las cuentas, reparar la casa, y comprar la comida.

En esta clase el 72% de las mujeres que contestaron que comparten de manera igualitaria el trabajo doméstico con su pareja. A su vez, las mujeres de esta clase comparten de forma igualitaria el trabajo doméstico con sus parejas en una proporción mayor que el promedio de lo que lo hace la población (73% vs 30%). Es decir, esta es la clase en donde se observa una transformación en los roles de género en el trabajo doméstico, siendo esto supremamente importante dada la naturaleza de este trabajo en el que los hombres se vinculan más en actividades esporádicas. Y este grupo está definido principalmente por mujeres que comparten con sus parejas de manera igualitaria trabajo doméstico del núcleo duro.

**TABLA 16 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Igualitarias**

<b>class: 2</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers por categoría
S1304A_limpiarcasadef.Igualitaria	31.403	0,00	69,4	82,1	27,7	641
S1304D_limpiarbanoddef.Igualitaria	30.063	0,00	71,1	76,4	25,2	582
S1304E_lavarropadef.Igualitaria	29.946	0,00	79,5	68,1	20,1	464
S1304C_prepararcomidadef.Igualitaria	29.086	0,00	74,6	69,9	22,0	508
S1304G_pagarcomidadef.Igualitaria	18.397	0,00	43,0	74,5	40,6	939
S1304F_comprarcomidadef.Igualitaria	17.140	0,00	36,3	86	55,5	1.283
S1304B_repararcasadef.Igualitaria	16.665	0,00	52,2	50,2	22,5	521

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 3 denominado “Mujeres tradicionales-tradicionales” cuya frecuencia relativa es el 26,33% de la muestra, se caracteriza por agrupar a las mujeres que realizan todo el trabajo doméstico ellas solas incluyendo el normalizado para que las realicen los hombres, tales como reparación de la casa, pagar cuentas y comprar comida.

En este grupo se encuentran el 85% en promedio de las mujeres que hacen ellas solas aquellos trabajos como reparar la casa, pagar las cuentas y comprar la comida. Junto con el 36,25% de las mujeres que hacen ellas solas el trabajo doméstico rutinario.

Dentro de esta tipología se encuentran que el 94,5% de las mujeres que contestaron que ellas hacían todo el trabajo doméstico rutinario (cocinar, lavar, limpiar) y el 49,4% que contestaron que hacían ellas solas los trabajos domésticos más asociados a los hombres. Por último, las mujeres de esta clase realizan solas el trabajo doméstico rutinario en una proporción mayor que el promedio de la población (94,5% vs 73%). A su vez, aquellos trabajos como reparar la casa, pagar las cuentas y comprar comida los hacen solas en una proporción mayor que el promedio de la población (49,5% frente al 16,2%).

Este perfil es interesante en la medida en que lo que lo diferencia de las mujeres tradicionales, es justamente que en este se encuentran las mujeres que hacen ellas solas también los denominados “trabajos domésticos masculinos” además de los trabajos domésticos femeninos.

**TABLA 17 - Caracterización del perfil 3 Mujeres Tradicionales/tradicionales**

<b>class: 3</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers por categoría
S1304F_comprarcomidedef.Tradicional	31.718	0,00	84,0	68,4	22,8	526
S1304G_pagarcuentasdef.Tradicional	26.356	0,00	85,1	51,2	16,8	389
S1304B_repararcasadef.Tradicional	19.281	0,00	87,7	28,8	9,20	212
S1304A_limpiarcasadef.Tradicional	17.359	0,00	37,6	94,1	70,0	1.618
S1304D_limpiarbanodf.Tradicional	16.674	0,00	37,2	93,3	70,0	1.619
S1304E_lavarropadef.Tradicional	15.308	0,00	34,8	96,4	77,5	1.792
S1304C_prepararcomidedef.Tradicional	15.066	0,00	35,4	94,4	74,6	1.724

Fuente: Elaboración propia.

Por último, el perfil 4 que corresponde a las denominadas “Mujeres Avanzadas” siendo el de menor tamaño 3,18%. Este perfil es el menos común de todos si se tiene en cuenta que se caracteriza porque las mujeres declaran que sus parejas hacen todas las tareas rutinarias y no rutinarias de TDNR. Es un comportamiento claramente diferenciado que sustenta su existencia dentro de los resultados del ACM.

En este grupo se encuentran en promedio el 62,5% de las mujeres cuyas parejas hacen ellos solos actividades de trabajo doméstico como lavar y limpiar la casa y el 33,5% de las mujeres cuyas parejas preparan la comida y limpian el baño ellos solos. A su vez, en esta clase las parejas de las mujeres realizan solos el trabajo doméstico en una proporción mayor que el promedio de la población (68,2% vs 6,9%).

**TABLA 18 - Caracterización del perfil 4 Mujeres Avanzadas**

<b>class: 4</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1304A_limpiarcasadef.Avanzadas	15.337	0,00	64,2	77,3	2,3	53
S1304E_lavarropadef.Avanzadas	15.149	0,00	60,7	77,3	2,4	56
S1304D_limpiarbanodf.Avanzadas	13.701	0,00	32,4	81,8	4,8	111
S1304C_prepararcomidedef.Avanzadas	11.498	0,00	33,8	61,4	3,50	80
S1304F_comprarcomidedef.Avanzadas	3.273	0,00	3,8	43,2	21,8	503

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.5.2.2 Perfiles de mujeres en actividades de Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR)

Los cambios en las clases en el proceso de consolidación muestran que la clase 1 pasa de 231 a 94, disminuyendo de forma importante la inercia intraclase (0,1263 a 0,0489), de la misma manera para el resto de las clases (tabla 19). La inercia intraclase total disminuyó de 0,2756 a 0,2087, lo que significa que son grupos muy homogéneos en su interior y bastante heterogéneos entre ellos (inercia entre clases).

**TABLA 19 - Cambios en la consolidación de las clases-TCNR**

Clases	Tamaño antes	Tamaño después	Inercia antes	Inercia después
1	231	94	0.1263	0.0489
2	741	752	0.0766	0.0833
3	1.070	925	0.0698	0.0310
4	270	541	0.0029	0.0455
TOTAL	2.312	2.312	0.2756	0.2087

Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en el TDNR el algoritmo de clasificación mixta permite identificar cuatro perfiles de mujeres en el TCNR. El perfil 1 denominado “Mujeres Avanzadas” corresponde al 3,55%, siendo la más pequeña de las clases. Este perfil es el menos común de todos si se tiene en cuenta que se caracteriza porque las mujeres declaran que sus parejas hacen todas las tareas de TCNR. Es un comportamiento claramente diferenciado que sustenta su existencia dentro de los resultados de las clases obtenidas.

En este grupo se encuentran el 100% de las mujeres cuyas parejas hacen ellos solos los trabajos de cuidado que corresponden al núcleo duro, tales como el cuidado físico de los menores, estar pendientes cuando están enfermos (ver tabla 20). Así como el 37,8% de las mujeres cuyas parejas hacen solos los trabajos de cuidados relacionados con actividades lúdicas. En esta clase las parejas de las mujeres realizan solos el trabajo de cuidado en una proporción mayor que el promedio de la población (31,8% vs 2,38%).

**TABLA 20 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Avanzadas**

<b>class: 1</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1308A_cuidfisicomenoresdef.Avanzadas	16.403	0,00	100	42,6	1,7	40
S1308E_hacertareasdef.Avanzadas	12.973	0,00	100	27,7	1,1	26
S1308B_estarpenddef.Avanzadas	12.426	0,00	100	25,5	1,0	24
S1308D_cuidadoludic2def.Avanzadas	11.887	0,00	41,10	41,5	4,1	95
S1308C_cuidadoludic1def.Avanzadas	11.522	0,00	34,50	43,6	5,1	119
S1304H_cuidarpersonasdef.Avanzadas	2.729	0,01	16,70	5,3	1,3	30

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 2 llamado “Mujeres Igualitarias” equivale al 37,4% de las mujeres y contiene a las mujeres que comparten de manera igualitaria todos los trabajos de cuidado con sus parejas.

El 90,6% de las mujeres que comparten con sus parejas de manera igualitaria el cuidado físico y estar pendiente de sus hijos cuando están enfermos se encuentran en esta clase. Y el 41,26% de las mujeres que dividen igualitariamente las actividades de cuidados lúdicos y hacer tareas. A su vez, dentro de esta clase, en promedio, el 76,6% de las mujeres contestaron que compartían de manera igualitaria las actividades de cuidado de núcleo duro (cuidado físico de menores, estar pendiente) con sus parejas. Y el 91,1% de las mujeres que contestaron que comparten igualitariamente las demás actividades de cuidado.

Las mujeres de esta clase comparten de forma igualitaria el trabajo de cuidado de núcleo duro con sus parejas en una proporción mayor que el promedio de lo que lo hace la población (76,5% vs 27%). De igual forma en las demás actividades de cuidado las mujeres de este grupo son una proporción mucho mayor que el resto de la población. (91,1% vs 75,3%).

Todo esto permite aseverar que es en este perfil en donde se camina hacia una transformación de los roles en los trabajos de cuidado, destacándose que este igualitarismo en la división apunta principalmente en las actividades de cuidado que no implican una alta intensidad de tiempo diaria y cuyo comprometimiento periódico del tiempo es menor (una o dos veces por semana).

Este grupo es supremamente importante como movilizador de transformaciones en los roles de trabajo de cuidado porque lo que lo define principalmente es el conjunto de mujeres que comparten de manera igualitaria con sus parejas el trabajo de cuidado del núcleo duro. Y no solo o principalmente está definido por las mujeres que comparten igualitariamente con sus parejas las otras actividades de cuidado más lúdicas como llevar al colegio, a la piscina, hacer tareas.

**TABLA 21 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Igualitarias**

<b>class: 2</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1308B_estarpenddef.Igualitaria	Inf	0,00	90,8	79,9	28,6	662
S1308A_cuidfisicomenoresdef.Igualitaria	35.922	0,00	90,5	73,1	26,3	608
S1308D_cuidadoludic2def.Igualitaria	15.782	0,00	41,5	91,8	72,0	1.664
S1308C_cuidadoludic1def.Igualitaria	14.570	0,00	42,30	85,6	65,8	1.522
S1308E_hacertareasdef.Igualitaria	14.294	0,00	40,00	92,3	75,0	1.735
S1304H_cuidarpersonasdef.Igualitaria	6.844	0,00	34,80	94,7	88,5	2.047

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 3 denominando Mujeres Tradicionales corresponde al 37,46%. Esta clase se caracteriza porque el 55,5% de las mujeres que pertenecen a esta, hacen ellas solas todos los trabajos de cuidado del núcleo duro. Y el 47,7% de las mujeres comparten de manera igualitaria los demás trabajos de cuidado más lúdicos.

En esta clase se encuentran el 99% de las mujeres que contestaron que ellas hacían todo el trabajo de cuidado de núcleo duro. Y el 90% de las mujeres que contestaron que compartían de manera igualitaria con sus parejas el resto de las actividades de trabajo de cuidado.

La proporción de mujeres que hacen ellas solas las actividades de cuidado del núcleo duro en este es un 28% mayor que la proporción de la población que también lo hace (99% vs 71%).

En este perfil ella se vincula de forma concentrada en las actividades del núcleo duro de cuidado y de forma igualitaria en las actividades de cuidado más lúdicas, lo cual corresponde a un eje de género en la división del trabajo de cuidado. Porque los hombres más que dividir el trabajo de cuidado lo que buscan es realizar

actividades de manera conjunta con los hijos, caminado hacia un trabajo de cuidado más cercano al ocio. Dentro de este perfil tradicional a diferencia del tradicional de TDNR ellas están bastante más sobrecargadas frente a sus parejas porque no existe una especialización entre los dos en sentido estricto.

**TABLA 22 - Caracterización del perfil 3 Mujeres Tradicional**

<b>class: 3</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1308A_cuidfisicomenoresdef.Tradicional	28.167	0,00	55,5	99,8	72,0	1.664
S1308B_estarpenddef.Tradicional	26.946	0,00	55,9	98,3	70,3	1.626
S1308E_hacertareasdef.Igualitaria	19.749	0,00	50,7	95,1	75,0	1.735
S1308C_cuidadoludic1def.Igualitaria	15.415	0,00	51,0	83,9	65,8	1.522
S1308D_cuidadoludic2def.Igualitaria	11.095	0,00	46,9	84,3	72,0	1.664
S1304H_cuidarpersonasdef.Igualitaria	6.229	0,00	42,2	93,4	88,5	2.047

Fuente: Elaboración propia.

Por último, el perfil 4 denominado “Mujeres Tradicionales-Tradicionales” cuya frecuencia relativa es el 21,59%, se caracteriza por agrupar a las mujeres que realizan todo el trabajo de cuidado ellas solas principalmente las actividades lúdicas que usualmente son compartidas por los hombres.

En este grupo se encuentran el 71,7% de las mujeres que hacen ellas solas los trabajos de cuidados lúdicos y hacer tareas. Así como el 31% de las mujeres que hacen ellas solas el trabajo de cuidado de núcleo duro. Además, dentro de esta tipología se encuentran el 78% de las mujeres que contestaron que ellas hacían todo el trabajo de cuidado lúdico y el 94% de las que contestaron que hacían ellas solas los trabajos de cuidado del núcleo duro.

Por último, las mujeres de esta clase realizan solas el trabajo de cuidado de núcleo duro en una proporción mayor que el promedio de la población (94,8% vs 71% respectivamente). Similar situación ocurre con aquellos trabajos como reparar la casa, pagar las cuentas y comprar comida en los cuales ellas los hacen solas en una proporción mayor que el promedio de la población (49,5% frente al 16,2% respectivamente).

Este perfil es interesante en la medida en que lo que lo diferencia de las mujeres tradicionales, es justamente que en este se encuentran las mujeres que hacen ellas solas también los trabajos de cuidado más lúdicos además de los trabajos de cuidado del núcleo duro.

**TABLA 23 - Caracterización del perfil 4 Mujeres Tradicional-tradicional**

<b>class: 4</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1308E_hacertareasdef.Tradicional	33.236	0,00	78,0	79,5	23,8	551
S1308C_cuidadoludic1def.Tradicional	32.017	0,00	68,4	84,8	29,0	671
S1308D_cuidadoludic2def.Tradicional	27.390	0,00	68,7	70,2	23,9	553
S1308B_estarpenddef.Tradicional	16.979	0,00	32,0	96,1	70,3	1.626
S1308A_cuidfisicomenoresdef.Tradicional	14.077	0,00	30,4	93,5	72,0	1.664
S1304H_cuidarpersonasdef.Tradicional	12.802	0,00	60,0	26,1	10,2	235

Fuente: Elaboración propia

#### 4.5.2.3 Perfiles de mujeres según sus actitudes de género

Los cambios en las clases en el proceso de consolidación muestran que los grupos son bastantes estables no produciéndose cambios en el tamaño de las clases después del proceso de consolidación.

**TABLA 24 - Cambios en la consolidación de las clases-Actitudes**

Clases	Tamaño antes	Tamaño después	Inercia antes	Inercia después
1	137	137	0.1075	0.1075
2	1044	1044	0.0273	0.0273
3	311	311	0.1268	0.1268
4	820	820	0.0409	0.0409
TOTAL	2312	2312	0.3025	0.3025

Fuente: Elaboración propia.

El algoritmo de clasificación mixta permite identificar cuatro perfiles de mujeres de acuerdo con sus actitudes de género, tal como lo muestra la tabla 24. El perfil 1 corresponde a las "Mujeres Intermedias" cuya frecuencia relativa es 6,5%, siendo

el grupo de menor tamaño. En este grupo se encuentra que el 99,1% de las mujeres son indiferentes ante la situación de si es peor que la mujer abandone a sus hijos a que lo haga el hombre. Además, se encuentra el 100% de las mujeres que son indiferentes ante la libertad de que las mujeres puedan trabajar (ver tabla 25).

**TABLA 25 - Caracterización del perfil 1 Mujeres Indiferentes**

<b>class: 1</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1302E_mujabandonenhijos.indiferente	26.708	0.000	99.1	78.8	4.7	109
S1302H_mujdecidentrabajar.indiferente	15.030	0.000	100.0	28.5	1.7	39
S1301E_cuidarhijosmujeres.indiferente	3.210	0.001	13.4	11.7	5.1	119

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 2 denominado “Mujeres Progresistas” corresponde al 48,37%. Esta clase se caracteriza por contener a las mujeres que tienen posiciones liberales frente al papel de las mujeres en la sociedad tanto en el espacio de lo privado como de lo público. En este grupo el 76,2% de las mujeres están en desacuerdo con que la principal responsabilidad de las mujeres es ocuparse de la casa, el 67,3% que están en desacuerdo con que la cuidar a los hijos es responsabilidad de las mujeres, el 68,5% que están en desacuerdo de que es más grave que las mujeres abandonen los hijos que los hombres y el 47,6% de las mujeres que concuerdan con que las mujeres son libres de decidir si quieren trabajar.

La proporción de las mujeres en las diferentes preguntas es bastante mayor que las de la población a excepción de la pregunta relacionada con la libertad para trabajar en donde no hay mucha diferencia con la proporción de la población (100% vs 94,8%). Es decir, es claro que esa pregunta no discrimina a las mujeres dentro de la sociedad independientemente de si tienen actitudes progresistas o conservadoras (ver tabla 26).

**TABLA 26 - Caracterización del perfil 2 Mujeres Progresistas**

<b>class: 2</b>	Test. Value	p.Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1301A_mujerocupacasa.Desacuerdo	36.644	0,00	76.7	94.5	55.7	1.287
S1301E_cuidarhijosmujeres.Desacuerdo	32.700	0,00	67.3	98.1	65.8	1.522
S1302H_mujdecidentrabajar.De acuerdo	12.056	0,00	47.6	100.0	94.8	2.191
S1302E_mujabandonenhijos.Desacuerdo	11.569	0,00	68.5	31.4	20.7	479

Fuente: Elaboración propia.

El perfil 3 denominado “Mujeres Intermedias Conservadoras” corresponden al 14,7% de la muestra. En tabla 27 se puede observar que lo que define a este grupo es que el 96,3% de ellas está en desacuerdo con que las mujeres son libres para decidir trabajar. La proporción de mujeres con esta posición es bastante mayor en relación con la proporción de la población en general (25,4% vs 3,5% respectivamente). Siendo intermedias en sus posiciones frente a ocuparse de la casa como la principal responsabilidad de la mujer (90,9%) y frente al cuidado de los hijos como responsabilidad de las mujeres (86,6%).

**TABLA 27 - Caracterización del perfil 3 intermedias-conservadoras**

<b>class: 3</b>	Test. Value	p,Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1301A_mujerocupacasa.indiferente	24.888	0,00	90,9	51,1	7,6	175
S1301E_cuidarhijosmujeres.indiferente	18.821	0,00	86,6	33,1	5,1	119
S1302H_mujdecidentrabajar.Desacuerdo	17.541	0,00	96,3	25,4	3,5	82

Fuente: Elaboración propia.

Por último, el perfil 4 denominado “Mujeres Conservadoras” que corresponden al 30,25% de la muestra, se caracteriza porque las mujeres tienen unas creencias que preservan el papel de la mujer en la sociedad como responsables principales de su casa, de sus hijos, pero a su vez están de acuerdo con que las mujeres son libres de decidir si participan en el mercado de trabajo. Es decir, se mantienen las creencias de que en lo privado las mujeres son la principal responsable del cuidado, pero consideran que en lo público son libres de decidir (característica de la primera revolución de género de Goldscheider et al, second shift de Hoschild y Manchung).

De hecho, según tabla 28 el 78,5% de las mujeres están de acuerdo con que su principal responsabilidad es cuidar la casa, el 83,5% están de acuerdo con que cuidar los hijos es responsabilidad de las mujeres, el 43,5% concuerda con que es peor si la mujer abandona los hijos que el hombre y el 37,4% está de acuerdo con que las mujeres son libres para decidir trabajar.

Diferenciándose de manera importante del resto de la población en los aspectos relacionados con el cuidado de los hijos y el de ocuparse de la casa (68,3% vs 29%) y (81,3% vs 36,8%) respectivamente y bien poco en el aspecto relacionado con la libre decisión de trabajar en el mercado de trabajo (100% vs 94,8%), mismos valores que el de las mujeres progresistas. ¿Primera revolución de género?

**TABLA 28 - Caracterización del perfil 4 Mujeres conservadoras**

<b>class: 4</b>	Test. Value	p,Value	Clase / categ	Categoría / clase	Global	Número pers. por categoría
S1301A_mujerocupacasa.De acuerdo	33.753	0,00	78,5	81,3	36,8	850
S1301E_cuidarhijosmujeres.De acuerdo	31.122	0,00	83,5	68,3	29,0	671
S1302E_mujabandonenhijos.De acuerdo	14.711	0,00	43,5	91,5	74,6	1724
S1302H_mujdecidentrabajar.De acuerdo	10.222	0,00	37,4	100	94,8	2191

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.6 El modelo logístico binario

Para estudiar la relación entre los roles de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado sobre las preferencias de fecundidad se utilizará un modelo logístico binario. Según Gujarati (2006), diversas relaciones sociodemográficas pueden ser descritas por una única ecuación. En los modelos de regresión de este tipo, una variable ( $y_i$ ) se expresa como una función lineal de una o más variables ( $x_i$ ), de tal forma que queda implícita, si de hecho existe, una relación causal unidireccional entre ellas: los  $x_i$ 's (variables explicativas) son la causa y el  $y_i$  (variable dependiente), el efecto. Entonces, siendo  $y_i$ , deseo de tener otro hijo-a y  $x_i$ , el vector transpuesto de las variables explicativas, se puede estimar el siguiente modelo lineal:

$$y_i = \beta X'_i + \varepsilon_i \quad (\text{Ecuación 1})$$

Uno de los casos particulares de los modelos lineales generalizados son los modelos para variables que presentan sólo dos categorías, las variables asumen valores "0" ó "1". Uno de los modelos más importantes es el de regresión logística, basado en una transformación logit para proporción. Como la variable-respuesta es binaria (deseo de tener otro hijo-a), nuestros modelos se estiman según una función logística. En este modelo logístico, la variable dependiente se define como la preferencia de fecundidad. Es decir,  $y_i$  es una variable binaria que asume valor 1, si la mujer desea tener otro hijo-a y valor cero, si la mujer no desea tener otro hijo-a, por medio de la función de distribución logística acumulativa:

$$\pi_i = \Pr(y_i = 1) = F(X'_i \beta) = e^{X'_i \beta} / [1 + e^{X'_i \beta}] \quad (\text{Ecuación 2})$$

En donde  $\beta$  es el vector de parámetros a ser estimado que mide el impacto de las variaciones en las variables explicativas  $x_i$ 's sobre las probabilidades de querer tener otro hijo-a; y esta función de distribución acumulativa se restringe al intervalo  $[0,1]$ .

Para evitar el problema restrictivo de que los valores de probabilidad son números que se encuentran en el intervalo entre 0 y 1 la función logística se puede linealizar. La importancia de esta transformación es que el logit tiene mucho de las propiedades deseables del modelo de regresión lineal. El logit se caracteriza por ser lineal en sus parámetros, puede ser continuo y puede variar desde  $-\infty$  a  $+\infty$ , dependiendo del dominio de  $X$ . Para hacer la transformación logit se reordena la ecuación (1) y se aplica el logaritmo neperiano en ambos lados.

$$\ln[\pi_i / (1 - \pi_i)] = X'_i \beta \quad (\text{Ecuación 3})$$

Al establecer una relación entre las probabilidades reales y aquellas observadas en la muestra, tenemos:

$$P_i = \pi_i + \varepsilon_i \quad (\text{Ecuación 4})$$

En que  $\varepsilon_i$  tiene distribución binomial, con promedio cero y varianza de esa manera, la relación entre el modelo logístico real y el observado puede ser así establecida:

$$f(P_i) = \ln[P_i / (1 - P_i)] = X'_i \beta + u_i \quad (\text{Ecuación 5})$$

La ecuación 5 es estimada por máxima verosimilitud, de tal forma que el modelo logístico queda definido como sigue:

$$E[y_i / X_i] = 1[F(X'_i \beta)] + 0[1 - F(X'_i \beta)] \quad (\text{Ecuación 6})$$

En el modelo logístico binomial, cada coeficiente proporciona el "impacto" de una variación ocurrida en las variables explicativas sobre la media de la variable dependiente, tal efecto se conoce como efecto marginal. Así, con base en el  $\beta$  de la variable independiente TDNR o TCNR estimado en la ecuación 6 obtenemos el efecto marginal de esa variable sobre la probabilidad de que la mujer desee tener otro hijo-a (Gujarati, 2006).

## **4.7. Variables y covariables.**

### **4.7.1 La variable dependiente**

La información sobre las preferencias reproductivas -y los indicadores correspondientes- durante mucho tiempo se han utilizado para determinar la demanda de niños en una población (Mc Clelland, 1983). En la mayoría de los casos, los resultados de este proceso de decisión por hijos son satisfactorios para los individuos, según Casterline y El-Zeini (2007), es la más importante de las dimensiones subjetivas de la fecundidad.

De acuerdo con Ryder y Westoff (1977), las medidas más directas y fácilmente relacionadas con la fecundidad son las preferencias reproductivas. El deseo de hijos adicionales es uno de los indicadores que sirve para acercarse a la demanda por hijos. Estudios recientes han proporcionado pruebas bastantes convincentes de fuertes asociaciones en el nivel agregado entre los deseos expresados de hijos adicionales, por un lado, y patrones de uso actual de anticonceptivos y fecundidad actual y futura, por el otro (Bongaarts, 1990; Westoff, 1991).

Debido a que los objetivos de este trabajo buscan establecer la relación entre TDNR, TCNR y actitudes de género con la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento, la variable dependiente es el deseo de querer tener un hijo adicional.

En términos operativos “querer tener un segundo nacimiento” es 1 y “no querer un segundo nacimiento” es 0.

#### **4.7.2 Las variables independientes.**

Las variables independientes utilizadas en este trabajo se clasificaron en las siguientes categorías: **variables demográficas** tales como edad de la mujer, concordancia con la pareja sobre el número hijo ideal de hijos. Las **variables socioeconómicas** como escolaridad, ocupación, índice de riqueza. La **variable región**. Las **variables de igualdad de género dentro del hogar**, medidas a través de la participación de la mujer y su pareja en el TDNR y TCNR. Finalmente, las **variables sobre actitudes de género** de las mujeres frente al papel de ellas en la sociedad como responsables del cuidado de la casa, de los y las hijas y su participación en el mercado de trabajo.

##### **4.7.2.1 Variables demográficas.**

**I) Edad de la mujer:** las características biológicas del patrón de edad de la fecundidad están bastante identificadas, las tasas son bajas al inicio del período reproductivo, suben hasta un máxima rápidamente (que en el caso colombiano se sitúa entre los 20-24 años) para luego disminuir primero lentamente y después más rápidamente a medida que avanza la edad (Rindfuss and Bumpass, 1975; Welti, 1997).

Para este estudio se consideran tres grupos de edad decenales, entre 15 y 19 años, entre 20 y 29 años y mayor o igual a 30 años.

**II) Concordancia en los deseos de la pareja por el número de hijos:** la literatura sustenta que las intenciones de la fecundidad de las mujeres están influenciadas por los deseos de hijos de la pareja. Se ha reconocido la importancia de la posición

de la pareja y de la comunicación entre hombre y mujer para la toma de decisiones en este aspecto.

La concordancia en los deseos de la pareja fue medida con la percepción de la mujer del deseo del compañero. Así, se considera concordancia si ambos desean igual número de hijos y no concordancia si el compañero desea más o menos hijos. Para medir la asociación se agruparon estas dos categorías en una sola de desacuerdo más la categoría “no sabe”. En este sentido, esta variable es 1 si hay concordancia y 0 cuando no.

#### **4.7.2.2 Variables socioeconómicas**

**I) Años de escolaridad:** La literatura ha expuesto ampliamente la relación entre educación y fecundidad, períodos de educación más largo reducen las preferencias de fecundidad, aumenta los costos de oportunidad de tener hijos y aumenta la medida en que las elecciones de procreación se realizan a un nivel racional (Becker, Mincer, Willis, Kennedy, 2004). La educación puede aumentar la autonomía de la mujer y aumentar la prevalencia del uso de anticonceptivos (Cochrane, 1979; Jejeebhoy, 1995; Skirbekk, 2004). Un nivel de educación superior se asocia con la postergación de los nacimientos y los resultados de la fecundidad (Cochrane, 1979; Van Bavel, 2006). Un ejemplo del efecto de la educación es que reduce la adherencia a los principios religiosos, reduciendo así la creencia de que la alta fecundidad y la prohibición del uso de anticonceptivos son parte integral de las prácticas religiosas (Avong, 2001; McQuillan, 2004).

Los efectos negativos de la educación en la fecundidad se ha observado durante el tiempo que se han estimado los patrones de educación y maternidad, que es al menos desde principios del siglo XX (Skirbekk, 2008) y funciona mediante muchos mecanismos. De acuerdo con Rindfuss, Bumpass y St. John (1980), la educación es un factor primordial que condiciona los roles femeninos, y una de las formas en que esto se produce es afectando las edades en que se experimentan las diferentes etapas en el ciclo de vida: las mujeres que tienen niveles de educación más alto tienden a ser mayores cuando nace su primer hijo y tienen intervalos más largos entre los nacimientos. Otra manera en que la educación más alta influye en los

niveles de fecundidad es a través de las aspiraciones altas de los padres por alcanzar una calidad mayor en los hijos en vez de un mayor número (Anker, Buvinic y Youssef, 1982). Se ha observado que las mujeres con mayor educación inician el embarazo más tarde y tienen menos hijos al final de su período reproductivo en países en diferentes etapas de desarrollo económico y en una amplia gama de tradiciones culturales diferentes (Khalifa, 1976; Jones, 1982; Chaudhury, 1984; Huq and Cleland, 1990).

En este trabajo se construyó la variable años de escolaridad a partir de las variables educación en años individuales y nivel educativo categorizándola en cuatro grupos de i) 0 a 5 años como básico, ii) 6 a 9 años educación media y iii) 10 y 11 años como educación secundaria y iv) 12 años y más como educación superior.

**II) Ocupada o no en el mercado de trabajo:** Las decisiones de una mujer concernientes a su fecundidad y su actividad laboral están estrechamente ligadas (Alvarez, 2002). En la medida en que exista una cierta incompatibilidad entre la maternidad y la vida profesional, es importante contar con una buena estimación del efecto que participar en el mercado de trabajo tiene sobre la decisión de tener o no un hijo adicional. Justamente la responsabilidad social impuesta a las mujeres para hacer el trabajo reproductivo más su participación en el mercado de trabajo, impone de alguna manera la necesidad de ponderar el deseo por otro hijo-a y participar en el mercado de trabajo -si ella ya ha estado participando en el mercado de trabajo- en términos de lo que le significaría no solo en las cargas adicionales de TDNR y TCNR, si no de entrar nuevamente al mercado, así como sus perspectivas de desarrollo individual sobre todo en sociedades en donde las condiciones institucionales son poco garantistas para la participación en igualdad de condiciones de las mujeres en el mercado de trabajo, la maternidad compromete seriamente sus oportunidades laborales.

Debido a algunas limitaciones de los datos de las ENDS, no es posible analizar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo sino su calidad de ocupadas. Emplear esta aproximación tiene ventajas y desventajas. Entre las ventajas puede mencionarse que, mientras la participación es una medida en parte potencial, la ocupación es una medida efectiva que permite relacionar el estatus de la mujer más directamente con sus aportes al hogar. Entre las desventajas se encuentra que la

ocupación solo es en parte decisión de las mujeres, porque está influida por los factores del mercado que les permitieron o impidieron alcanzar un empleo (Martínez, 2014). En este trabajo se construye una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la mujer estaba empleada al momento de la entrevista y 0 si no lo estaba.

**III) Ocupación:** la noción de que la asociación entre la fecundidad y el empleo de la mujer varía de acuerdo con el tipo de empleo, o según si la mujer ha sido alguna vez empleada. Evidencias anteriores sugieren que, en la mayoría de los países en desarrollo las mujeres empleadas tienen menor fecundidad que las mujeres que no han trabajado. Las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen menor fecundidad en comparación con las trabajadoras familiares no remuneradas o por cuenta propia (Harper, 1992; García et al., 2004; González, 1996).

A partir de la pregunta sobre ocupación se crea una nueva variable agrupando en cinco categorías: i) No trabaja ii) Profesional/gerencial/técnicos/administrativas iii) Servicios iv) Mano de obra calificada/no calificada.

**IV) Quintil de riqueza:** esta variable se construye con base en la posesión de bienes de consumo duradero en los hogares encuestados, que representan activos o riqueza y en combinación con ciertas características de las viviendas (ENDS 2015). Para este trabajo se optó por mantener las cinco categorías de respuesta que aparecen en el cuestionario: i) quintil más bajo, ii) quintil bajo iii) quintil medio, iv) quintil alto y, v) quintil más alto.

#### **4.7.2.3 Variables territorio.**

Debido a diferencias en el contexto socioeconómico dentro del cual se desarrolla el proceso de la transición demográfica y el de la fecundidad, existen diferencias en los niveles de la fecundidad entre las regiones geográficas y las zonas de residencia de las mujeres. Por ejemplo, Vargas (2009) sostiene que el descenso de la fecundidad en Colombia se manifiesta en todas las regiones, pero con niveles de diferenciación que se relacionan con el grado de avance en la transición demográfica y el desigual desarrollo socioeconómico que experimentan las regiones. Por su parte, Medina (2005) considera que la heterogeneidad en los

cambios de la fecundidad según regiones geográficas también se expresa a nivel de las zonas rural y urbana (Pérez, 2006)

En este trabajo se incluye la variable región geográfica. Esta variable contiene seis categorías de respuesta, estas son: i) Atlántica ii) Oriental iii) Central iv) Pacífica v) Bogotá vi) Amazonia-Orinoquia.

#### **4.7.2.4 Las variables de igualdad de género dentro del hogar.**

La división sexual del trabajo sólo se puede entender en toda su amplitud cuando se integran en el análisis elementos ligados a las funciones reproductivas y a las construcciones sociales que distinguen culturalmente a hombres y mujeres (Pedreros, 2014). Las limitaciones temporales de las mujeres por maternidad se extienden por motivos culturales hasta abarcar varios años de sus vidas, porque la maternidad, o ser responsable de los cuidados de alguna persona dependiente, no sólo las limita durante el periodo de crianza de los hijos o de cuidados intensivos que requiera dedicación exclusiva, sino que altera sus trayectorias laborales, posibilidades de ascenso, formación, etcétera (García, 2014).

El trabajo doméstico y de cuidado se refiere a la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo. Algunas veces se utiliza el término de actividades o tareas reproductivas para referirse a estas labores domésticas y de cuidado de manera conjunta, con base en una tradición de pensamiento de larga data: la reproducción social (García, 2014). Las mujeres siguen siendo las principales encargadas del trabajo doméstico dentro de los hogares, situación que limita sus posibilidades de participar en el trabajo remunerado e influye en las condiciones en que se da su oferta de fuerza de trabajo, que se ha caracterizado por ser de tiempo parcial, esporádico o estacional (Pedreros, 2014).

El trabajo doméstico no remunerado no es un aspecto neutro, sino que es un campo en el que se reproducen las relaciones de poder hombre-mujer (West y Zimmerman, 1987). El patrón general muestra que la mujer realiza más trabajo no remunerado y el hombre asume que dicha responsabilidad es de la mujer y que su

papel es secundario y opcional -coloquialmente “le colabora”-. De igual manera socialmente sigue siendo que el trabajo remunerado es opcional para las mujeres, pero no así las “obligaciones” domésticas (Lewis, 2001; Parella y Samper, 2007), mientras que para el hombre la situación es exactamente la opuesta, algo que sin duda incide en los tiempos que unos y otras dedican a ambas tareas (Ajenjo, 2013).

Es por esto, que el presente trabajo incluye dos variables relacionadas con la equidad de género al interior del hogar. Estas dos variables son Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR) y Trabajo de Cuidado No Remunerado (TCNR).

#### **4.7.2.4.1 TDNR y TCNR como medida de igualdad de género dentro del hogar.**

Como ya fue mencionado y explicado anteriormente en este capítulo se identificaron cuatro clases o perfiles de mujeres en el TDNR como en el TCNR- Estos perfiles son: 1) tradicionales, 2) igualitarias, 3) avanzadas y, 4) tradicionales-tradicionales.

Para utilizar la variable clases o perfiles de mujeres en TDNR y TCNR dentro de los modelos, se agregó el grupo de las llamadas avanzadas con el grupo de las mujeres igualitarias que corresponden en el caso del TDNR al 1,90% del total y en el TCNR al 4,07%. Esta agregación se hace primero por el tamaño de los perfiles y segundo, porque, aunque ellas sean un grupo claramente diferenciado, en términos del espectro de la división del trabajo doméstico, esas mujeres se encuentran en la misma dirección de las mujeres igualitarias.

De esta manera, para este estudio se consideran tres perfiles de mujeres: 1) tradicionales, 2) igualitarias y 3) tradicionales-tradicionales, tanto en TDNR como en TCNR.

#### **4.7.2.5 Actitudes de género frente a la reproducción social**

Además de las variables relacionadas con la distribución en el trabajo doméstico no remunerado y de cuidado, se consideró una medida de las actitudes hacía los

roles de género<sup>43</sup> definiéndose esto como las creencias que los individuos o la sociedad como un todo conciben y expresan sobre los roles apropiados, esperados, y preferidos para hombres y mujeres en un determinado entorno institucional y cultural (Constantin, 2015; Lappegård et al., 2015). Las actitudes siempre tienen un objeto de referencia y son “generalmente pro o contra, favorables o desfavorables” (Allport, 1961) hacia el objeto de referencia (Constantin, 2015).

Existe diferencia entre comportamiento de género y actitudes hacia los roles de género y entenderla permite comprender las intenciones y el comportamiento actual (Ajzen and Fishbein, 1973, mencionado por Lappegård et al., 2015). Por su parte el comportamiento de género es como hombres y mujeres actúan.

Una actitud se considera igualitaria cuando favorece una distribución equitativa o justa de roles entre mujeres y hombres. Sin embargo, dependiendo del aspecto de las relaciones de género que se consideren, las definiciones pueden dividirse en tres tipos: actitudes con respecto a la división del trabajo dentro de una familia, actitudes relacionadas con roles en la esfera pública y actitudes generales independientemente del ámbito donde se manifiestan los roles (Constantin, 2015).

En el caso de las actitudes se identificaron originalmente cuatro perfiles: intermedias, progresistas, intermedias-conservadoras y conservadoras. Sin embargo, para utilizar la variable clases o perfiles de actitudes de género dentro de los modelos, los perfiles intermedias e intermedias-conservadoras fueron agregados al perfil de conservadoras, porque estas mujeres se encuentran en una posición que tiende a un espectro más conservador. Quedando entonces la variable perfiles de actitudes de género conformada por dos grupos: 1) Conservadoras y 2) Progresistas.

---

<sup>43</sup> En la literatura anglosajona se utilizan indistintamente los términos gender role attitudes, gender attitudes, gender ideology, gender role ideology.

#### 4.7.2.6 La combinación actitud-comportamiento

Esta variable se construye a partir de la combinación de las tipologías de actitudes (Progresistas y Conservadoras) junto con las tipologías de TDNR y TCNR. Se construyeron tres tipos diferentes de combinaciones.

El primer grupo se obtiene combinando todas las tipologías de comportamientos TDNR y TCNR con las de actitudes. Resultando las siguientes combinaciones:

- **Actitud – Comportamiento TDNR**
  - Conservadora-tradicional
  - Conservadora-igualitaria
  - Conservadora-tradicional/tradicionales
  - Progresiva-tradicional
  - Progresiva-igualitaria
  - Progresiva-Tradiconal/tradicionales
- **Actitud-comportamiento TCNR**
  - Conservadora-igualitaria
  - Conservadora-tradicional
  - Conservadora-tradicional/tradicionales
  - Progresiva-igualitaria
  - Progresiva-tradicional
  - Progresiva-Tradiconal/tradicionales

Para el segundo grupo de combinaciones, primero se agregan dentro de las variables comportamiento de TDNR y TCNR las tipologías de mujeres tradicionales y tradicionales/ tradicionales considerando que el espacio se divide en dos grandes grupos y en él se contraponen las mujeres recargadas (tradicionales y tradicionales/tradicionales) y las mujeres no recargadas (igualitarias). De esta forma, las combinaciones consideradas son las siguientes:

- **Actitud-comportamiento TDNR**
  - Actitud conservadora-mujer recargada TDNR
  - Actitud conservadora-mujer no recargada TDNR
  - Actitud progresista-mujer recargada TDNR

- Actitud progresista-mujer no recargada TDNR
- **Actitud-comportamiento TCNR**
  - Actitud conservadora-mujer no recargada TCNR
  - Actitud conservadora-mujer recargada TCNR
  - Actitud progresista-mujer no recargada TCNR
  - Actitud progresista-mujer recargada TCNR

Y, el último grupo no es en estricto sentido unas combinaciones, son más bien unas tipologías creadas<sup>44</sup> considerando tanto las variables de comportamiento en TDNR y TCNR como de actitudes, obteniendo tres tipos de mujeres según sus comportamientos y actitudes. Estas son:

- **Perfiles actitud-comportamiento TCNR**
  - Actitud progresista-mujer tradicional TDNR
  - Actitud progresista- mujer igualitaria TDNR
  - Actitud conservadora-mujer tradicional TDNR
- **Perfiles actitud-comportamiento TDNR**
  - Actitud progresista- mujer igualitaria TCNR
  - Actitud progresista-mujer tradicional TCNR
  - Actitud conservadora-mujer tradicional TCNR

## 4.8 Los modelos

En este trabajo se considera la estimación de dos grupos de modelos de regresión logística., Con el primer grupo se busca responder a la primera pregunta del trabajo relacionada con comportamientos en la división del TDNR y TCNR entre las parejas y la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. La secuencia del primer grupo está colocada en la tabla 29. El primer modelo considera sólo las variables demográficas, el modelo 2 introduce las variables socioeconómicas, el siguiente

---

<sup>44</sup> Utilizando la misma metodología de análisis factorial (ACM) y clasificación mixta de método de Ward y k -means.

modelo (3) considera la variable región y el modelo 4 introduce las variables independientes centrales de este trabajo que son los perfiles de TDNR y de TCNR.

**TABLA 29 - Secuencia de los modelos de regresión logística a ser estimados**

<b>Variables explicativas</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
Edad de la mujer	X	X	X	X
Concordancia con la pareja	X	X	X	X
Años de escolaridad		X	X	X
Ocupación		X	X	X
Riqueza		X	X	X
Región			X	X
Perfiles TDNR				X
Perfiles TCNR				X

Fuente: Elaboración Propia

El segundo grupo de modelos de regresión apunta a explorar la relación entre actitud-comportamiento y la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. La secuencia del segundo grupo de modelos está colocada en la tabla 30. El primer modelo considera sólo las variables demográficas, el modelo 2 introduce las variables socioeconómicas, el siguiente modelo (3) considera la variable región y el modelo 4 introduce la variable independiente central de esta pregunta que es la variable actitud de género. El modelo 5 incorpora las variables perfiles de TDNR y TCNR. Mientras que en el modelo 6 y 7 se incorporan las interacciones entre actitud-comportamiento. Por su parte, en los modelos 8 y 9 se incorporan las combinaciones actitud-comportamiento.

**TABLA 30 - Secuencia de los modelos de regresión logística a ser estimados**

<b>Variables explicativas</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>	<b>Modelo 5</b>	<b>Modelo 6</b>	<b>Modelo 7</b>	<b>Modelo 8</b>	<b>Modelo 9</b>
Edad de la mujer	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Concordancia con la pareja	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Años de escolaridad		X	X	X	X	X	X	X	X
Ocupación		X	X	X	X	X	X	X	X
Riqueza		X	X	X	X	X	X	X	X
Región			X	X	X	X	X	X	X
Actitudes				X	X	X	X		
Perfiles TDNR					X	X	X		
Perfiles TCNR					X	X	X		
Interacción Actitudes##TDNR						X			
Interacción Actitudes##TCNR							X		
Combinación actitud-comportamiento TDNR								X	
Combinación actitud-comportamiento TCNR									X

Fuente: Elaboración Propia

## 5 RESULTADOS

En este capítulo se presenta la lectura, análisis y posterior discusión de los resultados obtenidos de los diferentes modelos de regresión. En primer lugar, se presenta un análisis descriptivo de las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de la muestra en estudio. Sumado a ello, se presenta una descripción de los perfiles de las mujeres según TDNR, TCNR y actitudes de género. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos a partir de los modelos de regresión estimados y, por último, se realiza una discusión de los resultados del estudio.

### **5.1 ¿Cuáles son las principales características de las mujeres unidas que viven con sus parejas y que tienen un primer nacimiento entre 0 a 5 años?**

#### **5.1.1 La variable dependiente: preferencias de fecundidad**

Con respecto a las preferencias de fecundidad de las mujeres, en tabla 31 se observa que prácticamente más de la mitad quiere tener otro hijo y solo una tercera parte quiere limitar su fecundidad. Por ejemplo, 70,8% quieren tener otro hijo, 3,2% están indecisas y el 26% no quieren tener más (ver tabla 37).

Las preferencias de fecundidad muestran un comportamiento asociado directamente con la edad, teniendo que en la medida en que aumenta la edad disminuye la proporción de mujeres que quieren tener otro hijo. De esta forma, se observa que en promedio el 87,1% de las mujeres entre 15 y 29 años quieren tener un segundo hijo, proporción que cae a 12,8% en el grupo de 30 años y más. Por otra parte, destacar que es un poco mayor la proporción de mujeres entre los 15 y 19 años que no quieren tener un segundo nacimiento en comparación con las del grupo de edad de 30 años y más.

**TABLA 31 - Preferencias de fecundidad según edad, educación y situación laboral**

	<b>Variables</b>	<b>Tener otro hijo</b>	<b>Indecisas</b>	<b>No tener más</b>
<b>Edad</b>				
	15-19 años	20,70	13,51	19,67
	20-29 años	66,42	59,46	62,33
	30 y más años	12,88	27,03	18,00
<b>Concordancia</b>				
	Si concuerda	63,9	50,0	49,5
	No concuerda	36,1	50,0	50,5
<b>Educación</b>				
	0 a 5 años	8,2	9,5	8,7
	6 a 9 años	18,6	13,5	18,7
	10 a 11 años	36,9	31,1	38,8
	12 y más años	36,3	45,9	33,8
<b>Situación Laboral</b>				
	No trabajan actualmente	53,79	52,70	56,50
	Si trabajan actualmente	46,21	47,30	43,50
<b>Quintil de riqueza</b>				
	Más bajo	27,2	21,6	23,7
	Bajo	32,4	29,7	33,3
	Medio	22,2	28,4	22,2
	Alto	12,3	12,2	13,2
	Más alto	5,98	8,11	7,67
<b>Región</b>				
	Atlántica	32,30	21,62	17,17
	Oriental	13,19	20,27	13,67
	Central	18,13	24,32	26,00
	Pacífica	13,13	6,76	15,50
	Bogotá	6,35	4,05	6,17
	Orinoquia/Amazonia	16,91	22,97	21,50
<b>Perfiles de TDNR</b>				
	Tradicional	47,1	43,2	46,0
	Igualitarias	24,4	24,3	28,0
	Tradicional-tradicionales	28,4	32,4	26,0
<b>Perfiles de TCNR</b>				
	Igualitarias	37,55	35,14	34,17
	Tradicional	39,44	40,54	41,50
	Tradicional-tradicionales	23,02	24,32	24,33
<b>Perfiles Actitudes de género</b>				
	Conservadoras	57,94	47,30	47,33
	Progresistas	42,06	52,70	52,67
	<b>Muestra (N)</b>	1638	74	600
	<b>% Total</b>	70,8	3,2	26,0

Fuente: Elaboración propia con microdato ENDS 2015

El 63,9% de las mujeres que quieren tener un segundo nacimiento concuerdan con su pareja en el número de hijos, mientras que las que declaran que no quieren tener más hijos presentan una menor concordancia con su pareja (49,5%).

Cuando se consideran las preferencias de fecundidad en relación con la escolaridad, se encuentra que son las mujeres de mayor escolaridad (12 años y más) las que proporcionalmente quieren tener un segundo nacimiento en comparación con las menos escolarizadas (0 a 5 años). Esto se puede atribuir al hecho de que las mujeres menos escolarizadas concentran sus nacimientos a temprana edad, por ejemplo, entre los 15 y 19 años el 69,4% ya tienen un hijo. En tanto que solo el 17,3% de las mujeres más educadas (12 años y más) han tenido su primer hijo.

Por su parte dentro de las mujeres que quieren tener un segundo nacimiento el 46,21% participan en el mercado de trabajo. A su vez, se observan diferencias regionales importantes en las preferencias de fecundidad. Por ejemplo, en la región Atlántica se concentra la mayor proporción de mujeres que quieren tener un segundo nacimiento (32,30%) en contraposición con Bogotá en donde solo el 6,35% desean transitar a un segundo nacimiento. Por su parte, las mujeres que no desean tener un segundo nacimiento se encuentran concentradas principalmente en la región Central y la Amazonia/Orinoquia.

Al observar la forma como están distribuidas las mujeres que quieren tener un segundo nacimiento dentro de los perfiles de TDNR y TCNR se obtiene que están concentradas en el perfil tradicional en ambos tipos trabajos.

Por último, las mujeres de actitudes conservadoras concentran la mayor proporción de las que quieren tener un segundo nacimiento (57,94%) mientras que las mujeres progresistas concentran la mayor proporción de las que no quieren tener (52,67%).

### **5.1.2 Variables demográficas**

La edad mediana de la muestra de mujeres en análisis es de 23 años, teniendo que el 85,3% de ellas se encuentra entre los 15 y 29 años mientras que el 14,7% restante tiene 30 o más años. De acuerdo con el tipo de unión se observa que el

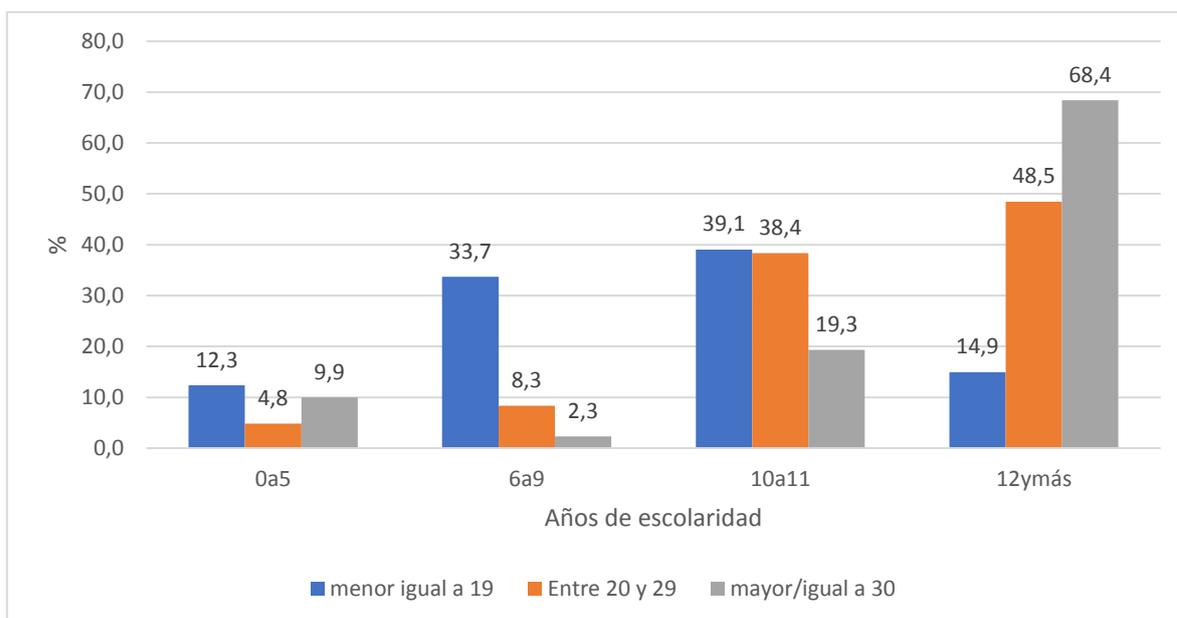
18,2% de las mujeres están casadas y el restante 81,8% se encuentran en unión consensual, siendo históricamente esta última la forma principal de la nupcialidad en Colombia. De hecho, según la encuesta ENDS del año 2015 el 75,33% de las mujeres se encuentran en unión libre mientras que el 24,67% están formalmente casadas<sup>45</sup>.

Por otro lado, se observa que la edad mediana al primer nacimiento de las mujeres en esta muestra es de 20 años, que corresponde con una edad mediana temprana de primer nacimiento característica del país. No obstante, si bien a nivel agregado es baja la edad de la mujer al primer nacimiento, existen diferencias importantes cuando se considera el nivel educativo de las mujeres. Por ejemplo, 68,4% de las mujeres cuya edad al primer nacimiento es mayor o igual a 30 años tienen 12 y más años de escolaridad, en tanto que solo el 14,9% de las mujeres con edad al primer nacimiento menor de 19 tienen 12 años y más de escolaridad (ver gráfico 9). Por su parte el grupo de mujeres cuya edad al primer nacimiento está entre los 20 y 29 años están concentradas -principalmente dentro de los grupos de mayor escolaridad (10-11 años y 12 años y más).

---

<sup>45</sup> Como se observa a lo largo de todas las ENDS ha sido predominante la unión libre como patrón de nupcialidad en Colombia.

**Gráfico 9 - Colombia, Distribución porcentual de mujeres de la muestra unidas según escolaridad y edad del primer nacimiento 2015**



Fuente: Elaboración propia con microdato ENDS 2015

Cabe consignar que, en términos generales, el 8,3% de las mujeres unidas tiene baja escolaridad (0 a 5 años), 18,5% tiene entre 6 a 9 años el 37,2% tienen de 10 a 11 años y, finalmente, el 35,9% tienen una alta escolaridad (12 años y más).

La mediana de los años de educación de la muestra en estudio es de 12 años, indicador que está en línea con el aumento en la escolaridad de las mujeres unidas entre los años 2010 y 2015. Los resultados de las ENDS para ambos periodos muestran que la edad mediana de la educación pasó de 10 a 12 años. De hecho, el cambio más importante con respecto al 2010 en el aspecto educativo es justamente el incremento de la proporción de mujeres de 15 a 49 años que llega a la educación superior (24,4% en 2010 y 35,8% en 2015), (ENDS 2015).

Por otro lado, en esta muestra el 59,7% de las mujeres dicen percibir que el compañero desea el mismo número de hijos que ellas (ver tabla 31). De acuerdo con la edad en el grupo de 30 años y más se observa el mayor porcentaje de concordancia con sus parejas, mientras que en el grupo de 15 a 19 años hay una menor concordancia.

**TABLA 32 - Distribución de las mujeres unidas según algunas variables sociodemográficas**

<b>Variables</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
<b>Edad</b>		
15-19 años	467	20,2
20-29 años	1.506	65,1
30 y más años	339	14,7
<b>Concordancia</b>		
Si concuerdan	1.380	59,7
No concuerdan	932	40,3
<b>Educación</b>		
0 a 5 años	193	8,3
6 a 9 años	427	18,5
10 a 11 años	861	37,2
12 y más años	831	35,9
<b>Quintil de riqueza</b>		
Más bajo	603	26,1
Bajo	752	32,5
Medio	517	22,4
Alto	290	12,5
Más alto	150	6,5
<b>Total</b>	<b>2.312</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con microdato ENDS 2015

Aunque no hay diferencias sustantivas en la concordancia según los años de escolaridad, son las mujeres con baja escolaridad (0 a 5 años) las que presentan una menor proporción de concordancia. Por último, es necesario destacar que en Bogotá es en donde se observa la mayor concordancia entre las parejas y en la Amazonia/Orinoquia la menor (64,58% y 56,50%).

Otro aspecto para resaltar de la muestra en análisis recae en que el 90,8% de las mujeres han tenido una sola unión mientras que el 9,2% ha tenido más de una unión. Específicamente, quienes han tenido más de una unión corresponden a mujeres jóvenes entre los 20 a 29 años (67,0%). A su vez, se logra observar que a mayor educación es mayor la proporción de mujeres con más de una unión y, que el mayor número de uniones es un fenómeno más frecuente entre las mujeres más pobres. Por ejemplo, según el índice de riqueza se obtiene que del total de las

mujeres con más de dos uniones el 61% se encuentra en el quintil más bajo, lo cual, contrasta con el 6,1% que corresponde a las mujeres del quintil más alto.

### **5.1.3 Las mujeres en el mercado de trabajo.**

Con respecto a la situación de ocupación de las mujeres los datos arrojan que 45,5% de ellas están trabajando<sup>46</sup> en el momento de la encuesta. Las mujeres que no trabajan se distribuyen de acuerdo con la edad evidenciando una mayor concentración entre los 15 y los 29 años, mientras que las que trabajan están concentradas entre los 20 a 30 años y más (Ver tabla 32).

Por otra parte, también fue posible identificar importantes diferencias en la participación en el mercado de trabajo según nivel educacional, teniendo que a mayor escolaridad mayor proporción de mujeres que trabajan. Por ejemplo, 48,8% de las mujeres más escolarizadas (12 años y más) participan en el mercado de trabajo frente al 6,08% de las mujeres menos escolarizadas (0 a 5 años).

---

<sup>46</sup> La medida que se levanta en esta encuesta es la ocupación como un indicador de la intensidad de la participación. La limitación de ésta es que solo toma en parte la decisión de las mujeres porque está influida por los factores de mercado.

**TABLA 33 - Distribución de las mujeres unidas según participación laboral**

Variables	No trabaja actualmente	Trabaja actualmente
<b>Edad</b>		
15-19 años	28,0	10,9
20-29 años	63,6	67,0
30 y más años	8,42	22,1
<b>Escolaridad</b>		
0 a 5 años	10,2	6,08
6 a 9 años	23,9	12,0
10 a 11 años	40,7	33,1
12 y más años	25,2	48,8
<b>Total</b>	<b>2.312</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con microdato ENDS 2015

Por último, según la ocupación que desempeñan se obtiene que el 20,6% de las mujeres se ocupan en actividades profesionales, administrativas, técnicas y/o trabajo de oficina, el 52,2% se ocupan en el sector servicios, el 11,8% en actividades manuales calificadas y no calificadas y, el 15,4% no trabaja.

## **5.2. Comportamientos y actitudes.**

### **5.2.1 Comportamientos.**

#### **5.2.1.1 Trabajo doméstico no remunerado (TDNR).**

Como ya fue mencionado anteriormente hay tres perfiles de mujeres dentro del TDNR: tradicionales, igualitarias y tradicionales-tradicionales. Las características individuales tales como educación, participación laboral y la edad clasifican de manera diferenciada a las mujeres en cada uno de los perfiles anteriormente descritos. De acuerdo con la edad el 65% de las mujeres se encuentran en el grupo de 20 a 29 años en todos los perfiles, dada la composición de la muestra. Siendo en los grupos extremos 15-19 y 30 y más, en donde se establecen diferencias entre unos y otros.

Dentro del perfil “tradicional” se encuentran las mujeres con menor escolaridad. Por ejemplo, 32,8% tienen entre 0 y 9 años de escolaridad. A su vez, el 24,8% se encuentran entre los 15 y 19 años y el 62,3% no se encuentran trabajando actualmente. En contraposición dentro del perfil de las mujeres “igualitarias” están las mujeres con mayor escolaridad, lo que se refleja en que más del 80% tiene al menos 10 años de escolaridad (30,2% tienen entre 10 a 11 años y 53,6% tiene más de 12 años). El 23% se encuentran en el grupo de 30 años y más y el 63,3% se encuentran trabajando actualmente.

Por su parte las mujeres “tradicionales-tradicionales” tienen más escolaridad que las tradicionales y menos que las igualitarias (26,4% tienen entre 0 y 9 años de educación y 33,1% tiene más de 12 años de escolaridad. Actualmente trabajan más que las tradicionales (42,6%) y mucho menos que las igualitarias. Y de acuerdo con su composición por edad están más distribuidas en los grupos extremos en comparación con el caso de las igualitarias y las tradicionales (Ver tabla 33).

**TABLA 34 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles en el TDNR**

Variables	Perfiles de TDNR		
	Tradicionales	Igualitarias	Tradicionales-tradicionales
<b>Edad</b>			
15-19	24,8	14,7	17,5
20-29	65,1	62,3	67,8
30 y más	10,1	23,0	14,7
<b>Educación</b>			
0 a 5 años	11,4	3,4	7,7
6 a 9 años	21,4	12,8	18,7
10 a 11 años	39,2	30,2	40,4
12 y más años	28,1	53,6	33,1
<b>Ocupación</b>			
No Trabaja	62,3	36,7	57,4
Si Trabaja	37,7	63,3	42,6
<b>Muestra (N)</b>	1.080	586	371
<b>% Total</b>	46,7	25,3	27,9

Fuente: Elaboración propia con base en la ENDS 2015.

### 5.2.1.2 Trabajo de cuidado no remunerado (TCNR).

Al igual que en el TDNR hay tres perfiles de mujeres en el TCNR: igualitarias, tradicionales, y tradicionales-tradicionales. Las características individuales tales como educación, participación laboral y la edad que definen a cada perfil en el TDNR son las mismas que las definen en el TCNR.

El patrón 1 de Mujeres “Igualitarias” corresponde a aquellas más educadas, con mayor participación en el mercado de trabajo y que se encuentran mayoritariamente en el grupo etario de 30 años y más. Por su parte el patrón 2 de Mujeres “Tradicionales”, son menos educadas, participan menos en el mercado de trabajo y una importante fracción de ellas se encuentra entre los 15 a 19 años (26,81%). Por último, el patrón 3 de Mujeres “Tradicionales-Tradicionales” son más educadas que las tradicionales, pero menos que las igualitarias, participan más en el mercado de trabajo que las tradicionales y están un poco más distribuidas en los grupos extremos de edad que las mujeres de los dos perfiles anteriores (ver tabla 34).

**TABLA 35 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles en el TCNR**

Variables	Perfiles de TCNR		
	Igualitarias	Tradicionales	Tradicional tradicional
<b>Edad</b>			
15-19 años	15,25	26,81	16,64
20-29 años	65,84	61,30	70,61
30 y más años	18,91	11,89	12,75
<b>Educación</b>			
0 a 5 años	5,67	11,14	7,76
6 a 9 años	13,59	22,70	18,85
10 a 11 años	31,80	38,38	43,81
12 y más años	48,94	27,78	29,57
<b>Ocupación</b>			
No Trabaja	40,31	66,16	56,56
Si Trabaja	59,69	33,84	43,44
<b>Muestra (N)</b>	846	925	541
<b>% Total</b>	36,6	40,0	23,4

Fuente: Elaboración propia con base en la ENDS 2015.

### 5.2.1.3 Distribución de las mujeres entre los perfiles de Trabajo doméstico no remunerado (TDNR) y Trabajo de cuidado no remunerado (TCNR)

Según la forma en cómo se encuentran distribuidos los perfiles de las mujeres entre el TDNR y el TCNR, de la tabla 35 se desprende que del 46,7% de las que tienen arreglos tradicionales en el TDNR, el 50,2% también lo tienen en el TCNR. A su vez, del 25,3% que pertenecen al perfil igualitarias en el TDNR, el 66,4% también lo son en el TCNR. Por último, del 27,9% de las mujeres que tienen un perfil tradicional-tradicional en el TDNR el 42,1% también lo tienen en el TCNR. Indicando esto que dada la naturaleza compacta del trabajo no remunerado la distribución de roles en uno o en otro grupo de actividades (doméstica o de cuidado) están altamente concentradas.

**TABLA 36 - Distribución de las mujeres entre los perfiles de TDNR y TCNR**

Clúster_TDNR	Clúster_TCNR			Muestra (N)	%Total
	Tradicional	Igualitarias	Tradicional-tradicional		
Tradicional	50,2	30,8	19,0	1.080	46,7
Igualitarias	22,7	66,4	10,9	586	25,3
Tradicional-tradicional	38,7	19,2	42,1	646	27,9
<b>Muestra (N)</b>	846	925	541	2.312	100,0
<b>% Total</b>	36,6	40,0	23,4	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en la ENDS 2015.

### 5.2.2 Los perfiles de las actitudes

Esta variable contiene dos perfiles; conservadoras y progresista. Las características individuales tales como educación, participación laboral y la edad clasifican de manera diferenciada a las mujeres en cada uno de los perfiles anteriormente descritos. Es así como las mujeres que pertenecen al perfil conservadoras tienen menor escolaridad y participan menos en el mercado de trabajo. En contraposición las mujeres progresistas son más educadas, y participan más en el mercado de trabajo (ver tabla 36).

**TABLA 37 - Principales características individuales de las mujeres según perfiles de Actitudes de Género**

Variables	Perfiles de Actitudes de Género	
	Conservadoras	Progresistas
<b>Edad</b>		
15-19	25,08	14,27
20-29	63,72	66,86
30 y más	11,20	18,87
<b>Educación</b>		
0 a 5	12,78	2,97
6 a 9	24,21	11,49
10 a 11	38,41	35,82
12 y más	24,61	49,71
<b>Ocupación</b>		
No Trabaja	59,31	48,56
Si Trabaja	40,69	51,44
<b>Muestra (N)</b>	1.268	1.044
<b>% Total</b>	54,85	45,15

Fuente: Elaboración propia con base en la ENDS 2015

### 5.3 La asociación entre el TDNR y el TCNR y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento

En la tabla 38 se presentan los odds ratios de los diferentes modelos de regresión logística estimados para estudiar la relación entre la igualdad de género dentro de la pareja y el deseo de tener un segundo hijo (en tabla A1 se presentan los coeficientes de regresión para cada modelo). El modelo 1 incluye las variables demográficas, el modelo 2 agrega las variables socioeconómicas, el modelo 3 controla por regiones y el modelo 4 explora la importancia de adicionar las variables de TDNR y TCNR como las medidas de igualdad de género dentro del hogar.

Los resultados del modelo 1 demuestran que las variables demográficas clásicas tales como la edad y concordancia con la pareja sobre el número de hijos deseados están asociadas significativamente con el deseo de tener un segundo nacimiento. En el caso de la edad se encontró que la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento disminuye con la edad, teniendo como consecuencia que las mujeres de 30 años y más tienen una probabilidad 38% menor de querer tener un segundo

hijo en comparación a las mujeres de 15 a 19 años (fecundidad de cúspide temprana, a mayor edad menor deseo por más hijos). Es importante notar que no se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres de 15-19 años y 20-29 años.

Con respecto a la concordancia en los deseos de la pareja por el mismo número de hijos o no, se encontró que las mujeres que quieren el mismo número de hijos que sus parejas tienen una probabilidad 55,9% mayor de querer un segundo nacimiento en comparación con aquellas mujeres cuyo número de hijos deseados es discordante con lo deseado por sus parejas

En el modelo 2 al adicionar las variables socioeconómicas se obtiene que, tanto la ocupación como la riqueza están asociadas significativamente con el deseo de tener un segundo nacimiento mientras que para la variable educación los resultados no son estadísticamente significativos, lo que deja entrever que, no existen diferencias según el nivel educativo de las mujeres en la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. Probablemente, esto se deba a la composición altamente escolarizada de la muestra en estudio.

Al analizar de manera individual los resultados de la variable ocupación es posible observar que las mujeres que se desempeñan en cargos como profesionales, gerencial, técnicos y administrativos tienen una probabilidad 89% mayor de querer tener un segundo nacimiento con respecto a las mujeres que no participan en el mercado de trabajo. De igual forma las mujeres que se desempeñan en el sector servicios tienen una probabilidad 48% mayor de querer tener un segundo nacimiento frente a las mujeres que no participan en el mercado de trabajo. Por último, las mujeres que trabajan como mano de obra calificada/no calificada, agricultura, no presentan diferencias estadísticamente significativas en las intenciones o deseos de tener un segundo en comparación con aquellas que no trabajan.

Estos resultados según participación de las mujeres en el mercado de trabajo demuestran que las mujeres que están ubicadas en trabajos asociados con un mayor nivel educativo tienen la mayor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. Pero en la medida en que el trabajo exige un menor nivel educativo o

menor formación si bien es cierto que la probabilidad es mayor y estadísticamente significativa frente a las mujeres que no trabajan en el mercado de trabajo, esta es 41 puntos menor (1,89-1,48) que la de las mujeres en cargos de mayor posición.

Por otro lado, de acuerdo con el quintil de riqueza del hogar al cual pertenece la mujer, se observa que la probabilidad de querer tener un segundo hijo disminuye en la medida que aumenta el quintil de riqueza. Por ejemplo, las mujeres pertenecientes al quintil pobre tienen una probabilidad de querer tener un segundo nacimiento 42,13% menor frente a las mujeres que se encuentran en el quintil más pobre. Mientras que las mujeres más ricas tienen una probabilidad 52% menor de querer tener un segundo nacimiento en comparación con las más pobres.

En el modelo 3 al adicionar la variable región se observan importantes heterogeneidades que subyacen a los comportamientos sociales en general y de la fecundidad en particular de acuerdo con las regiones geográficas del país. Las mujeres de la región Atlántica tienen una probabilidad de querer tener un segundo nacimiento 54,7% mayor con respecto a las mujeres de las regiones Oriental, Pacífica y Orinoquia/Amazonia y, una probabilidad 61,78% mayor frente a las mujeres de la región Central. En tanto, frente a las mujeres de Bogotá, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

**TABLA 38 - Odd Ratios de los perfiles de TDNR y TCNR sobre las preferencias de las mujeres por querer un segundo nacimiento**

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val
<b>Edad de la mujer</b>								
Menor o igual a 19 años	1,000		1,000		1,000		1,000	
Entre 20 y 29 años	0,959	0,810	0,847	0,388	0,892	0,561	0,871	0,488
Mayor o igual a 30 años	0,622	0,099	0,567	0,060	0,557	0,052	0,547	0,051
<b>Concordancia</b>								
Concornumhij	1,560	0,007	1,548	0,008	1,581	0,006	1,573	0,006
<b>Años de escolaridad</b>								
<b>0 a 5 años</b>			1,000		1,000		1,000	
6 a 9 años			1,117	0,708	1,103	0,746	1,124	0,698
10 y 11 años			1,262	0,419	1,155	0,626	1,209	0,518
12 y más años			1,254	0,478	1,054	0,873	1,059	0,863
<b>Ocupación</b>								
<b>no trabaja rem</b>			1,000		1,000		1,000	
Profesional/gerencial/técnicos/a..			1,893	0,033	2,251	0,008	2,200	0,011
Servicios			1,486	0,058	1,703	0,012	1,686	0,016
Mano de obra calificada / no calificada			1,384	0,197	1,678	0,048	1,709	0,042
<b>Riqueza</b>								
<b>Más bajo</b>			1,000		1,000		1,000	
Bajo			0,579	0,004	0,553	0,002	0,531	0,001
Medio			0,590	0,015	0,586	0,018	0,564	0,015
Alto			0,473	0,002	0,497	0,006	0,477	0,004
Más alto			0,479	0,034	0,486	0,033	0,463	0,021
<b>Región</b>								
<b>Atlántica</b>					1,000		1,000	
Oriental					0,460	0,000	0,465	0,000
Central					0,382	0,000	0,381	0,000
Pacífica					0,444	0,000	0,434	0,000
Bogotá					0,585	0,126	0,595	0,136
Orinoquia/Amazonia					0,455	0,001	0,449	0,001
<b>TDNR</b>								
<b>Tradicional</b>							1,000	
Igualitarias							0,882	0,561
Tradicionales-tradicionales							1,328	0,125
<b>TCNR</b>								
<b>Tradicional</b>							1,000	
Igualitarias							1,480	0,037
Tradicionales-tradicionales							0,957	0,822
<b>Constante</b>	<b>2,639</b>	<b>0,000</b>	<b>2,666</b>	<b>0,001</b>	<b>2,079</b>	<b>0,002</b>	<b>2,554</b>	<b>0,019</b>
<b>Log pseudolikelihood</b>	<b>-1280,319</b>		<b>-1268,210</b>		<b>-1244,385</b>		<b>-1236,093</b>	

Fuente: Elaboración propia con microdato ENDS 2015

Un aspecto importante para destacar guarda relación con que al incorporar la variable región las probabilidades de querer tener un segundo nacimiento de las

mujeres que se desempeñan en las diferentes ocupaciones aumentan frente a las mujeres que no están en el mercado de trabajo (modelo 3 vs modelo 2). Por ejemplo, en el caso de las mujeres que se ocupan en los niveles profesionales, gerencial, técnico y administrativos aumentan en un 27,1 % sus probabilidades de querer tener un segundo nacimiento frente a las mujeres que no participan en el mercado de trabajo. De igual manera las mujeres que se encuentran en los trabajos como mano de obra calificada/no calificada y agrícola aumentan sus probabilidades en un 59% en relación con las que no se encuentran en el mercado de trabajo, siendo además significativo estadísticamente.

Finalmente, en el modelo 4 se explora cómo la igualdad de género dentro de la pareja medido aquí a través del TDNR y TCNR está asociado con el deseo de tener un segundo nacimiento. Los resultados demuestran que el TDNR no tiene ningún efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. Mientras que, en el caso del TCNR si hay un efecto estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Las mujeres con arreglos igualitarios con sus parejas en los trabajos de cuidados tienen una probabilidad de querer tener un segundo nacimiento 48% mayor con respecto a las mujeres con arreglos tradicionales (grupo de referencia).

En resumen, con respecto a la igualdad de género dentro de la pareja, los resultados indican que las preferencias de fecundidad por querer tener un segundo nacimiento de las mujeres son menos sensibles a los arreglos del TDNR entre la pareja, mientras que, si lo son a la división del TCNR dentro de la pareja.

Lo anterior puede entenderse de la siguiente manera: socialmente está establecido que las mujeres son las principales responsables del TDNR. Es decir, hay un conjunto de valores y normas socioculturales del contexto que contribuyen a la construcción de una identidad de género, de lo que significa y se espera de ser mujer y ser hombre en cada sociedad. Dada esa socialización es comprensible que no entre dentro de la ecuación de una mujer colombiana la variable TDNR como explicativa de su preferencia por querer tener un segundo nacimiento. Mientras que si es esperable que si sus parejas se involucran en el TCNR -dada sus características como su componente emocional, su menor sustituibilidad y su alto valor social, y al ser actividades más asociadas directamente con la maternidad y

la crianza - el querer tener un segundo nacimiento si responde positiva a los arreglos de TCNR de la pareja.

El TCNR tiene a diferencia del TDNR un componente de disfrute, que es valorado por los padres, haciendo que se involucren en este, anotando que en sentido estricto más que el distribuir el TCNR los padres hacen de forma conjunta actividades con los hijos, lo cual, apunta a que el cuidado sea más asociado con el ocio. Pero ese involucramiento de los padres se toma por parte de la pareja como un “buen socio” para lograr la maternidad de reemplazo.

#### **5.4 La asociación entre las medidas combinadas de actitudes-comportamiento y las preferencias de las mujeres por querer tener un segundo nacimiento.**

En tabla A2 se presentan los coeficientes de regresión, mientras que en la tabla 39 se presentan los odds ratios de cada uno de los modelos estimados para estudiar cómo las medidas combinadas de actitud-comportamiento afectan el deseo de tener un segundo nacimiento

En el modelo 2 al explorar la relación entre actitudes de género con el deseo de querer tener un segundo nacimiento, se identifica que las actitudes de género son un predictor significativo de la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento.

Las mujeres de actitudes progresistas son menos proclives a querer tener un segundo nacimiento en comparación con las mujeres de actitudes conservadoras. Esto es altamente consistente con lo que esperábamos obtener debido a que estas mujeres consideran que no son las mujeres las principales o únicas responsables del trabajo reproductivo en la sociedad siendo más probable que sus preferencias reproductivas compitan con otros espacios de realización personal más allá de la maternidad, como sus carreras profesionales, su formación académica. Adicionalmente, unas condiciones de participación en el mercado de trabajo que no les garantizan un equilibrio apropiado entre el trabajo productivo y reproductivo poniendo en juego su crecimiento en otras áreas alejan aún más la probabilidad de querer tener un segundo nacimiento para mujeres de actitudes progresistas.

En tanto que para mujeres de actitudes conservadoras existe un conjunto interno de creencias que están alineadas con la maternidad y todo lo que ello implique, indistintamente de que ellas también participen en el mercado de trabajo.

En el modelo 3 en donde se explora de forma conjunta los efectos de la variable de actitudes de género con las variables de comportamiento (TDNR y TCNR) sobre la probabilidad del querer tener un segundo nacimiento, se encuentra que, en el caso del TDNR no hay un efecto estadísticamente significativo frente a la variable dependiente. Mientras que, en el caso del TCNR se identifica la existencia de un efecto estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Las mujeres que tienen arreglos igualitarios con sus parejas son más proclives a querer tener un segundo nacimiento en comparación con las mujeres de arreglos tradicionales (grupo de referencia).

Al incluirse la variable de actitudes de género aumenta el valor del parámetro y aumenta su nivel de significancia (Modelo 4 de comportamientos versus modelo 2 de actitud-comportamiento) sin dejar de seguir afectando significativamente las preferencias por querer tener un segundo nacimiento. Es decir, al incorporar las variables de comportamiento no se pierde el efecto estadísticamente significativo de las actitudes de género frente a las preferencias de fecundidad e incluso mejora el efecto de la variable comportamiento en el TCNR.

En el modelo 4 y 5 incluimos las interacciones entre las actitudes y los comportamientos encontrándose que las interacciones no son estadísticamente significativas. Sin embargo, se mantiene el efecto de la variable actitudes de género, lo que indica que las variables de comportamiento TDNR y TCNR dejan de ser significativa primando para explicar las preferencias por querer tener un segundo nacimiento las actitudes o conjunto de creencias que tienen las mujeres frente a su responsabilidad en el papel reproductivo y productivo en la sociedad.

Por último, en los modelos 6 y 7 consideramos el modelo incluyendo la variable actitud-comportamiento tanto para TDNR como para TCNR. Los modelos fueron estimados con las diferentes combinaciones de la variable (ya explicado en el capítulo metodológico) encontrando similares resultados. Aquí solo leeremos los resultados con la segunda forma de combinación: Actitud-comportamiento

recargada / no recargada en TDNR y TCNR. De esta forma, en los modelos 6 y 7 en donde se explora la relación entre actitudes-TDNR y la relación entre actitudes-TCNR respectivamente con el deseo de querer tener un segundo nacimiento, se identifica la existencia de efectos estadísticamente significativos de la combinación actitudes-comportamiento en el TDNR y en el TCNR sobre el deseo de querer tener un segundo nacimiento.

Los efectos dominantes son de las mujeres de actitudes progresistas en ambos casos, siendo estas las menos proclives a querer tener un segundo nacimiento. Independientemente del arreglo que tenga con la pareja (recargada = tradicional + tradicional/tradicional y no recargada = igualitarias), las mujeres progresistas tienen una probabilidad menor en comparación con las mujeres conservadoras-recargadas (grupo de referencia). Sin embargo, existen diferencias entre el tamaño del efecto, que va a depender de la alta consistencia entre las actitudes de género progresistas no muy favorables a identificar como principal el papel de las mujeres en la reproducción social y la forma en como constituyen sus arreglos en el TDNR/TCNR con la pareja alineados o no alineados con sus imaginarios.

Es así como en el TDNR, las mujeres más inconsistentes entre sus actitudes y comportamientos -mujeres progresistas en su imaginario frente a su papel reproductivo, pero con arreglos asimétricos con sus parejas en el TDNR- tienen una probabilidad 34% menor de querer un segundo nacimiento en comparación con las conservadoras-recargadas. Mientras que las mujeres altamente consistentes progresistas-no recargadas presentan una probabilidad 46% menor de transitar hacia un segundo nacimiento frente al grupo de referencia. Claramente este resultado da luces de la relación de una asociación entre consistencia entre actitud-comportamiento y probabilidades de transitar a un segundo nacimiento. A su vez, se establece que las mujeres conservadoras-recargadas (consistentes en su actitud y comportamiento) tienen mayores chances de transitar a un segundo nacimiento en comparación con todas las otras categorías o tipologías de mujeres utilizadas en este estudio. Finalmente, vale la pena destacar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres conservadoras-recargadas y aquellas conservadoras-progresistas.

Ahora cuando se observa las diferencias entre las progresistas recargadas y las progresistas no recargadas los resultados demuestran que las mujeres más discordantes (progresivas-recargadas) tiene una odd mayor que aquellas concordantes (0,661 v/s 0,543 respectivamente). Esto viene a demostrar que si bien tanto las discordantes como las concordantes tienen una menor predisposición para un segundo nacimiento en comparación con el grupo de referencia (conservadoras recargadas), las mujeres más discordantes (progresivas-recargadas) podrían eventualmente transitar más rápido hacia un segundo nacimiento a pesar del conflicto entre actitudes y comportamiento.

Mientras que, en el TCNR, las mujeres más inconsistentes entre sus actitudes-comportamientos -mujeres progresistas en su imaginario frente a su papel reproductivo, pero con arreglos asimétricos en el TCNR – tienen una menor probabilidad (39%) de tener un segundo nacimiento en comparación con las conservadoras-recargadas. Esto demuestra, al igual que lo señalado para la relación entre actitud y TDNR que, las mujeres con inconsistencia entre sus actitudes y sus arreglos en el TCNR son las que tienen una menor probabilidad de lograr una fecundidad de reemplazo. Por otro lado, no existen diferencias estadísticamente significativas entre conservadoras-recargadas, conservadoras-no recargadas y las progresistas-no recargadas.

**TABLA 39 - Odd Ratios de la combinación actitudes-comportamientos sobre las preferencias de las mujeres por querer un segundo nacimiento**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	OR	p>val.												
<b>Edad de la mujer</b>														
Menor igual a 19	1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000	
Entre 20 y 29	0,892	0,561	0,912	0,638	0,886	0,542	0,888	0,551	0,892	0,568	0,905	0,610	0,910	0,630
Mayor/igual a 30	0,557	0,052	0,583	0,073	0,569	0,066	0,560	0,053	0,576	0,070	0,568	0,054	0,582	0,071
<b>Concordancia</b>														
Concornumhij	1,581	0,006	1,627	0,003	1,615	0,003	1,627	0,002	1,637	0,002	1,648	0,002	1,606	0,003
<b>Años de escolaridad</b>														
<b>0 a 5 años</b>	1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000	
6 a 9 años	1,103	0,746	1,192	0,560	1,206	0,534	1,200	0,546	1,212	0,523	1,186	0,573	1,191	0,561
10 a 11 años	1,155	0,626	1,351	0,305	1,407	0,243	1,382	0,269	1,413	0,234	1,335	0,326	1,361	0,293
12 y más	1,054	0,873	1,350	0,367	1,349	0,371	1,330	0,393	1,349	0,366	1,353	0,367	1,309	0,418
<b>Ocupación</b>														
<b>no trabaja rem</b>	1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000	
Profesional/gerencial/técni.	2,251	0,008	2,259	0,007	2,200	0,010	2,181	0,011	2,223	0,009	2,270	0,007	2,146	0,012
Servicios	1,703	0,012	1,688	0,013	1,667	0,017	1,636	0,022	1,654	0,018	1,677	0,014	1,681	0,014
Mano de obra calif/no cal.	1,678	0,048	1,658	0,053	1,686	0,047	1,639	0,061	1,712	0,041	1,647	0,057	1,647	0,058
<b>Riqueza</b>														
<b>Más bajo</b>	1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000	
Bajo	0,553	0,002	0,547	0,002	0,526	0,001	0,531	0,002	0,534	0,002	0,549	0,002	0,535	0,001
Medio	0,586	0,018	0,608	0,027	0,582	0,020	0,598	0,026	0,587	0,021	0,621	0,038	0,588	0,018
Alto	0,497	0,006	0,530	0,012	0,506	0,008	0,511	0,009	0,514	0,010	0,536	0,015	0,520	0,010
Más alto	0,486	0,033	0,466	0,024	0,440	0,013	0,440	0,013	0,442	0,014	0,471	0,024	0,441	0,013
<b>Región</b>														
<b>Atlántica</b>	1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000		1,000	
Oriental	0,460	0,000	0,498	0,001	0,505	0,002	0,505	0,002	0,505	0,002	0,501	0,001	0,484	0,001
Central	0,382	0,000	0,403	0,000	0,401	0,000	0,394	0,000	0,400	0,000	0,400	0,000	0,392	0,000
Pacífica	0,444	0,000	0,474	0,002	0,463	0,001	0,461	0,001	0,460	0,001	0,473	0,002	0,450	0,001
Bogotá	0,585	0,126	0,613	0,145	0,622	0,158	0,601	0,126	0,598	0,120	0,600	0,119	0,591	0,112
Orinoquia/Amazonia	0,455	0,001	0,505	0,008	0,498	0,005	0,491	0,005	0,501	0,007	0,500	0,007	0,486	0,004

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.	OR	p>val.
<b>Actitud</b>														
<b>Conservadoras</b>			1,000		1,000		1,000		1,000					
Progresistas			0,593	0,003	0,593	0,003	0,598	0,023	0,498	0,002				
<b>TDNR</b>														
<b>Tradicional</b>					1,000		1,000		1,000					
Iguaitarias					0,900	0,624	1,082	0,812	0,905	0,640				
Tradicional-trad					1,310	0,155	1,134	0,598	1,307	0,153				
<b>TCNR</b>														
<b>Tradicional</b>					1,000		1,000		1,000					
Iguaitarias					1,516	0,026	1,510	0,026	1,457	0,183				
Tradicional-trad					1,022	0,915	1,008	0,967	0,746	0,221				
<b>Interacción Actitudes-TDNR</b>														
Conservadora##tradicional							1,000							
Progresistas##igualitarias							0,756	0,514						
Progresistas##tradicional-trad							1,344	0,406						
<b>Interacción Actitudes-TCNR</b>														
Conservadora##tradicional									1,000					
Progresistas##igualitarias									1,108	0,790				
Progresistas##tradicional-trad									1,790	0,129				
<b>Actitud-comportamiento TDNR</b>														
<b>Conservadoras-recargadas</b>											1,000			
Actitud Conservadora-no recargada											1,192	0,585		
Actitud Progresista-recargada											0,661	0,020		
Actitud Progresista-no recargada											0,543	0,016		
<b>Actitud-comportamiento TCNR</b>														
<b>Conservadoras-recargadas</b>													1,000	
Actitud Conservadora-no recargada													1,466	0,145
Actitud Progresista-no recargada													0,807	0,359
Actitud Progresista- recargada													0,615	0,008
<b>Constante</b>	2,916	0,008	2,471	0,028	2,476	0,021	2,519	0,018	2,599	0,018	2,716	0,010	2,724	0,011
<b>Log pseudolikelihood</b>	1244,385		-1232,322		-1224,256		-1222,173		-1221,767		-1230,885		-1227,703	

## 5.5 DISCUSIÓN

En este trabajo utilizando la Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2015 considerando a las mujeres unidas que tienen un hijo menor de cinco años en Colombia, se investigó si la división del TDNR y TCNR como una medida de igualdad de género dentro de la pareja afecta las preferencias de fecundidad de las mujeres. A su vez, se busca identificar cómo las actitudes hacia los roles de género de las mujeres unidas también pueden afectar sus preferencias de fecundidad.

De acuerdo con la metodología utilizada se obtuvo tres tipologías de mujeres de acuerdo con la forma en como ellas dividen el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR, TCNR) con sus parejas. Estos tres grupos son: 1) mujeres tradicionales que en su mayoría hacen todas las actividades rutinarias en el TDNR y el TCNR, 2) mujeres igualitarias quienes dividen con sus parejas las actividades del TDNR y TCNR y, 3) mujeres tradicionales-tradicionales quienes mayoritariamente hacen tanto las actividades rutinarias y no rutinarias del TDNR y TCNR.

En términos generales los resultados están en línea con los hallazgos identificados en otras sociedades y contextos. Pero obviamente con los matices que otorga el ser un estudio realizado en un país latinoamericano, en desarrollo y con rasgos culturales propios, como es el caso de Colombia.

En primer lugar, los resultados demuestran que independientemente de la forma en como es la división y distribución del TDNR entre la pareja, esta no afecta la preferencia de querer tener un segundo nacimiento. Estos resultados están en línea con lo encontrado por Cooke (2004) en Alemania, Tazi-Preve et al., (2004) para Austria, Craig y Siminski (2010) para Australia, Nilsson (2010) para Suecia, Schober (2013) para Gran Bretaña, Miettinen (2015) para Finlandia, Yang (2017) para China y Okun et al., (2018) para Gran Bretaña.

La falta de asociación entre TDNR y preferencia de fecundidad puede ser atribuido a las altas cargas de TDNR que tienen las mujeres en Colombia que son asumidas como naturales, propias de lo que significa ser mujer y mamá en esta sociedad. Es decir, el trabajo doméstico no solo produce bienes y servicios, sino que también

reproduce las relaciones de género, como expresión del significado simbólico de las tareas, que son asimiladas de acuerdo con el sexo biológico, y de esa forma se reproduce la identidad. En esa medida, en línea con lo descrito por West and Zimmerman (1987) las decisiones y preferencias individuales dependen del proceso de socialización e interiorización de los roles de género y de la norma de equidad imperante.

Es así como en países con expectativas de género tradicionales, el desempeño de las mujeres en el TDNR es una forma de demostrar sus identidades de género, mostrándose satisfechos tanto hombres y mujeres con los papeles que desempeñan (Ruppanner, 2010). En ese sentido, asumir las responsabilidades domésticas no responde a decisiones racionales en función de recursos relativos sino a la identidad de género construida de acuerdo con los valores y normas socioculturales (West and Zimmerman, 1987), siendo el hogar el espacio en donde se transmiten y sostienen dichas identidades.

De acuerdo con la ENUT 2012 en Colombia existe socialmente una distribución del TDNR altamente segregada entre hombres y mujeres (Alvear, 2017). La tasa de participación<sup>47</sup> de las mujeres en las actividades de TDNR es de alrededor del 68%, siendo mayor la participación en las actividades de preparación de alimentos (79%), mantenimiento de vestuario (83,6%), limpieza del hogar (70,8%). Mientras que en las actividades como reparación del hogar la mayor participación es de los hombres (84,3%) y, las actividades como administración del hogar están más distribuidas entre la pareja (57,9% de las mujeres y 42,1% de los hombres).

Es decir, existe una división de trabajos claramente diferenciada de acuerdo con trabajos rutinarios que hacen las mujeres y no rutinarios que hacen esencialmente los hombres. En cuanto a la intensidad del tiempo las mujeres gastan 4 veces más tiempo en TDNR que los hombres, siendo mayor la intensidad de tiempo<sup>48</sup> en la

---

<sup>47</sup> Entendida como la proporción de personas de 10 años y más que efectivamente participan en las distintas actividades sobre el total de la población de 10 años y más.

<sup>48</sup> Tiempo de la mujer en la actividad/Tiempo del hombre

preparación de alimentos y mantenimiento de vestuarios (7,38 y 8,08 en relación con los hombres respectivamente) (Alvear, 2017).

Por lo tanto, en contextos en donde las mujeres son las principales responsables del TDNR, es decir reproducen el género, distribuir equitativamente o no con la pareja dicho trabajo resulta ser menos importante para las mujeres cuando toman sus decisiones de fecundidad, porque el orden de género dominante establece o determina esa responsabilidad como parte de su identidad.

Otro elemento interesante que vale la pena colocar en la discusión es la importancia del contexto. Es posible encontrar dos tipos de acuerdo según el grado de equidad de las instituciones de género (macro) que a su vez reflejan el enfoque del estado bienestar de dichos países con respecto a la equidad de género.

En primer lugar, las evidencias existentes demuestran que en sociedades relativamente igualitarias (micro-macro) una distribución más igualitaria de TDNR no afecta la probabilidad de un segundo nacimiento (Miettinen, 2015; Nilsson, 2010). Esto se puede atribuir al hecho de que si bien es cierto hay un esquema generoso de política familiar y de igualdad de género su orientación es para el cuidado infantil y no para el trabajo doméstico (Nilsson, 2010). Pero eso también puede explicar el hecho de que, al ya existir una reducción de los costos de oportunidad vía cuidado, no se hacen necesarias las contribuciones más equitativas por el lado del TDNR (Miettinen, 2015). Mientras que en sociedades donde no existe una política familiar y de igualdad de género generosa como la descrito anteriormente y, las mujeres tienen unas cargas de TDNR muy altas como en el caso de Australia (Craig y Siminski 2010), Alemania (Cooke, 2004), Gran Bretaña (Schober, 2013; Okun et al., 2015) y China (Yang, 2017), las variables socioeconómicas como el salario, participar en el mercado de trabajo, la ocupación, el ingreso familia y las variables demográficas son más significativas que el TDNR sobre las preferencias de fecundidad.

En nuestro estudio encontramos que, para el caso de Colombia las variables demográficas como la edad y la concordancia con la pareja por el número de hijos resultaron significativas. Dentro de las variables socioeconómicas individuales la educación de la mujer acabó no siendo significativa, al igual que si la mujer participa

en el mercado de trabajo (resultado no colocado en el modelo). En contraste con ello, observamos que la ocupación tiene un comportamiento tipo gradiente: a mayor estatus ocupacional -asociado también con una mayor educación, mayor salario y calidad del empleo- mayor probabilidad de querer tener un segundo hijo.

Esto permite pensar que al tener un mayor salario las mujeres pueden contratar servicios domésticos remunerados que contribuyan a aliviar la sobrecarga de trabajo originada en una división desigual de TDNR entre la pareja. En un país que si bien existe una legislación que protege el trabajo doméstico remunerado, aún es fácil su acceso de manera informal (disponibilidad de mano de obra vía desplazamiento interno y más recientemente migración venezolana).

Adicionalmente ¿será que en las preferencias de fecundidad de las mujeres en un país en desarrollo con un sistema de género tradicional pesan más los costos directos (monetarios) o indirectos (TDNR y TCNR) que están asumidos como parte de su identidad femenina?. De acuerdo con nuestros hallazgos, es probable que por lo menos en el TDNR, los costos directos vía trabajo remunerado-salarios son los que se asocian más con las preferencias de fecundidad, que el TDNR (costo indirecto) justamente por el orden de género imperante. Esto es similar a lo encontrado por Cooke (2008) en Italia, en el sentido que, si la mujer trabaja, mismo en un orden de género como el italiano tener a quien pagarle para cuidar resulta significativo para la probabilidad de un segundo nacimiento.

Por otra parte, la variable de características socioeconómica del hogar muestra que independientemente del quintil de pobreza todas tienen una probabilidad menor de querer tener un segundo nacimiento en relación con las mujeres más pobres. No obstante, se observa una relación inversa entre riqueza y probabilidad de un segundo nacimiento: a mayor quintil de riqueza menor probabilidad de un segundo nacimiento, como es de esperarse en un país en desarrollo, en donde la relación entre riqueza y fecundidad es negativa.

La discusión sobre el papel de la región como variable significativa resulta interesante en la medida en que ella refleja la existencia de factores culturales y económicos diferenciados, que inciden en las decisiones reproductivas de las mujeres unidas en Colombia. En todas las regiones, a excepción de Bogotá (no

significativa), las mujeres tienen una menor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento frente a la región de referencia (Atlántica). No obstante, son las mujeres de la región Central las que tienen la menor probabilidad de querer un segundo nacimiento en todo Colombia.

Las diferencias culturales, económicas, demográficas entre las regiones pueden ayudar a entender, por qué en la región central, por ejemplo, las mujeres son menos propensas a querer tener un segundo nacimiento. Esta, es una región con mayor nivel de desarrollo económico junto con Bogotá, los empleos son de mejor calidad, y las mujeres participan más en el mercado de trabajo, con menores estereotipos de género tradicionales, en comparación con otras regiones como la Atlántica, Amazonia/Orinoquía y Pacífica.

Hasta aquí podemos afirmar que las variables de tipo socioeconómico y demográfico resultaron significativas para explicar las preferencias de fecundidad, poniendo presente de alguna forma la menor sensibilidad de la distribución del TDNR sobre las decisiones de fecundidad de las mujeres en Colombia.

Esa menor sensibilidad puede explicarse como ya se ha mencionado anteriormente por la forma de producción de bienes dentro de la familia -esencialmente las mujeres-, que a su vez reproduce los roles de género para hombres y mujeres. Desde el punto de vista del uso del tiempo el desarrollo puede ser definido como el proceso en el cual el tiempo necesario para la producción de las necesidades básicas declina progresivamente (Feldheim, Pastrushem and Manz, 1972). Así, mientras menos desarrollada se encuentre la producción social, el proceso productivo descansará más en el ámbito de lo doméstico porque hay menos acceso a productos listos para consumirse en el mercado y es en la esfera doméstica en donde se concluye el producto final para el consumo (Pedrero, 2014). En tanto que, en las sociedades más desarrolladas, hay un crecimiento en las técnicas de provisión eficiente de bienes básicos, lo que les permite cambiar progresivamente hacia las actividades de producción y consumo relacionadas con necesidades más sofisticadas (Gernushy, 2000).

Por otro lado, los hallazgos de este estudio demuestran que una división igualitaria del TCNR tiene un efecto significativo sobre las preferencias de fecundidad de las

mujeres, indicando que las mujeres que tienen una distribución más equitativa de TCNR tienen mayores chances de transitar hacia un segundo nacimiento. Esto, va en línea con lo encontrado por otros autores (Cooke, 2004; Cooke, 2008; Oláh, 2003; Mencarini y Tanturri, 2006; Pinnelli y Fiori, 2008; Goldscheider y Bernhardt, 2013; Miettinen, 2015).

Diferentes estudios han descrito que ha sido en el trabajo de cuidado infantil en donde los hombres han contribuido más, sin que ello haya implicado una disminución del tiempo de cuidado de las mujeres. Por el contrario, este no ha dejado de aumentar (Bianchi, 2000; Bianchi et al., 2006; Bianchi, 2012; Hook, 2010). Lo que significa que continúa existiendo una alta desigualdad de género en todos los dominios del trabajo no remunerado.

Adicionalmente es importante destacar que estos resultados pueden leerse a la luz de dos de las principales teorías de la distribución del trabajo no remunerado conjuntamente. Por un lado, las mujeres que tienen una distribución igualitaria del TCNR poseen unos recursos relativos como mayor educación, están en el mercado de trabajo que, teóricamente les otorga un poder de negociación en la distribución del trabajo de cuidado. Sin embargo, ellas a su vez, están inmersas en un contexto que les asigna una mayor responsabilidad en el cuidado, y en donde esa vinculación igualitaria de sus parejas por tipo de actividad y tiempo responde a un reflejo del “hacer género” o dicho de otra forma del “hacer la paternidad”. Es decir, quedarse con una lectura desde los recursos relativos únicamente no es suficiente para entender la relación entre trabajo no remunerado (cuidado) y la fecundidad cuya dinámica está insertada dentro de una estructura de género latente. En ese sentido, los recursos relativos de negociación dentro de la pareja tienen una suerte de restricción invisible dada por un orden social de género.

Los datos de uso del tiempo en Colombia indican que en relación con el TDNR los hombres participan más en el TCNR, pero dicha participación está concentrada principalmente en las actividades relacionadas con las actividades lúdicas. 37,3% (leer cuentos, llevar al parque, jugar) y actividades de apoyo 29,5% (ayudar en tareas, llevar al colegio, al curso). En contraste con ello, la participación de las mamás se mantiene concentrada en las actividades del núcleo duro del cuidado, 83,6% (alimentar, bañar, cuidar cuando está enfermo), es decir, entre las

actividades permanentes, intensivas, demandantes de disponibilidad de tiempo. De esta forma, las mamás continúan participando y pasando más tiempo en las actividades “domésticas” del cuidado infantil, definido así por la naturaleza de estas.

A pesar de que la participación de sus parejas se lleve a cabo en las actividades más lúdicas, esporádicas, más cercanas al ocio y que buscan mayormente la realización conjunta de actividades con los hijos que la de dividir el núcleo duro del cuidado en sentido estricto (Domínguez, 2012), para las mamás esa participación de sus parejas es un indicador que tiene un efecto positivo sobre sus decisiones de fecundidad. Esto puede estar asociado a la evolución social y cultural de la paternidad y sus roles cuyos significados han evolucionado desde una paternidad antigua hasta una contemporánea, en línea con las transformaciones<sup>49</sup> sufridas por la familia a mediados del siglo anterior.

La industrialización obligó al padre a trabajar en el espacio público, asignándole el rol de proveeduría y protección de su núcleo familiar, pero conservando el rol de autoridad moral, mientras a la madre se le consideró responsable del cuidado de los hijos por sus características femeninas de sensibilidad (Tobos, 2013). Sin embargo, la transformación social del papel de la paternidad refleja de alguna manera la evolución de un pensamiento que fue en búsqueda de relaciones hombre- mujer más equitativas y que continúan sucediendo, toda vez que permiten cambios en el significado y margen de participación de los hombres en el cuidado de los hijos (Tobos, 2013). Esas búsquedas acaban siendo evidentes en la conferencia de El Cairo (1994) y Beijing (1995, en donde se hace incuestionable estimular la presencia masculina en las diferentes etapas del proceso de reproducción sociobiológicas -decisión de tener un hijo, embarazo, parto, cuidado y crianza (García et al., 2014).

Entender el significado del ser padre y de la paternidad como producto de una construcción psicocultural y vinculado al contexto de la masculinidad de cada sociedad permite ampliar la interpretación de por qué el trabajo de cuidado no

---

<sup>49</sup> Los factores sociohistóricos y económicos asociados a la industrialización que dan nuevos matices a la paternidad (Levine, 2001; Cebratev, 2003; Badinter, 1993; Puyana, 2000). Mencionado por Cano 2014.

remunerado y su distribución puede afectar positivamente las preferencias de fecundidad de las mujeres.

Los estudios hechos en Colombia sobre el significado de la paternidad y su ejercicio han encontrado que el rol paterno si bien continúa siendo importante como proveedor, se desarrolla más en los espacios públicos, que están más asociados con la figura masculina. Es así, como los padres se interesan más por relacionarse con los hijos en espacios culturales, deportivos y no en espacios privados como el hogar y el trabajo doméstico y cuidado físico, que limitan sus intereses a tareas que tradicionalmente se asocian con feminidad y funciones de la mujer, pues estos podrían limitar su ejercicio paterno y su rol masculino (Tobos, 2013).

De esta forma, el “disfrute” y responsabilidad de la paternidad está asociado a espacios más allá del contexto familiar. En ese sentido, el padre es una figura que introduce a los hijos en los dominios sociales siendo más trascendente al favorecer en sus hijos en la inserción social (Tobos 2013; Cano, 2014).

Por lo tanto, no se considera necesaria la presencia del padre en tareas como el cuidado y la crianza de los hijos, resaltando más su valor hegemónico en los espacios sociales más no en los familiares, lo cual retarda el reconocimiento de la importancia y la emergencia de otros roles asumidos por la mujer en espacios sociales (Tobos, 2013). En ese sentido, la participación del padre en la vida privada familiar sigue promoviendo miradas patriarcales de dominio con poco involucramiento al interior de la vida familiar (TDNR y en las actividades domésticas del cuidado) que transcurre al interior del hogar, en las casas, donde las tareas domésticas suelen ser más feminizadas.

En consecuencia, las actividades en las que participan y cómo participan los hombres y mujeres en el trabajo de cuidado no remunerado reflejan de alguna manera el arreglo y la representación social<sup>50</sup> dentro del cual se inscribe el ejercicio

---

<sup>50</sup> Se refiere al pensamiento colectivo de un pueblo; es el conjunto de imágenes que rigen el pensar diario, el llamado sentido común fundamentado en la cultura, producto de la forma como hombres y mujeres se integran a la vida social y asimilan los valores que se transmiten en el proceso de socialización y dan sentido a la existencia, a los acontecimientos vitales y al entorno social.

de la maternidad y la paternidad en Colombia. Sin embargo, cuando a las preferencias de fecundidad se refiere, son los arreglos igualitarios en las actividades del núcleo duro del cuidado las que pueden afectarlas y no las de carácter más lúdicas, porque son las que convencionalmente hacen parte de los roles de la paternidad. Recordemos que el grupo de mujeres igualitarias en el TCNR se caracterizan por compartir las actividades de núcleo duro en una proporción mayor que lo que lo hace la población en general 76,5% frente al 27%, mientras que el promedio poblacional de los que comparten igualitariamente las actividades más lúdicas y de apoyo es de 75,3% (resultados de los perfiles de las mujeres).

La revisión de la literatura podría indicar que la asociación positiva entre el cuidado de los hijos por parte del papá y la propensión de tener otro, se puede observar desde un nivel micro en donde, más que la contribución, es el tipo de actividades de cuidado que se comparten, mandando una señal de compromiso con la paternidad. Además, puede haber una mayor consciencia de que la participación de los hombres de manera igualitaria en las actividades de cuidado contribuye positivamente a la calidad de vida de los hijos, así como una preferencia subyacente por los hijos por parte de los hombres. Y, por último, porque socialmente es bien valorado que los hombres se involucren en el cuidado de los hijos.

Por otra parte, en el nivel macro, se encuentra el papel que desempeñan las políticas familiares dirigidas exclusivamente al cuidado infantil como eje central de la promoción de la igualdad de género en la sociedad. Además, de una mayor presión cultural y normativa para proporcionar más tiempos a los niños de forma tal que puedan ser considerados "buenos padres"(Bianchi et al., 2004), equivalente a "hacer la paternidad", en donde el involucramiento en el cuidado de los hijos se ha venido intensificando de acuerdo con las conveniencias de un marco normativo de género relativo a cada contexto.

Ahora, sin duda que la literatura ha encontrado que ha habido un involucramiento de los hombres en el TDNR y en el TCNR, y sobre todo en este último. Sin embargo, el reparto igualitario aún no es frecuente en las actividades del núcleo duro de ambos trabajos. Esto coloca en discusión si el cuidado infantil es llevar el niño al parque o estar con él cuando está enfermo, darle de comer, vestirle (Cooke, 2004;

Craig y Siminski, 2010), sobre todo cuando los datos muestran que los padres están involucrados en actividades más lúdicas en donde ellos dividen parte de su tiempo libre (Sayer, Bianchi, 2004).

Hasta ahora la discusión de los resultados pone de relieve tres aspectos. Primero, el género o las relaciones de género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos es una categoría de análisis necesaria para la comprensión de los comportamientos relacionados con la fecundidad al ser estos una componente central del proceso de reproducción sociobiológica de toda sociedad. Partiendo del hecho de que la reproducción de la sociedad requiere para su prolongación la reproducción de la especie y la producción de bienes y, es justamente en ese espacio producción-reproducción en donde se dirime la igualdad de género y la fecundidad, dada las dobles presencias de las mujeres. En consecuencia, la maternidad es intrínseca a la reproducción social y resulta imposible intentar entender la transición de fecundidad sin tener en cuenta la reproducción y la organización familiar y dentro de ellas las relaciones de género como su principal elemento estructurante.

Segundo, el TDNR continúa siendo el espacio en donde se expresa con mayor altitud la intransigencia de la desigualdad de género dentro de la familia. A pesar de todos los avances en educación, mercado de trabajo, participación política de las mujeres, el grueso del TDNR está a cargo de ellas. Es decir, tener un segundo trabajo nunca liberó a las mujeres del primero (Federici, 1975; Hoschild et al., 1989). El TDNR hace parte de la identidad de lo que significa ser mujer en cualquier sociedad, en ese sentido la construcción social sobre este trabajo está asociado directamente a las mujeres quienes en mayor o menor grado naturalizan su responsabilidad frente a este, y las convenciones sociales lo refuerzan. Por lo tanto, la ausencia masculina dentro de él cuenta con un alto prestigio y consenso social (Torns, 2008).

Por su naturaleza el TDNR es una actividad cuyo ámbito físico y simbólico además de hacerse en el hogar y la familia, se desarrolla dentro de una variabilidad de clase social, etnia, cultura y tradiciones familiares que lo enmarcan cotidianamente.

Los datos manifiestan como el tiempo atrapa a las mujeres en su vida cotidiana en mayor medida que a los hombres (de forma similar como kronos devora a sus hijos en la mitología griega) sin ningún tipo de reconocimiento económico, ni simbólico, comprometiéndose el ejercicio pleno de su ciudadanía. El proceso de construcción de la ciudadanía moderna mostró las conexiones entre la nueva división sexual del trabajo que remite al trabajo doméstico, al trabajo de reproducción en un sentido amplio como perteneciente al ámbito de lo privado, excluyendo a las mujeres “responsables naturales del mismo” del modelo liberal de ciudadanía (Pateman, 1988, mencionado en Alvear, 2015).

Por último, en sociedades altamente desiguales es menos probable que las mujeres restrinjan sus preferencias de fecundidad por cuenta de una distribución asimétrica de este trabajo, justamente porque es a través de ésta que producen, organizan y se refuerza los roles de género dentro de la familia. Es decir, que dependiendo del grado de desigualdad de género de la sociedad el TDNR puede afectar o no las preferencias de fecundidad.

Y tercero, la mayor participación de los hombres en el TCNR que es como estos han entrado más en el mundo de lo privado mientras las mujeres han transitado a lo público, hace parte del proceso de evolución de la paternidad y de sus funciones sociales paralelo también a la evolución de la familia (Cano, 2014).

Es así como hoy se habla de las nuevas paternidades o paternidades de transición en donde hay un padre más cuidador, que se involucran más afectivamente con los hijos, más participativos en la esfera privada, haciendo parte de una nueva distribución de las tareas y responsabilidades (Cano, 2014), en donde se modifican las representaciones sociales del deber de ser padres (Puyana et al., 2005).

Sin embargo, pese a estas transformaciones, el núcleo duro de las actividades de cuidado, lo que denomino “el trabajo doméstico del cuidado” por poseer las características del TDNR -intensivo, fundamentales para el bienestar, que generalmente presentan tiempos y horarios más rígidos; y donde, además, la división sexual del trabajo se presenta con mayor fuerza (Himmelweit, 2000) – continua estando soportado por las mujeres, mientras que el involucramiento de los

hombres se ha dado mayormente en las actividades más flexibles y esporádicas del cuidado.

Otro aspecto importante es el valor social otorgado al TCNR en comparación con el del TDNR mientras que en el primero, el mayor involucramiento del hombre en las actividades de cuidado es visto como positivo y su presencia cuenta con un alto prestigio. En el TDNR sucede todo lo contrario.

En consecuencia, el efecto que puede tener o no el TDNR y TCNR sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres está relacionado con el significado social y cultural que se le asigne a cada uno de estos trabajos dada su naturaleza, que a su vez refleja el grado de estratificación de género de cada sociedad. Por lo cual, es super importante estudiarlos de manera separada, aunque conceptualmente son difícilmente separables.

Finalmente, nuestra tercera y última pregunta está relacionada con el efecto de las actitudes de género de las mujeres frente al trabajo reproductivo y productivo sobre las preferencias de fecundidad. Al igual que en las variables de igualdad de género en el TDNR y TCNR -variables de comportamiento- para responder a esta pregunta construimos los perfiles de las mujeres de acuerdo con sus actitudes frente a los roles de género de las mujeres tanto en la esfera pública como en la privada. Los resultados dan cuenta de la existencia de dos perfiles: 1) mujeres conservadoras en lo privado pero progresistas en lo público. Es decir, que asignan socialmente a las mujeres la responsabilidad principal en los papeles sociales de género asociados con la reproducción social, pero a su vez también son libres de trabajar en el mercado de trabajo. 2) Mujeres progresistas tanto en lo público como en lo privado. Es decir, ellas no consideran que sean las principales responsables de la reproducción social y son libres para trabajar remuneradamente. En esta clasificación hay una gran apertura social hacia la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, pero no hay un consenso igual frente a la responsabilidad de las mujeres en lo privado. Esto puede asociarse a las características de una sociedad que se encuentra en un estadio bajo-medio de la primera revolución de género de England, Golsdcheider, del second shift de Hoschild y Manchung, de las dobles presencias de las mujeres Carrasco, Beneria et al. Lastimosamente no podemos hablar de la equidad de género en las instituciones privadas de McDonald

porque también existen ahí altos niveles de desigualdad que se refuerzan con las desigualdades en lo doméstico.

Nuestros resultados establecen que las actitudes de género tienen un efecto significativo sobre las preferencias de fecundidad, mostrando que las mujeres de actitudes progresista tienen una menor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento en comparación con las mujeres conservadoras. Estos hallazgos se encuentran en línea con la literatura en dos sentidos: uno en que efectivamente las actitudes de género igualitarias tienen efectos sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres (Kauffman, 2000; Philipov, 2008; Miettinen et al 2011, Lappegård et al., 2015) y de los hombres (Philipov, 2008; Puur et al., 2008; Westoff et al., 2009; Miettinen et al., 2011) y dos, en que las mujeres con actitudes igualitarias - equivalentes en este trabajo a las progresistas- sin hijos o con un hijo tienen una menor predisposición o intención de querer un nacimiento en comparación con las mujeres tradicionales -equivalentes en este trabajo a las conservadoras -(Kauffman 2000; Philipov, 2008; Miettinen et al., 2011; Lappegård et al., 2015).

Los resultados obtenidos hasta ahora indican, primero que a pesar de que la desigualdad de género dentro de la pareja ha sido señalada como una categoría de análisis importante para entender de mejor forma las preferencias de fecundidad, hasta el momento esa relación ha sido mayormente estudiada desde los comportamientos y menos atención se les ha otorgado a las actitudes. Por otra parte, los resultados son mixtos<sup>51</sup>, lo cual puede explicarse por la multidimensionalidad del género como un elemento estructurante de cualquier sociedad, y en ese sentido la relación entre las actitudes de género y la fecundidad son complejas.

La industrialización vació a la familia de sus funciones productivas lo que a su vez transformó los roles de género dentro de ella como producto del cambio en el modo

---

<sup>51</sup> Son mixtos porque en algunos casos se encuentra na relación clara entre actitudes de género y fecundidad, mientras que en otros casos no. Por ejemplo, Puur et al., (2008) encontraron que los hombres con actitudes igualitarias de género tenían mayores intenciones de fecundidad, Westoff et al., (2009) encontraron exactamente lo contrario para el mismo conjunto de países, misma cosa entre Kaufmann (2000) y Torr et al., (2004) para EUA.

de producción social. Durante ese proceso se observan diferentes transiciones de dichos roles y actitudes hacia ellos, siendo para efectos de este trabajo importante destacar, la transición de un modelo de roles y actitudes de género altamente escindido -modelo hombre proveedor / mujer cuidadora-dependiente- hacia un modelo de roles y actitudes de género transgresor pasivo desde lo femenino. Estos nuevos roles y actitudes se caracterizan porque son las mujeres las que se mueven hacia los espacios públicos antes exclusivamente masculinos sin alterar el orden de género dentro del espacio de lo doméstico, produciendo sus dobles presencias y la figura de la “super mamá” que indican actitudes y normas que se esperan que las mujeres cumplan con éxito sus aspiraciones en el espacio doméstico y en el mercado de trabajo sin pedir ayuda a su pareja o a la sociedad (Bernardi, 2011).

En la medida en que la sociedad asimila y acepta esa transformación de los roles de género esencialmente de las mujeres, se abre también un proceso de resignificación de la maternidad que surge a partir de un conflicto para ellas, aparentemente inexistente entre lo productivo y lo reproductivo en el modelo proveedor -cuidadora / dependiente, que se observa en el comportamiento de las tasas de fecundidad.

En esa reconfiguración de roles y actitudes de género las preferencias de fecundidad de las mujeres reflejan de alguna manera las actitudes de las mujeres frente a sus roles dentro de la sociedad. Es así como para mujeres con actitudes conservadoras, la maternidad y el cuidado son centrales en su vida y en la construcción de su identidad, mientras que, para las mujeres de actitudes progresistas, la maternidad y sus decisiones de fecundidad están más basadas en sus propias necesidades y deseos. Por lo tanto, hay otras facetas que construyen sus vidas e identidades, como un mayor apego a la vida laboral, al desarrollo profesional, etc.

En este sentido, en contextos macrosociales en donde aún se continúa asignando la principal responsabilidad a las mujeres en lo privado y en lo público persiste una alta desigualdad de género (estadio de la primera revolución de género en un país como Colombia), mujeres con actitudes de género progresistas que perciben mejor el conflicto de roles entre trabajo-maternidad tienen una menor predisposición para pasar a un primer o segundo nacimiento que una mujer de actitudes conservadoras.

Colombia es un país que se caracteriza por tener una alta desigualdad de género en el espacio de lo público como en el espacio de lo privado, esto es reflejado en una serie de situaciones que dan cuenta de una estructura de género altamente estratificada. Por ejemplo, la existencia de una brecha salarial significativa, una alta segregación del mercado de trabajo, mayor representación de las mujeres en la informalidad y en trabajos de baja calidad, sistema de bienestar informal sustentado en las redes familiares, baja participación política de las mujeres, alta violencia contra las mujeres, y en donde, el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado) es esencialmente responsabilidad de las mujeres, entre otras. A su vez, en Colombia hay una alta tasa de participación femenina en el mercado de trabajo (64,17% en 2018), lo cual es aceptado como una convención social siendo una de las tasas más altas de la región. A ello se suma el hecho de que las mujeres son las responsables principales del trabajo reproductivo igualmente aceptado socialmente, por lo cual, es factible afirmar que Colombia se encuentra en la primera revolución de género semiestancada.

Por este motivo nuestros resultados van en línea con lo que esperábamos encontrar: las mujeres de actitudes progresistas presentan una menor probabilidad de querer tener un segundo nacimiento. Cabe destacar que, para las mujeres de actitudes progresistas ser mujer no significa que cuya experiencia simbólica central sea la maternidad y, por ende, no asocia su rol principal a lo reproductivo, pero si a lo productivo, en una sociedad que espera de ella que trabaje y sea proveedora monetaria y a su vez sea la principal responsable de lo reproductivo.

Las actitudes de género de las mujeres progresistas y su relación con la fecundidad se podrían pensar que tienden a reforzarse en los niveles macro-micro. En el nivel micro, el tránsito de los hombres hacia las actitudes más progresistas y roles femeninos en lo doméstico, parece ser bastante lento, y por su parte, en el nivel macro, mercado de trabajo -en lo público- aún persisten indicadores de desigualdad de género. En consecuencia, ese reforzamiento bidireccional, por lo menos en términos de las actitudes de género de las mujeres, actúa desalentando sus preferencias por un segundo nacimiento.

La asociación entre actitudes de género de las mujeres progresistas y menor fecundidad es una respuesta apenas lógica entendiendo que el paso que las

mujeres han dado ha sido a espacios que son regidos por normas androcéntricas que de entrada no asumen la paternidad como un rol natural si no adquirido. Por lo cual, terminamos midiendo cuales y cuantos son los espacios masculinos que las mujeres han conseguido “conquistar” a un costo muy alto. En ese sentido, se puede decir que en realidad la revolución de género no es revolución en sentido estricto sino más bien es un reacomodamiento de los roles al servicio de un modelo de producción cuya normativa es completamente androcéntrica.

Un último punto para la discusión está relacionado con los resultados obtenidos cuando tratamos de manera combinada actitud-comportamientos sobre la preferencia por un segundo nacimiento. Esta lectura combinada de actitud-comportamiento nos permitió explorar en qué medida el conflicto entre las actitudes de las mujeres frente a su rol y el comportamiento que efectivamente desempeña puede ser proclive o no a querer un segundo nacimiento.

Los resultados ponen de relieve una vez más que en un país latinoamericano como Colombia el quid del asunto de la desigualdad en la distribución del trabajo no remunerado y su efecto sobre la fecundidad está relacionado con la valoración social del trabajo no remunerado (TDNR y TCNR) y lo que se espera de mujeres y hombres frente a cada uno de ellos.

La discusión se hará en dos niveles, el primero, frente al grupo de referencia en donde, tanto las mujeres discordantes progresivas-recargadas y las concordantes progresivas-no recargadas en el TDNR tienen una menor probabilidad de un segundo nacimiento, en comparación con las mujeres conservadoras recargadas. Es decir, independientemente de cualquier arreglo en la distribución del comportamiento, parecería que las actitudes de género podrían tener una mayor capacidad de afectar las preferencias de fecundidad.

Las mujeres más concordantes progresivas-no recargadas en el TDNR tienen una probabilidad un poco menor que las discordantes progresivas-recargadas, en comparación con las conservadoras recargadas, lo cual era esperado porque ellas no son mujeres centradas en la maternidad desde el punto de vista de sus creencias y aparte tienen una distribución igualitaria en el trabajo doméstico, aspectos que se refuerzan mutuamente. Sin embargo, cuando se observan los resultados de las

progresistas tanto discordantes como concordantes se identifica que las mujeres más discordantes (progresistas-recargadas) tiene una odd ratio un poco mayor de transitar a un segundo nacimiento en comparación con las concordantes. Esto es contrario a lo que se esperaría, dada la alta disonancia entre sus creencias y los arreglos en el TDNR. Sin embargo, parece que hubiera un ejercicio de racionalización, de justificación (tipo racionalización de la fecundidad) frente a la disonancia producto justamente de que el TDNR es un trabajo principalmente femenino y en esa medida independientemente de lo que piense, esencialmente se asume dada la construcción social de lo que se espera siendo mujer y hombres en este contexto social.

Luego, hay un grupo de mujeres que, pese a que tienen actitudes de género progresistas, en sus comportamientos en el TDNR no logran reflejar esas actitudes, siendo más proclives a una preferencia por un segundo nacimiento que una mujer progresista también pero que logra una mayor consonancia en sus comportamientos. Goldscheider et al., (2013) encontraron para Suecia exactamente todo lo contrario, que las más disonantes igualitarias-inconsistentes en el TDNR tenían menos probabilidad de un segundo nacimiento.

Por otra parte, en lo que respecta al TCNR las mujeres más disonantes progresistas-recargadas son las que tienen una menor probabilidad de un segundo nacimiento, justamente lo esperado debido a que existe un mayor conflicto entre sus creencias y comportamientos. Sin embargo, socialmente se espera y observa que los hombres participan más en las actividades de cuidado, por lo tanto, cuando esto no sucede, mujeres con actitudes progresistas tienen una menor predisposición para dar paso a un segundo nacimiento.

Esto coloca en evidencia algo que se ha ido resaltando a lo largo del trabajo y es justamente la importancia de la construcción social de género de cada sociedad y como ella se refuerza en lo micro -macro afectando los regímenes de fecundidad. En línea con ello, por ejemplo, en Suecia en donde ya hay una política pública centrada en el cuidado de los hijos y en donde los padres están bastante involucrados en ello, la concordancia o no de las mujeres entre sus actitudes y comportamientos en el TCNR no afectan sus probabilidades para un segundo nacimiento. Esto, debido a la existencia de un reforzamiento macro-micro que ha

llevado a un involucramiento de los hombres en este tipo de trabajo no remunerado. No obstante, una alta disonancia en el TDNR afecta significativamente las probabilidades de un segundo nacimiento, porque es justamente en ese tipo de trabajo en donde los hombres siguen transitando más lentamente. Además, la política pública no contempla el trabajo doméstico y es en donde podría tomarse como una verdadera señal de transformaciones de los roles de género.

Mientras que en nuestro caso una alta discordancia de las mujeres entre actitud y comportamiento en el TCNR desestimula su preferencia de fecundidad, porque es en donde los hombres han entrado mayormente, y socialmente es bien ponderado que los hombres cuiden. Entonces si ellos no participan en el trabajo de cuidado como se espera socialmente, mujeres de actitudes progresistas preferirán no tener un segundo nacimiento. Pero en el TDNR la alta discordancia desestimula menos a las mujeres en sus preferencias de fecundidad porque socialmente es esperado que las mujeres hagan en esencia ese trabajo y ni siquiera una mujer de actitudes progresistas podría justificar ante sus pares no querer tener un segundo hijo porque hay una distribución desigual del trabajo doméstico con su pareja.

## 6 COMENTARIOS FINALES

Colombia tiene una de las mayores tasas de participación de las mujeres en el mercado de trabajo en América Latina, una alta tasa de escolaridad femenina, un bajo nivel de fecundidad, que de acuerdo con la transición demográfica significa que está finalizando, y socialmente el trabajo reproductivo (TDNR, TCNR) recae esencialmente sobre las mujeres. Es precisamente en este contexto de grandes avances en donde se recrea la producción y reproducción de esta sociedad.

En ese contexto, este estudio ha dejado en evidencia que, la división y/o distribución del TDNR no juega ningún papel sobre las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas con un hijo menor de 5 años. Es decir, independientemente de una distribución desigual o igualitaria, el TDNR no entra dentro de la matriz de variables para tener en cuenta por las mujeres para querer tener un segundo nacimiento. Similares resultados fueron encontrados por Tazi-Preve et al (2004) para Austria, Craig y Siminski (2010) para Australia, Nilsson (2010) para Suecia, Schober (2013) para Gran Bretaña, Miettinen (2015) para Finlandia, Yang (2017) para China y Okun et al., (2018) para Gran Bretaña. Así, son las variables demográficas, socioeconómicas (menos la educación) y de región las que afectan esa preferencia.

Por su parte, la distribución del TCNR afecta las probabilidades de las mujeres unidas de querer tener un segundo nacimiento. Es decir, a mayor equilibrio en el tiempo destinado al cuidado entre las mujeres y los hombres existen mayores probabilidades de tener un segundo nacimiento. Concordando con los hallazgos de Cooke, 2004; Cooke, 2008; Oláh, 2003; Mencarini y Tanturri, 2006; Pinnelli y Fiori, 2008; Goldscheider y Bernhardt, 2013; Miettinen, 2015.

Esto, apunta a dos aspectos: uno, la importancia de hacer un análisis separado del TDNR y del TCNR porque si bien es cierto que en la cotidianidad su ejecución es indivisible dada su naturaleza, socialmente se les asigna una carga de valor diferente por razones de género. El TDNR continúa siendo realizado esencialmente por las mujeres, existiendo una clara escisión de las actividades según género, en

donde ellas hacen la parte rutinaria, definitiva, intensiva de este trabajo, mientras ellos se vinculan en trabajos esporádicos. Y por su parte, el TCNR muestra una aparente desconcentración entre hombres y mujeres, a partir de las transformaciones de la paternidad en donde está bien ponderada la mayor participación masculina en el cuidado. En ese sentido, se constituye en una buena señal para la mujer en términos de preferencias, el involucramiento de los hombres de una manera más igualitaria en el cuidado, sobre todo en sociedades que como esta carece de políticas públicas de familia. Por último, existen unas características individuales de las mujeres tales como su nivel educativo, participar en el mercado de trabajo –recursos relativos- que facilitan negociar una distribución igualitaria del TCNR.

Es decir, “la revolución de género” es no lineal como todos los procesos sociales. ¿En qué sentido? las mujeres están en el espacio público, esto es cada vez más una norma social, independientemente de cómo sean las condiciones en que participan en ese espacio, como es en nuestro caso -un paso hacia la “revolución”-. Por su parte, los hombres entran cada vez más en lo privado a través del trabajo de cuidado, siendo también aceptado como norma social, independientemente del tipo de trabajo y del tiempo -otro paso de la “revolución”-. Pero la transformación de roles a través de la mayor entrada de los hombres al TDNR, un trabajo feminizado y tan poco valorado socialmente, está estancada.

Por otra parte, cuando llegamos al terreno de las actitudes, mujeres con actitudes de género progresistas que perciben mejor el conflicto de roles entre trabajo-maternidad tienen una menor predisposición para pasar a un primer o segundo nacimiento que una mujer de actitudes conservadoras. Esto está en línea con la literatura (Kauffman 2000, Philipov, 2008; Miettinen et al., 2011; Lappegård et al., 2015). Nuevamente hay unas características individuales que definen a estas mujeres. Las mujeres de actitudes progresistas no asocian ser mujer principalmente con la maternidad y por ende, no consideran su rol principal como el reproductivo, pero si el productivo, y esto dentro de una sociedad que espera de ella: que trabaje en un mercado de trabajo con altas desigualdades de género, para que también sea proveedora monetaria dentro del hogar y a su vez sea la principal responsable de lo reproductivo, sin política pública familiar, sino más bien un sistema de

bienestar sustentado en redes informales y familiares. En consecuencia, lo anterior interactúa de manera multiplicadora para que una mujer con actitudes progresistas sea altamente renuente a un segundo nacimiento.

Ahora esto es en términos de las actitudes, claramente las sociedades por lo menos lo que demuestran las encuestas parecerían caminar hacia creencias más igualitarias, progresistas de género. Sin embargo, los comportamientos muestran algunos pocos avances que sean concordantes con ese discurso. En ese sentido, nuestros hallazgos demuestran que una alta concordancia entre actitudes y comportamientos en relación con el TDNR se asocian con una menor probabilidad de un segundo nacimiento. Así, mujeres progresistas no recargadas en cuanto al desarrollo de labores domésticas tienen menores chances de un segundo nacimiento en comparación a las mujeres conservadoras recargadas.

Pero cuando observamos los parámetros entre las mujeres progresistas-recargadas, altamente discordantes, con las progresistas-no recargadas, altamente concordantes, las mujeres más discordantes tienen una probabilidad mayor de un segundo nacimiento. Es decir, a pesar de su disonancia la norma social parecería jugar más frente a la fecundidad. Por otro lado, ha quedado en evidencia que, las mujeres unidas catalogadas como progresistas recargadas con respecto al desarrollo del TCNR presentan las menores chances de transitar a un segundo nacimiento. Es decir, en Colombia, aquellas mujeres que presentan alta discordancia entre actitudes y comportamientos en el TCNR están más propensas a limitar sus preferencias de fecundidad a un solo hijo.

Por último, es importante destacar que estos resultados pueden leerse a la luz de dos de las principales teorías de la distribución del trabajo no remunerado conjuntamente. Por un lado, las mujeres que tienen una distribución igualitaria del TCNR poseen unos recursos relativos como mayor educación, están en el mercado de trabajo que teóricamente les otorga un poder de negociación en la distribución del trabajo de cuidado. Sin embargo, ellas a su vez, están inmersas en un contexto que les asigna una mayor responsabilidad en el cuidado, y en donde esa vinculación igualitaria de sus parejas por tipo de actividad y tiempo responde a un reflejo del “hacer género” o dicho de otra forma del “hacer la paternidad”. Es decir, quedarse con una lectura desde los recursos relativos únicamente no es suficiente

para entender la relación entre trabajo no remunerado (cuidado) y la fecundidad cuya dinámica está insertada dentro de una estructura de género latente. En ese sentido, los recursos relativos de negociación dentro de la pareja tienen una suerte de restricción invisible dada por un orden social de género.

Hasta aquí, este trabajo ha encontrado y discutido extensamente que los comportamientos y las actitudes de género afectan o inciden en las preferencias de fecundidad de las mujeres unidas con un hijo. Sumándose a una línea de estudio nueva, en donde los análisis y resultados de la relación entre la igualdad de género y la fecundidad siguen sin ser concluyentes en algunos casos y concluyentes en otros. En este sentido, este es el primer trabajo pensado y realizado para un país latinoamericano, cuyos resultados si bien dan respuesta y contribuyen en el tema desde un contexto diametralmente opuesto a la mayor parte de la literatura desarrollada hasta ahora, posee una serie de limitaciones, que a su vez pueden constituirse en caminos de trabajo futuro en esta línea.

La primera limitación guarda relación con el hecho de que solo consideramos la relación de la distribución del TDNR-TCNR y de las actitudes de género sobre las preferencias de las mujeres. Si bien es cierto que el presente estudio es un avance debido a que es el primer trabajo que explora este tema en América Latina, hubiera sido importante observar la población masculina, porque justamente por las construcciones sociales de género sobre mujeres y hombres muy probablemente los resultados sobre las preferencias de fecundidad de los hombres son diferentes tanto de comportamientos como en los de actitudes. Vale la pena destacar que las actitudes de género igualitarias de los hombres son un predictor positivo de su preferencia por un siguiente nacimiento, en comparación con lo encontrado para las mujeres en cuyo caso si fueron predictoras, lo fueron para no querer tener otro nacimiento o no resultó significativo. Esto permite levantar la importancia de que los trabajos futuros consideren no solamente a las mujeres si queremos tener una idea más precisa de lo que pasa con las preferencias de fecundidad porque evidentemente el supuesto de una perfecta consonancia entre los intereses de los hombres y de las mujeres frente a las preferencias de fecundidad está siendo debilitado cuando se observan los roles de género. Por otra parte, consideramos que no observar a las parejas de manera conjunta puede ser considerada como

otra limitación debido a que efectivamente las decisiones de fecundidad son tomadas conjuntamente y quizás la principal tensión esté alrededor del grado de discordancia en la distribución del trabajo no remunerado.

Otra limitación de este estudio está relacionada con la fuente de información utilizada -ENDS 2015- en cuanto a que las preguntas sobre roles de género en el TDNR y TCNR están formuladas sobre el grado de participación de ella y de su pareja en las actividades y no en la cantidad de tiempo y es sabido que este tipo de medidas posee sesgos relacionados con las actitudes de las personas hacia los roles en el TDNR y TCNR (Kamo, 2000).

Igualmente, la fuente de información no permitió hacer una mayor exploración considerando variables como ingresos del hogar, ingreso de cada miembro de la pareja, que permitiera verificar de manera específica si en sociedades menos desarrolladas, es la variable de costo directo – vía gastos materiales en los hijos- la que pesan en la preferencia de fecundidad y no los costos indirectos (tiempo). Inicialmente este trabajo fue formulado para utilizar como fuente la Encuesta de Uso de Tiempo 2012 que si bien es cierto también presenta los mismos sesgos, permitiría otros manejos de ajuste con modelos matemáticos para disminuir la sobrestimación o subestimación de los tiempos. No obstante, esta no contiene información sobre la variable dependiente, resultando imposible su utilización.

Una tercera limitación tiene que ver con el tipo de dato utilizado. La ENDS 2015 es una encuesta del tipo transversal, por lo cual, nuestros modelos están estimados considerando una medida de preferencia capturada en un solo punto del tiempo y en el mismo momento de la declaración de la distribución de los roles de género dentro de la pareja, no permitiendo ver en el caso de las actitudes como la concordancia o disonancia con el comportamiento podrían tener efectos sobre la fecundidad observada. Por otro lado, es sabido que las preferencias de fecundidad cambian a lo largo de ciclo de vida de las mujeres, por lo cual, es probable que nuestros resultados contengan un sesgo no estimado. A su vez, debido a que solo tomamos un punto en el tiempo nos resulta imposible capturar el carácter dinámico de la asociación entre TDNR, TCNR y actitudes y preferencias de fecundidad.

Por último, hubiera sido relevante para este trabajo haber aplicado técnicas cualitativas -entrevistas a profundidad, grupos focales- que ampliaran mucho más algunos de los puntos levantados en este trabajo. Por ejemplo, la percepción de justa o no la distribución del trabajo doméstico y del trabajo de cuidado por parte de las mujeres, ¿cómo el ejercicio de la paternidad afecta sus preferencias para un segundo nacimiento?.

Considerando nuestros hallazgos y limitaciones descritas anteriormente, además del bajo conocimiento que se tiene respecto de la forma en cómo el TDNR, TCNR y las actitudes de roles de género afectan las preferencias de fecundidad en nuestra región, es fundamental que estudios de este tipo sean llevados a cabo en otras sociedades latinoamericanas, de modo que nos permita contar una historia en esta línea. Porque dados los niveles de fecundidad hasta hace unos veinte años atrás, el enfoque de los estudios sobre preferencias de fecundidad estaba más centrado en el tamaño de la familia ideal (contexto de alta fecundidad) y en ver cómo las variables clásicas como las demográficas y socioeconómicas podían explicar esas preferencias. No obstante, hoy en un contexto en donde el nivel del tamaño de las familias han disminuido y en donde la mayor parte de la región está en niveles de baja fecundidad -término de la transición demográfica-, el estudio de las preferencias obliga a poner el foco otros aspectos más estructurantes y que siempre han estado ahí actuando de forma latente, como lo son las relaciones de género en la familia, interactuando con mujeres más educadas, más presentes en el mercado de trabajo, con un mejor acceso a los métodos de prevención del embarazo. En fin, una serie de aspectos que anteriormente se consideraban cruciales para entender y proyectar a la fecundidad, y que hoy si bien son necesarios ya no son suficientes para su comprensión, máxime en el momento de la tendencia en la que nos situamos. Por ejemplo, una vez identificado el grado de discrepancia entre la fecundidad observada y la deseada, más allá de las variables clásicas de estudio, se podría dilucidar como y en qué medida la desigualdad de género puede estar afectando esa brecha.

Otra línea super necesaria es la lectura de las preferencias de fecundidad desde los hombres porque evidentemente el abordaje ha sido desde las mujeres por

razones estrictamente de género que desde lo académico refuerzan el imaginario social sobre el trabajo reproductivo ampliado.

En un país como Colombia, la división social desigual del trabajo no remunerado y remunerado nos está llevando a un escenario de baja fecundidad. Este estudio sugiere que una mayor equidad de género en el hogar, -los hombres entrando en las esferas tradicionalmente femeninas TDNR y principalmente en TCNR- alentaría el deseo por un segundo nacimiento de las mujeres. Ahora las actitudes nos dicen lo contrario, definitivamente mujeres más educadas (teoría de los intereses) serían menos proclives a muchos hijos, pero si hubiera una política familiar con perspectiva de género que compensara las desventajas que tiene una mujer para permanecer en el mercado de trabajo probablemente esas mujeres podrían querer tener un segundo nacimiento. Sin embargo, esto es especulación mientras que no conozcamos qué sucede con las preferencias de los hombres y con las parejas.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA KARINA Y ROMERO JULIO (2014). Cambios recientes en las principales causas de mortalidad en Colombia. **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional**. Banco de la República - Sucursal Cartagena.

AHN NAMKEE, MIRA PEDRO (2002). A note on the changing relationship between fertility and female employment rates in developed countries. **J Popul Econ** (2002) 15:667–682.

AJENJO, MARC Y GARCÍA ROMÁN, JOAN (2014). Cambios En El Uso Del Tiempo De Las Parejas. **Revista Internacional de Sociología (RIS)** Vol.72, nº 2, Mayo-Agosto, 453-476, 2014.

ALVEAR MARCELA (2017). **El uso del tiempo social en Colombia**. Mimeo.

ALVES DE CARVALHO ANGELITA, RODRIGUEZ WONG LAURA, MIRANDA-RIBEIRO PAULA (2018). Alice in Wonderland: Unrealized fertility and satisfaction with number of children according to couples' point of view in a city in Brazil. *R. bras. Est. Pop.* 2018; Belo Horizonte, 35 (1)

AMADOR DIEGO, BERNAL RAQUEL, PEÑA XIMENA (2013). El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿fecundidad, estado civil o educación?. **Documentos CEDE**, Universidad de los Andes.

ANIF(2013). **El mercado laboral colombiano Desempeño reciente y agenda de reformas**.

ANKER, RICHARD, MAYRA BUVINIC AND NADIA H. YOUSSEF (EDS.) (1982) **Women's Roles and Population Trends in the Third World**, London, Croom Helm.

ARIZA, MARIANA Y DE OLIVEIRA ORLANDINA (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. **Pap. poblac** vol.7 no.28 Toluca abr./jun. 2001.

ARRIAGADA, IRMA (2007). **Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros**. CEPAL.

AVDEEV, ALEXANDRE (2013). **La transition démographique et les perspectives de la population mondiale**. Année universitaire 2013/14 Thème 6, 1e partie Matière : « Histoire de la population mondiale et transition démographique » / « Histoire du peuplement ». Institut de démographie de l'Université de Paris 1.

AVONG, H. N. (2001) 'Religion and fertility among the Atyap in Nigeria', **Journal of Biosocial Science**, vol. 33, no. 1, pp. 1-12.

BARROS, J.V.; WONG, L.R.E. Implementação das preferências reprodutivas no contexto de queda da fecundidade, segundo o tipo de união: um estudo para Brasil e México. In: **Congreso De La Asociación Latinoamericana De Población**, 5, 2012, Uruguay. Anais... Rio de Janeiro: ALAP, 2012

BAXTER, JANEEN (1997). Gender Equality and Participation in Housework: A Cross - National Perspective. **Journal of Comparative Family Studies** Vol. 28, No. 3 (AUTUMN 1997), pp. 220-247

BECKER, G. S. (1981), **A Treatise on the Family**, Cambridge, MA: Harvard University Press.

BECKER, G. S. (1985). Human capital, effort, and the sexual division of labor', **Journal of Labor Economics**, 3: 2, S33–S58.

BELLO, MAYELY., SEPULVEDA PEDRO (2016). **Segregación Laboral Por Sexo En Las Grandes Ramas De La Actividad Económica En Colombia: 2008 – 2013**. Monografía para optar por el título de Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo. Universidad de la Salle.

BERK SARA (1985). **The gender factory: The apportionment of work in American households**. New York: Plenum.

- BERNARDI LAURA, LE GOFF JEAN-MARIE, RYSER VALERY (2011). Gender role-set family orientations, and fertility intentions in Switzerland. **LIVES Working Papers** University of Lausanne.
- BIANCHI SUZANNE AND SAYER LIANA (2004). Are Parents Investing Less in Children? Trends in Mothers' and Fathers' Time with Children. **American Journal of Sociology** Volume 110 Number 1 (July 2004): 1–43.
- BIANCHI SUZANNE, **Gendered Division of Childrearing: Ideals, Realities, and the Relationship to Parental Well-Being**. *Sex Roles*, Vol. 47, Nos. 1/2, July 2002.
- BIANCHI SUZANNE, MILKIE MELISSA, SAYER LIANA, ROBINSON JOHN (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. **Social Forces**, September 2000, 79(1):191-228
- BILLARI, F. (2004). Choices, opportunities and constraints in partnership, childbearing and parenting. European Population Forum 2004: **Population Challenges and Policy Responses**. Geneva: UNECE
- BLAKE, J., (1966). Ideal family size among White Americans: A quarter of a century's evidence, **Demography** 11: 25-44.
- BOLZENDAHL CATHERINE, MYERS DANIEL (2004). Feminist Attitudes and Support for Gender Equality: Opinion Change in Women and Men, 1974-1998. **Social Forces**, Volume 83, Number 2, December 2004, pp. 759-790
- BONGAARTS, J. (1990). The measurement of wanted fertility. **Population and Development Review** 16(3): 487-506.
- BONGAARTS, J. (1992) Do reproductive intentions matter? **International Family Planning Perspectives**, v. 18, n. 3, p. 102-108.
- BONGAARTS, J. (2001) Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies. **Population and Development Review**, v. 27, p. 260-281.
- BONGAARTS, J. AND G. FEENEY. (1998). On the quantum and tempo of fertility. **Population and Development Review** 24 (2): 271-291.
- BONIFÁCIO, G. M.; NEPOMUCENO, M. R. O estudo da preferência reprodutiva entre homens e mulheres: diferenciais entre o número desejado de filhos e a parturição no contexto brasileiro. In: **Congreso De La Asociación Latinoamericana De Población**, 5., 2012, Uruguay. Anais... Rio de Janeiro, RJ: ALAP, 2012
- BOWEN WILLIAM AND FINEGAN ALDRICH. (1969) **The Economics of Labor Force Participation**. Princeton, N.J.: Princeton University Press,
- BREEN R AND COOKE L(2005). The persistence of the gendered division of domestic labour. *European Sociological Review* Vol. 21, No. 1 (Feb., 2005), pp. 43-57
- BREWSTER KARIN L. AND PADAVIC IRENE (2000). Change in Gender-Ideology, 1977–1996: The Contributions of Intracohort Change and Population Turnover **Journal of Marriage and the Family** 62 (May 2000): 477–487
- BREWSTER, K.L. AND R.R. RINDFUSS. (2000). Fertility and women's employment in industrialized nations. **Annual Review of Sociology** 26: 271-296
- BRINES, J. (1994). Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home. *American Journal of Sociology*, 100, 652-688.
- BÜHLMANN FELIX, ELCHEROTH GUY & TETTAMANTI MANUEL (2010). The Division of Labour Among European Couples: The Effects of Life Course and Welfare Policy on Value–Practice Configurations. **European Sociological Review**, Volume 26, Issue 1, February 2010, Pages 49–66.
- BUMPASS, L. L.; RINDFUSS, R. R.; JANOSIK, R. B. Age and marital status at first birth and the pace of subsequent fertility. **Demography**, v.15, n.1, p.75-85, 1978.

- CABELLA WANDA Y PARDO IGNACIO (2016). **Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015**. alap/Serie-E-Investigaciones/N3/Capitulo1\_SerieE-Investigaciones\_N3\_ALAP3.pdf
- CAIN, MEAD T., S. R. KHANAM, AND S. NAHAR, (1979). Class, patriarchy, and women's work in Bangladesh, **Population and Development Review**, 5(3):405–438.
- CALDWELL JOHN C. AND CALDWELL PAT, (1987). The cultural context of high fertility in Sub-Saharan Africa, **Population and Development Review**, vol. 13(3), p. 409–437.
- CALDWELL, JOHN C. (1976). Toward a restatement of demographic transition theory. *Population and Development Review*. **Population Council**. 2 (3/4): 321–366.
- CALDWELL, JOHN C., CALDWELL, PAT; AND CALDWELL, BRUCE. (1987). “Anthropology and Demography: The Mutual Reinforcement of Speculation and Research.” **Current Anthropology**, 28:1, 25–43
- CAMPAÑA JUAN CARLOS, GIMENEZ-NADAL IGNACIO, MOLINA JOSE (2015). Gender Differences in the Distribution of Total Work-Time of Latin-American Families: The Importance of Social Norms. **Discussion Paper No. 8933** March 2015 The Institute for the Study of Labor (IZA).
- CANO RODAS, ANDRÉS MAURICIO (2013) **Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones**. Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de: Magister en Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- CARMONA-FONSECA JAIME (2005). Cambios demográficos y epidemiológicos en Colombia durante el siglo XX. **Biomédica** 2005;25:464-80.
- CARRASCO CRISTINA BORDERÍAS CRISTINA Y TORNS TERESA, (2011) **El trabajo de cuidados**. Editorial Los libros de la Catarata.
- CARVALHO, A. A. WONG, L. L. R. AND MIRANDA-RIBEIRO, P. (2014), “Foi nascendo a vontade”: análise dos desejos de fecundidade de casais e suas influências mútuas, in Cavenaghi, S. and Cabella, W. **Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa**, Río de Janeiro: ALAP.
- CASTERLINE J.B., EL-ZEINI L.O. (2007). The estimation of unwanted fertility. **Demography**. 2007; 44:729–745
- CEPALSTAT <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/perfilesNacionales.html?idioma=spanish>
- CEPAL (2013). **Trabajo decente e igualdad de género**. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2017). **Nota para la igualdad N° 22**: Mujeres: las más perjudicadas por el desempleo. Observatorio de Igualdad de género para América Latina y el Caribe.
- CHACKIEL JUAN, (2000). La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000. **Papeles de Población**, vol. 10, núm. 41, julio-septiembre, 2004, pp. 9-58, Universidad Autónoma del Estado de México.
- CHAUDHURY, R. H. (1984) ‘The influence of female education, labor force participation, and age at marriage on fertility behavior in Bangladesh’, **Social Biology**, vol. 31, nos. 12, pp. 59-74.
- CHESNAIS, J.C., (1996). Fertility, family and social policy, **Population and Development Review** 22: 729-739.
- CLELAND JR, WILSON C. (1987). Demand theories of the fertility transition: An iconoclastic view. **Population Studies**. 1987;41(1):5–30
- COCHRANE, S. H. (1979) **Fertility and Education: What do We Really Know?**, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

COLTRANE, SCOTT (2000). Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work. **Journal of Marriage and the Family**, Vol. 62, No. 4 (Nov., 2000), pp. 1208-1233

CONSTANTIN V, ROMANIA L (2014). **Attitudes towards gender roles: Institutions, culture or/and individuals factors shaping attitudes towards gender roles?**. Doctoral dissertation Universitat zu Koln.

COOKE, L.P. (2003). The South revisited: The division of labor and family outcomes in Italy and Spain. Luxembourg: CEPS/INSTEAD. (IRISS **Working Paper Series 2003-12**).

COOKE, L.P. (2004). The gendered division of labor and family outcomes in Germany. **Journal of Marriage and Family** 66(5): 1246–1259.

COOKE, L.P. (2008). Gender equity and fertility in Italy and Spain. **Journal of Social Policy** 38(1): 123–140.

CRAIG LYN (2006). Do time use patterns influence fertility decisions? A cross-national inquiry. electronic International. **Journal of Time Use Research** 2006, Vol. 3, No. 1, 60-87.

CRAIG, L. (2003), Do Australians share parenting? Time-diary evidence on fathers' and mothers' time with children, **Presented at the 8th Australian Institute of Family Studies Conference**, Melbourne, 12–14 February

CRAIG, L. AND SIMINSKI, P. (2010). Men's housework, women's housework and second births in Australia. **Social Politics** 17(2): 235–266.

CRAMER, J. C. (1980). Fertility and female employment: problems of causal direction. **American Sociological Review**, 45(2): 167–190.

DAVIS, KINGSLEY. (1967). "Population Policy: Will Current Programs Succeed?" **Science** 158: 730-39.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (DANE). **Encuesta Nacional de Uso del tiempo 2012** (ENUT 2012) microdatos.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (DANE). **Gran Encuesta Integrada de Hogares** (GEIH) microdatos.

DE LA LUZ M., (1989), "División del trabajo por sexos y salarios en la industria de transformación, en el distrito federal, Guadalajara y Monterrey", in J. Cooper et al. (ed.), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Participación económica y política**, Mexico, UNAM, Miguel Angel Porrúa, pp. 335-360.

DE LAAT, JOOST, Y ALMUDENA SEVILLA-SANZ, (2011), The Fertility and Women's Labor Force Participation Puzzle in OECD Countries: The Role of Men's Home Production, **Feminist Economics**, vol. 17, No. 2, págs. 87–119

DEMOGRAPHY HEALTH SURVEYS (DHS) MICRODATOS 2015. <https://dhsprogram.com/what-we-do/survey-Types/dHs.cfm>

DI CESARE, M. (2007). América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza. En: **Revista Notas de Población**, N° 84. Santiago de Chile: CEPAL.

DOMÍNGUEZ FOLGUERAS MARTA (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. **Revista Internacional De Sociología** (RIS) VOL.70, N° 1, ENERO-ABRIL, 153-179, 2012.

DUNCAN, O. & B. DUNCAN (1955): "A Methodological Analysis of Segregation Indices." **American Sociological Review**, (20): 210-217

DUQUE CARLOS (2015). **Economía del Cuidado y Asignación del Tiempo al Interior de los Hogares en Colombia**. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de maestría. Universidad Nacional de Colombia.

DURYEA SUZANNE, COX EDWARDS ALEJANDRA, URETA JUANITA (2006). **La mujer en el mercado de trabajo: los extraordinarios años noventa en América Latina**. Banco Interamericano de Desarrollo.

DYSON, T., & MOORE, M. (1983). On kinship structure, female autonomy, and demographic behaviour in India. **Population and Development Review**, 9, 35-60

EASTERLIN, R. A. (1973). Relative Economic Status and American Fertility Swing. **Family Economic Behavior**, Philadelphia: Lippincott, 170-223.

Edwards, A. C. y Roberts, J. (1993). "Macroeconomic Influences on Female Labor Force Participation: The Latin American Evidence". **Estudios de Economía**. 20. Número especial sobre crecimiento económico.

EHRlich, PAUL. (1968). **The Population Bomb**. New York: Ballantine Book

ENGELHARDT, HENRIETTE, AND ALEXIA PRSKAWETZ. (2004b). "On the Changing Correlation between Fertility and Female Employment over Space and Time." **European Journal of Population** 20:35-62.

ENGELHARDT, HENRIETTE, TOMAS KOGEL, AND ALEXIA PRSKAWETZ. (2004). "Fertility and Female Employment Reconsidered: A Macro-level Time-series Analysis." **Population Studies** 58:109-20.

ESPINOSA, G. (1994), "Mujer y trabajo: Panorama en América Latina 1960-1990", **Demos. Carta demográfica sobre México**, 7, pp. 33-35.

FEDERICI SILVIA (2013). **Revolución en punto cero Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas**. Edición traficantes de Sueños.

FLOREZ CARMEN ELISA, DUREAU FRANCOISE (2000). **Transformaciones Sociodemográficas en Colombia** ed:Tercer Mundo Editores

FLOREZ NELSON, NAVA ISALIA, PACHECO EDITH (2015). **Trabajo remunerado y no remunerado según ciclo de vida familiar en Colombia. Siete estudios realizados a partir de la encuesta nacional de uso del tiempo**, Colombia, 2012-2013. DANE

FOLBRE, N(1986a). CLEANING HOUSE New Perspectives on Households and Economic Development. **Journal of Development Economics** 22 (1986) 5-40.

FOLBRE, N. (1983). Of patriarchy born: The political economy of fertility decisions. **Feminist Studies** 9(2): 261-284.

FOLBRE, NANCY. (1986b). "Hearts and Spades: Paradigms of Household Economics". **World Development** 14: 245-55.

FREJKA, T., HOEM, J. & TOULEMON, L. (2008). Childbearing trends and Policies: Country Case Studies. Rostock: Max Planck Institute of Demographic Research. **Demographic Research** Special Collection 19/4.

GARCIA B., O. DE OLIVEIRA, (1994), **Trabajo femenino y la vida familiar en México**, Mexico, El Colegio de México.

GARCIA B., O. DE OLIVEIRA, (2003). El ejercicio de la paternidad en el México metropolitano. en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), **Imágenes de la familia en el cambio de siglo**, México, Instituto de Investigaciones Sociales.

GARCIA B., O. DE OLIVEIRA, (2004), "Participación laboral, posición social de las mujeres y comportamiento reproductivo: un análisis del camino recorrido", **Estudios demográficos y urbanos**.

GARCIA B., O. DE OLIVEIRA, (2004b). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 19, No. 1 (55) (Jan. - Apr., 2004), pp. 145-180.

- GARCIA BRIGIDA Y PACHECO EDITH (2014). **Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. Colegio de México**, Instituto nacional de las mujeres y ONU mujeres.
- GARCIA BRIGIDA Y RODRIGUEZ GARCIA (2014). **Trabajo doméstico y de cuidado masculino. Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México**. Colegio de México, Instituto nacional de las mujeres y ONU mujeres.
- GARCIA- HERREROS MARIA EUGENIA (2011).Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia, Midiendo la inequidad. **Serie Mujer y desarrollo** No 107. CEPAL
- GARCÍA-MANGLANO, J., NOLLENBERGER, N., AND SEVILLA, A. (2015). Gender, Time-Use, and Fertility Recovery in Industrialized Countries. **International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences**, 2nd edition, Volume 9, pp. 775-780
- GASPARINI LEONARDO Y MARCHIONNI MARIANA (2013). Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America. **CEDLAS**, Universidad de la Plata.
- GERSHUNY JONATHAN, ROBINSON JOHN (1998). Historical changes in the household division of labor. **Demography**, Vol. 25, No 4 (Nov., 1988), 537-552
- GIL ALONSO FERNANDO (1999). **The uneven distribution of family responsibilities among women and men, and its link with low fertility: some evidence for European Union countries from Eurobarometer data**. Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GOLDANI, A. M. Gender Relations and Fertility in Northeastern Brazil. **Brazilian Journal of Population Studies**, v. 2, p. 69-96, 2001.
- GOLDIN, C. (2006). The quiet revolution that transformed women's employment, education, and family. **American Economic Review** 96(2): 1-21.
- GOLDIN, CLAUDIA (1995). The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History, in T. Paul Schultz, ed. **Investment in Women's Human Capital**. Chicago: University of Chicago Press.
- GOLDSCHIEDER, F, BERNHARDT, E, LAPPERGARD T(2015) The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior. **Population And Development Review** 41(2): 207–239 (JUNE 2015)
- GOLDSCHIEDER, F, OLÁH, L.SZ, PUUR, A. (2010). Reconciling studies of men's gender attitudes and fertility: Response to Westoff and Higgins. **Demographic Research, Volume 22, Article 8, Pages 189-198**
- GOLDSCHIEDER, F., BERNHARDT, E., AND BRANDEN, M. (2013). Domestic gender equality and childbearing in Sweden. **Demographic Research** 29(40): 1097–1126
- GOMEZ, OMAR (1982). **La educación en Colombia en el siglo XX**. Tesis de grado Universidad de Antioquia.
- GONZÁLEZ, MARISA (1996). La relación fecundidad.-trabajo femenino. **Problemas del desarrollo** Vol27, numero 106 UNAM julio-septiembre.
- GREENHALGH, S. (1996). The Social Construction of Population Science: An Intellectual, Institutional, and Political History of Twentieth-Century Demography. **Comparative Studies in Society and History**, 38(1), 26-66.
- GREENSTEIN THEODORE (1996). Husbands' participation in domestic labor: interactive effects of wives' and husbands' gender ideology. **Journal of Marriage and the Family** 58 (August 1996): 585-595
- GUALBERTO, L. N. (2003). **Comportamento contraceptivo. Raça/cor e Status da Mulher no Brasil. Dissertação** (Mestrado em Demografia), Universidade Federal de Minas Gerais.
- GUJARATI, D.N. (2006) **Essentials of Econometrics**. 3rd Edition, McGraw-Hill.
- GUZMÁN JOSÉ MIGUEL (1994). El aporte latinoamericano al análisis de los factores determinantes de la fecundidad. **Notas de población** No 66. CEPAL

- HAKIM, C. (2000). **Work-Lifestyle Choices in the 21st century**. Nueva York: Oxford University Press.
- HAKIM, C. (2003). **A New Approach to Explaining Fertility Pattern: Preference Theory**. *Population and Development Review*, September 2003, Vol.29(3), pp.349-374
- HAKKERT, R. (2003). Fecundidad deseada y no deseada en América Latina, con particular referencia a algunos aspectos de género. In: CELADE/CEPAL (Org.). **La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?** Santiago de Chile, CELADE/CEPAL. pp. 267-288
- HARPER, CYNTHIA (1992). **La fecundidad y la participación femenina en la fuerza de trabajo. Género mercado de trabajo en América Latina procesos y dilemas**. PREALC
- HERRERA, MARTA (2014). Educación femenina e inclusión social en Colombia a través del siglo XX. *Educação e Filosofia Uberlândia*, v. 28, n. especial, p. 181-199, 2014.
- HOCHSCHILD, A.R., A. MACHUNG. (1989). **The second shift. Working parents and the revolution at home**. Viking: New York.
- HOEM, B. & HOEM, J. M. (1989), The impact of women's employment on second and third births in modern Sweden, **Population Studies** 43(1): 47–67.
- HUQ, M. N. & CLELAND, J. (1990) **Bangladesh Fertility Survey 1989: Main Report**, National Institute of Population Research and Training, Dhaka.
- JANSEN MIRANDA, LIEFBROER AART (2006). Couples' Attitudes, Childbirth, and the Division of Labor. **Journal of Family Issues** Volume 27 Number 11 November 2006 1487-1511
- JEJEEBHOY, S. (1995). **Women's Education, Autonomy and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries**. Oxford: Clarendon Press.
- JONES, E. F. (1982) 'Socio-economic Differentials in Achieved Fertility', **World Fertility Survey Comparative Study** No. 21, International Statistical Institute, Voorburg.
- JØRGENSEN, HENNING (2009). **El modelo danés de "flexiguridad" y las lecciones pertinentes para América Latina. El nuevo escenario laboral latinoamericano: Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo**. - 1a ed. -Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009
- JOSHI, H. (1998). The opportunity costs of childbearing: More than mothers' business. *Journal of Population Economics* 11(2): 161-183.
- KAUFMAN GAYLE. (2000). Does gender roles attitudes matter?. **Journal of Family Issues** Vol 21 No 1 · January 2000, 128-144
- KEYFITZ, N. (1986). The family that does not reproduce itself. **Population and Development Review**, 12, 139-154.
- KHALIFA, A. M. (1976) 'The influence of wife's education on fertility in rural Egypt', **Journal of Biosocial Science**, vol. 8, no. 1, pp. 53-60.
- KIRK, D. (1996). Demographic Transition Theory. **Population Studies** 50:361-387.
- KJELDSTAD RANDI AND LAPPEGÅRD TRUDE (2012). How do gender values and household practices cohere? Value-practice configurations in a gender egalitarian context. **Discussion Papers** No. 683, March 2012 Statistics Norway, Research Department
- KODZI, I., JOHNSON D., CASTERLINE, J. (2010). Examining the predictive value of fertility preferences among Ghanaian women. **Demographic Research** Volume 22, Article 30, Pages 965-984
- KOHLER, H.P., F.C. BILLARI AND, F.C., J.A. ORTEGA, J.A. (2002). The emergence of the lowest-low fertility in Europe during the 1990s. **Population & Development Review** 28: 641-80.
- LAMAS, MARTA (1996). **El género y la construcción social de la diferencia sexual**. México: Serie de estudios de Género.

- LAPPERGARD, TRUDE., NEYER, GERDA., VIGNOLI, DANIELE (2015). **Three dimensions of the relationship between gender role attitudes and fertility intentions**. Stockholm research report in demography 2015:9
- LEBART, L., MORINEAU, A. & PIRON, M. (1995), **Statistique exploratoire multidimensionnelle**, Dunod, Paris.
- LEHRER, E. AND M. NERLOVE. (1986). Female labour force behavior and fertility in the United States, **Annual Review of Sociology** 12: 181-204.
- LEÓN, F. (2000). "**Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990**". Santiago de Chile: CEPAL
- LESTHAEGHE, RON AND MOORS, G. (2002). **Life course transitions and value orientations: Selection and adaptation**.
- LEWIS, JANE (1992). «Gender and the Development of the Welfare Regimes». **Journal of European Social Policy**, 2 (3), 159-173.
- LICHTER, BLAIR (1991). Measuring the Division of Household Labor: Gender Segregation of Housework Among American Couples. **Journal of Family issues Volume**: 12 issue: 1, page(s): 91-113.
- LOPEZ CECILIA, POLLACK MOLLY, VILLAREAL MARCELA (1992). **Género mercado de trabajo en América Latina procesos y dilemas**. PREALC.
- LUNDBERG, S. AND R. A. POLLAK. (1996). "Bargaining and Distribution in Marriage." **Journal of Economic Perspectives** 10:139-158.
- MAMMEN, KRISTIN, AND CHRISTINA PAXSON. (2000). Women's Work and Economic Development. *Journal of Economic Perspectives*, 14 (4): 141-164.
- MARTINEZ, CIRO (2013). Descenso De La Fecundidad, Participación Laboral De La Mujer Y Reducción De La Pobreza En Colombia, 1990-2010. **Estudios a profundidad PROFAMILIA**.
- MASON, K.O (1995). Gender and demography change: what do we know?. **IUSSP1995**
- MASON, K.O. (1997). Explaining Fertility Transitions. **Demography**, Vol. 34, No. 4 (Nov., 1997), pp. 443-454
- MASON, K.O. (2001). Gender and family systems in the fertility transition. In: Bulatao, R.A, and Casterline, J.B. (eds.). **Global Fertility Transition. Supplement to Population and Development Review** 27. New York: Population Council: 160- 176.
- MC CLELLAND, K. G.H. (1983). Family-size desires as measures of demand. In: Bulatao RA, Lee RD, ed. **Determinants of fertility in developing countries**. Volume 1. Supply and demand for children. New York, New York, Academic Press, 1983. 288-343. (Studies in Population)
- MCDONALD, P. (1997). Gender equity, social institutions and the future of fertility. **Working papers in demography** No 69. Research school of social sciences.
- MCDONALD, P. (2000). Gender equity in theories of fertility transition. **Population and Development Review** 26(3): 427-439.
- MCQUILLAN, K. (2004) 'When does religion influence fertility?', **Population and Development Review**, vol. 30, no. 1, pp. 25-56.
- MEDINA MARGARITA (2005). **Historias reproductivas en el contexto de la transición de la fecundidad**. Tesis doctoral Universitat Autònoma de Barcelona.
- MENCARINI, L. AND M. L. TANTURRI. (2004). Time use, family role-set and childbearing among Italian working women. **Genus LX** (1): 111-137.
- MENCARINI, L. AND M.L. TANTURRI (2006): High Fertility or Childlessness: Micro-Level Determinants of Reproductive Behaviour in Italy, **Population**, 61 (4): 389-416.

- MIETTINEN A., LAINIALA L., ROTKIRCH A. (2015). Women's housework decreases fertility. Evidence from a longitudinal study among Finnish couples, **Acta Sociologica**, vol. 58, no. 2, 139-154.
- MIETTINEN, A., BASTEN, S., & ROTKIRCH, A. (2011). Gender equality and fertility Intentions revisited: Evidence from Finland. **Demographic Research** Vol. 24, 469-496.
- MILLER TORR, B. M. AND S. E. SHORT. (2004). Second births and the second shift: A research note on gender equity and fertility. **Population and Development Review** 30:109-130.
- MILLS MELINDA (2010). Gender Roles, Gender (In)equality and Fertility: An Empirical Test of Five Gender Equity Indices. **Canadian Studies in Population**, Vol. 37.3-4, Fall/Winter, pp. 445-474
- MILLS, M., MENCARINI, L., TANTURRI, M.L., AND BEGALL, K. (2008). Gender equity and fertility intentions in Italy and the Netherlands. **Demographic Research** 18(1):1-26
- MINCER, JACOB (1984). Inter—country comparisons of labor force trends and of related developments: an overview. **Journal of Labor Economics** 3: S1-32
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2016). **La educación en Colombia**.
- MONROY, V., OLARTE, M. A. (2015). **Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia**. Siete estudios realizados a partir de la encuesta nacional de uso del tiempo, Colombia, 2012-2013. DANE
- MORENO, L. Y S. SINGH, (1992), "Descenso de la fecundidad y cambios en sus determinantes próximos en América Latina y el Caribe", en **Notas de Población**, núm. 55, Celade, Santiago de Chile.
- MORENO, MINGUEZ ALMUDENA (2004). **Cambios en la fecundidad y el empleo femenino en los estados de bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares**. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MORENO-COLOM, SARA; AJENJO COSP, MARC Y BORRÀS CATALÀ, VICENT (2018). «La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario». **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 163: 41-58.
- MYRDAL A (1941) **Nation and Family. Experiments in Democratic Family and Population Policy**. Harper Row, New York
- NAMBOODIRIM N KRISHNAN (1983). Sequential fertility decision making and the life course. In: Bulatao Rodolfo A, Lee Ronald D., editors. **Determinants of Fertility in Developing Countries**. Vol. 2. New York: Academic Press; 1983.
- NEYER, GERDA, LAPPERGARD TRUDE, VIGNOLI DANIELE (2011). Gender equality and fertility: Which equality matters?. **Working paper** 27 Università degli Studi di Firenze.
- NILSSON, KARINA (2010). Housework and family formation -Exploring the relationship between gender division of housework and having children. **The Open Demography Journal**, 2010, 3, 1-10
- NOTESTEIN, F. (1953). Population: the long view. In: SCHULTZ, T.W. **Food for the world**. Chicago: University of Chicago Press, 1953.
- OCHOA, H (1982). La mujer en el sistema educativo. En [bdigital.unal.edu.co/41976/19/cap03\\_lamujerenelsistemaeducativo.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/41976/19/cap03_lamujerenelsistemaeducativo.pdf)
- OIT (2015) **Las mujeres y el futuro del trabajo Beijing + 20, y años siguientes**. Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2018
- OIT (2018). **Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Avance global sobre las tendencias del empleo femenino 2018** Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2018.
- OKUN, BARBARA RAZ-YUROVICH LIAT (2018). Housework, Gender Role Attitudes, and Couples' Fertility Intentions: Reconsidering Men's Roles in Gender Theories of Family Change. **Demographic Research Volume** 37, Article 62, Pages 1949-1974

OLÁH LIVIA, Rudolf Richter and Irena E. Kotowska (2014). The new roles of men and women and implications for families and societies. **Families and society working papers series** No 11

OLÁH, L.SZ. (2003). Gendering fertility: Second births in Sweden and Hungary. **Population Research and Policy Review** 22(2): 171-200.

ONU Mujer (2018). **El progreso de las mujeres en Colombia: Transformar la economía para realizar los derechos**. ONU Mujeres, 2018. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

PANAYOTOVA, E. & BRAYFIELD, A. (1997), National context and gender ideology. Attitudes toward women's employment in Hungary and the United States, **Gender & Society** 11(5): 627–655.

PARDO CAMPO, ELÍAS (2007). Combinación de métodos factoriales y de análisis de conglomerados en R: el paquete FactoClass. **Revista Colombiana de Estadística** Volumen 30 No. 2. pp. 231 a 245. Diciembre 2007.

PARDO CAMPO, ELÍAS (2015). **Estadística descriptiva multivariada**. Departamento de Estadística. Universidad Nacional de Colombia.

PARELLA, SÒNIA Y SAMPER, SARAI (2007). «Factores explicativos de los discursos y estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres inmigradas no comunitarias en España». **Papers**, 85, 157-175.

PEDRERO, MERCEDES (2014). **Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de usos del tiempo**. Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. Colegio de México, Instituto nacional de las mujeres y ONU mujeres.

PEDRERO, MERCEDES, FLOREZ NELSON, PACHECO EDITH (2014). Trabajo remunerado y no remunerado en México, Perú y Ecuador. Trabajo presentado en **ALAP 2014**.

PERES ROKHAS VERA (2013), MERCADO LABORAL COLOMBIANO: El Sector Informal Desde La Perspectiva De Género. **Documento presentado en el 3er Simposio Internacional de Investigación en Ciencias Económicas, Administrativas y Contables** - Sociedad y Desarrollo.

PHILPOV, DIMITER (2008). Family-related Gender Attitudes he Three Dimensions: “Gender-role Ideology”, “Consequences for the Family”, and “Economic Consequences”. C. Höhn et al. (eds.), **People, Population Change and Policies**: Vol. 2: Demographic Knowledge – Gender – Ageing, C Springer Science+Business Media B.V. 2008.

PINNELLI, A. & FIORI, F. (2008). The influence of partner involvement in fatherhood and domestic tasks on mothers' fertility expectations in Italy. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers* 6(2), 169-191

POORTMAN, ANNE-RIGT AND VAN DER LIPPE TANJA (2009). Attitudes Toward Housework and Child Care and the Gendered Division of Labor. **Journal of Marriage and Family** 71 (August 2009): 526 – 541

PRESSER, H. B. (1994). “Employment schedules among dual-earner spouses and the division of household labor by gender.” **American Sociological Review** 59:348-364.

PROFAMILIA. **ENCUESTA NACIONAL DE DEMOGRAFÍA Y SALUD DE 1990 A 2015**.

PUUR, A., OLÁH, L.SZ., TAZI-PREVE, M.I., AND DORBRITZ, J. (2008). Men's childbearing desires and views of the male role in Europe at the dawn of the 21st century. **Demographic Research** 19(56): 1883-1912.

PUYANA, YOLANDA, MOSQUERA ROSERO CLAUDIA (2005). Traer “hijos o hijas al mundo”: significados culturales de la paternidad y la maternidad. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud** [online]. 2005, vol.3, n.2, pp.111-140.

REPO, JEMIMA (2015). **The biopolitics of gender**. Oxford University Press.

RINDFUSS, BUMPASS LARRY Y ST. JOHN CRAIG (1980) Education and fertility: implications for the roles women occupy. **American Sociological Review** Vol. 45, No. 3 (Jun., 1980), pp. 431-447

- RINDFUSS, R.R., BREWSTER, K.L., AND KAVEE, A.L. (1996). Women, work and children: Behavioral and attitudinal change in the United States. **Population and Development Review** 22(3): 457-482.
- RINDFUSS, R.R., MORGAN, S.P. & SWICEGOOD, G. (1988), **First Births in America**. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- RIOS-NETO, EDUCARDO AND GUIMARAES, RAQUEL (2004) The Educational Gradient of Low Fertility in Latin America. **Trabajo presentado para la PAA 2004**.
- RODRÍGUEZ, JORGE (2009), **Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción**, Madrid: OIJ y CEPAL
- ROSETO-BIXBY L., (1996), "Nuptiality trends and fertility in Latin America", in J.M. Guzman et al. (eds.), **The Fertility Transition in Latin America**, Oxford, Oxford University Press, pp. 252-293.
- ROSETO-BIXBY LUIS, CASTRO-MARTÍN, TERESA, MARTÍN-GARCÍA, TERESA (2009). Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?. **Demographic Research** Volume 20, Article 9, Pages 169-194
- ROY, T.K., SINHA, R.K., KOENIG, M., MOHANTY, S.K., AND PATEL, S.K. (2008), 'Consistency and Predictive Ability of Fertility Preference Indicators: Longitudinal Evidence from Rural India', **International Perspectives on Sexual and Reproductive Health**, vol. 34, No. 3, pp. 138-145.
- RUPPNER, L. (2010): Conflict and Housework: Does Country Context Matter? **European Sociological Review**, 26(5):557-570
- SANTAMARÍA, MAURICIO Y ROJAS, NORBERTO (2001). "La participación laboral: ¿Qué ha pasado y qué podemos esperar?", **Archivos de Macroeconomía**, No. 146, DNP, Bogotá, Colombia, pp. 1-23.
- SARACENO, C. (1998), **Mutamenti della famiglia e politiche sociali in Italia**, Il Mulino, Bologna.
- SCHOBBER, PIA (2013). Gender Equality and Outsourcing of Domestic Work, Childbearing, and Relationship Stability Among British Couples. **Journal of Family Issues** Vol. 34, Iss. 1, pp. 25-52.
- SCHOCKAERT, INGRID (2005). Travail féminin et fécondité en Amérique latine. **Population** 2005/1 (Vol. 60), p. 149-168.
- SCOTT, JOAN (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. Lamas Marta Compiladora. **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. PUEG México. 265-302p.
- SEGURA, JENNY (2014). **Las Preferencias de Fecundidad en Colombia**. Trabajo de tesis para optar título de maestría. Universidad Javeriana Bogotá.
- SHASTRI, VIRA (2015). **The Changing Relationship between Fertility and Female Employment**. C CMC Senior Theses. Paper 1094 MC Senior Theses. Paper 1094.
- SINGH, J.N. (1967). Dynamics of Female Participation in Economic Activity in a Developing Economy, in **Proceedings of the World Population Conference. United Nations**.
- SKIRBEKK, V. (2008). Fertility trends by social status. **Demographic Research**. 2008;18(5):145–180
- SLEEBOS, J. (2003), "Low Fertility Rates in OECD Countries:Facts and Policy Responses", **OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers**, No. 15, OECD Publishing
- SOARES LUZ, LUCIANA (2006). Os determinantes do desempenho escolar: estratificação educacional e o efeito valor adicionado. **Trabalho apresentado no XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP**, realizado em Caxambú- MG – Brasil, de 18 a 22 de setembro de 2006
- SOBOTKA, T. (2004), "Is Lowest-low Fertility in Europe Explained by the Postponement of Childbearing?". **Population and Development Review**, Vol. 30, No. 2, 2004, pp.195–220.

STAT compiler THE DHS PROGRAM. [www.statcompiler.com/en/](http://www.statcompiler.com/en/)

STANFORS MARIA, GOLDSCHIEDER FRANCES (2017). The forest and the trees: Industrialization, demographic change, and the ongoing gender revolution in Sweden and the United States, 1870–2010. **Demographic Research** Volume 36, Article 6, Pages 173-226.

STOLZENBERG, R. M. AND WAITE, L. J. (1977). Age, fertility expectations and plans for employment, **American Sociological Review** 42: 769-783.

STYCOS, J. & WELLER, R. (1967). Female working roles and fertility. **Demography** 4, 210-217

SUAREZ E., (1989), "La fuerza de trabajo femenina en el sector servicios", in J. Cooper et al. (eds.), **Fuerza de trabajo femenina en México. Participación económica y política**, Mexico, UNAM, Miguel Angel Porrúa, pp. 493-537.

TANTURRI M.L. AND L. MENCARINI (2009), Fathers' involvement in daily childcare activities in Italy: does a work-family reconciliation issue exist?. **Working paper Child** centre It.

TAZI-PREVE, I.M., BICHLBAUER, D. AND GOUJON, A. (2004). **Gender trouble and its impact on fertility intentions**. Yearbook of Population Research in Finland 40: 5-24.

THOMPSON, L., & WALKER, A. J. (1989). Gender in families: Women and men in marriage, work, and parenthood. **Journal of Marriage and the Family**, 51(4), 845-871.

THOMPSON, WARREN (1929). Population. **American Journal of Sociology**, Vol. 34, No. 6 (May, 1929), pp. 959-975

TOBÓS, V, A. R. (2013). **Representaciones Sociales de Padre y paternidad**. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/44822/1/46450265.2013.pdf>

TORNS, TERESA (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. EMPIRIA. **Revista de Metodología de Ciencias Sociales**. N.o 15, enero-junio, 2008, pp. 53-73.

TORR, B.M. AND SHORT, S.E. (2004). Second births and the second shift: a research note on gender equity and fertility. **Population and Development Review** 30(1): 109-130.

ULLMAN, HEIDI y MALDONADO CARLOS (2015). Differences in unpaid household work between men and women Recent trends for Latin America from Time Use Surveys. Trabajo presentado en la PAA 2015.

UNESCO, (2014), **Enseigner et Apprendre: Atteindre la qualite pour tous, París**, Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture.

VAN BAVEL, J. (2006) 'The effect of fertility limitation on intergenerational social mobility: the quality-quantity trade-off during the demographic transition', **Journal of Biosocial Science**, vol. 38, no. 4, pp. 553-569.

VAN DE KAA, D.J. (1987). Europe's second demographic transition. Population Bulletin 42, 1. Washington, DC: **Population Reference Bureau** Inc.

VAN DE WALLE, F., & OUAIDOU, N. (1985). Status and fertility among urban women in Burkina Faso. **International Family Planning Perspectives**, 11, 60–64

VAN DER LIPPE, T., AND L. VAN DIJK, (2002): "Comparative Research on Women's Employment," **Annual Review of Sociology** 28, 221-241.

WAITE, L. AND STOLZENBERG, R. (1976). Intended childbearing and labor force participation of young women: Insights from nonrecursive models. **American Sociological Review** 41(2): 235–252

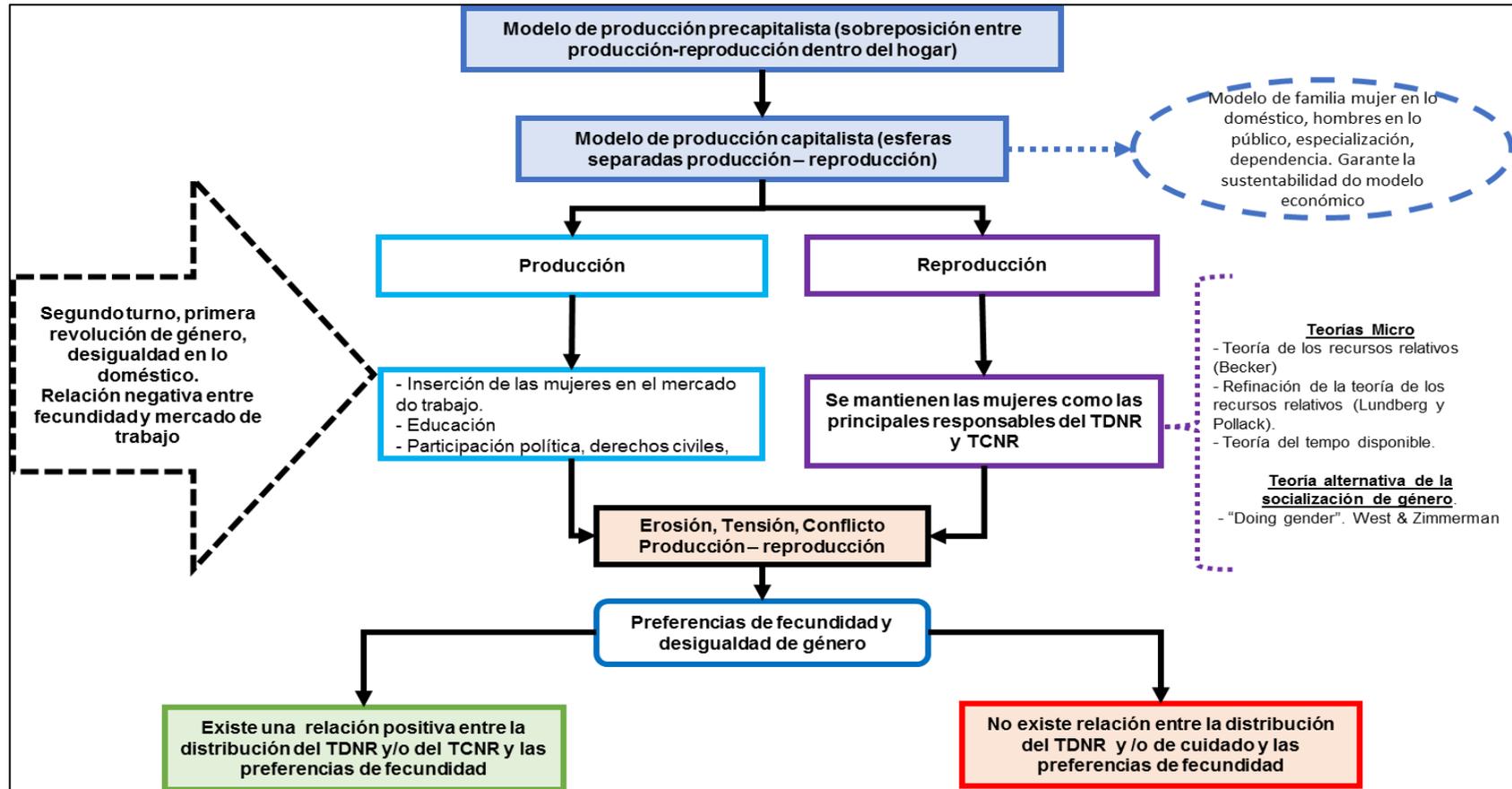
WEST CANDANCE AND ZIMMERMAN DON (1987). Doing gender. **Gender and society** Vol 1 No 2 (Jun 1987) pp 125-151

WESTOFF CHARLES, HIGGINS JENNY(2009). Relationships between men's gender attitudes and fertility: Response to Puur et al.'s "Men's childbearing desires and views of the male role in Europe at the dawn of the 21st century", **Demographic Research** VOLUME 21, ARTICLE 3 PAGES 65-74.

- WESTOFF, C. F. (1990). Reproductive intentions and fertility rates. **International Family Planning Perspectives**, v. 16, n. 3, p. 84-96, 1990.
- WESTOFF, C. F.; RYDER, N. B. (1997) The predictive validity of reproductive intentions. **Demography**, v. 14, n. 4, p. 431-53, 1977.
- WIESMANN, STEPHANIE (2010). 24 / 7 **Negotiation in couples' transition to parenthood**. Doctoral thesis Universiteit Utrecht.
- WILLIS, R. (1973), "A New Approach to the Economic Theory of Fertility Behavior," **Journal of Political Economy**, 81, 514-564.
- WONG, L.L.R.; BONIFÁCIO, G.M. (2009). Retomada da queda da fecundidade na América Latina: evidências para a primeira década do século XXI. **Revista Latinoamericana de Población**. Ano 3, n. 4-5
- YANG, JUHUA (2017). Gendered division of domestic work and willingness to have more children in China. *Demographic Research* Volume 37, Article 62, Pages 1949-1974.
- ZANATTA L., DE ROSE A., (1995), **Il figlio unico in Italia: frequenza e determinanti di una scelta**, *Materiali di studi e Ricerche*, n.8, Dipartimento di Scienze Demografiche, Roma..
- ZAVALA DE COSIO, MARIA EUGENIA (2004). Impacto sobre la fecundidad de los cambios en los sistemas de género. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución? **Seminarios y conferencias serie 36**. CEPAL.

ANEXOS

Esquema A 1 – Marco Teórico y Evidencias Empíricas (A)



**Esquema A 2 - Marco Teórico y Evidencias Empíricas (B)**

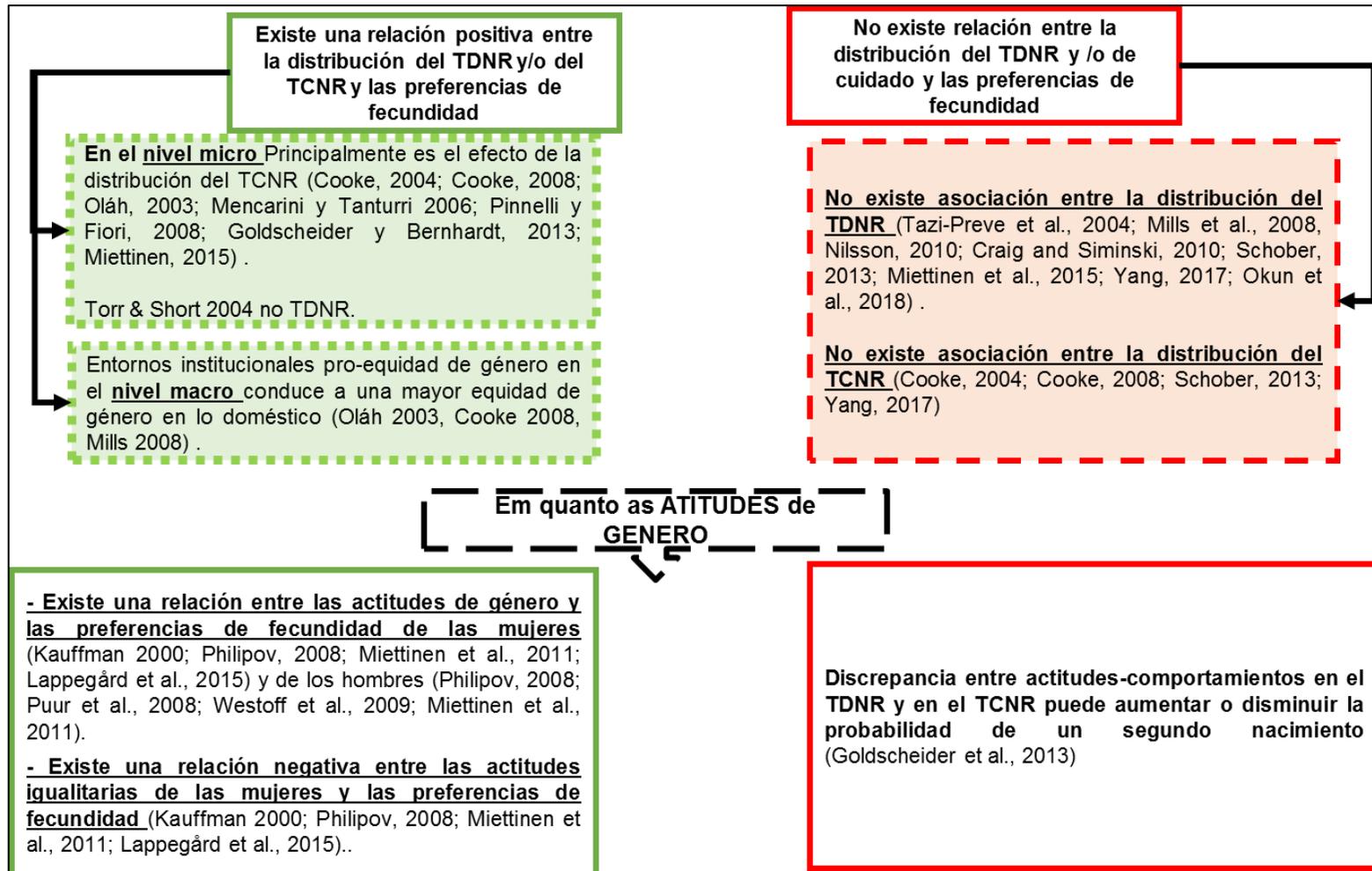
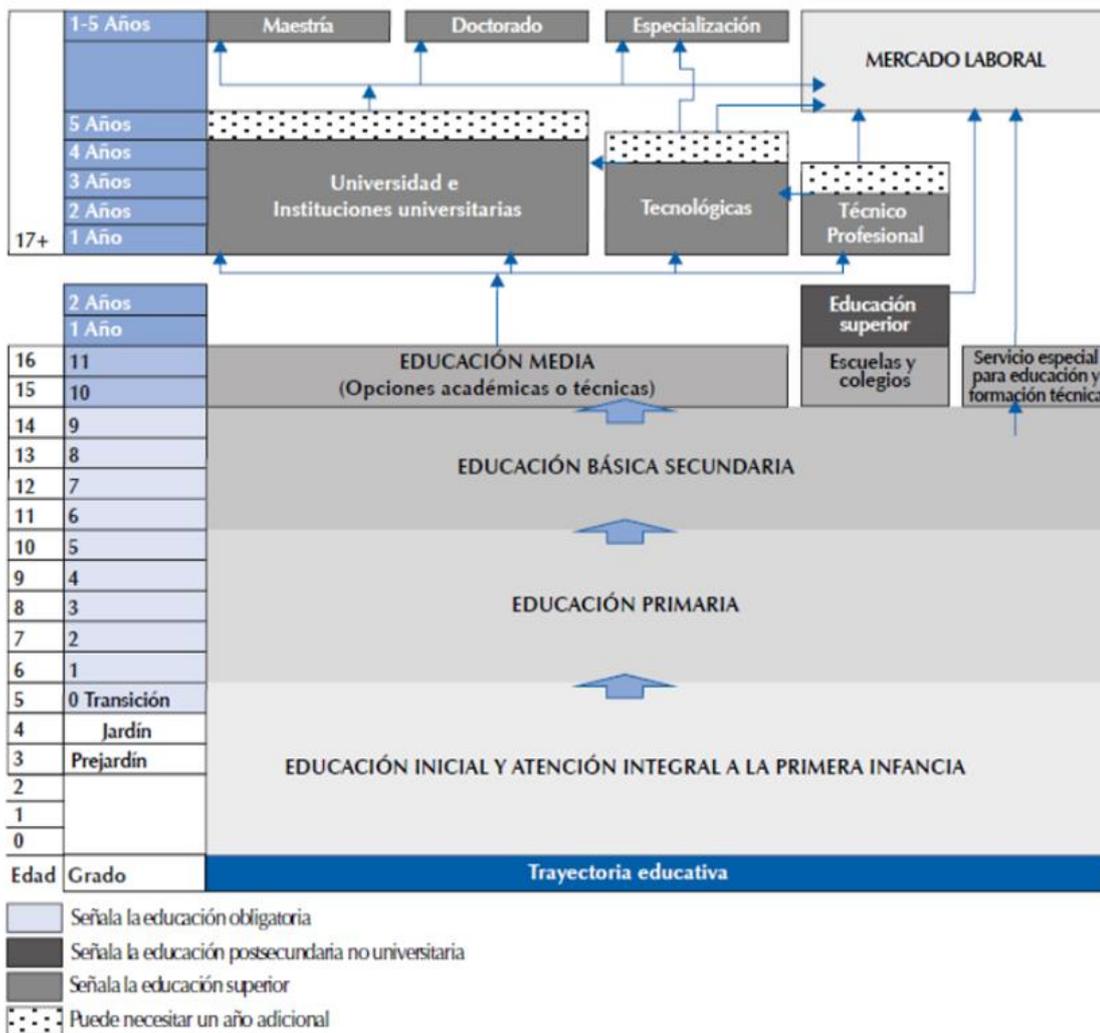


Figura A 1 - Esquema del Sistema Educativo Colombiano



## ANEXO 2. El método de Ward y agregación a través de centros móviles (K-means)

Este criterio de agregación está fundado sobre el criterio de la pérdida de inercia minimal, llamado criterio de Ward generalizado, el cual, en lugar de buscar los dos elementos más próximos, se buscan los elementos  $x_i$  y  $x'_i$ , correspondientes al delta  $l_{ii}$  minimal. Así en cada etapa la inercia intraclases aumenta en cantidad delta  $l_{ii}$  y la inercia inter-clases disminuye en esa misma cantidad. El método de Ward utiliza la distancia entre clases que cumple con el objetivo de unir, en cada paso del proceso de aglomeración, las dos clases que incrementen menos la inercia intraclases. Buscando hacer variar lo menos posible la inercia intraclases en cada etapa de agregación, lo que significa el mínimo de pérdida de inercia interclases resultante de la agregación de elementos (Pardo 2015).

Las técnicas de agregación según la varianza buscan optimizar, consisten en buscar en cada etapa una partición tal que la varianza interna de cada clase sea minimal y en consecuencia la varianza entre clases sea máxima. Por su parte el método K-means introducido por MacQueen (1967) es uno de los algoritmos que permite obtener particiones del número de clases deseados. La base teórica del algoritmo consiste en la búsqueda de una partición en  $k$  clases de un conjunto  $I$  de individuos a particionar caracterizados por  $p$  caracteres o variables. Suponiéndose que el espacio  $R^n$  que contiene los  $n$  puntos de individuos tiene una distancia apropiada (ya sea la euclidiana o la distancia chi cuadrado). Se buscan un máximo de  $q$  clases. Las etapas del algoritmo son las siguientes:

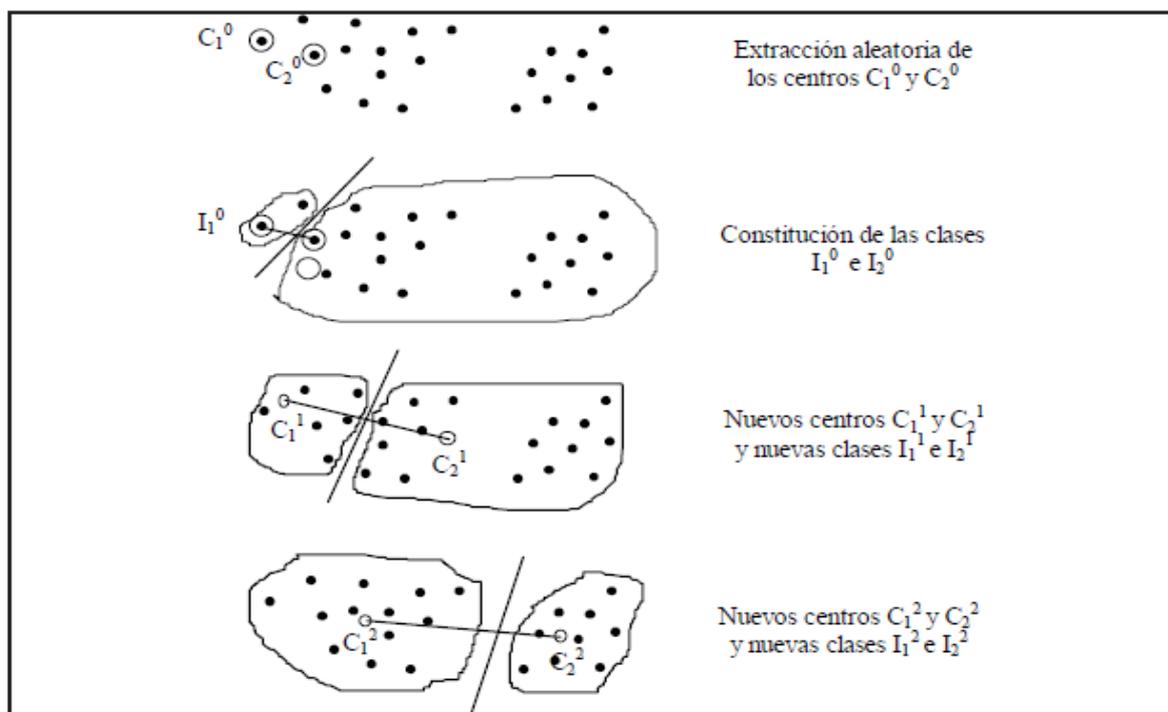
**Etapas 0:** en esta etapa se determinan  $q$  centros provisorios de las clases  $C = \{c_1^0, \dots, c_k^0, \dots, c_q^0\}$ , que inducen una primera partición de  $I$  en  $K$  clases  $P^0 = \{I_1^0, I_2^0, \dots, I_k^0, \dots, I_k^0\}$ . De forma tal que el individuo  $i$  pertenece a la clase  $I_k^0$  si el punto  $i$

**Etapas 1:** en esta etapa se determinan los  $K$  centros de gravedad  $\{c_1^1, c_2^1, \dots, c_k^1, \dots, c_q^1\}$  de las clases  $\{I_1^0, I_2^0, \dots, I_k^0, \dots, I_k^0\}$  que inducen a una nueva partición construida con la misma regla  $P^1 = \{I_1^1, I_2^1, \dots, I_k^1, \dots, I_k^1\}$ .

**Etapa m:** en esta etapa se determinan los K nuevos centros de las clases  $\{c_1^m, c_2^m, \dots, c_k^m, \dots, c_k^m\}$  tomando los centros de gravedad de las  $\{I_1^{m-1}, I_2^{m-1}, \dots, I_k^{m-1}, \dots, I_k^{m-1}\}$ . Estos nuevos centros inducen a una nueva partición de

El algoritmo se detiene si la nueva partición no es mejor que la anterior (es decir la varianza intraclase deja de disminuir), o porque las dos iteraciones sucesivas dan la misma partición.

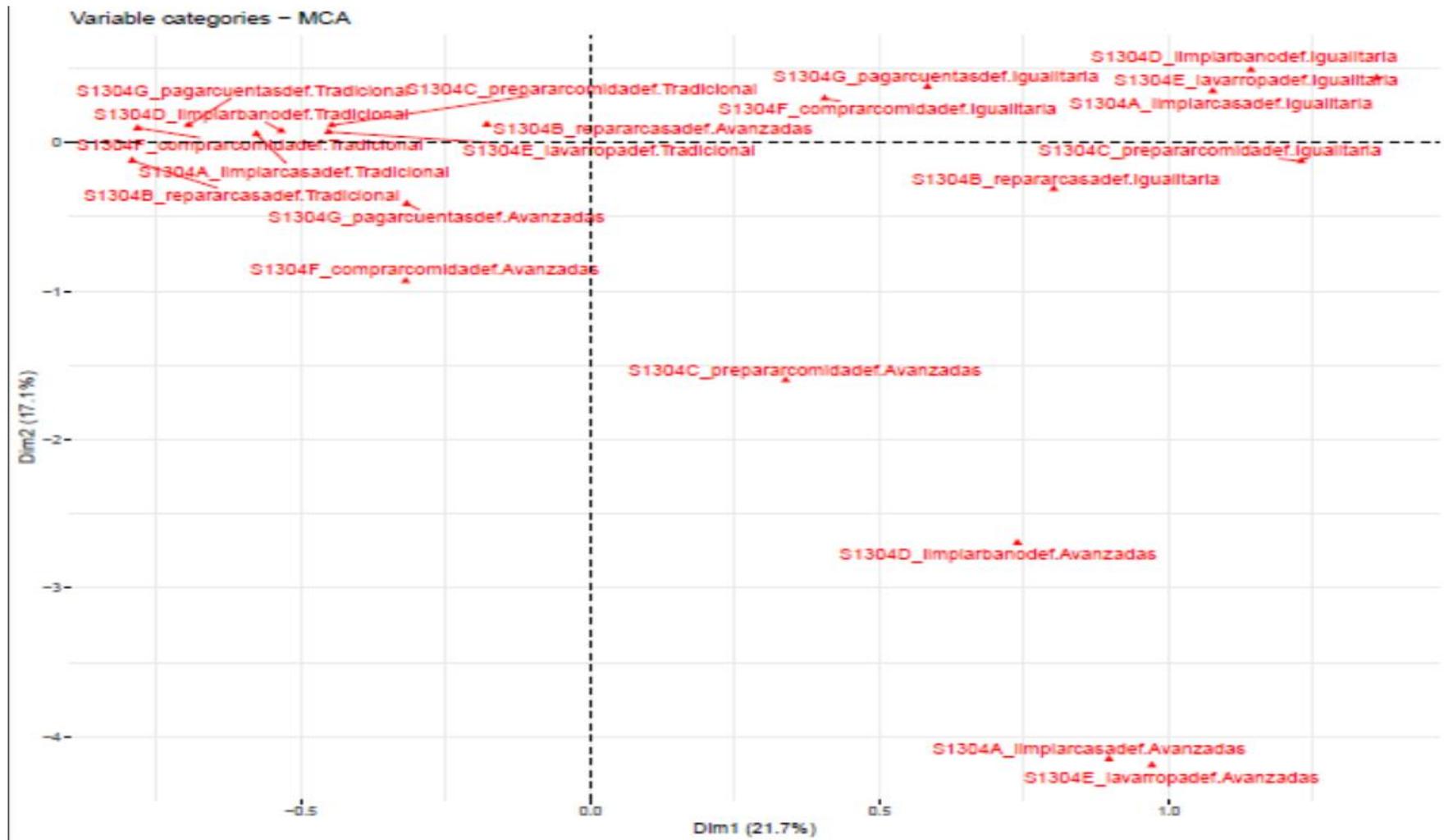
**Figura A 2 - Esquema de clasificación mixta**



Fuente: Lebart et al., 2006

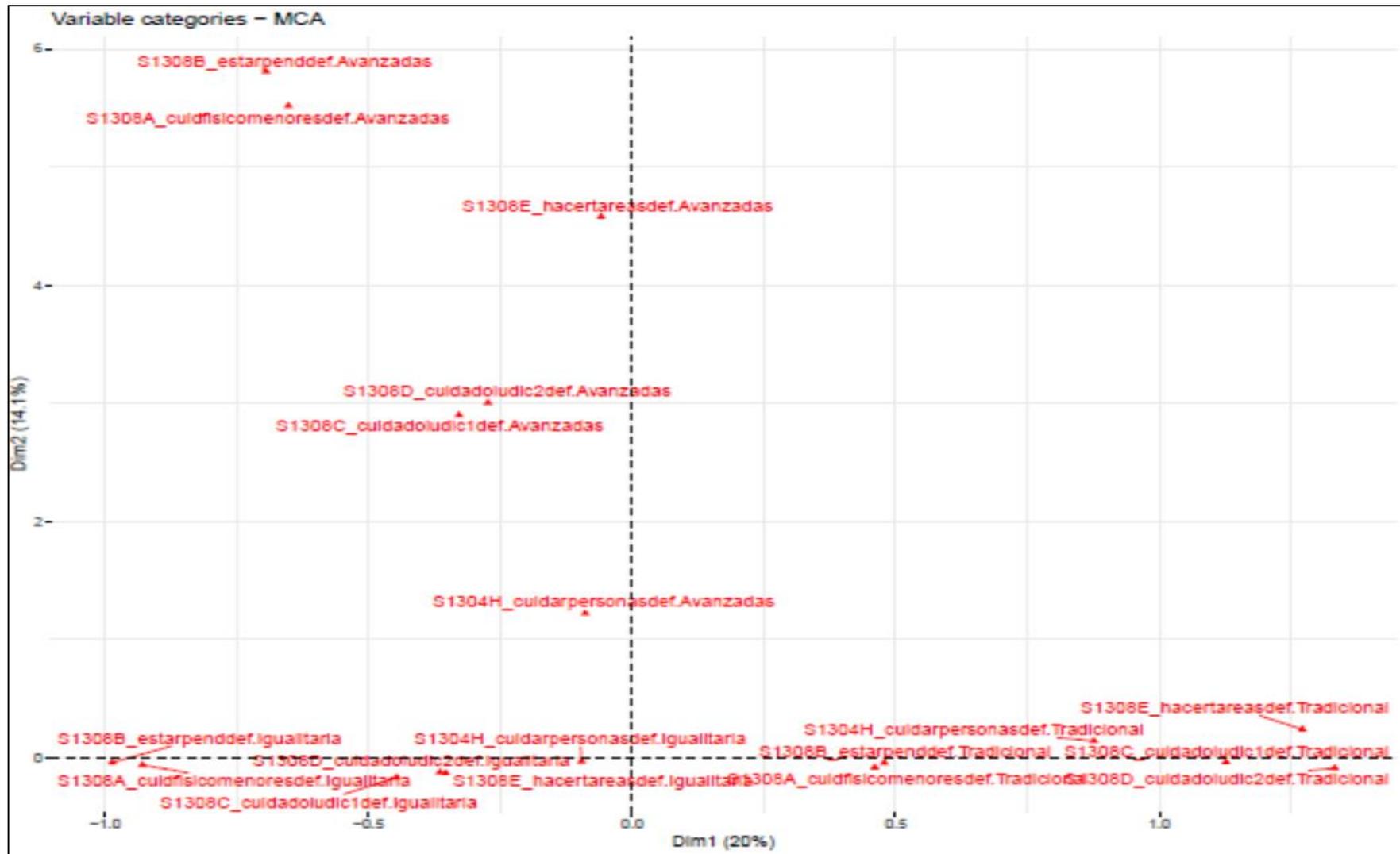
El algoritmo k-means se sustenta en la disminución de la inercia intraclases. Esto significa que la partición  $P^m = \{I_1^m, I_2^m, \dots, I_k^m, \dots, I_k^m\}$  es menor o igual a la inercia intraclases que la precede, es decir  $P_1^{m-1}$ , indicando que esa varianza solo puede decrecer o permanecer estacionaria entre las dos etapas m y m-1. En ese sentido las reglas de afectación -entendidas estas como las convenciones de programación propias de cada variante o especificación del algoritmo- se pueden forzar para que el decrecimiento sea estricto y conducir a la convergencia del algoritmo, esto debido a que el conjunto de partida es finito.

Figura A 3 - Primer plano factorial del análisis de ACM para TDNR



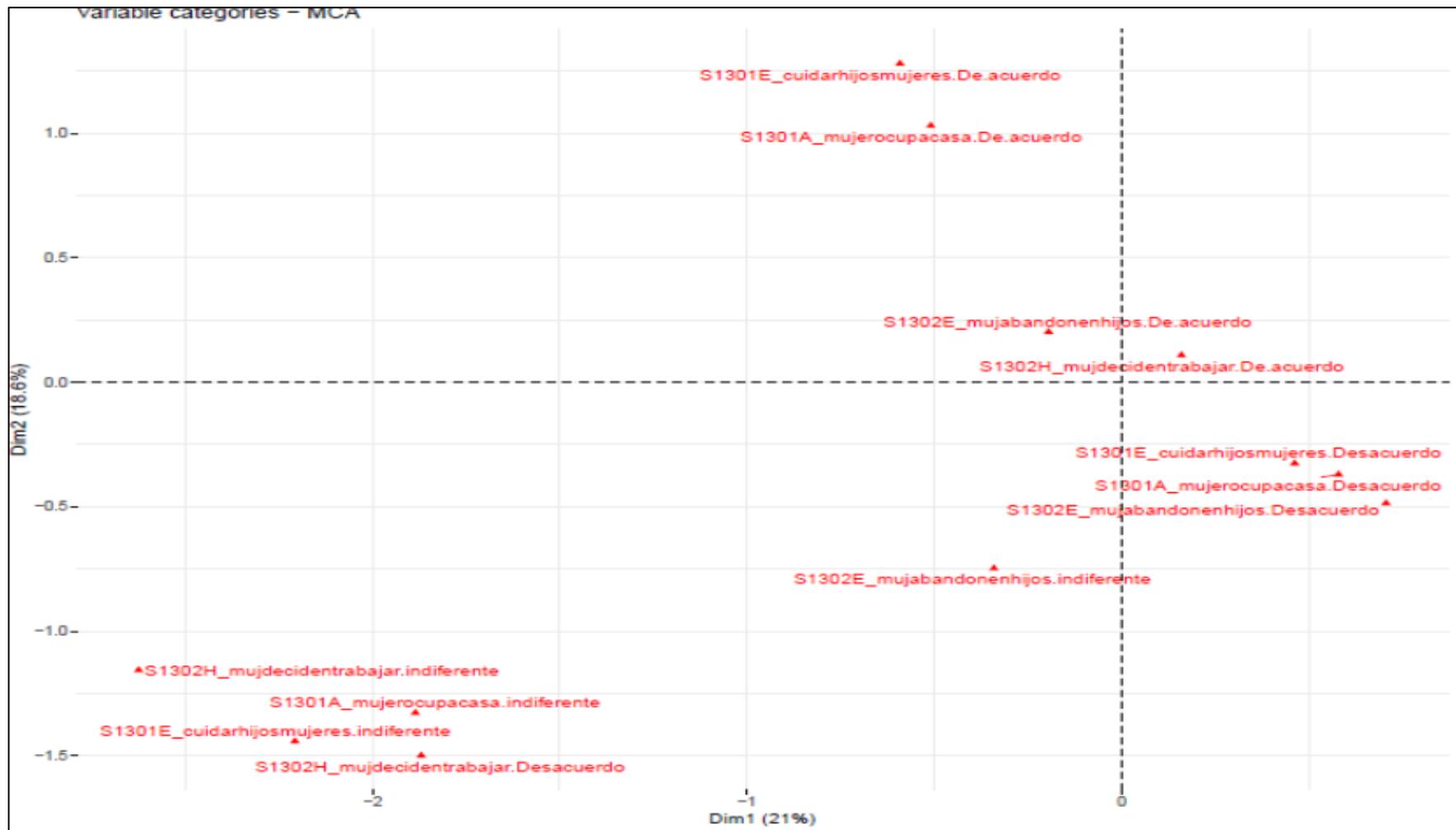
Fuente: Elaboración propia.

Figura A 4 - Primer plano factorial del análisis de ACM para TCNR



Fuente: Elaboración propia.

Figura A 5 - Primer plano factorial del análisis de ACM para Actitudes de género



Fuente: Elaboración propia.

**TABLA A 1 – Colombia, Coeficientes de los modelos de regresión logística de las chances de pasar a un segundo nacimiento de las mujeres unidad, 2015.**

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.
<b>Edad de la mujer</b>								
Menor o igual a 19 años	-		-		-		-	
Entre 20 y 29 años	-0,042	0,810	-0,165	0,388	-0,114	0,561	-0,138	0,488
Mayoro igual a 30 años	-0,475	0,099	-0,568	0,060	-0,586	0,052	-0,604	0,051
<b>Concordancia</b>								
Concomumhij	0,444	0,007	0,437	0,008	0,458	0,006	0,453	0,006
<b>Años de escolaridad</b>								
<b>0 a 5 años</b>								
6 a 9 años			0,111	0,708	0,098	0,746	0,117	0,698
10 a 11 años			0,233	0,419	0,144	0,626	0,190	0,518
12 y más años			0,226	0,478	0,052	0,873	0,057	0,863
<b>Ocupación</b>								
<b>no trabaja rem</b>								
Profesional/gerencial/técnicos/a..			0,638	0,033	0,811	0,008	0,789	0,011
Servicios			0,396	0,058	0,532	0,012	0,522	0,016
Mano de obra calif/no calificada			0,325	0,197	0,517	0,048	0,536	0,042
<b>Riqueza</b>								
<b>Más bajo</b>								
Bajo			-0,547	0,004	-0,593	0,002	-0,632	0,001
Medio			-0,528	0,015	-0,534	0,018	-0,572	0,015
Alto			-0,749	0,002	-0,698	0,006	-0,739	0,004
Más alto			-0,735	0,034	-0,722	0,033	-0,771	0,021
<b>Región</b>								
<b>Atlántica</b>								
Oriental					-0,777	0,000	-0,767	0,000
Central					-0,962	0,000	-0,964	0,000
Pacífica					-0,812	0,000	-0,835	0,000
Bogota					-0,536	0,126	-0,519	0,136
Orinoquia/Amazonia					-0,787	0,001	-0,801	0,001
<b>TDNR</b>								
<b>Tradicional-tradicional</b>								
Tradicional							-0,125	0,561
Igualitarias-avanzadas							0,284	0,125
<b>TCNR</b>								
<b>Tradicional-tradicional</b>								
Igualitarias-avanzadas							0,392	0,037
Tradicional							-0,044	0,822
<b>Constante</b>	<b>0,526</b>	<b>0,075</b>	<b>0,543</b>	<b>0,151</b>	<b>1,070</b>	<b>0,008</b>	<b>0,938</b>	<b>0,019</b>
<b>Log pseudolikelihood</b>	<b>-1280,319</b>		<b>-1268,210</b>		<b>-1244,385</b>		<b>-1236,093</b>	

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A 2 – Colombia, Coeficientes de modelos de regresión logística, 2015

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	Coef.	p>val.												
<b>Edad de la mujer</b>														
Menor igual a 19 años	-		-		-		-		-		-		-	
Entre 20 y 29 años	-0,114	0,561	-0,092	0,638	-0,121	0,542	-0,119	0,551	-0,114	0,568	0,905	0,610	0,910	0,630
Mayor o igual a 30 años	-0,586	0,052	-0,539	0,073	-0,564	0,066	-0,580	0,053	-0,551	0,070	0,568	0,054	0,582	0,071
<b>Concordancia</b>														
Concomumhij	0,458	0,006	0,487	0,003	0,479	0,003	0,487	0,002	0,493	0,002	1,648	0,002	1,606	0,003
<b>Años de escolaridad</b>														
<b>0 a 5 años</b>	-		-		-		-		-		-		-	
6 a 9 años	0,098	0,746	0,175	0,560	0,188	0,534	0,182	0,546	0,192	0,523	1,186	0,573	1,191	0,561
10 a 11 años	0,144	0,626	0,301	0,305	0,342	0,243	0,324	0,269	0,345	0,234	1,335	0,326	1,361	0,293
12 y más años	0,052	0,873	0,300	0,367	0,299	0,371	0,285	0,393	0,299	0,366	1,353	0,367	1,309	0,418
<b>Ocupación</b>														
<b>No trabaja rem</b>	-		-		-		-		-		-		-	
Profesional/gerencial/técnicos/a..	0,811	0,008	0,815	0,007	0,788	0,010	0,780	0,011	0,799	0,009	2,270	0,007	2,146	0,012
Servicios	0,532	0,012	0,523	0,013	0,511	0,017	0,492	0,022	0,503	0,018	1,677	0,014	1,681	0,014
Mano de obra calif/no calificada	0,517	0,048	0,505	0,053	0,522	0,047	0,494	0,061	0,538	0,041	1,647	0,057	1,647	0,058
<b>Riqueza</b>														
<b>Más bajo</b>	-		-		-		-		-		-		-	
Bajo	-0,593	0,002	-0,603	0,002	-0,642	0,001	-0,633	0,002	-0,627	0,002	0,549	0,002	0,535	0,001
Medio	-0,534	0,018	-0,498	0,027	-0,541	0,020	-0,514	0,026	-0,533	0,021	0,621	0,038	0,588	0,018
Alto	-0,698	0,006	-0,635	0,012	-0,681	0,008	-0,671	0,009	-0,665	0,010	0,536	0,015	0,520	0,010
Más alto	-0,722	0,033	-0,763	0,024	-0,820	0,013	-0,821	0,013	-0,816	0,014	0,471	0,024	0,441	0,013
<b>Región</b>														
<b>Atlántica</b>	-		-		-		-		-		-		-	
Oriental	-0,777	0,000	-0,697	0,001	-0,682	0,002	-0,683	0,002	-0,683	0,002	0,501	0,001	0,484	0,001
Central	-0,962	0,000	-0,909	0,000	-0,915	0,000	-0,932	0,000	-0,917	0,000	0,400	0,000	0,392	0,000
Pacífica	-0,812	0,000	-0,746	0,002	-0,770	0,001	-0,775	0,001	-0,775	0,001	0,473	0,002	0,450	0,001
Bogota	-0,536	0,126	-0,490	0,145	-0,475	0,158	-0,509	0,126	-0,514	0,120	0,600	0,119	0,591	0,112
Orinoquia/Amazonia	-0,787	0,001	-0,683	0,008	-0,698	0,005	-0,711	0,005	-0,691	0,007	0,500	0,007	0,486	0,004

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.	Coef.	p>val.
<b>Conservadoras</b>														
Progresistas			-0,523	0,003	-0,523	0,003	-0,515	0,023	-0,698	0,002				
<b>TDNR</b>														
<b>Tradicional</b>														
Igualitarias					-0,106	0,624	0,079	0,812	-0,100	0,640				
Tradicionales-trad					0,270	0,155	0,125	0,598	0,268	0,153				
<b>TCNR</b>														
<b>Tradicional</b>														
Igualitarias					0,416	0,026	0,412	0,026	0,376	0,183				
Tradicionales-trad					0,021	0,915	0,008	0,967	-0,293	0,221				
<b>Interacción Actitudes-TDNR</b>														
Conservadora##tradicional														
Progresistas##igualitarias							-0,280	0,514						
Progresistas##tradicionales							0,296	0,406						
<b>Interacción Actitudes-TCNR</b>														
Conservadora##tradicional														
Progresistas##igualitarias									0,103	0,790				
Progresistas##tradicionales									0,582	0,129				
<b>Actitud-comportamiento TDNR</b>														
<b>Conservadoras-recargadas</b>														
Actitud Conservadora-no recargada											1,192	0,585		
Actitud Progresista-recargada											0,661	0,020		
Actitud Progresista-no recargada											0,543	0,016		
<b>Actitud-comportamiento TCNR</b>														
<b>Conservadoras-recargadas</b>														
Actitud Conservadora-no recargada													1,466	0,145
Actitud Progresista-no recargada													0,807	0,359
Actitud Progresista- recargada													0,615	0,008
<b>Constante</b>	<b>1,070</b>	<b>0,008</b>	<b>1,045</b>	<b>0,008</b>	<b>0,907</b>	<b>0,021</b>	<b>0,924</b>	<b>0,018</b>	<b>0,955</b>	<b>0,018</b>	<b>2,716</b>	<b>0,010</b>	<b>2,724</b>	<b>0,011</b>
<b>Log pseudolikelihood</b>	<b>1244,385</b>		<b>-1232,322</b>		<b>-1224,256</b>		<b>-1222,173</b>		<b>-1221,767</b>		<b>-1230,885</b>		<b>-1227,703</b>	

Fuente: Elaboración propia